

TESIS DOCTORAL

Título de la Tesis

Una reconstrucción historiográfica sobre la génesis de los derechos políticos y sociales en los modelos inglés, estadounidense y francés. Hacia una historiografía crítica, radical y republicana de los derechos humanos.

Autor:

Luis Fernando Cristancho Acero

Director:

Luis Manuel Lloredo Alix

Tutora:

Silvina Verónica Ribotta

PROGRAMA DE DOCTORADO

Estudios Avanzados en Derechos Humanos

Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas

Getafe, abril de 2018.

*A ellas, mis cinco ángeles, con
mi gratitud por su enorme apoyo
y mis disculpas por demandar
tanto de su cuidado.*

*A mis sobrinos, hermano y
padre, por servir de permanente
inspiración.*

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo I. Los derechos y sus clasificaciones	12
1.1. Las generaciones de derechos.....	18
1.2. Crítica de la diferenciación	27
1.3. Escudriñar en la historia	36
Capítulo II. Una relectura del modelo inglés	49
2.1. Inglaterra durante el siglo XVII	52
2.1.1. El ambiente religioso.....	54
2.1.2. El ambiente intelectual.....	59
2.1.3. Economía y sociedad.....	67
2.1.4. La apropiación de los bienes comunes.....	70
2.1.5. La City	77
2.2. La Revolución	82
2.2.1. Los Levellers	86
2.2.1.1. A remonstrance of many thousand citizens, 1646.....	99
2.2.1.2. The Petition of March, 1647.	102
2.2.1.3. An appeale, 1647	104
2.2.1.4. The Case of the Army Truly Stated, 1647	108
2.2.1.5. Debates de Putney, 1647	110
2.2.1.6. Primer Agreement of the People, 1647	117
2.2.1.7. Petition of January, 1648	120
2.2.1.8. Segundo Agreement of the People, 1648	122
2.2.1.9. Tercer Agreement of the People, 1649.....	123
2.2.1.10. Humble Petition of Weomen, 1649	125
2.2.1.11. The English Souldiers Standard, 1649	128
2.2.2. Los Diggers	131
2.2.2.1. Light Shining in Buckinghamshire, 1648	134
2.2.2.2. The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened, and Presented to the Sons of Men, 1649.....	136
2.2.2.3. The Declaration and Standard of the Levellers of England, 1649.....	137

2.2.2.4. The Poor Man's Advocate, 1649	138
2.2.2.5. An Appeal to the House of Commons, 1649	139
2.2.2.6. El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada, 1652	140
Capítulo III. Una relectura del modelo estadounidense	147
3.1. La dualidad del modelo	147
3.2. La herencia intelectual	154
3.2.1. La Reforma y la colonización	157
3.2.2. Multiplicidad de influencias ideológicas	162
3.2.3. La organización social	172
3.3. La ausencia de derechos positivos.....	179
3.4. Antes de la independencia.....	187
3.4.1. La bahía de Massachusetts.....	190
3.4.2. Colonia de Pennsylvania.....	208
3.4.2.1. Certain conditions or concessions agreed by William Penn and the adventurers and purchasers of Pennsylvania, 1681.....	212
3.4.2.2. Frame of Government of Pennsylvania, 1682	213
3.4.2.3. Great Law of Pennsylvania, 1682.....	214
3.4.2.4. Frame of Government of Pennsylvania, 1683	216
3.5. Independencia y Constitución de los Estados Unidos	218
3.5.1. Sobre los derechos políticos.....	220
3.5.2. Sobre la esclavitud	222
3.5.3. Sobre la situación de la mujer	226
3.5.4. Sobre los derechos sociales.....	231
3.5.4.1. Constitución de Pennsylvania de 1776.....	235
3.5.4.2. Constitución de Maryland de 1776.....	236
3.5.4.3. Constitución de Vermont de 1777	237
3.5.4.4. Constitución de Massachusetts de 1780.....	238
3.5.4.5. Algunas posiciones doctrinales al respecto.....	239
Capítulo IV. Una relectura del modelo francés	244
4.1. El influjo de la reforma protestante.....	245
4.2. El influjo de las Frondas a mediados del siglo XVII.....	254

4.2.1. La Ormée de Burdeos	258
4.3. El influjo de la Ilustración	268
4.4. La Revolución.....	279
4.4.1. La Declaración de Derechos de 1789.....	290
4.4.2. Los proyectos de declaración	304
4.4.3. La Constitución de 1791.....	312
4.4.4. La Constitución de 1793.....	314
4.4.5. Conspiración de los iguales.....	322
4.4.6. Las mujeres y la Revolución	325
4.4.7. La Revolución y la esclavitud	336
Conclusiones	347
Bibliografía.....	362

Introducción

Hipótesis

La teoría y práctica de los derechos humanos se basa en una serie de clasificaciones y divisiones fundamentadas en argumentos de diferente naturaleza. Así, entre otros criterios, se categorizan en derechos negativos o positivos, según si estos imponen a la organización estatal un deber de abstención y respeto o de actividad y garantía, en derechos caros o baratos, según si estos se perciben como causantes de una mayor o menor erogación al tesoro público, en derechos liberales, democráticos o socialistas, conforme a la línea de pensamiento a la cual sea atribuida su concepción primaria, y derechos de primera, segunda, tercera e, incluso, cuarta generación si se hace referencia al momento histórico en que los derechos alcanzan su reconocimiento y garantía mediante la inclusión en normas jurídicas de alcance nacional o internacional.

La adopción, en 1966, por parte de la Asamblea de las Naciones Unidas de dos tratados diferentes —Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, por un lado, y Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, por el otro— para desarrollar el contenido de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948, y la consecuente configuración de sistemas de garantía, promoción y seguimiento independientes constituye clara muestra de los importantes efectos divisorios de tales clasificaciones.

El mayor menoscabo y vulneración que, en medio del actual contexto de crisis económica y financiera a nivel global, han sufrido los derechos económicos, sociales y culturales frente a las libertades civiles y políticas que, es importante reconocerlo, también han perdido terreno en los últimos años es otro evidente signo de la diferencia de trato recibida por los unos y los otros.

Sin dejar de reconocer el aporte que las clasificaciones doctrinales han realizado a la labor de comprensión, interpretación y precisión de los derechos, resulta necesario avanzar hacia el fortalecimiento de la idea de su indivisibilidad e interdependencia y demandar de la comunidad internacional igual compromiso en términos de protección y garantía frente a las diversas

categorías de derechos, tal y como lo señalan, entre otros textos, la *Declaración sobre el Derecho al Desarrollo* adoptada por las Naciones Unidas en diciembre de 1986 y la *Declaración y Programa de Acción de Viena* de 1993.

Con esta investigación, se pretende realizar un juicio crítico a la que posiblemente constituye la columna vertebral de todo el andamiaje divisorio: la categorización generacional de los derechos. Como es de sobras conocido, esta ordenación esgrime como argumento principal para la diferenciación el momento histórico en el que los diferentes grupos de derechos fueron reconocidos por los ordenamientos jurídicos.

Dicha separación va unida a un relato historiográfico conforme al cual cada grupo de derechos y libertades se encuentra fundamentado en reivindicaciones morales producto de corrientes de pensamiento surgidas en diferentes momentos históricos y su inclusión en el derecho positivo ha obedecido a la atención a disímiles intereses de grupo. De tal forma, las libertades civiles, las garantías de participación política y los derechos económicos, sociales y culturales se describen, muy a grandes rasgos, como producto de los principios liberales defendidos por la burguesía victoriosa de las grandes revoluciones de finales del siglo XVIII, las reclamaciones democráticas esgrimidas por los hombres excluidos de las posibilidades de participación en política durante el siglo XIX y los postulados socialistas enarbolados por las clases obreras a principios del siglo XX, respectivamente.

En concordancia con lo anterior y acerca del valor fundamental que subyace a los diferentes grupos de derechos, en particular en relación al valor de la igualdad, se señala que la concepción de igualdad que sirve de cimiento a las libertades civiles y los derechos políticos sería una igualdad formal que demandaría una equiparación, exclusivamente, de trato ante la ley y de posibilidades de participación política para todas las personas consideradas en abstracto, sin lugar a diferenciaciones derivadas de sus particulares circunstancias de vida. En tanto, la igualdad que motiva a los derechos sociales propugnaría por la construcción de ciertas condiciones de igualdad material en la sociedad, mediante la atención a las particulares condiciones fácticas de existencia de las diferentes personas y mediante la admisión de la posibilidad

del concurso estatal y colectivo para la satisfacción de las necesidades materiales en asuntos tales como salud, educación, asistencia, trabajo, vivienda, alimentación, promoción del desarrollo personal, entre otros, tanto del conjunto de la comunidad como de aquellos que no pueden satisfacer por sí mismos tales insuficiencias.

De otra parte, en relación al valor de la libertad y la actitud que se espera del aparato estatal frente a esta, se señala que, tratándose de derechos civiles y políticos el Estado sería percibido, fundamentalmente, como un poder amenazante con capacidad para poner en riesgo o desconocer las libertades individuales, al cual es necesario establecer límites claros y coercitivos para su actividad mediante la consagración de derechos fundamentales en normas jurídicas revestidas de una especial capacidad de resistencia. Sin embargo, al hablar de derechos sociales el mismo aparato estatal adoptaría una nueva característica de aliado para el real disfrute de las libertades individuales mediante la prestación o supervisión de servicios que permitan a las personas estar en condiciones reales de disfrutar y ejercer a cabalidad las garantías civiles y políticas.

Ahora bien, la descripción hasta aquí realizada de forma muy somera, y sobre la cual se profundizará en las páginas subsiguientes, se basa en el análisis de las declaraciones de derechos y textos fundamentales surgidos con posterioridad a la Independencia de los Estados Unidos y a la Revolución Francesa, por considerar que los textos declarativos de derechos adoptados en desarrollo de las mismas constituyen hitos paradigmáticos que señalan el momento de nacimiento de los derechos humanos en el mundo moderno occidental. Unos derechos que, de acuerdo a dicho relato historiográfico, nacieron con la característica de ser liberales, seculares y burgueses.

El análisis crítico que se pretende realizar en desarrollo del presente trabajo conducirá a someter a prueba la resistencia de la descripción historiográfica de la sucesiva y acumulativa aparición de generaciones de derechos, por considerar que la misma deja en el olvido una importante cantidad de hechos, pronunciamientos y personajes cruciales en la historia de los derechos humanos. Para poner en situación al lector, resulta oportuno adelantar desde ya que la propuesta de la investigación será la de rescatar del olvido algunas

raíces ocultas de los derechos fundamentales, que resultan ser comunes a los modelos inglés, estadounidense y francés.

En particular, se profundizará en la influencia que el cristianismo, en particular la Reforma protestante, el republicanismo democrático, los movimientos populares calificados de radicales y extremistas tuvieron en la concepción de unos derechos reconocibles a toda persona por su mera condición de tal y con pretensiones de universalidad. De igual manera, se abordará el análisis del contenido que las reivindicaciones y derechos fundamentales de la época tenían y, especialmente, si en realidad las demandas de participación política, los derechos sociales, económicos y culturales y las reclamaciones de colectivos vulnerables como mujeres, indígenas, hombres no propietarios y personas sometidas a esclavitud se hallaban o no presentes.

Como irá desarrollándose poco a poco, la tesis que sostenemos es que, en realidad, muchas exigencias de justicia que hoy concebimos separadas en bloques teóricos e ideológicos dispares se dieron cita de consuno, y que los así llamados derechos sociales aparecieron ideados, reivindicados y frecuentemente plasmados de forma paralela y simultánea a las libertades civiles y políticas.

Metodología

Para el cabal desarrollo de la presente propuesta se hará necesario acudir a la cita de antiguos textos y pronunciamientos históricos que permitirán ilustrar las premisas y afirmaciones que sucesivamente se irán exponiendo en relación a cada uno de los tres modelos de derechos humanos. Así, de manera descriptiva y compilativa se traerán a colación testimonios y documentos que iluminen la identificación de vasos comunicantes entre los diferentes grupos de derechos, desde el mismo momento de su concepción, con el propósito de contribuir al derrumbe de los pesados e interesados muros divisorios establecidos entre ellos.

Los textos históricos resultan de especial importancia para este trabajo, por lo cual su citación se realizará de manera extensa y recurrente a lo largo del mismo. Para la debida comprensión de la oportunidad de la citación de los pronunciamientos aquí reseñados, se hará necesaria una lectura sincrónica de los mismos, por lo cual se acudirá a la exposición previa de algunos antecedentes fácticos, culturales y políticos. Además, se procurará acudir a los documentos complementarios o acompañantes de los textos canónicos.

Si bien se reseñarán pronunciamientos filosóficos considerados oportunos para iluminar el ambiente ideológico de cada época y lugar de estudio, se dará especial relevancia a los documentos jurídicos, así como a los proyectos de textos y debates que antecedieron a su formulación definitiva.

Cronológica y geográficamente hablando la investigación se ubica, de manera principal pero no exclusiva, en sucesos acaecidos durante los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, Estados Unidos y Francia, por ser estos países los lugares de origen de los principales modelos de derechos. Al tiempo que se escudriñará en la historia para descubrir los puntos de comunicación entre las diferentes categorías de derechos, también se buscará identificar las posibles relaciones de diálogo o influencia entre dichos paradigmas.

El presente trabajo hace parte del proyecto investigativo iniciado en desarrollo de los estudios de Master en Estudios Avanzados en Derechos Humanos en esta casa de estudios, cuyo trabajo de fin de máster *Argumentos por la indivisibilidad de los derechos humanos* constituye su primer avance y entrega. A su vez, la investigación doctoral conducente a la realización de este trabajo ha sido realizada con el apoyo financiero de la Fundación para el Futuro de Colombia, Colfuturo, y del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia, Colciencias.

Es propicio presentar los agradecimientos a Luis Lloredo por la inquebrantable confianza mostrada hacia este proyecto y por el invaluable apoyo brindado, a Silvina Ribotta y Carlos Lema por el enriquecedor Seminario de Teoría Crítica y por su acompañamiento, al personal de biblioteca de esta universidad por su enorme paciencia y colaboración y a mi familia por hacer esto posible.

Capítulo I. Los derechos y sus clasificaciones

La historia de los derechos humanos es la de una evolución dinámica sometida a avances, retrocesos, conflictos y tensiones entre individuos y colectivos. Este desarrollo no ha sido en modo alguno fruto de un tranquilo consenso entre semejantes, ya que la aspiración de obtener la garantía y protección jurídica de reivindicaciones morales que determinados grupos sociales han considerado fundamentales para su existencia digna ha debido enfrentar y superar la resistencia de otras personas y sectores. En este sentido, los derechos han atravesado por infinidad de reivindicaciones pacíficas y cruentas, ataques y defensas, negaciones e interpretaciones, así como por procesos tanto de generalización y fortalecimiento como de restricción y menoscabo.

Estas controversias acerca del alcance, configuración, desarrollo y garantía de los derechos se han visto determinadas por los condicionamientos sociales, políticos, económicos y culturales propios de cada época¹. Las contradicciones y diferencias que rodean a los derechos por causa de las divergencias entre los diferentes intereses, ideologías y cosmovisiones que les han influido y continúan influyéndoles, de su inacabado proceso de desarrollo y de la abstracción que los caracteriza, se resuelven de variada manera y en diversidad de escenarios: en la configuración de normas constitucionales nacionales y su correspondiente desarrollo legislativo, en la negociación, adopción y ratificación de tratados internacionales, en el debate en escenarios jurisdiccionales y ante organismos de control nacionales e internacionales, en la apropiación y reivindicación ciudadana y en la continua revisión y crítica doctrinal.

¹ PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. «La historia de los derechos humanos: un proyecto comprensivo» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los Derechos Fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998, p. 6 y ss. Cf. ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Argumentos para una teoría de los derechos sociales» en *Revista de Derecho del Estado*, núm. 24, 2010, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, p. 56; FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Martínez Neira, Manuel. (Trad.) Trotta – Depto. de Derecho Público y Filosofía del Derecho Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 1996, p. 23.

No es casualidad que los mayores avances y consensos alrededor de los derechos surjan con posterioridad a la finalización de cruentas luchas armadas. Así, los hitos históricos más representativos en materia de declaraciones de derechos surgen durante los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, luego de sendas revoluciones internas en el caso de los dos primeros y de la Guerra de Independencia norteamericana; en paralelo, el momento de su mayor expansión, aceptación y configuración universal como verdaderas normas jurídicas dotadas de un alto grado de eficacia, garantías y exigibilidad, no solo al interior de los Estados sino en el escenario internacional, se presenta con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial como resultado de la necesidad de dar respuesta a las atrocidades cometidas, recuperar el respeto por la dignidad humana y sellar el compromiso generalizado de que tales hechos no se volverían a repetir.

Ahora bien, solo es posible hablar de derechos humanos, en el sentido que hoy le atribuimos a esta expresión, a partir de la Edad moderna². Entre otras características que diferencian a los derechos de modelos de organización jurídica representativos de otras etapas de la historia están el ser concebidos, al mismo tiempo, como límites y objetivos del ejercicio del poder político; el reconocerse como un conjunto de facultades universales, iguales, inalienables e inherentes a toda persona por el mero hecho de serlo —al menos en la teoría— y el fundarse en la pretensión de proteger la dignidad del ser humano y posibilitar su máximo desarrollo individual y social³. Todos ellos son rasgos herederos de la cosmovisión racionalista, individualista y antropocéntrica propia del Occidente moderno.

Al respecto, el profesor Peces-Barba enseña que el concepto de derechos humanos surge a partir del siglo XVI, en medio de la transición hacia la

² BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. De Asís, Rafael. (Trad.) Sistema, Madrid, 1991, p. 40; Cf. HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Beltrán, Jordi. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 2009, p.19.

³ DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales» en PECES-BARBA, Gregorio. (Dir.) *Anuario de Derechos Humanos*, vol. 6. Universidad Complutense, Madrid, 1990, p. 40. Cf. PECES-BARBA, Gregorio. *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*. Mezquita, Madrid, 1982, p. 1; GARCÍA-PELAYO, Manuel. *Derecho constitucional comparado*. Alianza, Madrid, 1984, p. 145.

organización económica capitalista que caracteriza el final de la Edad Media y el inicio de la Modernidad, debido entre otros factores a la concentración del poder político en la naciente figura de los Estados-nación, así como a la expansión de rasgos fundamentales de la cultura moderna como el individualismo, el iusnaturalismo racionalista y el principio de respeto a la igual dignidad de todo ser humano, entre otros⁴.

Su consagración en textos jurídicos del más alto nivel jerárquico es una de las características que imprime a los derechos fundamentales la calidad de eficaces compromisos vinculantes para el ejercicio del poder político en los Estados modernos. De esta forma, además, adquieren la cualidad de ser resistentes ante las decisiones de autoridades y poderes constituidos, cuya actividad se ve previamente delimitada por las instrucciones esenciales del poder constituyente, en cabeza del pueblo, acerca de la manera en que debe quedar configurada la organización jurídico-política, el ejercicio de la soberanía y su delegación en dignatarios electos⁵.

El estudio, análisis y reflexión sobre los derechos humanos ha dado lugar al establecimiento de sólidas clasificaciones que reúnen y separan a los derechos en grupos diferentes con fundamento en atributos que se predicán de unos y otros. Las libertades civiles y los derechos de participación política, por un lado, y los derechos económicos, sociales y culturales (en adelante DESC o derechos sociales), por el otro, vienen a conformar los dos principales, pero no únicos, grupos de derechos⁶.

Entre los calificativos utilizados para diferenciar las libertades civiles y políticas de los derechos sociales, encontramos los que aluden a la existencia de: 1) derechos de abstención y no interferencia frente a garantías de

⁴ PECES-BARBA, Gregorio. *Escritos sobre derechos fundamentales*. Eudema, Madrid, 1988, p. 195. Cf. BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 41 y ss; FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Op. Cit., p. 26; ROBLES, Gregorio. *Epistemología y derecho*. Pirámide, Madrid, 1982, p. 249.

⁵ PRIETO SANCHÍS, Luis. *Estudios sobre derechos fundamentales*. Debate, Madrid, 1990, p. 95. Cf. FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Op. Cit., pp. 23, 42.

⁶ En el presente trabajo usaremos indistintamente los términos de derechos económicos, sociales y culturales, DESC, y derechos sociales para hacer referencia a aquellos derechos comúnmente conocidos como de segunda generación, si se agrupa en la primera a los derechos civiles y políticos, o de tercera, si estos dos se consideran separadamente.

prestación y asistencia, respectivamente, para hacer referencia al tipo de obligaciones que se le atribuyen al Estado como consecuencia de su consagración⁷; 2) derechos baratos y caros, para señalar que los primeros demandan menores esfuerzos económicos del colectivo social y político para su realización que los segundos⁸; 3) individuales, sociales o colectivos, si se toma en consideración a quién corresponde su titularidad activa⁹; 4) derechos de inspiración liberal o socialista, según se conciban estos como mayormente fundados en los valores de libertad o igualdad¹⁰. No obstante, tal y como acertadamente señala Ansuátegui, es posible desmontar o matizar los fundamentos de tales diferenciaciones con base en sus propias inconsistencias¹¹.

Por ejemplo, acerca de la clásica distinción entre derechos baratos o de abstención y derechos caros o de prestación es oportuno recordar que las

⁷ Véase: VAN HOOFF, Godfried. «The Legal Nature of Economic, Social and Cultural Rights: a Rebuttal of Some traditional Views» en ALSTON, Philip y TOMASEVSKI, Katarina. (Ed.) *The right to food*, Martinus Nijhoff, [S.L.] 1984, p. 106; ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions Contain America's Positive Rights*. Princeton University Press, Princeton, 2013, p. 42; ABRAMOVICH, Victor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales en el debate democrático*. Ediciones GPS-Madrid, Albacete, 2006, p. 21 y ss. GARRIDO María Isabel. «Del Estado liberal de Derecho al Estado social de Derecho como vía de emancipación ciudadana» en RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia et al. (Ed.) *Desafíos actuales a los derechos humanos: la Renta básica y el futuro del Estado Social*. Dykinson, Madrid, 2012, p. 39; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999, p.47; BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 19.

⁸ Cf. VAN HOOFF, Godfried. «The Legal Nature of Economic, Social and Cultural Rights: a Rebuttal of Some traditional Views». Op. Cit., p. 97; PISARELLO, Gerardo y OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS (DESC) *Vivienda para todos: un derecho en (de)construcción*. Icaria, Barcelona, 2003, p. 26.

⁹ Véase: PRIETO SANCHÍS, Luis. *Estudios sobre derechos fundamentales*. Op. Cit., p. 95; COURTIS, Christian. «Derechos sociales, ambientales y relaciones entre particulares, nuevos horizontes» en *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*, núm. 42, 2007, Universidad de Deusto, Bilbao, p. 44; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 150. RABINOVICH-BERKMAN, Ricardo. *¿Cómo se hicieron los derechos humanos? Un viaje por la historia de los principales derechos de las personas*. Ediciones Didot, Buenos Aires, 2013, p. 85.

¹⁰ KYMLICKA, Will. *Filosofía política contemporánea: una introducción*. Gargarella, Roberto. (Trad.) Ariel, Barcelona, 1995, p. 12; DWORKIN, Ronald. *Los derechos en serio*. Guastavino, Marta. (Trad.) Ariel, Barcelona, 2002, p.389; REY PÉREZ, José Luis. «La naturaleza de los derechos sociales» en *Derechos y Libertades: revista de filosofía del derecho y derechos humanos*, enero 2007, núm. 16, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, p. 137.

¹¹ ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Argumentos para una teoría de los derechos sociales». Op. Cit., p. 49.

libertades civiles y políticas también requieren de costosas actividades estatales encaminadas a garantizar su eficaz disfrute¹². Basta para ello examinar la provisión de recursos y el andamiaje institucional requerido, entre otros asuntos, para: la conformación y mantenimiento de cuerpos militares y de policía que garanticen la seguridad a nivel nacional e internacional, la adopción de eficientes sistemas de registro público de asuntos atinentes al estado civil y la propiedad de las personas, la convocatoria y realización de elecciones que permitan el cabal ejercicio del derecho al voto, la configuración de un aparato jurisdiccional capaz de ofrecer seguridad jurídica y garantías de resolución pacífica e imparcial de las controversias jurídicas entre particulares o entre particulares y el Estado, entre muchos otros ejemplos que podrían añadirse.

De lo anterior se desprende que, en los instrumentos jurídicos, ambas categorías de prerrogativas puedan resultar protegidas bien mediante la enunciación del derecho resguardado o bien mediante la provisión de medidas conducentes a garantizar su verdadera efectividad por medio de la actuación o delegación pública. Así ocurre, por ejemplo, cuando se prevé el establecimiento de cuerpos militares, organismos de representación popular, hospitales y establecimientos de enseñanza con cargo a las finanzas públicas¹³. Además, los derechos sociales también imponen al Estado deberes de abstención, prevención y sanción de indebidas interferencias derivadas de la propia actividad gubernamental o de otros particulares¹⁴. Por ejemplo, en relación a

¹² Cf. ABRAMOVICH, Victor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Trotta, Madrid, 2004, p. 22; PISARELLO, Gerardo y OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS (DESC) *Vivienda para todos: un derecho en (de) construcción*. Op. Cit., p. 30. ABRAMOVICH, Victor y COURTIS Christian. *Los derechos sociales en el debate democrático*. Op. Cit., p. 23; SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?» en *Syracuse Law Review*, vol. 56, núm. 1, 2005, Syracuse, p. 6.

¹³ Véase: ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions Contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 37; DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. University Press of Kansas, Lawrence, 2006, p. 167; WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Vintage Books, New York, 1992, p. 82; ELSTER, Jon. *Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*. Mundó, Jordi. (Trad.) Gedisa, Barcelona, 2002, p. 162.

¹⁴ ABRAMOVICH, Victor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Op. Cit., p. 25; LEMA, Carlos. «Derechos sociales, ¿para quién? Sobre la universalidad de los derechos sociales» en *Derechos y Libertades: revista de filosofía del*

las iniciativas privadas orientadas a la satisfacción de derechos sociales, el compromiso estatal se concreta en controlar y supervisar, en su calidad de garante final, la adecuada prestación de tales servicios públicos, manteniendo además el deber de regular, completar y delimitar el contenido de tales derechos¹⁵.

Así, los compromisos estatales de omisión y sanción de interferencias, protección frente a terceros y prestación se encuentran presentes tanto en los derechos civiles y políticos como en los sociales. Tal y como señala María José Añón: «Es difícil pensar en un solo derecho cuya plena satisfacción (o, al menos, la determinación de las condiciones idóneas para su ejercicio) no requiera alguna forma de acción institucional o el cumplimiento de obligaciones positivas por parte del Estado»¹⁶.

Según Prieto Sanchís, los criterios usados para clasificar a los derechos resultan casi innumerables, no obstante que la importancia de las categorizaciones propuestas doctrinalmente queda relativizada al compararlas con los contenidos del derecho positivo, ya que estos últimos casi nunca resultan del todo compatibles con las divisiones académicas. Pero también advierte que sería un error calificar de infructuoso el esfuerzo por construir tales clasificaciones, ya que ellas «permiten comprender la variedad de tipologías que se agrupan bajo la rúbrica de derechos humanos o derechos fundamentales»¹⁷. En efecto, la identificación de rasgos identificativos y paradigmas o matrices político-ideológicas de regulación jurídica permite, según Abramovich y Courtis, construir tipos ideales que facilitan el análisis, la explicación y contextualización histórica de los derechos. No obstante, advierten, los esfuerzos por encuadrar y ordenar en categorías analíticas

derecho y derechos humanos, enero 2010, núm. 22, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, p. 192.

¹⁵ ABRAMOVICH, Victor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales en el debate democrático*. Op. Cit., p. 24.

¹⁶ AÑÓN, María José et al. *Lecciones de derechos sociales*. AÑÓN, María José y GARCÍA AÑÓN, José (Coord.) Tirant Lo Blanch, Valencia, 2004, p. 62.

¹⁷ PRIETO SANCHÍS, Luis. *Estudios sobre derechos fundamentales*. Op. Cit., p. 121.

artificiales una realidad inmensamente rica, variada y compleja resultan insuficientes¹⁸.

Por otra parte, esta separación de los diferentes grupos de derechos con fundamento en argumentos éticos, económicos, históricos e ideológicos responde a juicios de valor formulados de manera más o menos consciente conforme a los principios de quien los emite, lo cual no resulta reprochable en forma alguna, siempre y cuando no se revista con apariencia de neutralidad y objetividad¹⁹.

En el presente trabajo se intentará escudriñar la historia moderna a fin de someter a juicio crítico los modelos históricos que separa a los derechos civiles, políticos y sociales, por considerar que la columna vertebral —a veces implícita y a veces explícita— de las demás divisiones de derechos humanos es la que separa a los derechos desde el mismo momento de su concepción, con base en una serie de argumentos temporales y político-ideológicos que señalan el origen escalonado y divergente de cada grupo de prerrogativas.

1.1. Las generaciones de derechos

Las declaraciones de derechos producidas al finalizar la Revolución Gloriosa en Inglaterra, la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de América y la Revolución francesa son reconocidas como fundamentales hitos históricos en la materia. En concreto, el *Bill of Rights* inglés de 1689, la Declaración de Independencia norteamericana de 1776, la tabla de libertades consignada en forma de Enmiendas en la subsiguiente Constitución federal de 1787 y la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada por la

¹⁸ ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Op. Cit., p. 48.

¹⁹ ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Argumentos para una teoría de los derechos sociales». Op cit., p. 49; Cf. RABOSSI, Eduardo. «Los derechos humanos básicos y los errores de la concepción canónica» en *Revista de Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, núm. 18, 1993, p. 46; LLOREDO, Luis. «Derechos políticos y sociales: una crítica historiográfica e ideológica a su distinción» en *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Valparaíso, 2015, p. 177.

Asamblea Nacional Constituyente de Francia en 1789 son tenidas como sus legítimas partidas de nacimiento.

La historiografía tradicional de los derechos resalta una privilegiada preocupación entre los autores de estos documentos por dotar a los seres humanos, individualmente considerados, de una serie de prerrogativas y seguridades en materia de libertades públicas y legalidad penal orientadas a garantizar el respeto y la abstención de indebidas interferencias por parte del poder político hacia la autonomía personal para la acción, el pensamiento, la información, la expresión, la propiedad privada, así como el ejercicio de actividades económicas y las creencias religiosas propias²⁰. Todo ello, supuestamente, debido a la preponderante influencia del pensamiento ilustrado, las ideas liberales, el individualismo y el secularismo propios de dicha época.

Con fundamento en esta percepción histórica, a partir de los años 70 del siglo pasado se construyó y divulgó una clasificación generacional de los derechos humanos, según la cual el proceso de desarrollo de los derechos debe entenderse como resultado de una dilatada evolución temporal en la que, a medida que individuos y comunidades veían satisfechas sus necesidades más apremiantes, ampliaban el contenido de sus reivindicaciones, pasando a ocuparse de temas que anteriormente no habían sido objeto de mayor atención ni controversia.

La introducción del concepto de las generaciones de derechos se atribuye a Karel Vasak, jurista checoslovaco que, en 1979 y en desarrollo de una conferencia para el Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, usó la trilogía de valores de los revolucionarios franceses del siglo XVIII de Libertad, Igualdad y Fraternidad para adjudicar a cada uno de ellos la condición de fuente originaria de una generación de derechos²¹. Según esto, las libertades civiles fueron las primeras en recibir protección jurídica mediante

²⁰ FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Op. Cit., p. 26; Cf. HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 28.

²¹ RABOSSI, Eduardo. «Las generaciones de derechos humanos: la teoría y el cliché» en *Revista Lecciones y Ensayos*, núm. 69-70-71, 1997/98, Universidad de Buenos Aires, p. 43.

su inclusión en las primeras declaraciones de derechos promulgadas hasta principios del siglo XIX, seguidas de los derechos de participación política y los derechos económicos, sociales y culturales a lo largo del siglo XIX y, finalmente, los derechos colectivos y del medio ambiente en la segunda mitad del siglo XX²².

Conforme a dicha división generacional, en las tablas de derechos arriba mencionadas se buscaría brindar protección exclusiva a prerrogativas morales relacionadas con el reconocimiento de autonomía individual para la acción, conciencia, expresión, industria, imprenta, ciencia e información, entre otras, que junto a las garantías procesales en derecho penal y la protección a la propiedad privada procuran establecer alrededor de cada individuo un espacio libre de interferencias arbitrarias del gobernante. La acción de este último se ve limitada, además, por el imperio de la ley, la división de los poderes públicos en tres ramas independientes entre sí y la preeminencia del órgano legislativo como depositario y vocero de la voluntad popular expresada en elecciones libres efectuadas con determinada periodicidad²³.

Durante el siglo XIX, la incoherencia advertida entre los postulados universalistas expresados en las declaraciones de derechos y la restricción práctica de la posibilidad de participar en política debido a razones de cultura, etnia, género y riqueza, conllevó el desarrollo de un importante proceso de generalización de los derechos, mediante la ampliación del sufragio masculino

²² Véase, RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación de derechos humanos*. Dykinson, 2da. Ed., Madrid, 2010, p. 89 y ss; MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Tesina. Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2004, p. 21; BARRANCO, María del Carmen. «Exigibilidad de los derechos sociales y democracia» en RIBOTTA, Silvina y ROSETTI, Andrés. (Ed.) *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío clave para el derecho y la justicia*. Dykinson, Madrid, 2010, p.152. EZCURDIA, José. *Perspectivas iusnaturalistas de los derechos humanos*. Reus, Madrid, 1987, p. 115; PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique. *Los derechos fundamentales*. Tecnos, Madrid, 2004, p. 38; PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique. *La tercera generación de derechos humanos*. Aranzadi, Elcano, 2006, p. 27. ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions Contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 46.

²³ Cf. DÍAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972, p. 39; AÑÓN, María José. «Derechos fundamentales y Estado constitucional» en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, núm. 40, Universidad de Valencia, Valencia, 2002, p. 32; PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique. *La tercera generación de derechos humanos*. Op. Cit., p. 206.

y la consagración del derecho de asociación política y sindical, bajo el influjo de las ideas democráticas. De tal forma, se hicieron efectivos los derechos políticos o de participación a los hombres que, en la práctica y en contradicción a las expresiones igualitarias de los textos, se encontraban excluidos²⁴. No obstante, el reconocimiento de tales derechos a las mujeres y la efectiva garantía del derecho a voto a los afrodescendientes y otras minorías étnicas en determinados contextos geográficos no llegaría sino hasta bien entrado el siglo XX, luego de ingentes luchas y reclamaciones colectivas.

Según el mismo relato generacional, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y durante la primera del XX, las críticas de sectores socialistas y comunistas a las declaraciones iniciales de derechos y su inclinación a defender la propiedad privada y los derechos y privilegios de ella derivados, acompañadas del arribo de representantes de sectores obreros a los escenarios de decisión política, motivaron la inclusión en los ordenamientos jurídicos de nuevas garantías. Tales derechos se deberían a la demanda de satisfacción de necesidades básicas por parte de los trabajadores y otras clases sociales sin riqueza que, a diferencia de la burguesía y demás estamentos sociales con fortuna, requerían del apoyo del poder público para poderlas atender²⁵.

Las consideradas nuevas reclamaciones vendrían a versar sobre asuntos tales como oportunidades de acceso a educación, instrucción laboral, trabajo, servicios de salud y asistencia en caso de invalidez, desempleo y vejez, entre otros. Estas se fundan en la necesidad de asegurar a los individuos unas

²⁴ Cf. PECES-BARBA, Gregorio. *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General. Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1999, p. 162; HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 14; FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975, p. 81.

²⁵ Véase, BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 122; MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Op. Cit., p.22; RIBOTTA, Silvina. «Necesidades, igualdad y justicia: construyendo una propuesta igualitaria de necesidades básicas» en *Revista Derechos y libertades*, núm. 24, 2011, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, p. 259; RABINOVICH-BERKMAN, Ricardo. *¿Cómo se hicieron los derechos humanos? Un viaje por la historia de los principales derechos de las personas*. Op. Cit., p. 82; ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions Contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 36; LLOREDO, Luis. «Derechos políticos y sociales: una crítica historiográfica e ideológica a su distinción». Op. Cit., p. 180.

mínimas condiciones materiales de vida que permitan el cabal ejercicio de los derechos civiles y políticos y buscan brindar, mediante el concurso societario, posibilidades reales y efectivas de buscar el máximo desarrollo de su potencialidad al ser humano²⁶. Se trataría de demandas que abandonan la consideración abstracta del ser humano y se encaminan a aliviar situaciones fácticas de desigualdad que afectan a trabajadores, consumidores, mujeres, desempleados, indígenas, personas con discapacidad, personas mayores y otros, con fundamento en un acuerdo social acerca del modelo de relaciones sociales deseables para el bienestar colectivo²⁷.

La evolución de los derechos humanos tiende a percibirse, conforme a esta visión historicista, lineal y progresiva, como fruto de un desarrollo temporal derivado del surgimiento de nuevas y mayores expectativas y reivindicaciones en los individuos y los colectivos sociales²⁸. Una evolución que tiende a soslayar las luchas armadas, las revoluciones, las situaciones de crisis y transformación social, los conflictos ideológicos, los retrocesos, incumplimientos y cumplimientos parciales, discriminados o excluyentes que han caracterizado su nacimiento, desarrollo y generalización en cada época y a lo largo de la historia²⁹.

Como señalamos anteriormente, la extensión de reivindicaciones morales con contenido social que dan sustento a los DESC y la consiguiente inclusión de normas protectoras de tales aspiraciones en los ordenamientos jurídicos, se suelen describir como fruto del influjo de las ideas socialistas en

²⁶ Cf. FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Op. Cit., p. 320; DWORKIN, Ronald. *Los derechos en serio*. Op. Cit., p. 388; LEMA, Carlos. *Salud, justicia, derechos. El derecho a la salud como derecho social*. Dykinson, Madrid, 2010, p. 22.

²⁷ Estas prerrogativas se agrupan bajo la denominación de derechos económicos, sociales y culturales, se califican como de segunda o tercera generación —según si se reúne a las libertades civiles y políticas en una misma categoría o no— y se identifican con las que algunos califican de onerosas obligaciones positivas para el aparato estatal. Cf. ABRAMOVICH, Victor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales en el debate democrático*. Op. Cit., p. 15; RIBOTTA, Silvina. «Necesidades, igualdad y justicia: construyendo una propuesta igualitaria de necesidades básicas». Op. Cit. MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Op. Cit., p. 24.

²⁸ BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., pp. 18 y 113.

²⁹ Cf. PISARELLO, Gerardo. *Los derechos sociales y sus garantías. Elementos para una reconstrucción*. Trotta, Madrid, 2007, p. 36; IHERING, Rudolf. *La lucha por el derecho*. Posada, Adolfo. (Trad.) Civitas, Madrid, 1985, p. 59.

Europa y de la llegada de representantes de la clase obrera a instancias de decisión política en la segunda mitad del siglo XIX, luego de que las libertades civiles y políticas, defendidas anteriormente por liberales y demócratas, contasen ya con una amplia aceptación y generalización a nivel internacional³⁰.

De esta manera, se han llegado a identificar y confundir bajo un mismo criterio de clasificación tres características diferentes: por un lado, el del momento y lugar en el que, conforme a esta historiografía tradicional, las reivindicaciones políticas y morales que fundamentan los diferentes grupos de derechos dan lugar a su reconocimiento y protección en textos jurídicos por primera vez; por el otro, el de la corriente de pensamiento que demanda y motiva esa positivación de los derechos; por último, el del supuesto valor matriz y fundacional —libertad, igualdad, solidaridad— de cada pretendido grupo de derechos.

El hecho de establecer vínculos como el señalado entre clasificaciones que responden a diversos criterios de categorización es motivo de oscuridad y confusión³¹. En el presente asunto, calificar, por una parte, a los DESC como iniciativas socialistas o comunistas y sostener, por la otra, la identificación de los periodos históricos objeto de análisis con la univocidad del pensamiento liberal supone dejar de lado, o por lo menos minusvalorar, posiciones alternativas que también tuvieron influencia en el proceso de reconocimiento y consagración de los derechos en los modelos inglés, francés y norteamericano³².

Y eso tiene consecuencias. En efecto, la argüida aparición tardía de las reclamaciones de contenido social, económico y cultural, así como su consiguiente inclusión en los textos jurídicos, ha servido de argumento para señalar la prioridad ética y jerárquica de las libertades civiles y los derechos de participación política sobre los DESC, con fundamento en la cual la efectiva realización de los últimos, solo podría acometerse luego de que las personas

³⁰ Cf. ABRAMOVICH, Victor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Op. Cit., p. 58; GARRIDO María Isabel. «Del Estado liberal de Derecho al Estado social de Derecho como vía de emancipación ciudadana». Op. Cit., p. 39 y ss.

³¹ ANSUÁTEGUI, Francisco Javier «Argumentos para una teoría de los derechos sociales». Op. Cit., p. 59.

³² FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Op. Cit., p. 322.

disfruten a cabalidad de las facultades inherentes a los primeros y su garantía correspondería a normas jurídicas de categoría inferior³³.

Las señaladas diferencias de origen han dado lugar a divergencias en el trato y consideración hacia unos y otros derechos en determinados contextos geográficos, ideológicos y políticos, según cuáles se perciban como propios y cuáles como ajenos³⁴. Como ejemplo de lo anterior, podría señalarse la decisión de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de adoptar, en 1966, dos pactos internacionales de derechos —Pacto internacional de derechos civiles y políticos y Pacto internacional de derechos económicos sociales y culturales— para desarrollar el contenido de la Carta Internacional de Derechos Humanos adoptada en 1948, atendiendo a las exigencias de los bloques de países en pleno contexto de guerra fría³⁵.

En relación a la actitud demandada a los Estados frente a cada grupo de derechos por parte de la comunidad internacional también existen diferencias fundamentales. Respecto a los derechos civiles y políticos, los múltiples tratados relacionados con la materia imponen a los Estados una exigente obligación de resultado que se concreta en el deber de guardar el mayor respeto y dotar del más amplio margen de garantía a las libertades por ellos reconocidas. No ocurre lo mismo respecto a los derechos sociales, acerca de los cuales los pactos internacionales demandan de los Estados suscribientes una labor de gestión que se remite a la adopción de medidas tendientes a

³³ Véase: ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos sociales en tiempos de crisis. Algunas cuestiones sobre su fundamentación» en BERNUZ, María y CALVO Manuel. (Ed.) *La eficacia de los derechos sociales*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2014, p. 25; VAN HOOFF, G.J.H. «The Legal Nature of Economic, Social and Cultural Rights: a Rebuttal of Some traditional Views». Op. Cit., p. 97; MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Op. Cit., p. 28; ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 42.

³⁴ PÉREZ LEDESMA, Manuel. «Ciudadanos y ciudadanía, un análisis introductorio» en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2000, p. 2. EZCURDIA, José. *Perspectivas iusnaturalistas de los derechos humanos*. Op. Cit., p.12.

³⁵ RABOSI, Eduardo. «Los derechos humanos básicos y los errores de la concepción canónica». Op. Cit., p. 48. Cf. PISARELLO, Gerardo y OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS (DESC). *Vivienda para todos: un derecho en (de) construcción*. Op. Cit., p. 26; BARRANCO, María del Carmen. «Exigibilidad de los derechos sociales y democracia». Op. Cit., p.150.

lograr, en forma progresiva y de conformidad a los recursos de los que se disponga, la efectividad y garantía de las prerrogativas por ellos protegidas³⁶.

En los ordenamientos jurídicos nacionales también se observan importantes diferencias en cuanto a las garantías establecidas alrededor de unos y otros. En numerosos textos constitucionales, los DESC se presentan como normas de carácter programático, es decir, directrices de la actividad de los poderes públicos hacia la consecución de un determinado objetivo social, y se encuentran claramente diferenciados de los derechos considerados como verdaderamente «fundamentales», los cuales están revestidos de mayores niveles de fortaleza, resistencia y exigibilidad de protección directa ante las autoridades jurisdiccionales³⁷. El actual y progresivo dismantelamiento del Estado de bienestar, configurado en Europa después de la Segunda Guerra, es una muestra de la forma en que la divergencia en la consideración de los diferentes grupos de derechos desconoce y vulnera la especial protección que la consagración constitucional otorga a los derechos educativos, sanitarios, laborales y de seguridad social, entre otros³⁸.

No obstante, también se observan algunos esperanzadores avances orientados a afirmar la indivisibilidad e interdependencia de los diferentes grupos de derechos en documentos como la Proclamación de Teherán de 1968, la Resolución 32/130 de 1977, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de 1986, la Declaración y Programa de Acción de Viena de 1993 y la

³⁶ Cf., GOODWIN-GIL, Guy. «Obligations of Conduct and Result» en ALSTON, Philip y TOMASEVSKI, Katarina. (Ed.) *The right to food*. Op. Cit., p.111; RABOSSI, Eduardo. «Los derechos humanos básicos y los errores de la concepción canónica». Op. Cit., p. 45; SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees». Op. Cit., p. 4. MANERO SALVADOR, Ana. *El cumplimiento de las obligaciones internacionales en materia de derechos económicos, sociales y culturales en el contexto de la crisis económica internacional*. Fundación Alternativas, Madrid, 2013, p. 19.

³⁷ Véase: AÑÓN, María José et al. *Lecciones de derechos sociales*. Op. Cit., p. 58; PRIETO SANCHÍS, Luis. *Estudios sobre derechos fundamentales*. Op. Cit., p. 95; BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 122; RODRÍGUEZ, José-María. «Los derechos humanos como obligación» en *Persona y derecho*, núm. 22, 1990, Universidad de Navarra, Pamplona, p. 235.

³⁸ PRIETO SANCHÍS, Luis. *Estudios sobre derechos fundamentales*. Op. Cit., p. 103; LLOREDO, Luis. «La crisis y el dismantelamiento del Estado de derecho: de derechos a privilegios» en ROSETTI, Andrés y RIBOTTA, Silvina. (Ed.) *Los derechos sociales y su exigibilidad. Libres de temor y miseria*. Dykinson, Madrid, 2015, p. 160; MANERO SALVADOR, Ana. *El cumplimiento de las obligaciones internacionales en materia de derechos económicos, sociales y culturales en el contexto de la crisis económica internacional*. Op. Cit., p. 7.

Declaración de Derechos Emergentes de Monterrey de 2007 de la Organización de Naciones Unidas (ONU)³⁹.

Así mismo, la entrada en vigor del Protocolo Facultativo al Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales (PIDESC), en 2013, representa otro gran adelanto, ya que instaura la posibilidad de presentar denuncias individuales y solicitar protección a las personas que consideren violados, entre otros, sus derechos a la salud, a la asistencia sanitaria, a la alimentación, a la educación, a un nivel de vida adecuado y al trabajo en condiciones dignas ante el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU de manera similar a como se puede hacer frente a los incumplimientos de obligaciones derivadas del Pacto internacional de derechos civiles y políticos desde 1976. Sin embargo, todavía queda un largo trecho por recorrer y resistencias por vencer en este camino.

La presente investigación intentará mostrar cómo la contemplación holística del ser humano y su realidad ha hecho que la indivisibilidad e interdependencia entre los diferentes grupos de derechos humanos sea una característica presente desde los primeros esfuerzos modernos por consagrarlos en tablas y declaraciones registrados en los modelos tradicionales de derechos (a saber, el inglés, el francés y el estadounidense) y no solo un atributo descubierto recientemente. Para lo anterior, se realizará un ejercicio de memoria y reconstrucción histórica en torno a los ingentes esfuerzos encaminados a la generalización de las oportunidades de participación en la actividad política y a la democratización de los beneficios de la actividad económica y productiva que han acompañado los hitos fundamentales en la historia de la lucha por las libertades civiles⁴⁰. En otras palabras, trataremos de probar que los denominados derechos sociales, así como los derechos de participación política, son mucho más antiguos de lo que tendemos a pensar conforme al relato generacional al uso.

³⁹ GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos. Una defensa de los derechos sociales*. El viejo topo, Barcelona, 2013, p. 26.

⁴⁰ MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Op. Cit., p. 29.

1.2. Crítica de la diferenciación

Entre los argumentos frecuentemente utilizados para señalar la tardía inclusión de los DESC en los textos jurídicos, se encuentra el de que la preocupación subyacente a las primeras declaraciones de derechos era la protección del libre albedrío de un individuo universal y abstracto, sin lugar a consideraciones particulares sobre los condicionamientos sociales, culturales y económicos de la persona y del estamento social y político al que esta pertenecía⁴¹. De hecho, según Bobbio, la consideración situada de la persona fue algo que solo tendría lugar mucho más tarde, con la llegada del denominado proceso de especificación de derechos⁴². Sin embargo, con una revisión más atenta a los hechos, documentos y debates históricos, es posible comprobar que esto no fue realmente así.

En relación al atributo de universalidad predicado acerca del sujeto titular de derechos en las declaraciones francesa y norteamericana mencionadas, es necesario recordar que estas fueron objeto de tempranas críticas por ignorar la situación de las mujeres, de los indígenas americanos, de los afrodescendientes en condición de esclavitud e, incluso, de los hombres blancos sin propiedad⁴³. Las *Reflexiones sobre los Hombres Negros* y *La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* publicadas por Olympe de Gouges en plena Revolución son claras muestras de cómo la lucha por el reconocimiento y el respeto a la dignidad humana de todas las personas debió mantenerse y extenderse aún después del triunfo de la revolución⁴⁴. Por el lado norteamericano, puede mencionarse la correspondencia sostenida por

⁴¹ DÍAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Op. Cit., p.25.

⁴² BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 109.

⁴³ Véase: DE LA GUARDIA, Carmen. «La conquista de la ciudadanía política en Estados Unidos» en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Op. Cit., p.75; PÉREZ LEDESMA, Manuel. «La conquista de la ciudadanía política: el continente europeo», en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Op. Cit., p. 115; HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Op. Cit., p.27; CLAVERO, Bartolomé. *Derecho global. Por una historia verosímil de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 233; HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Sánchez, Raúl. (Trad.) Akal, Madrid, 2011, p. 24.

⁴⁴ Cf. SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 31; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. IL Mulino, Bologna, 2008, p. 80 - 101.

Abigail Adams y su esposo John, Padre Fundador de los Estados Unidos, mientras este desempeñaba un importante papel en el Congreso Continental que declaró la independencia de las colonias norteamericanas. Allí, ella manifestaba su esperanza en que la emancipación anhelada por todos los habitantes de las antiguas colonias frente a la Corona británica se extendiera a la situación de las mujeres casadas frente a sus maridos y diera lugar a que en la legislación de la naciente organización política se adoptase una legislación más igualitaria que aliviase la situación de sometimiento y desigualdad en la que se encontraban las mujeres frente a los hombres⁴⁵. En territorio inglés, Mary Wollstonecraft lanzaba separadamente sus vindicaciones de los derechos del hombre y de la mujer, publicados en 1790, el primero de ellos como respuesta a las *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* de Edmund Burke, y en 1792 el segundo como crítica a la Constitución francesa de 1791 y su desconocimiento de los derechos femeninos⁴⁶.

Los anteriores no son los únicos ejemplos de reivindicación de derechos a favor de grupos concretos ignorados en tales episodios. La correspondencia de Hanna Lee Corbin y su hermano Richard Henry Lee, otro miembro del Congreso Continental en los nacientes Estados Unidos, y los escritos del marqués de Condorcet, por el lado francés, también son evidencia de que las reclamaciones de igual reconocimiento a la dignidad humana de colectivos vulnerables estuvieron presentes en los debates de la época⁴⁷. No obstante, esta labor se mantiene inconclusa hasta nuestros días. En palabras de Rabinovich:

⁴⁵ ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Oxford University Press, Oxford, 2014, p. 49; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 96.

⁴⁶ ESCUDERO, Rafael. «Los derechos del hombre y de la mujer en Mary Wollstonecraft» en PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Eusebio y DE ASÍS, Rafael. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo II, La filosofía de los derechos humanos, siglo XVIII*. Dykinson, Madrid, 2001, p. 417.

⁴⁷ Véase: ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Op. Cit., p. 31; BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 2008, p. 5; DE LUCAS, Javier. «Condorcet: la lucha por la igualdad en los derechos» en PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Eusebio y DE ASÍS, Rafael. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo II, La filosofía de los derechos humanos, siglo XVIII*. Dykinson, Madrid, 2001, p. 297.

“¡Soy un ser humano!” es el grito, a menudo solapado, silencioso, hiriente y cósmico que debe haber surgido en miles de idiomas de la mente atribulada de millones de niños, de mujeres, de hombres a lo largo de los siglos. “¡Soy un ser humano!”, deben haber querido gritar, en kimbudú, en yoruba, en fulani, los esclavos arrancados al África natal, y arrojados al suelo americano como bestias sin nombre, sin religión, sin cultura. “¡Soy un ser humano!”, deben haber sollozado los gitanos y los judíos entregados a la masacre de los campos hitlerianos. “¡Soy un ser humano!”, deben haber murmurado las familias armenias diezmadas por los genocidas de Turquía⁴⁸.

La mencionada pretensión de generalidad y abstracción del sujeto de derechos de tales declaraciones da lugar a que las aspiraciones igualitarias registradas en dichos textos sean tenidas como exigencias de igualdad meramente formal, es decir, de idéntico trato ante la ley y la administración de justicia. Lo anterior ha llevado a sostener que las preocupaciones por la igualdad material, es decir por las condiciones tangibles de vida de las personas consideradas como seres concretos con necesidades físicas de alimento, educación, formación laboral, abrigo y vivienda, así como con diversos y particulares anhelos y proyectos de vida para sí y para sus familiares, no habrían estado presentes en los debates de la época⁴⁹.

Conforme a lo anterior, la igualdad que acompañó a la libertad como fundamento de las reivindicaciones morales convertidas en derechos fundamentales en las tradicionales declaraciones liberales debería entenderse como fundada en la exigencia de seguridad y de garantías jurídicas en materia de derecho penal, respeto a la propiedad privada y a la libre empresa, necesarias para imponer limitaciones al ejercicio del poder político y prevenir posibles abusos de autoridad de los gobernantes de turno, así como para proscribir los antiguos e injustos privilegios derivados del nacimiento y

⁴⁸ RABINOVICH-BERKMAN, Ricardo. *¿Cómo se hicieron los derechos humanos? Un viaje por la historia de los principales derechos de las personas*. Op. Cit., p. 44.

⁴⁹ Véase: GARRIDO, María Isabel. «Del Estado liberal de Derecho al Estado social de Derecho como vía de emancipación ciudadana». Op. Cit., p. 40; AÑÓN, María José et al. *Lecciones de derechos sociales*. Op. Cit., p. 66; ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales en el debate democrático*. Op. Cit., p. 15.

pertenencia a una determinada clase social, que favorecían a la tradicional aristocracia terrateniente.

En materia sustantiva, esta igualdad formal haría imperativa las exigencias de abstracción en el trato legal a las personas, atribución de similares consecuencias jurídicas a quienes se encuentren en situaciones parecidas, respeto al principio de no discriminación y repulsa de privilegios injustificados. En materia procesal, la igualdad formal reclamaría la adopción de reglas generales, previas e imparciales para la resolución de conflictos y la aplicación de justicia en lo referente a jurisdicción, procedimiento y consecuencias legales. La instauración de tratos normativos diferenciados sería admisible solo cuando existiera justa causa para ello y cuando condujera a garantizar la igualdad de trato ante la ley⁵⁰. De otro lado, la igualdad material vendría a constituirse en elemento determinante para la eliminación de obstáculos injustificados para la realización personal o mediante la satisfacción de las necesidades que la dificultan, cuando no puedan ser cubiertas con el esfuerzo exclusivo de quien las siente y se requiera del concurso social y estatal para su satisfacción⁵¹.

Este cambio en la consideración del titular de derechos como un ser humano abstracto y universal, para pasar a concebirse como una persona concreta con posiciones y condicionamientos particulares, habría dado lugar al advenimiento de titulares antes desconocidos en las declaraciones de derechos de libertad que, junto al consabido individuo genérico, se convertirían en sujetos de prerrogativas, especialmente en materia de derechos sociales, atendiendo a condiciones específicas de las personas tales como ser menor, mujer, adulto mayor, estar enfermo, vivir con alguna discapacidad, pertenecer a una minoría lingüística, religiosa, sexual, etc.⁵².

⁵⁰ PECES-BARBA, Gregorio. *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Op. Cit., p. 285.

⁵¹ Ibídem, p. 290. Cf., FERRAJOLI, Luigi. *Principia iuris. Teoría del derecho y de la democracia*. 2. *Teoría de la democracia*. Ibáñez, Perfecto et al (Trad.) Trotta, Madrid, 2011, p. 380; ANÓN, María José et al. *Lecciones de derechos sociales*. Op. Cit., p. 66; KYMLICKA, Will. *Filosofía política contemporánea: una introducción*. Op. Cit., p.179; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 41.

⁵² BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 110.

Estos son los lineamientos principales de la diferenciación entre tipos de igualdad que cabe encontrar en la teoría estándar de los derechos humanos. Sin embargo, aquí intentaremos demostrar que las reivindicaciones políticas y morales que se reputan fundadas en la igualdad material y están orientadas a democratizar las oportunidades de participar en la vida política, social, económica y cultural se encontraban presentes, junto a las demandas de garantías procesales en materia penal y de respeto a las libertades civiles, en el espíritu moderno y emancipador de la época.

En efecto, para Gordon Wood, el anhelo igualitario que marcó el espíritu revolucionario de la época de la independencia norteamericana no se limitaba a una mera protección a la igualdad de oportunidades y trato ante la ley en abstracto, sino que también abarcaba la exigencia de relativas condiciones de equidad en relación a la distribución de la propiedad. Pero, sobre todo, se fundaba en el reconocimiento de similares capacidades en los seres humanos para buscar el máximo desarrollo de sus potencialidades y el bienestar de la comunidad de la que se hace parte, con lo cual todos deben contar con reales oportunidades de participar en lo público y de perseguir su felicidad y realización⁵³.

Las obras de Thomas Paine, cuya importancia en el avivamiento del fervor revolucionario y el fortalecimiento de la cohesión e identificación popular con la causa de las gestas norteamericana y francesa resulta indiscutible, ofrecen abundantes muestras de interés y preocupación alrededor de las necesidades materiales de las personas. Téngase en cuenta, en efecto, las avanzadas propuestas de renta básica universal, progresividad fiscal y seguridad social desarrolladas en varios de sus escritos como *El sentido común*, *Derechos del hombre* y *Justicia Agraria*, sobre los cuales volveremos más adelante⁵⁴.

Pero el de Paine no es el único ejemplo. Es oportuno anotar que el Renacimiento, con su rescate de las ideas republicanas clásicas, la igualdad

⁵³ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 234.

⁵⁴ PAINE, Thomas. *El sentido común y otros escritos*. Soriano, Ramón y Bocardo, Enrique. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1990; PAINE, Thomas. *Derechos del hombre*. Santos, Fernando. (Trad.) Alianza, Madrid, 2008; PAINE, Thomas. «Agrarian Justice» en *Collected Writings*. The Library of America, Nueva York, 1995, p. 396.

natural de los seres humanos predicada por la Reforma y el ascenso económico de la burguesía, contribuyeron a extender el rechazo por la estratificación social y a que los miembros de las consideradas clases inferiores adoptaran costumbres y usos en el vestir, el comportamiento y el gasto similares a los de la aristocracia, en desmedro de las diferenciaciones imperantes en la Edad Media⁵⁵. Y así, en relación a la concepción de igualdad que animaba las luchas revolucionarias ya desde el Renacimiento, Maquiavelo señalaba:

No os deslumbre la antigüedad de su estirpe, de la que blasonan ante nosotros, porque todos los hombres, habiendo tenido un idéntico principio, son igualmente antiguos, y la naturaleza nos ha hecho a todos de una idéntica manera. Si nos quedáramos todos completamente desnudos, veríais que somos iguales a ellos; que nos vistan a nosotros con sus trajes y a ellos con los nuestros y, sin duda alguna, nosotros pareceremos los nobles y ellos los plebeyos; porque son solo la pobreza y las riquezas las que nos hacen desiguales⁵⁶.

Como hemos explicado anteriormente, la inclusión de derechos orientados a brindar la posibilidad de participar en los beneficios sociales a colectivos desaventajados en cuanto a condiciones materiales de vida o necesitados del apoyo estatal y social para el real ejercicio de sus libertades civiles y políticas (por ejemplo mediante educación, asistencia o trabajo), así como la adopción de medidas como la intervención y regulación estatal de la economía, la progresividad fiscal y la limitación al derecho a la propiedad privada, son considerados como fruto de la influencia de las ideas socialistas en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX⁵⁷.

⁵⁵ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 15.

⁵⁶ MAQUIAVELO, Nicolás. *Florenia insurgente*. Fernández, Félix. (Trad.) Capitán Swing, Palencia, 2008, p. 175.

⁵⁷ DÍAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Op. Cit, p. 95 y ss. Cf. SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques. *El Desafío Radical*. Plaza y Janes, Barcelona, 1970, p. 45; GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos. Una defensa de los derechos sociales*. Op. Cit.; SOTELO, Ignacio. *El estado social: antecedentes, origen, desarrollo y declive*. Trotta y Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, 2010.

De la mano con lo anterior, las medidas tendientes a procurar cierta igualdad material al interior de las comunidades, generalizando el acceso a oportunidades de educación, salud, trabajo y asistencia social son percibidas, por los sectores liberales más extremos, como contrarias a los fundamentos del liberalismo que sustentó la consolidación del Estado de Derecho y los derechos humanos, pues su realización conduciría inevitablemente al totalitarismo y a la vulneración de las libertades individuales⁵⁸. Entre otros motivos, para sostener lo anterior se encuentra el argumento de que la puesta en marcha de tales medidas requiere del concurso y aportación, vía impositiva, de la sociedad en su conjunto y supone una intromisión estatal en asuntos que deberían estar sometidos, única y exclusivamente, a la regulación de las leyes del mercado⁵⁹. En tal contexto, el mercado y sus leyes de oferta y demanda son concebidos como legítimos y eficientes mecanismos de distribución de riqueza y de generación de recursos económicos al interior de la sociedad, con lo cual el engrosamiento de la actividad estatal se constituye en fuente de amenaza a la seguridad jurídica y a las libertades individuales necesarias para el máximo desarrollo personal y el progreso de la actividad económica⁶⁰. Así, esta opción preferencial por un Estado mínimo sería la única compatible con la consideración de los seres humanos como individuos abstractos dotados de similares capacidades y oportunidades de participar en la actividad económica y política de la comunidad, sin atención a las características y condiciones socioeconómicas que facilitan o dificultan dicha participación a cada individuo en particular.

Con el ánimo de criticar dicha visión de las cosas, Dworkin ha anotado que resulta bastante probable encontrar ciudadanos a los que no les importe

⁵⁸ Véase HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*. Vergara, José. (Trad.) Alianza, Madrid, 1977; NOZICK, Robert. *Anarquía, estado y utopía*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1990; BERLIN, Isaiah. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Urrutia, Belén et al. (Trad.) Alianza, Madrid, 1998.

⁵⁹ Cf. DÍAZ, Elías «Neocons y teocons: fundamentalismo versus democracia» en RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia et al. (Ed.) *Desafíos actuales a los derechos humanos: la renta básica y el futuro del Estado Social*. Dykinson, Madrid, 2012, p. 17; GARRIDO, María Isabel. «Del Estado liberal de Derecho al Estado social de Derecho como vía de emancipación ciudadana». Op. Cit., p. 37 y ss.

⁶⁰ ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Op. Cit., p. 20.

demasiado ver limitadas sus posibilidades de participar en política, expresar sus opiniones libremente o profesar en forma pública una determinada creencia religiosa. Sin embargo, no encuentra verosímil que existan personas a los que no les afecte estar privados de posibilidades reales de trabajar, educarse, alimentarse, y, en general, de contar con los medios mínimos de sustento⁶¹.

Pero regresemos a nuestra hipótesis. El señalamiento de la posteridad histórica de los DESC también se apoya en el argumento de que, si bien el descontento hacia la desigual distribución de los privilegios socio-económicos y la negación injustificada de la posibilidad de participar en la toma de decisiones en asuntos que afecten a la colectividad habría existido a lo largo de toda la historia de la humanidad, la traducción de tal disconformidad en pretensiones de obtener el reconocimiento y consagración jurídica de derechos fundamentales (que favorezcan la democratización de las oportunidades de participar en los beneficios sociales, económicos y políticos) sería posterior a la preocupación por configurar alrededor de cada individuo un espacio de acción, pensamiento y reflexión vedado a la interferencia del Estado y de los demás miembros de la comunidad, propia de la libertad negativa característica de las declaraciones de derechos iniciales⁶².

Sin embargo, esta postura oculta que, en el más antiguo documento reconocido como antecedente cercano de las modernas declaraciones de derechos humanos e hito fundamental del constitucionalismo inglés, la *Carta Magna*, así como su relegado documento acompañante la *Carta del Bosque*, se encuentran diversas estipulaciones relacionadas con la garantía del derecho a la subsistencia de las personas. Por ejemplo, mediante la protección del derecho a recolectar leña, madera y frutos, entre otros recursos vitales, de grupos particulares de personas, como viudas, menores de edad y campesinos no terratenientes que se consideraron merecedores de una atención especial

⁶¹ DWORKIN, Ronald. *Los derechos en serio*. Op. Cit., p.388; Cf. REY PÉREZ, José Luis. «La naturaleza de los derechos sociales». Op. Cit., p. 151.

⁶² Véase: LUCAS VERDÚ, Pablo. «Estado Liberal de Derecho y Estado Social de Derecho» en *Acta Salmanticensia*, serie derecho, tomo II; 3, 1955, Universidad de Salamanca, p. 70; HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Ruiz de Elvira, María. (Trad.) Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1983; GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos. Una defensa de los derechos sociales*. Op. Cit.

por parte de los demás estamentos participantes en la construcción de tales documentos⁶³. La especificación de los derechos, por tanto, dista mucho de ser un fenómeno surgido en los años 70 del siglo XX.

Tal posición olvida también que, durante el Renacimiento, en plena transición del feudalismo al capitalismo, se dieron importantes ejemplos no solo de reivindicaciones de claro contenido social y político, sino también de intentos más o menos exitosos de lograr la inclusión en textos jurídicos de disposiciones orientadas a atender tales reclamaciones. La *Declaración de Memmingen* y sus *Doce Artículos* promulgados al fragor de la Guerra campesina alemana de principios del siglo XVI, los *Agreements of the People* elaborados por los *Levellers* y las propuestas presentadas por los líderes *Diggers* a las autoridades de la *Commonwealth* en tiempos de la Revolución inglesa son algunos ejemplos de ello⁶⁴.

De igual forma, a lo largo del siglo XVII surgen en Inglaterra, Nueva Inglaterra y Francia profundos debates y contiendas armadas por la exigencia de reconocimiento de las primeras libertades civiles, pero también de la extensión de las posibilidades de participación en política de los grupos excluidos de tal posibilidad. Los Debates de Putney en Inglaterra, las Asambleas de *I'Ormée* en Francia y las controversias constitucionalistas en los primeros asentamientos ingleses en Norteamérica son algunos ejemplos sobre los cuales regresaremos en detalle más adelante.

Como veremos, estas demandas comparten su común fundamentación en el principio de igualdad natural de todas las personas propio del republicanismo, el humanismo cívico, la Reforma protestante e, incluso, de la Escuela de Salamanca, a lo cual nos referiremos en mayor detalle más

⁶³ LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Hernández, Yaiza y Díaz Astor. (Trad.) Traficantes de sueños, Madrid, 2008, p. 285 y ss; Cf. PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 40; CIERVO, Antonello. *I beni comuni*. Ediesse, Roma, 2013, p. 85.

⁶⁴ LLOREDO, Luis. «Derechos políticos y sociales: una crítica historiográfica e ideológica a su distinción». Op. Cit., p. 183; Cf. CUEVA, Ricardo. *De los niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2011; ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Lazovskaya, Tatiana. (Trad.) Capitán Swing, Madrid, 2009, p. 377; BLOCH, Ernst. *Thomas Müntzer. Teólogo de la revolución*. Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 58; DUCH, Lluís. «Introducción» en *Tratados y Sermones. Thomas Müntzer*. Trotta, Madrid, 2001, p. 40.

adelante. A pesar de la conexión con la convicción religiosa de dicho principio, conviene destacar que sus derivaciones llegaron a trascender el ámbito privado y espiritual de las personas para influir en las relaciones familiares, sociales y políticas de creyentes y no creyentes por igual.

1.3. Escudriñar en la historia

El proceso de surgimiento, evolución y ampliación de los derechos humanos tiene lugar principalmente en el ámbito europeo y norteamericano. En concreto, Inglaterra, los Estados Unidos de América y Francia son los países en los que se consolidan modelos de derechos humanos que luego se extienden e imbrican a nivel internacional, según el relato histórico tradicional⁶⁵.

Sin embargo, conviene introducir algunas matizaciones. En su tesis doctoral, Alejandro Rosillo ha denunciado la forma en que la lógica monocultural del saber moderno y la historiografía tradicional de los derechos humanos han dado lugar al desconocimiento y negación de las experiencias de lucha por el reconocimiento y respeto de la dignidad humana cuyo origen es ajeno a la matriz secular, eurocéntrica, individualista y burguesa. En concreto, Rosillo ha señalado que, a la luz de la filosofía jurídica hegemónica, resultaría impensable hablar de una tradición de derechos humanos surgida durante el siglo XVI, en pleno desarrollo de la conquista y colonización de América Latina, con fundamento en los textos y acciones de Bartolomé de Las Casas, Francisco de Vitoria y Francisco Suárez, fieles a una cosmovisión teocéntrica y al pensamiento escolástico. Y sin embargo, en su opinión, el despertar del pensamiento filosófico moderno no surge con Maquiavelo, Descartes o Bodino,

⁶⁵ El sentido y alcance de la influencia mutua de estos modelos de derechos ha sido objeto de amplios estudios y debates. En especial acerca de la imbricación de las declaraciones de derechos norteamericanas y la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano francesa, es oportuno tomar en consideración la polémica protagonizada por Georg Jellinek y Émile Boutmy sobre el particular, que puede consultarse en: JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, Jesús. (Ed.) Editora Nacional, Madrid, 1984; ROBLES, Gregorio. *Epistemología y Derecho*. Op. Cit., p. 219 y ss; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 66.

sino con los mencionados frailes españoles, quienes dieron inicio a una lucha por el respeto a la dignidad humana en respuesta a contextos sociales, económicos y políticos concretos y específicos, lejos de abstractas formulaciones filosóficas sobre la realidad del ser humano que terminan por alterar o negar aspectos de esta misma⁶⁶. En otro sentido crítico con el relato tradicional, George Jellinek, Emile Doumerge y Ernst Bloch, entre otros, coinciden en señalar a la Reforma protestante y su lucha por la tolerancia religiosa como la génesis de la aspiración de proteger legislativamente una serie de derechos naturales, inalienables e inviolables alrededor de toda persona⁶⁷.

En concordancia con lo anterior, Juan Carlos Monedero ha resaltado que el pensamiento hegemónico moderno olvida todo lo que contradice su visión limitada de la historia y del progreso, debido a su linealidad, eurocentrismo, occidentalismo, productivismo y machismo, lo cual le lleva a negar toda influencia a miradas e influencias alternativas, como la femenina, y a olvidar, por ejemplo, que en la Edad Moderna hubo democracia en América antes que en Europa⁶⁸.

De Sousa Santos considera que el conocimiento y el derecho moderno representan las más elaboradas expresiones de lo que él llama el pensamiento abismal occidental, caracterizado por la elaboración de múltiples y diversas clasificaciones de la realidad social y por la exacerbación de las mismas. Según esto, surgen radicales líneas limítrofes que separan la realidad social en universos diferentes, el de lo relevante y comprensible, de una parte, y el de lo inexistente e inconmensurable, de la otra. Estas separaciones eliminan

⁶⁶ ROSILLO, Alejandro. *Los derechos humanos desde el pensamiento latinoamericano de la liberación*. Tesis doctoral. Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2011, p. 20 y ss. Cf. PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique. *Los derechos fundamentales*. Op. Cit., p. 30; EZCURDIA, José. *Perspectivas iusnaturalistas de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 104; MANERO SALVADOR, Ana. «La controversia de Valladolid: España y el análisis de la legitimidad de la conquista de América» en *Revista Electrónica Iberoamericana*, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, vol. 3, núm. 2, 2009, p. 88.

⁶⁷ JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit; BLOCH, Ernst. *Derecho natural y dignidad humana*. González Vicen, Felipe (Trad.) Aguilar, Madrid, 1980, p. 47.

⁶⁸ MONEDERO, Juan Carlos. *Curso urgente de política para gente decente*. Planeta, Barcelona, 2013, p. 40. Cf. CLAVERO, Bartolomé. *Derecho global. Por una historia verosímil de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 219.

cualquier realidad ubicada al “otro” lado de la línea, constituido este “otro” por experiencias negadas, olvidadas, desechadas por resultar incomprensibles, por apartarse del canon predominante y aprobado científica y filosóficamente. Con ello, han quedado ocultas en el devenir histórico formas alternativas de Modernidad que, si bien estuvieron presentes en el ayer, no alcanzaron a despegar definitivamente y resultaron opacadas por el devenir capitalista de la sociedad y la economía moderna, originando así un grave desperdicio de valiosas experiencias históricas e interesados recortes de la realidad. Ese olvido de partes importantes de la acción social colectiva del ayer configura, para el autor, también un recorte de pensamiento, ya que toda praxis social, individual o colectiva, está fundada en una teoría concreta a la que de modo más o menos consciente acuden los protagonistas históricos; de tal manera que acudir en rescate de prácticas olvidadas es también respaldar marcos teóricos y reivindicaciones contemporáneas⁶⁹.

El levantamiento de tales muros divisorios entre lo aceptable e inaceptable, lo relevante o irrelevante en el mundo de las ideas ha contribuido a la construcción de una historia mutilada en la que partes importantes de la realidad son acalladas y no llegan hasta nosotros. Posiciones y prácticas opuestas al individualismo posesivo y defensoras de la conservación de bienes comunes o con origen distinto al del conocimiento considerado científico y fundadas en experiencias de fe hacen parte de lo excluido del canon de lo aceptable, a causa de su predicada radicalidad o irrelevancia⁷⁰. De ahí que la historiografía jurídica profesional, no solo la específica de los derechos humanos, sino del derecho en su conjunto reconoce, de manera exclusiva y

⁶⁹ DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales – CLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010, p. 47; DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Trotta, Madrid, 2005, p.151.

⁷⁰ Véase: CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «La communauté des biens, un motif radical inacceptable dans l'Angleterre du Commonwealth» en *Los Dossiers del Grihl. Los dossiers de Jean-Pierre Cavaillé. Libertinage, athéisme, irréligion*, disponible desde internet en: <http://dossiersgrihl.revues.org/6080>. Última visita el 13 de marzo de 2016; CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «Les frontières de l'inacceptable. Pour un réexamen de l'histoire de l'incrédulité» en *Los Dossiers del Grihl. Los dossiers de Jean-Pierre Cavaillé. Les limites de l'acceptable*, disponible desde internet en: <http://dossiersgrihl.revues.org/4746>. Última visita el 13 de marzo de 2016; LLOREDO, Luis. «Derechos políticos y sociales: una crítica historiográfica e ideológica a su distinción». Op. Cit., p. 196.

excluyente, a las experiencias jurídicas europeas una relevancia y vocación de universalidad que relega a los usos, costumbres y tradiciones propias de otras culturas y regiones a meros ejemplos de derecho consuetudinario, cuyo análisis y estudio corresponde más a la antropología que a la ciencia jurídica⁷¹.

Sin embargo, este desperdicio de la experiencia o epistemicidio no se ha producido solo hacia fuera del eje noratlántico, es decir, en relación a tradiciones jurídicas originarias de América Latina, África o Asia, también al interior del mismo. Occidente no solo impuso al mundo el olvido de experiencias históricas relevantes sino que, predicando con el ejemplo, sino también se lo aplicó a sí mismo y silenció a actores, hechos e ideologías de fundamental importancia en el proceso de humanización del derecho y de consolidación de los derechos humanos como requisitos insoslayables de legitimidad democrática⁷². La afirmación de la supremacía blanca, masculina y propietaria característica de la hegemonía noratlántica moderna requirió del ocultamiento de las diferencias existentes aún en su propio seno y acalló las voces de las mujeres, los no propietarios y los no blancos, entre otros colectivos vulnerables⁷³.

En efecto, la exaltación del importante papel cumplido por el pensamiento liberal, individualista e ilustrado del siglo XVIII en el proceso de surgimiento, consolidación y universalización de los derechos humanos ha permitido olvidar las fundamentales contribuciones realizadas en este proceso por individuos y colectivos que, ya desde el mismo Renacimiento, encontraron motivación para la reclamación de derechos en la ética cristiana protestante, la búsqueda del bien común y en ambiciosas reivindicaciones republicanas, democráticas e igualitarias. La historia y sus contradictores políticos se encargarían de descalificar su relevancia mediante la atribución de calificativos como

⁷¹ CLAVERO, Bartolomé. *Derecho global. Por una historia verosímil de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 216.

⁷² Véase: DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Op. Cit., p. 48; GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos. Una defensa de los derechos sociales*. Op. Cit., p. 14; DÍAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Op. Cit., p. 15; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2009, p. 13.

⁷³ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Bixio, Alcira. (Trad.) Paidós Ibérica, Barcelona, 2002, p. 136.

igualadores, cavadores, radicales, populistas, anarquistas, extremistas democráticos o adversarios de la iniciativa económica particular y la propiedad privada, según fuera el caso o la conveniencia⁷⁴. Al respecto, Charles Beard advierte que es necesario mantener presente que la historia nos permite observar, en ejemplos como la lucha por la abolición de la esclavitud, que los ideales, prácticas y propuestas que han introducido mejoras y avances sustanciales en las organizaciones sociales y políticas suelen provenir de grupos que en su momento recibieron calificativos similares por parte de los opositores al cambio⁷⁵. Derechos que hoy en día admiten poca o ninguna discusión acerca de su fundamentalidad, como la prohibición del trabajo infantil, la limitación de la jornada laboral y la enseñanza obligatoria y gratuita, fueron denunciados en su momento de origen como ambiciones excesivas e irrealizables de irresponsables movimientos radicales⁷⁶.

En relación al papel que cumplen los derechos en la organización política y frente al ejercicio de la autoridad en su interior tampoco existe una posición uniforme⁷⁷. Para los liberales, estos constituyen un límite infranqueable al ejercicio del poder político, en tanto que son anteriores a la existencia del Estado y el compromiso por parte de este último de respetarlos y protegerlos constituye una de las principales razones para el sometimiento de los individuos a su autoridad⁷⁸. El constitucionalismo encuentra en la consagración jurídica de los derechos y en la división del ejercicio del poder político garantías idóneas de respeto a la seguridad de las minorías por parte de las mayorías⁷⁹.

⁷⁴ Véase: KYMLICKA, Will. *Filosofía política contemporánea: una introducción*. Op. Cit., p. 60; GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005, p.20; GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos. Una defensa de los derechos sociales*. Op. Cit.; CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el Agreement: hacia la teoría constitucional moderna» en *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 3, 2006, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe.

⁷⁵ BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p. 273

⁷⁶ SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques. *El Desafío Radical*. Op. Cit., p. 52.

⁷⁷ BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 29.

⁷⁸ SLAGSTAD, Rune. «El constitucionalismo liberal y sus críticos: Carl Schmitt y Max Weber» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune. (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Utrilla, M. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1999, p. 131.

⁷⁹ HOLMES, Stephen. «Las reglas mordaza o la política de omisión» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune. (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Op. Cit., p. 57.

Para el pensamiento democrático, en cambio, los derechos representan una fuente de firmeza y estabilidad requerida por la democracia como proyecto de organización social y política en el cual la soberanía reside y se encuentra distribuida en cabeza del pueblo en general y no concentrada en una sola persona, clase o autoridad⁸⁰. Algunas corrientes del socialismo, por su parte, los perciben como un instrumento de soporte y legitimación de la dominación impuesta mediante el Estado por una clase dominante sobre otra oprimida⁸¹. Por eso, se estima necesario realizar una aproximación crítica a los derechos humanos, con el objetivo de desmontar la univocidad del concepto hegemónico de los derechos.

La presente investigación pretende contribuir a la construcción de una teoría crítica de la clasificación generacional de los derechos humanos y de la historiografía tradicional en la que esta se fundamenta, mediante el rescate del olvido de hechos, documentos, personajes y cosmovisiones fundamentales en la concepción, aceptación y extensión de unos derechos inherentes a la condición de ser humano que, posteriormente, vino a consolidarse en las declaraciones inglesa, francesa y norteamericana que antes hemos mencionado.

Este ejercicio de memoria histórica parte del supuesto de que las grandes transformaciones y sublevaciones acaecidas en estos países durante los siglos XVII y XVIII no fueron libradas en exclusiva por la burguesía liberal e ilustrada, ya que su fortaleza económica e intelectual no era suficiente para derrotar militar y políticamente a sus poderosos adversarios. Y tanto en las revoluciones inglesa y francesa como en la Guerra de independencia estadounidense el apoyo de las masas populares tuvo una determinante importancia en el resultado final.

La descripción reduccionista de estos episodios históricos ha permitido minusvalorar el papel determinante de los movimientos populares de los siglos XVII y XVIII y calificar tales luchas revolucionarias como gestas burguesas, en las cuales la participación femenina y popular se caracterizaría por la ausencia

⁸⁰ ELSTER, Jon. «Introducción» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune. (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Op. Cit., p. 40.

⁸¹ BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. Op. Cit., p. 143.

de reivindicaciones propias o, a lo sumo, en el caso de los varones, estaría motivada en el mercenario interés de recibir una determinada paga a cambio del apoyo brindado a las demandas de los líderes liberales⁸². Acudir a las razones ofrecidas por los victoriosos líderes revolucionarios para entender las causas del levantamiento de las clases bajas, los excluidos y las mujeres conduce a error, ya que, a pesar de ser aliados en la lucha, no compartían los mismos intereses y preocupaciones⁸³. Maquiavelo, en su *Florenia insurgente*, ya advertía acerca de las divisiones entre el pueblo y la plebe, los cuales en ocasiones compartían intereses comunes que facilitaban la adopción de alianzas y empresas comunes, pero también eran claramente diferenciables en cuanto a la mejor posición social, económica, política y cultural de los primeros sobre los segundos⁸⁴.

Los historiadores liberales han resaltado el interés revolucionario por defender la libertad y la propiedad individual frente a gobiernos tiránicos que imponían impuestos arbitrariamente, decretaban castigos y penas inhumanas sin respeto a garantía procesal alguna e intentaban implantar regímenes despóticos fundados en el desconocimiento o la sumisión de otras autoridades y ramas del poder público. De esta manera, se ha facilitado el ocultamiento de la vigorosa lucha por la democratización de las oportunidades de participación en la actividad política y de distribución de la riqueza social y de los beneficios de la actividad económica que también caracterizó a aquellos procesos⁸⁵. Para Peter Linebaugh y Markus Rediker, recuperar la historia

⁸² Véase: PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 16; HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 28 y ss; CUEVA, Ricardo. «Los Agreements of the People y los Levellers: la lucha por un nuevo modelo político en Inglaterra de mediados del siglo XVII», en Historia Constitucional, núm. 9, 2008, p. 222.

⁸³ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Hiru, Hondarribia, 2005, p. 77; Cf., LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. García Garmilla, Mercedes. (Trad.) Crítica, Barcelona, 2005, p. 90.

⁸⁴ MAQUIAVELO, Nicolás. *Florenia insurgente*. Op. Cit., pp. 23, 105, 171.

⁸⁵ Véase: HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Bosch, Eulalia. (Trad.) Anagrama, Barcelona, 1977, p. 12; RABOSSI, Eduardo. «Las generaciones de derechos humanos: la teoría y el cliché». Op. Cit., p. 46; MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Op. Cit., p. 28; ELSTER, Jon. «Las consecuencias de la elección constitucional: reflexiones sobre Tocqueville» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune. (Comp.)

desde abajo, fijando la atención en los hechos protagonizados por mujeres, siervos, plebeyos, desposeídos, religiosos radicales, esclavos, piratas, marineros y criminales, entre otros, permite recuperar conexiones ignoradas, olvidadas o negadas, pero que indudablemente contribuyeron a configurar el mundo moderno⁸⁶.

En palabras de Monedero: «Cuando el proletario exigió a la burguesía el disfrute social de la igualdad, la libertad y la fraternidad los nuevos detentadores del poder pidieron calma porque la flecha del tiempo traería el paraíso en el morral del progreso»⁸⁷. En sentido similar, Monedero, anota que los fundamentos excluyentes de la nueva democracia liberal quedaron cimentados cuando los victoriosos revolucionarios franceses otorgaron al pueblo una ciudadanía restringida: «Para Sieyès como para la burguesía doctrinaria, solo el representante sabía del cuerpo social, igual que solo el médico sabe del cuerpo enfermo. Robespierre fue la voz solitaria que reclamó el sufragio universal»⁸⁸.

Ante semejante ocultamiento historiográfico, consideramos oportuno replantearnos la narrativa habitual acerca del surgimiento de los derechos humanos. Conforme a De Sousa Santos, escudriñar en la experiencia histórica a fin de recuperar las formas alternativas de modernidad olvidadas y negadas que contribuyan a «reanimar» y «reinventar» el pasado, constituye un invaluable servicio a favor del paradigma moderno, especialmente cuando este atraviesa tiempos de crisis y de ruptura del consenso social como el actual⁸⁹. Según él, la recuperación de las promesas emancipadoras de la Modernidad, acalladas por su matriz reguladora, permitirá la construcción de

Constitucionalismo y democracia. Op. Cit., p. 127; ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 130.

⁸⁶ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 19.

⁸⁷ MONEDERO, Juan Carlos. «Presentación» en DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Op. Cit., p. 24; Cf. GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 15.

⁸⁸ MONEDERO, Juan Carlos. *Curso urgente de política para gente decente*. Op. Cit., p. 108.

⁸⁹ DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Op. Cit., p. 48; DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Op. Cit., p. 129.

un presente combativo fundado en aquel pasado combatiente⁹⁰. De igual forma, volver a los principios históricos deviene causa de renovación de la capacidad de crecimiento para toda organización social, según Maquiavelo⁹¹.

En un sentido similar, para Hardt y Negri, la deconstrucción de la historia hegemónica permitirá que la historia del poder de la multitud aflore para hacer frente y resistir al sometimiento y la explotación, proponiendo itinerarios constitutivos alternativos, toda vez que las crisis, contradicciones y asuntos olvidados de la historia ponen de relieve posibilidades alternativas⁹². De hecho, ambos autores advierten ya en la corriente emancipadora del humanismo renacentista el germen de la contemporánea reivindicación radical de aceptar la diferencia, reconocer la especificidad y otorgar protagonismo a los excluidos, los explotados y los oprimidos, frente a la presunta universalidad del sujeto liberado, tal y como lo suele concebir la historiografía liberal⁹³.

Por un lado, el humanismo del Renacimiento inauguraba una noción revolucionaria de igualdad, de singularidad y comunidad humanas, de cooperación y de multitud, que armonizaba con las fuerzas y los deseos que se extendían horizontalmente por todo el globo, redoblados por el descubrimiento de otras poblaciones y otros territorios. Sin embargo, por el otro, el mismo poder contrarrevolucionario que procuraba controlar las fuerzas constitutivas y subversivas dentro de Europa también comenzó a advertir la posibilidad y la necesidad de subordinar las otras poblaciones a la dominación europea. El eurocentrismo nació como una reacción a la potencialidad de una igualdad humana recién descubierta; fue la contrarrevolución en una escala global⁹⁴.

⁹⁰ DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Op. Cit., p. 153

⁹¹ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Martínez, Ana. (Trad.) Alianza, Madrid, 1987, p. 289.

⁹² HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Op. Cit., p. 58.

⁹³ *Ibídem*, p. 136.

⁹⁴ *Ibídem*, p. 83.

Por tanto, resulta necesario atender a las corrientes de pensamiento diverso que lograron sobrevivir a la univocidad de la modernidad y parecen estar surgiendo de nuevo ahora, en su declive. Las propias resistencias internas a la dominación moderna permitirán identificar una alternativa a la agotada modernidad⁹⁵.

No por casualidad, Ugo Mattei ha recordado que la Edad Moderna inicia con la destrucción, negación y persecución de la práctica de lo común y con la sustitución del paradigma del ser por el del tener. Además, el mismo Mattei resalta que los orígenes de la Modernidad liberal e ilustrada estuvieron definidos por violentas empresas privatizadoras orientadas al despojo y la apropiación de tierras y riquezas comunes en América y Europa, con la conquista y el cercamiento —*enclosure*— de los bienes comunes, respectivamente⁹⁶. A su parecer, la Ilustración fundamentó su importancia en atribuirse el mérito de haber despertado a la humanidad del sueño de la superstición medieval, pero ahora es necesario despertar de la ensoñación tecnológica con la que el iluminismo liberal transformó al ser humano en individuo y consumidor⁹⁷.

Sobre el particular, Christian Laval y Pierre Dardot advierten en su obra *Común. Ensayo sobre la revolución del siglo XXI* acerca de la nueva gran *enclosure* que se adelanta desde finales del siglo pasado sobre los bienes objeto de protección y garantía con los derechos sociales y colectivos, como la educación, la ciencia, la salud, la asistencia, el agua, la alimentación y la biodiversidad, entre otros, mediante la agresiva estrategia de privatización y mercantilización impuesta como única posibilidad de saneamiento fiscal y desarrollo sobre colegios, universidades, hospitales, espacios públicos y servicios públicos, como agua, luz, telecomunicaciones, cárceles y

⁹⁵ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p. 81.

⁹⁶ MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Pisarello, Gerardo. (Trad.) Trotta, Madrid, 2013, p.48; Cf. HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p. 85; ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 292.

⁹⁷ MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 62.

transporte, así como sobre diversidad de bienes naturales desde los centros de poder políticos y financieros a nivel global⁹⁸.

Quentin Skinner señala, en similar sentido, que acudir a la historia del pensamiento político con ánimo crítico es necesario para desenterrar valores y costumbres que pudieron quedar enterrados en las arenas del tiempo y poder apreciarlos de nuevo. En particular, sostiene que la hegemonía del pensamiento liberal ha consolidado una unívoca concepción del Estado como un actor en permanente sospecha de poder interferir en las libertades individuales, al cual es necesario fijar límites y mantener en un tamaño mínimo para evitar dicha intromisión. Todo ello, según él, en detrimento de otra postura protagonista de la historia del surgimiento del Estado en el Occidente moderno: la teoría neorromana de los estados libres, que concibe al Estado como un aliado necesario para la prevención de la indebida interferencia en las libertades personales y la caída en una situación de dependencia por parte de unos ciudadanos hacia otros⁹⁹. En efecto, la libertad republicana requiere del concurso, la cooperación y la solidaridad del cuerpo político y la comunidad para la configuración de procedimientos y condiciones propicias para promover un verdadero ejercicio autónomo de la voluntad, la participación democrática y la armonía social bajo figuras que, como las del Estado de bienestar, considere a sus ciudadanos como seres concretos con historias, necesidades y preferencias específicas¹⁰⁰.

En esta tesis se pretende rescatar el papel y la influencia que tuvieron los movimientos populares, las reivindicaciones republicanas, democráticas, radicales, la ética cristiana y las propuestas colectivistas junto a las ideas liberales, el individualismo y secularismo tradicionalmente resaltados, tanto en los procesos revolucionarios como en la progresiva consolidación de los derechos fundamentales como mecanismo de organización institucional al

⁹⁸ LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Díez, Alfonso. (Trad.) Gedisa, Barcelona, 2015, p. 112.

⁹⁹ SKINNER, Quentin. *La libertad antes del liberalismo*. Escalante, Fernando (Trad.) Taurus y CIDE. México, 2004, p.70.

¹⁰⁰ Cf. IZQUIERDO, Jesús. «Comentario», en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Op. Cit., p.68; RIVERO, Ángel. «Republicanismo y neo-republicanismo» en *Revista Isegoría*, núm. 33, 2005, p. 8.

interior de los nacientes Estados modernos. No se trata así de ofrecer reinterpretaciones novedosas de hechos, documentos y razonamientos de sobra conocidos, analizados y estudiados, sino de fijar el foco en asuntos que definitivamente no han recibido la atención que su importancia amerita.

Por ejemplo, al analizar detenidamente la historia inglesa es posible encontrar en las pretensiones de movimientos populares como los *Levellers* valiosas experiencias de reivindicación e intentos de positivación de derechos, como los contenidos en los *Agreements of the People*. Si bien estos proyectos constitucionales no alcanzaron a cobrar vida jurídica en el territorio insular, sí tuvieron influencia al otro lado del Atlántico al momento de constitución de los Estados Unidos en república federal e independiente de la Corona británica y en episodios olvidados y ocultados de la historia francesa. Incluso estuvieron estrechamente vinculados con los primeros esfuerzos de organización social, económica y política adelantados en la Nueva Inglaterra por grupos de protestantes, en particular puritanos y cuáqueros, que, huyendo de la persecución sufrida en la metrópoli e impregnados del espíritu republicano, democrático e igualitario que agitaba los cimientos de la sociedad inglesa en el siglo XVII, quisieron instaurar en su nuevo y particular paraíso terrenal comunidades a la medida de sus creencias religiosas y convicciones políticas¹⁰¹.

Así mismo, a finales del siglo XVIII, durante la Guerra de Independencia norteamericana y en la Revolución francesa, así como en los subsiguientes debates sobre la mejor forma de organización y la adopción de textos constitucionales para las nuevas repúblicas, también se advierte la presencia de concepciones diversas de los derechos. Sobre ellas se pretende profundizar en este trabajo, en aras de someter a juicio crítico la alegada tardía aparición de los derechos de participación política y los DESC en las declaraciones de derechos fundamentales, así como de la concepción y

¹⁰¹ CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el Agreement: hacia la teoría constitucional moderna». Op. Cit., p. 85 Cf. ELIOT, Samuel et al. *Breve historia de los Estados Unidos*. Duran, Odón et al. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 30; SCHWARTZ, Bernard. *The Great Rights of Mankind. A History of the American Bill of Rights*. Madison House, Boston, 2002, p. 16.

adopción de mecanismos de organización social tales como las limitaciones al derecho de propiedad privada, la regulación estatal de la economía, la progresividad en los impuestos y la preocupación e interés por procurar el bienestar común, no solo de las personas individualmente consideradas. En otras palabras, sostendremos que la división generacional de los derechos, y la tácita jerarquización que de ella se deriva, no funciona tal y como ha sido planteada por la historiografía tradicional.

Capítulo II. Una relectura del modelo inglés

El propósito principal de este capítulo será el de analizar hechos, documentos y propuestas propias de la Guerra Civil inglesa, su legado e importancia en la historia del constitucionalismo moderno, en particular la de los derechos humanos. Pero antes de ello, se realizará una descripción de la situación política, social, económica y cultural de la época. Dado el copioso material impreso que circuló con motivo de los conflictos, nos ocuparemos de una selección de proclamas revolucionarias que permitan vislumbrar la concepción de los derechos, sus fundamentos, contenidos y efectos que animaba la lucha armada de las clases populares.

En Inglaterra, a diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos y en Francia, el reconocimiento jurídico de libertades y prerrogativas inviolables en cabeza de sus ciudadanos mediante la sanción de declaraciones de derechos, no es consecuencia de ambiciosas pretensiones de configurar un nuevo sistema de organización política, económica y social. Según la particular construcción historicista del modelo inglés de derechos fundamentales, este se caracteriza por ser fruto de una lenta y prolongada evolución en la que las sucesivas diferencias entre la Corona, la Iglesia, el Parlamento, la aristocracia, los comunes y demás estamentos sociales dieron lugar a la adopción negociada de documentos como la *Magna Charta* de 1215 y la *Great Charter of the Forest* de 1217, la *Petition of Rights* de 1628, el *Habeas Corpus Act* de 1679 y el *Bill of Rights* de 1689, los que llegaron a erigirse en verdaderos límites al poder real y garantía de las prerrogativas y libertades civiles mediante la posterior acción judicial¹⁰².

¹⁰² Véase: DE PÁRAMO, Juan Ramón y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos fundamentales en la Revolución inglesa» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad. Siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998, p. 749 y ss; FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Op. Cit., p. 26; LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 43; ELSTER, Jon. *Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*. Op. Cit., p. 119.

En este devenir histórico, conforme al relato tradicional de los derechos humanos, Inglaterra, a diferencia de sus vecinos europeos, no experimentó las violentas deposiciones de monarquías absolutas a fin de instaurar regímenes republicanos y democráticos. Según esta misma tendencia historiográfica, el atemperado talante inglés se pone de relieve en el mantenimiento de su antigua constitución y en la solución negociada de las controversias alrededor del legítimo ejercicio del poder político y las libertades y prerrogativas individuales. Así, las sucesivas demandas regias al Parlamento de autorización para imponer o aumentar impuestos representaron oportunidades privilegiadas de ratificar y actualizar sucesivamente las facultades y privilegios reconocidos por el rey Juan sin Tierra en el primero de los documentos arriba mencionados¹⁰³.

Con todo, esta continua necesidad de renovar y ratificar las estipulaciones contenidas en la Carta Magna y sus sucesivas actualizaciones ya constituye una muestra de que la misma no siempre era respetada por los monarcas de turno¹⁰⁴. Por su parte, la Carta del Bosque, suscrita por Enrique III, fue quedando en el olvido y perdiendo validez a raíz de los cambios experimentados por la sociedad inglesa en los siglos XVI a XVIII y la profunda crisis del XVII¹⁰⁵.

Sin embargo, sobre este punto se hace necesario recordar que la promulgación de tales declaraciones de derechos no fue fruto de la graciosa iniciativa del Rey o de la amigable negociación de los sucesivos monarcas con los estamentos sociales y políticos más representativos. Las Grandes Cartas de Libertades de Inglaterra —la Magna y la del Bosque en su conjunto— fueron impuestas a modo de resistencia constitucional al Rey Juan y su sucesor, luego del levantamiento armado de los barones ingleses en su contra y de la fallida

¹⁰³ PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 52 y ss.

¹⁰⁴ CUEVA, Ricardo. *De los Niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Op. Cit., p. 40.

¹⁰⁵ Cf., LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 90; CIERVO, Antonello. *I beni comuni*. Op. Cit., p. 85.

invasión francesa, respectivamente¹⁰⁶. Los demás documentos mencionados también sirvieron en su correspondiente momento histórico para prevenir o conjurar ataques e insurrecciones frente al poder real.

De hecho, estas declaraciones tenían el propósito de corregir agravios y salvaguardar privilegios estamentales que los ingleses consideraban consagrados en su viejo y buen derecho frente a actuaciones regias que los vulneraban o ponían en riesgo. Así, los derechos fundamentales, en el presente modelo, no surgen, a diferencia de lo ocurrido en Francia y Norteamérica, bajo una formulación apoyada en el pensamiento ilustrado y en el convencimiento iusnaturalista de la existencia de unos derechos inherentes a la dignidad de todo individuo que son reconocidos y garantizados con el pacto social. Al ser fruto de negociaciones del monarca y las clases sociales representadas en el Parlamento, caracterizadas por su privilegiada situación económica, social y política, contienen el reconocimiento y compromiso de respeto real a una serie de prerrogativas y libertades correspondientes a tales estamentos que, posteriormente, fueron objeto de un paulatino proceso de generalización que permitió extenderlos al conjunto de ciudadanos ingleses, gracias entre otros factores a la intervención del poder judicial¹⁰⁷.

Este modelo de constitucionalismo fue objeto de la categórica crítica, entre otros, de Thomas Paine, quien consideraba que su país natal carecía de algo que pudiera considerarse como una verdadera constitución. A los documentos hitos del modelo inglés, que hemos mencionado anteriormente, los calificaba como meros intentos rogados de hacer un poco más tolerable la tiranía mediante la restricción de los poderes arbitrariamente arrogados por los monarcas. El hecho de que las tablas de derechos inglesas fueran fruto de la negociación entre el Rey y el Parlamento impedían, en su opinión, que se les pudiera considerar como documentos constitucionales, ya que un cometido indiscutible de estos últimos es el de dar forma y señalar parámetros a los

¹⁰⁶ LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p.41; 55; TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Iglesia, Ramón (Trad.). Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1984, p. 134.

¹⁰⁷ Cf. DE PÁRAMO, Juan Ramón y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos fundamentales en la Revolución inglesa». Op. Cit., p. 757; FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Op. Cit., p.32.

gobiernos y organismos constituidos a partir de la voluntad popular y en virtud del pacto fundamental celebrado entre los ciudadanos. Al tratarse de estipulaciones acordadas entre instituciones cuya autoridad no provenía de un mandato popular, no se cumplía con la condición constituyente y pactista que él consideraba indispensable para la instauración de un gobierno que pretendiera reputarse legítimo. Este mismo defecto de nacimiento ocasionaba, para el Padre de la nación norteamericana, que los textos ingleses declarativos de derechos en cabeza de determinados sectores sociales debieran ser tenidos como meras componendas de reparto de poder, con exclusión y en perjuicio del conglomerado nacional, al que, ajeno a la negociación, solo se le reconocía el derecho de petición¹⁰⁸. En el siguiente epígrafe expondremos con algo más de detalle los avatares y el contexto histórico de esta modalidad sui generis de constitucionalismo.

2.1. Inglaterra durante el siglo XVII

La consolidación del modelo constitucional británico tuvo lugar a lo largo del siglo XVII, en el cual Inglaterra fue escenario adelantado de debates en torno a asuntos fundamentales para la filosofía política moderna, como la atribución de la titularidad de la soberanía, la preeminencia del Rey sobre el Parlamento y viceversa, la pertinencia de adoptar un gobierno republicano o mantener la monarquía, el origen de la obligación política, la distribución y formas de acceder a la propiedad y tenencia de la tierra, la competencia en materia de imposición de gravámenes fiscales y la posibilidad de participar en las nacientes actividades mercantiles o de ejercer las profesiones liberales¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Véase: PAINE, Thomas. *Derechos del hombre*. Op. Cit., p.192 y ss; CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el *Agreement*: hacia la teoría constitucional moderna». Op. Cit., p. 83 y ss; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Secker & Warburg, Londres, 1958, p. 90.

¹⁰⁹ Cf. HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions» en FAURÉ, Christine. (Ed.) *Political and Historical Encyclopedia of Women*. Routledge, Londres, 2003, p. 50; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*, Frank Cass, Londres, 1969, pp. 26, 75; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1994, p. 338.

Estas controversias no siempre se dirimieron en forma tranquila. De hecho, entre 1630 y 1690 se vivió un periodo de grave inestabilidad política y confusión, durante el cual se cuestionó la legitimidad de la autoridad real, se presentaron continuas luchas internas y guerras civiles, el derrocamiento de más de un monarca, la condena en juicio y posterior decapitación del rey Carlos I, la institución de un breve periodo de gobierno republicano y la consolidación de la supremacía parlamentaria sobre la prerrogativa regia¹¹⁰. Esto hace que, pese a reconocer el carácter historicista del modelo inglés, no podamos concluir que lo paulatino del proceso viniese acompañado de la ausencia de guerras y conflictos. En efecto, durante los años de 1642 a 1646 y 1648 a 1651, en los cuales se presentaron los más crudos enfrentamientos de la Revolución iniciada en 1640, se estima que uno de cada cuatro hombres ingleses participó activamente en el conflicto y fallecieron unas doscientas mil personas, cifra cercana a la mitad de la población londinense para la época¹¹¹.

A pesar de lo extremos que resultan los anteriores hechos, la historiografía tradicional ha tendido a resaltar la tranquilidad y continuidad del sistema constitucional inglés¹¹². Con el propósito de olvidar las feroces luchas y rupturas revolucionarias del siglo XVII, se ha calificado a la Revolución de 1688 como la Revolución Gloriosa para significar una pretendida ausencia de violencia en ella y a la época republicana como el «interregno»¹¹³.

En contra de semejante corriente historiográfica, Steven Pincus se ha ocupado de mostrar cómo en los años de 1688 y 1689 la *Commonwealth* experimentó una ardua lucha armada que involucró a grandes segmentos de la población empeñados en lograr introducir radicales transformaciones en las instituciones inglesas, ocasionó el derrocamiento y posterior destierro en

¹¹⁰ Cf. PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 54; MACPHERSON, Crawford. *La teoría política del individualismo posesivo*. Capella, Juan-Ramon. (Trad.) Fontanella, Barcelona, 1979, p.15; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 1.

¹¹¹ Véase: HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions» en FAURÉ, Christine. (Ed.) *Political and Historical Encyclopedia of Women*. Op. Cit., p. 49; WRIGLEY, Edward. *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Crítica, Barcelona, 1991, p. 190 y ss; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 27, 112.

¹¹² HILL, C. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 82.

¹¹³ Cf. HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 98 y ss; TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 316 y 336.

territorio francés del monarca James II (quien fue reemplazado en el trono por su hija Mary y su esposo William de Orange) y dio lugar a la adopción del *Bill of Rights* como documento restrictivo del poder real¹¹⁴.

La trascendencia de todos estos hechos resulta innegable, toda vez que conllevaron el surgimiento de un nuevo orden institucional y su consolidación como primer ejemplo de régimen parlamentario de gobierno y constitución mixta en la historia de los Estados europeos¹¹⁵. La conveniencia de un gobierno de constitución mixta a partir de la experiencia de la Antigüedad clásica había sido analizada y descrita por Maquiavelo en el siglo anterior y fue denostada por Hobbes en su obra crítica del Parlamento Largo¹¹⁶. A continuación, se analizarán diversos factores y escenarios que terminaron desembocando en la adopción de dicho modelo institucional.

2.1.1. El ambiente religioso

La Reforma protestante promovida en Inglaterra por la misma corona, a diferencia del resto de Europa, había representado un rompimiento con el dominio intelectual, religioso y secular del catolicismo sobre los habitantes e instituciones de la isla¹¹⁷.

La necesidad de apoyo parlamentario de Enrique VIII en su intención de cortar con la Iglesia romana y afirmar la supremacía del poder temporal sobre el espiritual fortaleció al Parlamento en influencia y preparó a la Cámara de los Comunes para asumir el rol protagónico que después alcanzó durante el siglo XVII en la confrontación contra la autoridad real¹¹⁸.

Además, poco tiempo después de que Enrique VIII rompiera con la Iglesia católica, la hegemonía religiosa de anglicanos, incluso la misma autoridad real,

¹¹⁴ PINCUS, Steven. *1688: la primera revolución moderna*. Luengo, Agustina. (Trad.) El Acanalado, Barcelona, 2013.

¹¹⁵ Cf. ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Ashgate, Great Yarmouth – Norfolk, 1998, p. 26; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 36.

¹¹⁶ Véase: MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p. 35. Cf. HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 125; MAQUIAVELO, Nicolás. *Florenia insurgente*. Op. Cit., p.137.

¹¹⁷ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 224.

¹¹⁸ *Ibíd*em, p. 210.

se vio resquebrajada por la proliferación de comunidades protestantes minoritarias, como puritanos y cuáqueros. Estas congregaciones, al tiempo que brindaban soporte social y económico mediante servicios de salud y socorro a los pobres e inmigrantes, reivindicaban la implantación de la libertad de culto, la generalización de las oportunidades de participación en la vida social, económica, política y cultural, y el reconocimiento oficial de la igualdad natural de los seres humanos¹¹⁹. Esta concepción de la igualdad, además del fundamento religioso, poseía un vigoroso soporte filosófico y humanista y sus efectos incluían los aspectos sociales, económicos y políticos de la organización social¹²⁰. De hecho, para Engels, la aspiración de restaurar la igualdad cristiana primitiva entre los miembros de la comunidad daba pie a la igualdad civil y, en algunos casos, hasta la igualdad de bienes y propiedades¹²¹. Los efectos de la igualdad entre creyentes, que Calvino y Lutero esgrimían como crítica a la estructura piramidal de la Iglesia católica, desbordaron el ámbito espiritual para cuestionar el origen de la autoridad política, de una manera que contrarió a sus mismos promotores¹²². La tradición de adoptar pactos y acuerdos fundamentales acerca de los principios básicos sobre los que habría de cimentarse la unión de todos los miembros de la congregación religiosa, en primer término, y la asociación política, a continuación, también encuentra inspiración en los relatos de los textos sagrados cristianos¹²³.

¹¹⁹ Véase: HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Nicolás, Alberto. (Trad.) Editorial Crítica, Barcelona, 1980, p. 19; TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 192; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p.3.

¹²⁰ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p.159, 371.

¹²¹ ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 135.

¹²² BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Swan Sonnenschein, Londres, 1894, p. 11; DUCH, Lluís. «Introducción» en *Tratados y Sermones. Thomas Müntzer*. Op. Cit., p. 18.

¹²³ LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Louisiana State University Press, Louisiana, 1988, p. 6; ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 205; FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Op. Cit., p. 38; DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 46; WOODHOUSE, Arthur. *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-9) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*. University of Chicago Press, 1951, p. 72; BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Op. Cit., p. 79.

Emile Doumergue señala que el esfuerzo puritano por humanizar y democratizar las instituciones inglesas, extender el derecho a participar en política y obtener el reconocimiento y garantía jurídica de los que consideraban sus derechos de nacimiento, hacen parte de una corriente muy fácil de identificar y seguir, la cual se inicia con Calvino en la Ginebra del siglo XVI, pasa por la lucha de los Hugonotes en Francia, la Guerra Civil inglesa y los asentamientos coloniales de Inglaterra en Norteamérica, para desembocar, finalmente, en la Declaración francesa de 1789¹²⁴.

Dado que para la época los asuntos políticos y religiosos se encontraban tan estrechamente entrelazados, la proliferación de sectas minoritarias constituía una fuente de desestabilización del orden público y venía acompañada de ingentes esfuerzos por ganar o retener influencia en el escenario político y por promover el mejoramiento en las condiciones materiales de vida de los más pobres, que ya habían mostrado su capacidad de movilización con los anabaptistas y las revueltas campesinas en Alemania¹²⁵. En el Reino Unido, desde la ruptura de Enrique VIII y durante todo el siglo XVII, las controversias alrededor de la sucesión al trono estuvieron marcadas por el componente religioso y la vinculación a la Iglesia de Roma o a la anglicana de quienes reinaban o aspiraban a reinar, siendo el rey James II el último católico en ocupar el trono.

Por ejemplo, los puritanos —presbiterianos y congregacionalistas— eran contrarios a la rigidez propia de la organización jerárquica que, consideraban, la Iglesia anglicana había heredado de la católica, así como de su estrecha relación de dependencia con la Corona. Para los primeros, los pastores de cada pequeña comunidad debían ser elegidos mediante votación directa de sus fieles; la reunión de líderes parroquiales elegidos de tal manera constituiría un sínodo o asamblea local, regional y nacional, siendo los de mayor jerarquía los de mayor representatividad territorial. Por su parte, los congregacionalistas

¹²⁴ DOUMERGE, Emile «Los orígenes históricos de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 190.

¹²⁵ SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 283; BLOCH, Ernst. *Thomas Müntzer. Teólogo de la revolución*. Op. Cit., p. 41.

rechazaban la verticalidad de las relaciones al interior de las Iglesias anglicana y católica y optaban por una organización libre de estructuras jerárquicas similares, en la cual los ministros elegidos directamente por los fieles se congregaban en un esquema horizontal fundado en su común consentimiento¹²⁶. En ambos casos la estructura organizacional adoptada contrariaba la influencia o designación real de los ministros religiosos.

Además, estas corrientes anhelaban adoptar normas y proyectos que les permitieran vivir conforme a las enseñanzas del Nuevo Testamento en la cotidianidad de su existencia. Por ello, atacaban la corrupción que observaban en los estamentos dominantes de su época —Iglesia, aristocracia y monarquía— y concebían el ejercicio honesto de la actividad económica particular como una manera agradable de servir a Dios¹²⁷. Su pretensión de rescatar los principios originarios del cristianismo, confiando en la revelación progresiva y personal de la verdad, contribuyó a derribar las viejas y sobrenaturales seguridades, dando paso a una verdad que ya no venía impuesta desde arriba, sino que nacía desde abajo y se fundaba en el conocimiento científico y la reflexión individual¹²⁸.

A pesar de que el componente religioso que motivó la Guerra Civil era muy fuerte (lo cual ha llevado a que esta sea denominada por buena parte de la historiografía como la Revolución puritana), este no fue en modo alguno el único factor de controversia determinante¹²⁹. Para Hill, «el sistema de ideas que ha de llamarse “puritano” a falta de un término mejor, era una filosofía de la vida, una actitud hacia el universo que no excluía en modo alguno inquietudes seculares»¹³⁰. Así, las radicales reivindicaciones puritanas representaban y

¹²⁶ CUEVA, Ricardo. *De los Niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Op. Cit., p. 30.

¹²⁷ ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 38.

¹²⁸ HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 336.

¹²⁹ Cf. HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p.19; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 4; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 90; KELLEY, Donald. «Elizabethan Political Thought» en POCOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*. Cambridge University Press, Cambridge, 1993, p. 62.

¹³⁰ HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 335. En similar sentido: MORO, Tomás. «Utopía» en *Utopías del Renacimiento*. Millares, Agustín y Mateo, Agustín. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995, p. 97; BLÁZQUEZ,

eran reconocidas como una demanda de transferencia de poder y transformación de las instituciones a todos los niveles¹³¹. Concentrar la atención en los aspectos históricamente resaltados por la alta burguesía — religión y libertades civiles, supremacía parlamentaria, limitación de la prerrogativa regia— contribuye a mantener en el olvido la diversidad de factores sociales, intelectuales y económicos que inflamaron el conflicto, así como la lucha por la democratización de la propiedad y el mejoramiento en las condiciones de vida material de las personas que motivaron el levantamiento popular a favor de la causa parlamentaria¹³².

El interés protestante por alfabetizar y educar a sus seguidores para que estuviesen en condiciones de leer e interpretar por sí mismos la Biblia; la invención de la imprenta con su consiguiente democratización del acceso a la lectura; el cambio de sistema de producción económica en curso; el descubrimiento, conquista y colonización del continente americano y los avances en astronomía, matemáticas y otras ciencias contribuyeron a crear un ambiente de confusión espiritual y escepticismo en el que los cimientos del conocimiento, la religión, la organización social, política y económica eran objeto de severos juicios críticos¹³³.

Este despertar educativo, cultural y científico no era asunto exclusivo de Inglaterra. El paso de una cosmovisión teocéntrica a una fundada en la exaltación del valor y la potencialidad del ser humano esparcía la confianza en las posibilidades de mejorar la situación humana y desarrollar el conocimiento mediante la aplicación de la razón a la observación de la naturaleza y la experimentación científica, trayendo consigo importantes logros en materia de filosofía, arte, arquitectura, avances tecnológicos, descubrimientos e innovación

Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Tesis doctoral. Instituto de Derechos Humanos, Bartolomé de las Casas, Getafe, 2002, p. 15.

¹³¹ HILL, Christopher. «The English Revolution and the Brotherhood of Man» en *Science and Society*, vol. 18, núm. 4, 1954, Guilford Press, p. 291.

¹³² Véase: HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 11 y ss; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 54 y ss; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 27; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p.127.

¹³³ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 190.

científica. A continuación, daremos unas pinceladas sobre este proceso en otras esferas de la Inglaterra del siglo XVII.

2.1.2. El ambiente intelectual

Durante el siglo anterior a 1640, Inglaterra experimentó una revolución científica, auspiciada por la dinastía Tudor y la Reforma protestante, de estímulo a la educación y a la alfabetización popular, que contribuyó a la separación del conocimiento natural y la creencia sobrenatural, en abierta contradicción con las enseñanzas católicas al respecto. Entre los principales promotores de la traducción al inglés de la literatura clásica se encontraban protestantes que combinaban el fervor espiritual con el interés por conocer y difundir el conocimiento secular. El interés por democratizar el acceso al conocimiento y por formar una opinión pública ilustrada se fundaba en el propósito de defender tanto las creencias religiosas propias como los intereses nacionales¹³⁴. La secularización del saber llevó consigo la oportunidad de cuestionar la medieval relación de la teoría política y la filosofía iusnaturalista con la teología¹³⁵.

Una vez resquebrajado el control de la Iglesia católica sobre el conocimiento, otras expresiones religiosas como las de los lollardos, calvinistas y luteranos, así como revolucionarias concepciones propias del Renacimiento como el derecho natural, el pacto social o la igualdad natural de los seres humanos encontraron vías de acceso al territorio insular y contribuyeron a cuestionar el conocimiento y las creencias vigentes durante más de mil años, aunque sin llegar todavía a establecer de manera definitiva nuevas verdades¹³⁶. La producción intelectual de William Shakespeare, Philip Sidney, John Milton, Edward Coke y Francis Bacon, entre otros, dio pie a una revolución del conocimiento que anticipaba las refriegas políticas que transformaron la constitución y la sociedad inglesa.

¹³⁴ HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 43.

¹³⁵ SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 324.

¹³⁶ HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 20.

Al mismo tiempo, la influencia del Renacimiento italiano en Inglaterra contribuyó a la secularización del saber, así como a la renovación y extensión de las oportunidades de educación. Los ideales de conducta descubiertos mediante el estudio, bien en su idioma original bien en su versión traducida al inglés, de los clásicos griegos y romanos contribuyeron, a su vez, a imaginar y desear nuevas formas de organización social, política, ética y económica con fundamentos más científicos y humanistas que espirituales¹³⁷. Historiadores como Quentin Skinner y John Pocock han resaltado que para la próspera época isabelina los conceptos y valores propios del humanismo cívico y el republicanismo maquiavélico ya eran ampliamente conocidos y debatidos por los ingleses¹³⁸. A la misma monarca se le podría describir, según George Trevelyan, como una *inglesse italianata*, debido a su fluido dominio del idioma y a la marcada influencia que la cultura, historia y filosofía de dicho país tuvieron en su educación y gobierno¹³⁹. La esmerada educación humanista recibida por los miembros de los sectores económicamente más privilegiados de la sociedad, el contacto con los filósofos de la antigüedad y con sus modernas interpretaciones contribuyeron a propagar la admiración y exaltación de los gobiernos republicanos fundados en el principio de respeto a la soberanía popular, representada por el Parlamento, antes que en argumentos metafísicos sobre la autoridad derivada de la voluntad divina, en centros de discusión y

¹³⁷ Véase: HOBBS, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. Sánchez, Manuel (Trad.). Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1994, p. 98; TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 198; HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p.316; HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Op. Cit., p. 83; BLOCH, Ernst. «Introducción» en ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 31. WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 100; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 96.

¹³⁸ POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Vásquez-Pimentel, Marta y García, Eloy. (Trad.) Ed. Tecnos, Madrid, 2002, p. 425; SKINNER, Quentin. *La Libertad antes del liberalismo*. Op. Cit., p. 20; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 161.

¹³⁹ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 224; GUY, John. «The Henrician Age» en POCOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*. Op. Cit., p. 13.

decisión política como la Cámara de los Comunes y el *New Model Army*, así como entre los líderes de la empresa colonizadora en Norteamérica¹⁴⁰.

Los ideales republicanos democráticos, con su oposición a los fundamentos y prácticas de la monarquía —desigualdades y jerarquías naturales entre los seres humanos, nepotismo, patriarcado— cimentaron una ideología profundamente radical para la época y allanaron el camino para las grandes revoluciones de Europa y Norteamérica de los siglos XVII y XVIII, promoviendo nuevas concepciones sobre el individuo, la familia, el Estado y formas alternativas de organización social¹⁴¹. De hecho, en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Maquiavelo señalaba que el secreto del éxito de un proyecto republicano descansaba en la adopción de un estilo comunitario de vida fundado en una verdadera equidad, de forma tal que se prevenga la aparición de grandes desigualdades materiales entre sus ciudadanos y se condene a quien se beneficie de su posible surgimiento¹⁴².

El republicanismo radical y la experiencia puritana inglesa coincidieron en el interés por alentar una mayoritaria participación en el debate público de ideas y creencias y por democratizar las oportunidades de preparación para dicha intervención, así como en la exaltación de virtudes cívicas estimadas como propicias para el ejercicio y defensa de la libertad individual y nacional, tales como la valentía, la prudencia, la igualdad, la simplicidad, la honestidad, la benevolencia, la frugalidad, la integridad, la abnegación, la sobriedad, la nobleza, la solidaridad y el patriotismo. Al mismo tiempo rechazaban la desigualdad, la ambición, la corrupción, la avaricia, la ostentación, la extravagancia, el orgullo, el refinamiento, el lujo, el cinismo y el egoísmo¹⁴³.

Las universidades de la época también se convirtieron en un verdadero escenario de debate ideológico luego de la pérdida de influencia de la Iglesia

¹⁴⁰ Véase: HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 56; BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p.29; SKINNER, Quentin. *La Libertad antes del liberalismo*. Op. Cit., p. 15.

¹⁴¹ GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 165.

¹⁴² MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p.160.

¹⁴³ GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 163.

católica en su interior, así como en un privilegiado camino de ingreso a la actividad pública y a la consolidación del prestigio de una nueva clase social que, gracias a la prosperidad derivada de las actividades mercantiles, del ejercicio de profesiones liberales, y de la compra de tierras arrebatadas por la Corona a la Iglesia, aumentaba su influencia y buscaba mayor presencia en los asuntos públicos¹⁴⁴. Junto a ello, el estudio de las obras clásicas estaba transformando la manera de transmitir el conocimiento y de comprender la realidad circundante en los centros académicos, no únicamente en el territorio insular sino en toda Europa¹⁴⁵.

Además, la intención de la *Gentry* de afianzar su solidez económica, social y política mediante el ejercicio de oficios administrativos, la representación de sus burgos y comunidades en la Cámara de los Comunes, el ejercicio del derecho, bien desde la práctica del litigio o de la judicatura, ocasionó que las escuelas y las universidades (lideradas por Oxford y Cambridge) y los Colegios de Abogados recibieran una amplia afluencia de interesados en recibir una educación humanista que les brindara mejores oportunidades de acceder a dichas actividades o a la Corte en calidad de consejeros de alguno de sus miembros principales¹⁴⁶. La intención puritana de contar con predicadores preparados determinó la creación y crecimiento del Emmanuel College en Cambridge, lugar donde fueron sometidos a juicio crítico dogmas religiosos y políticos, se promovió la traducción y lectura de la Biblia en inglés y se brindó educación a aspirantes al ejercicio religioso que posteriormente desempeñaron un papel importante en la colonización de Nueva Inglaterra¹⁴⁷.

Pero el auge científico, cultural y educativo no involucró únicamente a las clases más altas, sino que también se extendió a hombres del común como

¹⁴⁴ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 213.

¹⁴⁵ Cf. HOBBS, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. Op. Cit., p. 6; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 56; RIVERO, Ángel. «Republicanism y neo-republicanism». Op. Cit., p. 16.

¹⁴⁶ Véase: POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 416; HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 43; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 6.

¹⁴⁷ BUSH, Sargent, Jr., y RASMUSSEN, Carl. *The Library of Emmanuel College, Cambridge, 1584-1637*. Cambridge University Press, 2005, p. 3.

artesanos, marineros o mercaderes que encontraban nuevas oportunidades de formación en su propia lengua, hecho que no dejaba de generar reticencia y oposición entre los sectores políticos y religiosos más conservadores por sus implicaciones democráticas. Esta educación estaba encaminada principalmente al ejercicio de artes y oficios, así como al logro de avances tecnológicos mediante la experimentación científica, y podía recibirse en instituciones como el Gresham College, el Gremio de Cirujanos, el Colegio de Médicos, la Sociedad de Boticarios y demás escuelas de oficios en las que se privilegiaba el conocimiento moderno sobre el antiguo, se sometían a severo juicio crítico las enseñanzas de Aristóteles y los escolásticos y, por consiguiente, se ponía en tela de juicio la idoneidad de la educación clásica y humanista brindada por las universidades¹⁴⁸. En la misma línea, la aparición de *Novum Organum* de Bacon invitó a superar las antiguas maneras de acceder al conocimiento reemplazándolas por la observación, desprovista de toda idea o juicio que no fuera fruto de la experimentación, de la naturaleza y los fenómenos naturales¹⁴⁹.

El uso del francés como idioma propio de las clases más altas e instruidas impuesto por el rey Guillermo y sus barones desde tiempos de la conquista normanda había sido reemplazado en la práctica social y la enseñanza escolar por el inglés moderno, surgido de las clases populares urbanas y los sectores rurales, convirtiéndose en motivo de orgullo nacional con las obras de Shakespeare, Sidney y Milton. En efecto, la conservación del inglés como mecanismo de comunicación cotidiano, a partir de la conquista normanda, fue una labor propia de los sectores menos instruidos de la población, ya que el idioma usado para asuntos oficiales y entre los miembros de la Corte era el francés. No obstante, para la década de 1640, el francés era mantenido como lengua predilecta para asuntos legales y judiciales¹⁵⁰. Este hecho representaba un insoportable remanente de sometimiento a la tiranía extranjera para

¹⁴⁸ HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 79.

¹⁴⁹ BACON, Francis. *Novum Organum*. Fernando Clemente (Trad.) Losada, Buenos Aires, 2003; FARRINGTON, Benjamin. *Francis Bacon filósofo de la Revolución Industrial*. Endymion. Madrid, 1991.

¹⁵⁰ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 178.

quienes, como veremos en detalle más adelante, reivindicaban el restablecimiento del inglés como única vía de comunicación pública, la traducción de todas las normas jurídicas a dicho idioma y su uso exclusivo en comunicados oficiales y procedimientos judiciales.

El contacto con la filosofía política clásica y sus relecturas modernas propias del Renacimiento conllevó un aumento generalizado del interés por asumir un compromiso cívico de participación en la actividad política y por reclamar el reconocimiento y respeto al derecho natural a ejercer dicho interés, bien fuera mediante el ejercicio del derecho de petición, la manifestación pública, la difusión de las ideas propias en medios escritos o manifestaciones orales, la vinculación a movimientos políticos, la oposición activa a las situaciones de injusticia y desigualdad económica y social o incluso el uso de las armas¹⁵¹.

Esta extendida vocación de participación en los asuntos públicos se vio animada por el incremento en la confianza hacia el juicio propio derivada de la exaltación de la capacidad humana de reflexión, análisis y progreso, de la propagación del principio de la igualdad natural de las personas, la práctica protestante del sacerdocio de todos los creyentes, de la admisión en la predicación de fieles sin una vasta formación teológica, incluso mujeres, de la extensión de las oportunidades educativas y la formación humanista y científica brindada en los diversos centros de formación académica y laboral y de la democratización de las posibilidades de acceso a la lectura derivada de la aparición de la imprenta y la traducción al inglés de la Biblia y otros textos clásicos¹⁵².

Es en este ambiente de exaltación de los ideales humanistas y republicanos, propio de los años previos a la Guerra Civil inglesa y anterior a la aparición de las obras de Hobbes y Locke, donde Skinner ubica el origen de la teoría neorromana de la libertad, a la cual reivindica como la gran olvidada en la historiografía del origen y fundamento de los Estados modernos

¹⁵¹ POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p.409 y ss.

¹⁵² Véase: HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p.21, 54; HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p.135; POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 452; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 27.

occidentales. De conformidad con los postulados de esta teoría, solo es libre aquel individuo que tiene reconocida la titularidad de derechos políticos en un Estado —cuyo gobierno derive su autoridad del acuerdo de voluntad de sus propios ciudadanos y que no se encuentre sometido a la autoridad e injerencia de autoridades extranjeras— y además se encuentra en reales posibilidades de ejercer tales derechos por no hallarse en una situación de sometimiento o dependencia a la voluntad de otros particulares o al arbitrario ejercicio de la autoridad por parte de sus gobernantes¹⁵³.

El propósito de garantizar que las personas sigan siendo libres a pesar de sujetarse a un Estado independiente hizo que en la Inglaterra del siglo XVII se conjugaran por vez primera los postulados republicanos con el lenguaje de los derechos naturales¹⁵⁴. Como veremos, esta concepción de unos derechos naturales cuya efectividad y garantía requiere del concurso comunitario y estatal hizo nacer en el pueblo inglés, residente tanto en la Nueva Inglaterra como en la metrópoli, la aspiración de contar con declaraciones de derechos dotadas de verdadera eficacia jurídica y que actuasen como marco de un nuevo pacto social e ineludible directriz de la actividad de las autoridades constituidas con base en dicho acuerdo. No obstante, la influencia republicana en el surgimiento y extensión del lenguaje de los derechos no ha sido suficientemente valorada por la historiografía hegemónica, que tiende a resaltar solo la influencia liberal.

Ahora bien, resulta oportuno anotar que en el análisis de Skinner se echa en falta una mayor valoración al contenido del trascendente material impreso que circuló por las calles inglesas antes, durante y después de la Revolución. A pesar de no ser un cuerpo uniforme de ideas, su importancia para la época derivó de la generalización de la participación en las discusiones políticas a todos los niveles sociales, no solo en el territorio insular sino también en Europa continental y Norteamérica. En efecto, la copiosa proliferación de

¹⁵³ SKINNER, Quentin. *La libertad antes del liberalismo*. Op. Cit.; SKINNER, Quentin. «Las ciudades-república italianas» en DUNN, John. (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.-1993 d.C.)* FIBLA, Jordi. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 1995, p. 78; PINZANI, Alessandro. «Gobierno de las leyes y/o gobierno de los ciudadanos. ¿Hay compatibilidad entre republicanismo y democracia liberal?» en *Revista Isegoría*, núm, 33, 2005, p. 79.

¹⁵⁴ SKINNER, Quentin. *La libertad antes del liberalismo*. Op. Cit., p.22.

panfletos, periódicos y libros que recogían opiniones relacionadas con asuntos filosóficos, éticos, religiosos, científicos y políticos sirven de muestra del elenco de temas abordado en las discusiones cotidianas del pueblo inglés, que incluían asuntos como la tolerancia religiosa, las formas de gobierno, la titularidad de la soberanía, la relación entre la autoridad civil y la religiosa, así como la denuncia de graves situaciones de inequidad e injusticia. Estas controversias señalan de forma adelantada el derrotero de las luchas y debates en temas de filosofía política de los siglos siguientes en el mundo occidental¹⁵⁵. En el mundo anglosajón, las propuestas de cartas de derechos y textos constitucionales, así como sus documentos promotores, contradictores o explicativos que circulaban por las calles y eran discutidos por el grueso de la población permiten aprender de las disputas políticas suscitadas en la época y extraer aprendizajes para el presente y el futuro¹⁵⁶. Las colecciones de publicaciones conocidas como *The Federalist* y *Anti-Federalist Papers* constituyen un buen ejemplo de ello.

A pesar de los intentos autoritarios de imponer restricciones a la circulación de publicaciones, antes y durante la Revolución, estos medios permitieron la difusión y contradicción de ideas no solo entre la población masculina sino también entre las mujeres, que en campos como el de las congregaciones religiosas y la familia contaban con un mayor protagonismo debido, en el primer ámbito, a la doctrina del sacerdocio universal de los creyentes, y a las reiteradas ausencias de los hombres del hogar por motivo de la guerra, en el segundo¹⁵⁷. El auge de todas estas publicaciones es fundamental porque la influencia del material publicitario radical traspasaría las fronteras inglesas y llegaría hasta el continente para animar la lucha de sus similares franceses, luego de ser traducidos a su idioma en la *Dutch Republic*¹⁵⁸. Pero antes de

¹⁵⁵ Véase: SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 369; KENNEDY, Geoff. «Freemen, Free Labor and Republican Discourses of Liberty in Early Modern England» en *Contribution to the History of Concepts*, vol. 8, 2013, Durham University Press, p.28.

¹⁵⁶ LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. University Press of Kansas, Kansas, 1992, p. 29; TARR, Alan. *Understanding State Constitutions*. Princeton University Press, Princeton, 1998, p. 3; BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Belknap Press, Cambridge, 1967, p. 1.

¹⁵⁷ HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions». Op. Cit., p. 49.

¹⁵⁸ HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 123.

incidir en esto, echemos un vistazo a las circunstancias económicas y sociales que también estuvieron en la base de la Revolución.

2.1.3. Economía y sociedad

Las relaciones económicas, sociales y políticas también estaban experimentando serias transformaciones dado que, además, en lo económico, se estaba en plena transición de un sistema de producción feudalista, fundado exclusivamente en la tenencia y explotación de la tierra, hacia un incipiente capitalismo, basado en el intercambio de los excedentes de producción agrícola y la comercialización de bienes manufacturados no solo a nivel local o insular sino, en gran medida, con las nuevas colonias británicas en Norteamérica¹⁵⁹.

El ascenso de una nueva clase social urbana cuya riqueza no tenía origen en la posesión y explotación de largas extensiones de tierras heredadas, sino en el ejercicio de actividades mercantiles, profesiones liberales y en la acumulación de moneda puso en cuestionamiento la hegemonía social, cultural y política de la aristocrática clase terrateniente rural, resultando decisiva en la definición de la victoria parlamentaria frente al monarca en la Guerra Civil¹⁶⁰.

La desmejora en los ingresos de los trabajadores agrícolas y el incremento del valor de la renta de tierras aptas para el cultivo ocasionó que antiguos siervos labradores convertidos ahora en hombres sin señor se viesen en la necesidad de deambular por campos y ciudades en busca de eventuales oportunidades para ejercer su oficio y trabajar, bien fuera por cuenta propia o ajena, o emprendiesen singulares aventuras en busca de fortuna en la guerra o la colonización de nuevos territorios¹⁶¹. Las duras condiciones de trabajo que

¹⁵⁹ Véase: PINCUS, Steven. *1688: la primera revolución moderna*. Op. Cit., p.105 y ss; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., 32; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 266.

¹⁶⁰ WRIGLEY, Edward. *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Op. Cit.

¹⁶¹ Véase: HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit, p. 28 y ss; TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 194; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 201; MORO, Tomás.

se ofrecían a los más pobres por los comerciantes son descritas con detalle por Hobbes, quien al respecto sentenció categóricamente que se podía gozar de mejor calidad de vida en prisión que hilando, tejiendo y ejerciendo labores similares en libertad, a cambio de un jornal¹⁶². Y en su *Utopía*, Tomás Moro ya denunciaba la precaria situación de los trabajadores asalariados y la inequidad del trato que recibían en su época de la siguiente manera:

[...] ¿No es injusto e ingrato un Estado que se muestra tan pródigo con los que llaman nobles, con los orfebres, con los fabricantes de cosas inútiles o inventores de inanes placeres, con los holgazanes, los parásitos y otros parecidos y que, en cambio, para nada se preocupa de los labradores, carboneros, obreros, aurigas, herreros y carpinteros, sin los cuales su propia existencia fuera imposible? ¿No es inequidad grande abusar de su trabajo en la flor de la edad y recompensarlos, cuando ya les agobia el peso de los años, privaciones y enfermedades, con la más miserable de las muertes, sin recordar para nada sus muchos desvelos y trabajos? ¿Qué diremos de esos ricos que cada día se quedan con algo del salario del pobre, defraudándolo, no ya con combinaciones que privadamente discurren, sino amparándose con las leyes?¹⁶³

En posición más holgada se encontraban aquellos que se dedicaban a actividades mercantiles, manufactureras, mineras o agrícolas por cuenta propia en mayor o menor escala –*gentry* y *yeomen*– con el propósito de comerciar con los excedentes de producción más allá del ámbito puramente local y regional¹⁶⁴. El ascenso de la adinerada *gentry* desequilibró la alianza medieval de monarquía y aristocracia, en desmedro de la posición privilegiada que el segundo grupo mantenía en cuanto a la posesión de tierras, influencia política y

«Utopía». Op. Cit., p. 55; ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 123.

¹⁶² HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p.126.

¹⁶³ MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 135.

¹⁶⁴ Véase: PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 54 y ss; ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Op. Cit., p. 31; TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., 1943, p. 302.

relevancia social. Así, la Guerra Civil, para Hill, tiene un componente de lucha de clases mayor al admitido por la historiografía conservadora. Entre los partidarios de la causa real se encontraban los miembros de las tradicionales jerarquías eclesiástica y aristocrática, mientras que el apoyo al Parlamento provino de los miembros de la *gentry* y los *yeomen*, de los habitantes de Londres y los principales puertos. A su vez, entre los partidarios de la causa parlamentaria era posible distinguir entre el interés de la alta burguesía — *gentry*— por afirmar su importancia política y social y la expectativa de la burguesía rural —*copyholders* y *tenants*— por obtener mejores condiciones y mayores seguridades para la tenencia y explotación de terrenos ajenos¹⁶⁵.

Por otro lado, el comercio de paño inglés durante los siglos XV y XVI constituyó una trascendental fuente de progreso, desarrollo económico y movilidad social en el país. Los granjeros y pastores debían esforzarse por proveer lana de calidad a los tejedores, que a su vez necesitaban de mercaderes y navegantes para la atención y expansión de los mercados internacionales. La riqueza generada con el comercio de los reputados textiles permitió el fortalecimiento de una clase social conformada por creyentes hombres protestantes, que emplearon su nueva riqueza para adquirir las tierras expropiadas a la Iglesia y para brindar a sus hijos una esmerada educación en las universidades y los colegios de oficios que posibilitaban el ingreso al servicio público y al ejercicio de profesiones liberales¹⁶⁶. En la *Utopía* de Tomás Moro, su autor denunció los cambios sociales y en el uso de la tierra que se observaban a causa de la generalización de la cría de ovejas destinadas a la producción de lana de calidad para los codiciados paños, los cuales consideraba como causa del cercamiento de los comunes y del desplazamiento y la pobreza de multitud de campesinos agricultores, así como del encarecimiento de los víveres derivados de la merma de la agricultura¹⁶⁷.

Al mismo tiempo, la popularización del consumo de tabaco, café, té y azúcar produjo un extraordinario incremento de las importaciones provenientes, entre

¹⁶⁵ HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 139.

¹⁶⁶ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 195.

¹⁶⁷ MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 53; LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Op. Cit., p. 137.

otras, de las colonias norteamericanas y las Indias Orientales y Occidentales; esto sumado al aumento de las exportaciones de tejidos de paño proporcionó un formidable impulso económico a Inglaterra, mediante el fortalecimiento de su comercio exterior¹⁶⁸. Las colonias que anglicanos, puritanos o católicos conformaron en lugares como Massachusetts, Nueva York, Virginia y las Antillas representaron atractivas oportunidades de intercambio de productos e interesantes mercados para las manufacturas nacionales. Esto permitió que los otrora perseguidos a causa de sus convicciones religiosas en territorio insular se convirtiesen en apreciados representantes del Reino al otro lado del océano, donde podían manifestar libremente su creencia religiosa siempre y cuando mantuvieran la debida obediencia a las autoridades e instituciones inglesas¹⁶⁹.

Todo ello hizo que la concesión de monopolios para la explotación, mercantilización y transporte de determinados productos se convirtiese para el monarca en una oportunidad de asentar su poder y favorecer a sus más cercanos colaboradores, prestamistas y a miembros de la alta nobleza deseosos de incursionar en actividades mercantiles, a fin de no perder su privilegiada situación económica y social, debido al declive de las actividades ligadas a la explotación de la tierra. Y así, los monopolios sobre productos de primera necesidad como la mantequilla, la sal, el jabón y el carbón produjeron un notable incremento de precios que se reflejaba en las cuantías pagadas por el consumidor final y que golpeaba especialmente a los más pobres¹⁷⁰. Estos últimos a su vez eran afectados por la privatización de los antiguos bienes comunes.

2.1.4. La apropiación de los bienes comunes

Junto a la Reforma religiosa promovida por Enrique VIII. también se dio inicio al que, como vimos anteriormente, Mattei describe (junto al descubrimiento y

¹⁶⁸ PINCUS, Steven. *1688: la primera revolución moderna*. Op. Cit., p.150 y ss.

¹⁶⁹ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 262.

¹⁷⁰ Cf. ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Op. Cit., p. 31; HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p.53; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 24.

conquista de América) como uno de los hitos de inicio de la modernidad y Linebaugh califica como el más gigantesco acto privatizador de la propiedad de la tierra en la historia inglesa: al expropiar los terrenos propiedad de los monasterios católicos y los antiguos bosques comunales, el monarca permitió que las clases que contaban con su favor y con suficiente fortaleza económica (la aristocracia y la ascendiente *gentry*) adquirieran el dominio de las tierras y se beneficiaran de su explotación privada y exclusiva mediante la erección de nuevos cercados (*enclosures*)¹⁷¹.

Las Grandes Cartas de Libertades (la Magna y la del Bosque) reconocían la existencia de un procomún y protegían antiguas prerrogativas del pueblo inglés relacionadas con el usufructo comunal de la tierra y sus productos, como el agua, el combustible (la leña), la comida (animales, legumbres, hongos y frutos) y materias primas (pastos, abonos, madera y pieles) que conservaban vigencia hasta el empuje privatizador derivado de la transformación de la tierra y sus productos en objeto de intercambio mercantil¹⁷². En estos documentos, se reconocían y otorgaban garantías a tres modelos de derechos sobre la tierra: el monarca, poseedor de derechos sobre todo el territorio; la aristocracia, con sus grandes extensiones de tierra poseídas en exclusividad a título de concesión real y los campesinos, con derecho solo al usufructo compartido de los bienes comunes¹⁷³.

En aras de estar en mejores condiciones de comprender y valorar adecuadamente el texto de ambas grandes cartas, en especial en lo relacionado con la explotación de los recursos forestales y su directa relación con la posibilidad de obtener de ellos el sustento, alimento o nutrición, Linebaugh recomienda adoptar una perspectiva de subsistencia que conciba como propósito principal de todo proceso de producción y labor humana la creación, recreación y mantenimiento de la existencia; antes que la

¹⁷¹ Cf. LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 67; MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 48. HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 19.

¹⁷² LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 50; LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Op. Cit., p. 118.

¹⁷³ MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 50.

acumulación de capital, el intercambio de mercancías, la generación de ganancias o el crecimiento indefinido de la cadena productiva que amenaza la sostenibilidad ambiental. Este paradigma productivo está fundado en la promoción de la cultura del autoabastecimiento, la independencia económica personal y familiar, el respeto y la conservación de los recursos naturales, el reconocimiento del aporte femenino a la cadena de impulso vital y la generación de lazos de solidaridad y cooperación en medio de pequeñas comunidades vecinales¹⁷⁴.

Desde los siglos XII y XIII la práctica comunitaria se había erigido en estrategia campesina de defensa ante la pauperización y explotación de los siervos y labriegos, el incremento en el costo de los alimentos, el crecimiento de las concentraciones urbanas y el paulatino advenimiento de las relaciones comerciales y monetarias¹⁷⁵. En efecto, los terrenos y bosques sujetos al régimen de lo común constituían la fuente de sustento material de labradores, lecheras, sirvientes y personas sin hogar o derechos de explotación sobre predios privados que encontraban en ellos una fuente disponible de recursos para el pastoreo de sus animales de granja y para la alimentación propia, familiar y comunitaria. La participación en la explotación de los prados y bosques baldíos era el mecanismo de ingreso a las pequeñas comunidades establecidas alrededor del interés de aprovechamiento, protección y socorro mutuo¹⁷⁶. Plazas de mercado, escuelas, iglesias y hospitales también hacían parte de los bienes comunes. Su uso y disfrute compartido fortalecía el sentido de comunidad, hospitalidad y asistencia mutua que en el siglo XV introdujo el concepto de *commonwealth* como el de riqueza en común o bienestar público (*common well-being*), y que posteriormente daría paso al de una república democrática fundada y respetuosa del principio de la soberanía popular, la

¹⁷⁴ Véase: LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 51; MIES, María y BENNHLDT-THOMSEN, Veronika. *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy*. Zed Books, Nueva York, 1999, p. 20; MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 43.

¹⁷⁵ LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 47; Cf. LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Op. Cit., p. 27.

¹⁷⁶ LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p.69; MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 45.

equidad y el *common right*¹⁷⁷. Pero la práctica del aprovechamiento conjunto de los bosques y bienes comunes no era asunto exclusivo del territorio británico, sino una costumbre bastante extendida también en Europa continental¹⁷⁸.

La transformación de la tierra en mercancía y la consecuente enajenación de monasterios y bienes comunes que trajo consigo la modernidad significaron la mayor pauperización de los antiguos comuneros, ahora desplazados y empujados a deambular por los caminos rurales y suburbios urbanos en búsqueda de sustento, siendo a su vez objeto de persecución y castigo a causa de su pobreza y falta de ocupación estable¹⁷⁹. Además, produjeron un fenómeno de feminización de la pobreza y estigmatización de la mujer, perseguida ahora bajo sospecha de ejercer la brujería, debido a que desde los tiempos de la Carta Magna ellas habían actuado como abanderadas de los modelos de vida comunitaria alrededor de la explotación forestal, y el olvido de la tradicional práctica de la hospitalidad y solidaridad hacia el alivio de los pobres¹⁸⁰. La violencia del embate privatizador que convirtió a los pequeños productores que usufructuaban los bienes comunes en vendedores de su fuerza de trabajo es descrito por Marx en *El capital*¹⁸¹.

La negación del régimen de lo común llevó al establecimiento de una disyuntiva asfixiante entre lo público (entendido como estatal) y lo privado. Regulación del Estado o libre mercado se constituirían en las únicas alternativas posibles en la cosmovisión hegemónica moderna, en la cual no

¹⁷⁷ Véase: LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p.33; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 135; WINSTANLEY, Gerrard. *The Complete Works of Gerrard Winstanley*. Vol. II. CORNS, Thomas, HUGUES, Ann y LOEWENSTEIN, David. (Ed.) Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 83.

¹⁷⁸ ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 283; Cf. LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Op. Cit., p. 109; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 39.

¹⁷⁹ MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 50; Cf., LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 30.

¹⁸⁰ Cf. LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p.71; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 40; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 68.

¹⁸¹ MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Sacristán, Manuel (Trad.) Alianza, Madrid, 2010, p. 315.

tienen cabida los asuntos y bienes comunes¹⁸². Esta situación ya había sido rechazada por Moro en los siguientes términos:

En otros sitios se habla del bien público, pero se atiende más al particular. En *Utopía*, en cambio, como no existe nada privado, se mira únicamente a la común utilidad. Y es lógico que así ocurra en ambas partes. Allá, en efecto, son pocos los que ignoran que, si cada uno no se preocupa de sí mismo, habrá de morir de hambre por floreciente que sea el Estado, razón por la cual tienen más cuidado de sus propias personas que del pueblo, es decir, de los otros ciudadanos. Entre los Utópicos, por el contrario, siendo todo común, nadie teme carecer de nada, con tal de que estén repletos los graneros públicos de donde se distribuye lo necesario con equidad. Por eso no conocen pobres ni mendigos y sus habitantes son ricos aunque nada posean¹⁸³.

Con la caída en desuso de la retórica y práctica de lo común, sobrevino el entusiasmo por el individualismo posesivo que —siguiendo a MacPherson— concibe a cada individuo como un ser autónomo, en propiedad excluyente de sus facultades particulares y sin mayor grado de compromiso o deber de solidaridad hacia los demás miembros de la sociedad, con quienes se encuentra en el equitativo ejercicio de intercambio de trabajo, servicios y mercancías por moneda, propio de la democracia liberal y su libre mercado¹⁸⁴.

Con todo, la usanza de la subsistencia y el aprovechamiento en común de las riquezas naturales no sucumbió ante la avasalladora mentalidad privatizadora, individualista y mercantilizada rápida ni pacíficamente¹⁸⁵. De hecho hasta mediados del siglo XX, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, no se produjo su declive definitivo en el eje noratlántico¹⁸⁶. Así por

¹⁸² HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p.11.

¹⁸³ MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit. p.135.

¹⁸⁴ MACPHERSON, Crawford. *La teoría política del individualismo posesivo*. Op. Cit., p.16; Cf. HILL, C. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 199; RAMIS, Álvaro. *Bienes comunes y democracia. Crítica del individualismo posesivo*. LOM, Santiago de Chile, 2017.

¹⁸⁵ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 31.

¹⁸⁶ MIES, María y BENNHLDT-THOMSEN, Veronika. *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy*. Op. Cit., p. 18.

ejemplo, Thomas Müntzer fundamentó en la defensa de lo común los reclamos de su arenga a las revueltas campesinas en Alemania¹⁸⁷. A mediados del siglo XVI, la resistencia de los campesinos ingleses ante la apropiación de predios comunes determinó la Rebelión del libro de oraciones (*Prayer Book Rebellion*) en el West Country y la liderada por Robert Kett (*Kett's Rebellion*) en East Anglia. En estas revueltas se derribaron los nuevos cercamientos y se fundaron campamentos en los que las comunidades establecían sus propias autoridades de gobierno y acordaban los principios fundamentales de su asociación y vida en común. Así mismo, en el periodo revolucionario inglés, más de un siglo después de iniciada la acometida privatizadora, movimientos como los *Levellers*, *Diggers*, *Ranters* y *Quakers* denunciaron la excesiva concentración de la propiedad privada y la desigualdad social, económica y política de ella derivada, al tiempo que reivindicaron la restauración de los derechos comunes y las ancestrales prácticas comunitarias mediante, por ejemplo, el derribo de los vallados y la explotación colectiva de predios agrícolas¹⁸⁸. Por poner un último ejemplo, en pleno desarrollo de la Guerra de Independencia norteamericana y la Revolución francesa, Thomas Paine justificó las ambiciosas propuestas de derechos económicos y sociales, renta básica universal, progresividad fiscal y asistencia pública contenidos en sus influyentes obras en la concepción de la propiedad universal y en común de la raza humana sobre la tierra y los recursos naturales, tema sobre el que regresaremos más adelante.

En sus respectivos tratados acerca de la organización societaria modélica, Bacon, Moro y Winstanley reivindicaron la práctica de lo común, la hospitalidad y la asistencia mutua como principios fundamentales del progreso, la prosperidad y la armonía social. Moro y Winstanley realizaron vehementes denuncias de la concentración de riqueza que observaban en su entorno, reclamaron el retroceso en la acometida privatizadora de la tierra y

¹⁸⁷ ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 138.

¹⁸⁸ Véase: LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p.72; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 80, 255; HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 106; CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «La communauté des biens, un motif radical inacceptable dans l'Angleterre du Commonwealth». Op. Cit.

proclamaron la necesidad de adoptar el régimen comunal de tenencia y explotación como medida indispensable para una real garantía de la libertad a todos los miembros de sus comunidades. Bacon, por su parte, previó la llegada de adelantos tecnológicos que aparecerán solo siglos después y diseñó un modelo societario basado en la constante búsqueda del bienestar general mediante la investigación científica, el desarrollo tecnológico y el aprovechamiento de los recursos naturales. En su *Nueva Atlántida*, la investigación debía ser objeto de una financiación pública que posibilitase el acceso societario a la información, el conocimiento y los adelantos tecnológicos conducentes a la comprensión del entorno natural y al mejoramiento de la condición humana personal y colectivamente¹⁸⁹. Por su parte, la influencia del proyecto utópico de Moro, la defensa de lo común, la solidaridad con el más vulnerable, la literatura clásica y los fundamentos éticos de las comunidades cristianas primitivas, conjugados con las tradiciones de los pueblos indígenas originarios de Latinoamérica, se pueden encontrar con la iniciativa de Vasco de Quiroga de establecer pueblos-hospitales en desarrollo de la empresa colonizadora española en México¹⁹⁰.

No obstante su extensión, trascendencia y aceptación popular, estas experiencias de reivindicación de lo común hacen parte del catálogo de lo excluido por el canon histórico de la Modernidad, debido a su supuesto radicalismo y pretendida antimodernidad. Así, por ejemplo, Ermanno Vitale en su obra *Contro i beni comuni* se ocupa en contradecir lo que considera una visión idealista de la práctica de lo común propia del Medioevo, dejada atrás con la llegada de la Modernidad¹⁹¹.

En la actualidad, la defensa de derechos económicos, sociales, culturales y colectivos como la alimentación, la salud, la educación, la asistencia, el trabajo,

¹⁸⁹ Véase: MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 71; WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Gráficas Cervantes, Salamanca, 1985; BACON, Francis. «Nueva Atlántida» en *Utopías del Renacimiento*. Op. Cit., p. 263.

¹⁹⁰ ROSILLO, Alejandro. *Los inicios de la tradición iberoamericana de derechos humanos*. Centro de Estudios Jurídicos y Sociales MISPAT y Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2011, p. 476.

¹⁹¹ Cf., CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «La communauté des biens, un motif radical inacceptable dans l'Angleterre du Commonwealth». Op. Cit; MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p. 56. VITALE, Ermanno. *Contro i beni comuni. Una critica iluminista*. Laterza, Bari, 2013.

la equidad de género, el lenguaje y demás tradiciones culturales, el acceso a la información y al conocimiento, el uso de nuevas tecnologías, el agua, el medioambiente sano, la participación en la toma de decisiones acerca del aprovechamiento de los recursos naturales, han puesto de relieve la importancia de restaurar la práctica de lo común y rescatar de la mano reguladora del mercado el acceso, disposición y regulación de bienes esenciales para las generaciones actuales y futuras, de procurar la gestación, conservación y transmisión de la vida en un contexto de desarrollo respetuoso del medioambiente orientado al desarrollo de las capacidades personales y colectivas antes que a la acumulación de riqueza y al inacabable crecimiento económico¹⁹². De ahí la importancia de poner de manifiesto en nuestro recorrido histórico el papel central que las reivindicaciones antiprivatizadoras tuvieron como impulsoras de derechos y garantías de tipo social, ya en plenos siglos XVI y XVII. También vamos a ocuparnos del rol que jugó la ciudad de Londres como fuente de vientos de cambio y transformación.

2.1.5. La City

Entre los siglos XVI y XVIII Londres creció vertiginosamente, llegando a convertirse en 1700 en la ciudad europea de mayor tamaño, cuando en 1500 no figuraba siquiera entre las doce más grandes¹⁹³. Luego de cuadruplicar su población durante el siglo XVI, para 1650 la *City* albergaba a unas cuatrocientas mil personas, es decir un porcentaje aproximado del 5% a 7% de la población inglesa. El incremento de su población se debió a la inmigración mayoritaria de hombres jóvenes no solo ingleses, sino también escoceses, irlandeses y galeses. Además, la capital también era el sitio de residencia o destino habitual de esa nueva élite que no debía su riqueza a la explotación de la tierra ni era propietaria de extensos predios rurales¹⁹⁴.

¹⁹² Cf. MATTEI, Ugo. *Bienes comunes*. Op. Cit., p.9; HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p. 9.

¹⁹³ WRIGLEY, Edward. *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Op. Cit., p. 264.

¹⁹⁴ *Ibíd*em, p. 190 y ss.

El crecimiento londinense produjo cambios en las relaciones sociales y familiares no solo de sus moradores, sino de quienes la visitaban frecuentemente o habían tenido algún periodo de residencia en ella, brindando mayores oportunidades de trabajo y educación a sus habitantes. También introdujo importantes transformaciones económicas y tecnológicas en la estructura de la producción económica inglesa que, en respuesta a las altas demandas de alimentos y combustibles de la capital, aumentó, diversificó y especializó la producción de tales mercancías en zonas rurales¹⁹⁵.

La oferta científica, cultural y educativa de la ciudad estaba a la altura de las mejores universidades europeas en materias como aritmética, geometría, astronomía, navegación y cosmografía y, además, no se encontraba restringida a las clases sociales más privilegiadas. Por otra parte, los gremios de artesanos y comerciantes, con sus escuelas de oficios, contribuyeron al desarrollo y divulgación del saber científico en la ciudad y a su consolidación como cuna del conocimiento y avance tecnológico con influencia más allá de la isla¹⁹⁶.

Entre la población londinense, la lucha de los rebeldes protestantes ante Felipe II de España en las Provincias Unidas de los Países Bajos, y la subsecuente victoria, declaración de independencia e instauración de la *Dutch Republic* como una república protestante e independiente, fortaleció el entusiasmo por los sistemas republicanos de gobierno, en detrimento de los regímenes monárquicos y aristocráticos. La prosperidad económica derivada para los holandeses del intercambio intercontinental de bienes por vía marítima, el progreso de sus principales ciudades y la consolidación de su proyecto colonizador en territorios de Asia también insuflaba la admiración y decisión de ayuda financiera y militar a la causa de los revolucionarios holandeses¹⁹⁷.

¹⁹⁵ WRIGLEY, Edward. *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Op. Cit., p. 201 y ss.

¹⁹⁶ HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 81.

¹⁹⁷ Véase: HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 3; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 116; HILL, Christopher. «The English Revolution and the Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 294.

La admiración por la *Dutch Republic*, los rebeldes holandeses y sus destacados logros en materia militar, comercial y marítima en Londres también tenía un marcado componente de empatía, debida a la fundamentación calvinista de sus reclamaciones de libertad e independencia, a su entusiasmo por la tolerancia religiosa, el libre comercio, el reconocimiento de mérito a los logros personales por encima de las circunstancias de nacimiento, así como por las teorías del derecho natural y el pacto social como límites y fuentes de toda obligación política y de la soberanía popular¹⁹⁸. El experimento republicano de las Provincias Unidas de los Países Bajos alimentó el pensamiento radical inglés y, posteriormente, la consolidación del partido *whig* entre los defensores de la preeminencia en autoridad del Parlamento sobre el monarca y del establecimiento de límites constitucionales al ejercicio de la prerrogativa regia mediante las declaraciones de derechos¹⁹⁹. La apelación a la existencia de privilegios y libertades antiguas cuya vulneración por parte de un monarca extranjero daba lugar al derecho de resistencia contra la arbitrariedad del déspota, que se advierte en los proyectos de textos fundamentales y debates de la Guerra Civil, también estaba presente en el Acta de Abjuración suscrita el 26 de julio de 1581 por las Provincias Unidas de los Países Bajos para declarar su independencia del imperio español²⁰⁰.

Esta privilegiada posición de Londres en riqueza, población y actividad intelectual le permitió prestar apoyo y protección al Parlamento Largo, en especial a la Cámara de los Comunes, en su enfrentamiento y posterior levantamiento armado frente a Carlos I²⁰¹. Convocado, como de costumbre, por la necesidad real de incrementar los ingresos fiscales, el Parlamento Largo sorprendió al monarca al imponer la obligatoriedad de su convocatoria cada

¹⁹⁸ Véase: HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 321; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 302; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 38.

¹⁹⁹ SPECK, William. «Britain and the Dutch Republic» en KAREL, Davids y LUCASSEN, Jan. (Ed.) *Miracle Mirrored. The Dutch Republic in European Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, p. 174.

²⁰⁰ BROOD, Paul. «The Twelve Years Truce» en LESAFFER, Randal (Ed.) *The Twelve Years Truce (1609). Peace, Truce, War and Law in the Low Countries at the Turn of the 17th Century*. Brill, Leiden, 2014, p. 13.

²⁰¹ HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 3.

tres años, su derecho a reunirse por iniciativa propia en caso de no producirse el llamado real y la necesidad de contar con el consentimiento parlamentario para su disolución²⁰². En medio de toda esta agitación social, política, religiosa y económica, así como de las tensiones entre el Rey y el Parlamento en torno al establecimiento de nuevas cargas tributarias, surgió en la *City* y sus alrededores un amplio movimiento popular de protesta y reivindicación que vendría a desempeñar un importante papel en la Guerra Civil²⁰³.

La vocería de ese descontento popular en Londres y sus alrededores fue asumida por un grupo de soldados, pensadores y activistas políticos, de influencia puritana, a los que sus contradictores denominaron *Levellers* — Niveladores—. Su periodo de influencia fue corto —de 1647 a 1652—, la mayoría de sus propuestas no tuvieron acogida en el corto plazo y en sus escritos se observa cierta falta de coherencia sistemática propia de un movimiento político con un liderazgo horizontal y compartido que reclamaba la introducción de profundos cambios en la sociedad de su época, con base en unos principios fundamentales comunes. Sin embargo, pese a carecer de un programa o estrategia única, en sus proclamas se encuentra el germen de las preocupaciones y proclamas revolucionarias de los siglos siguientes²⁰⁴.

El desesperado intento del Rey, en enero de 1642, por recuperar la autoridad perdida mediante el arresto de los principales líderes de la Cámara de los Comunes fue frustrado por el aviso y protección brindada por el pueblo londinense a los opositores²⁰⁵. Este hecho marcó el inicio de los enfrentamientos armados entre partidarios del Rey y del Parlamento, que conllevarían el derrocamiento de la monarquía, el sometimiento a juicio público y posterior ejecución del Rey, consolidarían la unión de Inglaterra, Irlanda y Escocia bajo un gobierno republicano liderado por el Protector Oliver Cromwell

²⁰² TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 283.

²⁰³ HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 55.

²⁰⁴ Cf. SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 370; CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649» en *The Historical Journal*, vol. 30, núm. 2, 1987, Cambridge University Press, p. 272.

²⁰⁵ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 287.

y la consagración del *Instrument of Government* como constitución escrita de la *Commonwealth*²⁰⁶.

El ejemplo de revolución fundada en el postulado calvinista del derecho a la resistencia no solo había dado frutos en los Países Bajos, sino que también desde Escocia, Francia, Bohemia y el Palatinado se luchaba y ofrecía apoyo a la defensa del calvinismo tanto en el domicilio propio como en el extranjero²⁰⁷. De hecho, la mayor parte de Europa continental vivía intensos enfrentamientos armados en los que, alrededor de asuntos religiosos, se decidían conflictos de poder y supremacía territorial en la guerra de los Treinta Años²⁰⁸. Las gestas revolucionarias por el derrocamiento de la monarquía, la instauración de regímenes republicanos, la democratización de la riqueza y el reconocimiento y garantía de una serie de derechos naturales e inalienables eran percibidas como luchas propias por nacionales de otros países. La empatía hacia tales reyertas se vio animada por el surgimiento de una vocación de universalidad que generaba interés y compromiso personal incluso frente a situaciones de opresión tan ajenas y distantes como las impuestas a indígenas y esclavos en América, o cercanas geográficamente pero enfrentadas por creyentes de otras religiones como la campaña conquistadora lanzada por el Protector Cromwell sobre la católica Irlanda²⁰⁹. Para Hill, la formulación y proclamación pública de los principios de universalidad e igualdad humana, por vez primera, es un innegable aporte de la Guerra Civil inglesa a la humanidad y resulta de primordial importancia recordar cuándo y por quiénes fueron enunciados por vez primera²¹⁰. A continuación, nos centraremos con algo más de detalle en los avatares concretos de la Revolución.

²⁰⁶ Cf. TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit., p. 294; POSADA, Adolfo «Estudio Preliminar» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 244; BERGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Op. Cit., p. 98.

²⁰⁷ Cf. HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 325; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 287.

²⁰⁸ HILL, Christopher. «The English Revolution and The Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 289.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 296.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 308.

2.2. La Revolución

Las tropas rebeldes inglesas fueron radicales no solo en su audaz enfrentamiento a la autoridad real y su decidido apoyo a la Cámara de los Comunes, sino también en su innovadora e igualitaria forma de organización interna. El reclutamiento, ascenso y otorgamiento de responsabilidades en el *New Model Army*, liderado por Thomas Fairfax y Oliver Cromwell, respondía más a la valentía, destreza y compromiso demostrado por cada hombre que a sus circunstancias de nacimiento y clase social²¹¹. Sus miembros compartían el anhelo de responder a su doble compromiso, derivado de la simultánea condición de hombres de fe e ingleses libres, de renovar la totalidad de las estructuras sociales y sus valores fundamentales en tiempos de utopías apocalípticas y de convicción sobre el advenimiento de una nueva era²¹².

Los líderes del ejército rebelde optaron por propiciar que sus miembros estuvieran en condiciones de analizar, explicar y defender los motivos de su levantamiento en armas incluso ante sus mismos superiores jerárquicos, dado que su común anhelo era el de diferenciarse de los nocivos ejércitos mercenarios y constituir una comprometida milicia ciudadana como las recomendadas por Maquiavelo en sus obras²¹³. La impronta dejada por tal estilo de organización fue puesta de relieve en los Debates de Putney, cuando varios representantes de soldados de la base y líderes *Levellers* defendieron extensa y vigorosamente ante la alta oficialidad (encabezada por el ahora victorioso, conservador y máximo líder, Cromwell, y su yerno Ireton) el derecho natural de todo hombre inglés a participar en política mediante el ejercicio del sufragio y a ser gobernado solo por hombres e instituciones cuya autoridad se

²¹¹ HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 74 y ss.

²¹² POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 412.

²¹³ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Sánchez, José (Trad.) Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1943, p. 78; MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p. 224.

derivase de un mandato popular, exigiendo la adopción de la normatividad jurídica necesaria para reconocer y garantizar tales derechos²¹⁴.

En el documento denominado *The Case of the Army Truly Stated*, preparado como compendio de las posiciones que Agitadores —voceros designados por los soldados de base de diferentes regimientos— y *Levellers* pretendían defender en los Debates, se ratificó el convencimiento compartido por los miembros de la Armada de ser un ejército conformado por hombres libres en pie de lucha por sus libertades y prerrogativas con fundamento en el derecho natural y las antiguas costumbres inglesas, y no un colectivo de mercenarios²¹⁵.

El victorioso Ejército Nuevo Modelo fue un privilegiado laboratorio de debate acerca del alcance de la modificación que se debía introducir a las instituciones de la *Commonwealth* una vez derrotada la monarquía. Por un lado estaban los reformistas conservadores representados por la alta oficialidad, que aspiraban a un cambio que fuera respetuoso con las estructuras sociales y económicas, en especial en lo atinente a la inviolabilidad de la propiedad privada de la tierra, y por el otro los revolucionarios radicales, *Levellers* y Agitadores, que anhelaban la instauración de un nuevo ordenamiento, fruto del acuerdo constituyente de todos los hombres ingleses alrededor de una constitución

²¹⁴ Véase: REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Capitán Swing Libros, Madrid, 2010, p.175; SKINNER, Quentin. *Maquiavelo*. Benavides, Manuel (Trad.) Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 48; WOOTON, David. «Los Niveladores» en DUNN, John. (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.-1993 d.C.)* Fibla, J. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 1995, p. 86; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 277; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 64; MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Op. Cit., 76; BLOCH, Ernst. «Introducción» en ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Op. Cit., p. 82; GLEISSNER, Richard. «The Levellers and Natural Law: The Putney Debates of 1647» en *Journal of British Studies*, vol. 20, núm. 1, 1980, Cambridge University Press, p. 74.

²¹⁵ Véase: WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 202; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Columbia University Press – Peter Smith, Gloucester Mass, 1964, p.13; SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 10; WOODHOUSE, Arthur. *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-9) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*. Op. Cit., p. 429; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 125.

escrita, respetuosa del derecho natural y de las antiguas y sanas costumbres observadas por el pueblo inglés antes de la conquista normanda²¹⁶.

La lectura de los debates producidos en el seno de dicho Ejército y de los documentos que sirvieron de base para las discusiones resulta de gran atractivo histórico pues, en palabras de Sabine:

[...] Nos permiten echar una ojeada a los espíritus de un grupo de ingleses de humilde situación, los pequeños comerciantes, artesanos y agricultores que fueron los soldados de filas del ejército de Cromwell. Muestran lo que esos hombres pensaban que constituía el motivo de su lucha y el inevitable choque entre sus ideas y las sostenidas por las clases acomodadas, representadas por sus oficiales [...] ²¹⁷.

La diferencia de posturas evidenciada en el seno del ejército abarcaba, además de la extensión del derecho al voto, otros temas de filosofía política como el fundamento de la obligación de sometimiento a la autoridad política, la separación o cohesión entre iglesia y Estado, la relación e influencia mutua de los derechos de libertad y propiedad y la fuente de origen —natural o legal— de los derechos. Esta divergencia de posiciones ha dado lugar a que se señale la existencia de dos tipos de republicanismo al interior del *New Model Army*: uno oligárquico, reformador y tradicionalista entre la alta oficialidad y otro democrático, revolucionario y radical en la milicia representada por Niveladores y Agitadores²¹⁸.

En su versión elitista, el republicanismo optaba por imponer una serie de requisitos en materia de riqueza y propiedad privada para el ejercicio de los derechos políticos, dado que partía del supuesto de que quien no contara con

²¹⁶ Cf. POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 416; BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p.29.

²¹⁷ SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 371.

²¹⁸ DAVIS, Samuel. «Introducción. Los Debates de Putney: el republicanismo popular frente al republicanismo elitista» en *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 62-75; POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p.455; HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p. 56.

los recursos materiales para garantizar su subsistencia y dependiera de la voluntad de otro para ello no estaba en condiciones de ejercer dichos derechos en forma verdaderamente autónoma. Ante lo anterior, la tradición republicana democrática reclamaba la extensión de las posibilidades de acceso a la independencia económica y a la titularidad de derechos de participación en la vida política²¹⁹.

La aspiración de democratizar las oportunidades de acceso a la propiedad privada para asegurar y extender el disfrute de la libertad y la consecuente participación política determinó que en la antigua Atenas, con el triunfo del programa democrático revolucionario en el año 461 antes de nuestra era, se tomaran medidas para redistribuir la propiedad de la tierra, suprimir la esclavitud por deudas y extender la posibilidad de intervenir en política, incluyendo la remuneración a los cargos públicos electos y la libertad de palabra en el ágora a las mujeres y a los esclavos. Entre los principales expositores de la vertiente más democrática de la tradición republicana en la antigüedad se encuentran nombres como los de Efialtes, Pericles, Protágoras o Demócrito y, a finales del siglo XVIII, antes de la hegemonía del pensamiento liberal, figuras como Thomas Paine, Thomas Jefferson, Jean-Jacques Rousseau y Maximilien de Robespierre²²⁰. A continuación, nos centraremos en dos de estos movimientos de republicanismo radical que tuvieron un protagonismo fundamental en el marco de la Revolución inglesa: los *Levellers* y los *Diggers*.

²¹⁹ Cf. RAVENTÓS, Daniel. «De qué hablamos cuando decimos que la renta básica es (o no) justa. Sobre liberalismos y republicanismos» en *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I época, vol. 6, 2011, p. 223; HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p. 66; MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p. 41; PINZANI, Alessandro. «Gobierno de las leyes y/o gobierno de los ciudadanos. ¿Hay compatibilidad entre republicanismo y democracia liberal?». Op. Cit., p. 89; WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 105.

²²⁰ Cf. RAVENTÓS, Daniel. «De qué hablamos cuando decimos que la renta básica es (o no) justa. Sobre liberalismos y republicanismos». Op. Cit.; GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 21; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 72.

2.2.1. Los *Levellers*

Los Niveladores resultan pioneros y abanderados de la Modernidad en diversos asuntos. Lo fueron en adoptar un sistema de organización como el de los partidos políticos modernos, con una estructura sostenida en el apoyo, concurso y activa participación de sus miembros comprometidos, incluso las mujeres, una visión compartida de la transformación de las instituciones inglesas deseada y el común propósito de democratizar la posibilidad de participar en el diseño de una nueva constitución a quienes hasta el momento carecían de derechos políticos por carecer de propiedad. También fueron precursores en aprovechar la enorme capacidad movilizadora y comunicativa de la imprenta para insuflar anhelos democráticos e igualitarios en sus seguidores mediante los revolucionarios panfletos que repartían clandestinamente por la *City* y sus alrededores, y con su periódico semanal: *The Moderate*²²¹.

Acerca de la relevancia histórica de los *Levellers*, resulta oportuno traer a colación el siguiente texto escrito por uno de sus estudiosos más conspicuos, David Wooton:

Son los primeros que aspiran a una constitución escrita para proteger los derechos de los ciudadanos contra el Estado. Son los primeros con una concepción moderna de los derechos que debieran ser inalienables [...] Sus objetivos nos parecen contemporáneos, y hasta el lenguaje que utilizan es a menudo indistinguible del nuestro.

No es posible advertir hasta qué punto las propuestas de los Niveladores resultan extraordinarias si no se tiene en cuenta que ni una

²²¹ Cf. REVELLI, Marco. *The Levellers, Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 19; HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 79 y ss; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 370; HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 144; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 8; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 126.

sola de sus exigencias fundamentales había sido reconocida anteriormente por ninguno de los gobiernos existentes en el Viejo Mundo [...]»²²².

En efecto, los *Levellers* anhelaban poner en práctica, por primera vez y a mediados del siglo XVII, los principios sobre los cuales se erige el constitucionalismo moderno y que servirían de cimientos a las nacientes repúblicas francesa y norteamericana más de un siglo después. Antes incluso que Locke, que es quien se llevó la fama. Sin embargo, sus escritos distan mucho de ser tratados académicos sobre el particular y más bien se concretan en pragmáticas estrategias y planes de acción puestos a consideración para su posterior debate, aprobación y ejecución ante la Casa de los Comunes o los altos oficiales del *New Model Army* y, finalmente, en sendos proyectos constitucionales que esperaban someter al mismo pueblo²²³. Eso hace, probablemente, que sus ideas no hayan recibido toda la atención que habrían merecido.

En sus proclamas, los Niveladores recogieron no solo las reclamaciones de los tradicionalmente excluidos de toda participación política, sino que también plasmaron en ellos las modernas teorías pactistas sobre el origen y fundamento popular del poder político —como uno dividido, revocable y limitado— y el convencimiento iusnaturalista acerca de la existencia de una serie de derechos naturales, innatos y comunes a todo individuo libre, sin lugar a distinciones por razones de creencia religiosa, clase social y condición económica²²⁴.

Sus estrategias surgieron algunas veces como iniciativa individual de sus miembros y otras como fruto de la creación colectiva de sus principales dirigentes. Por eso, sus propuestas contienen la impronta de un grupo

²²² WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 83.

²²³ CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el *Agreement*: hacia la teoría constitucional moderna». Op. Cit., p. 85; BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Op. Cit., p. X.

²²⁴ Cf. CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el *Agreement*: hacia la teoría constitucional moderna». Op. Cit., p. 83 y ss; DORADO, Javier. *La lucha por la Constitución: las teorías del Fundamental Law en la Inglaterra del siglo XVII*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, p. 256 y ss; DE PÁRAMO, Juan Ramón y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos fundamentales en la Revolución inglesa». Op. Cit., p. 779 y ss; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 36.

heterogéneo de personas con esperanzas similares²²⁵, y representan la expresión de las aspiraciones de ingleses de condición humilde, soldados rasos, agricultores, comerciantes y artesanos de sectores rurales y urbanos²²⁶. Además, fueron lanzadas en los más diversos escenarios, desde la clandestinidad en la que preparaban e imprimían sus panfletos, en medio de los debates parlamentarios y militares en que tuvieron oportunidad de hacer oír su voz o presentar sus peticiones escritas y, también en repetidas oportunidades, desde la Torre de Londres, donde Richard Overton, Thomas Prince, William Walwin y John Lilburne dedicaron su tiempo de arresto en 1649 a construir su más íntegra y acabada propuesta de *Agreement of the People*, publicada en mayo de dicho año²²⁷. El contenido y alcance de sus pronunciamientos también presenta variaciones fruto de la negociación con sus contradictores o de posibles cálculos pragmáticos acerca del apoyo o rechazo que estas podrían alcanzar en la opinión pública²²⁸.

Los *Agreements* fueron proyectos de textos constitucionales elaborados con el objeto de contar con una declaración expresa de los derechos fundamentales de todo habitante del territorio insular contenida en una norma jurídica de rango superior, resistente a las veleidades políticas e inclinaciones de los gobiernos de turno, fruto del debate, el acuerdo y la aprobación directa del Pueblo, en su calidad de titular último y permanente de la soberanía. Son así los primeros proyectos de constitución escrita —*Paramount law* según sus palabras— de la historia europea e, indudablemente, resultan de suprema importancia en la formación de la ideología democrática moderna, toda vez que en su interior se encuentran contenidos claros antecedentes y ejemplos de consagración de la teoría del contrato social, de la defensa de la existencia de unos derechos innatos, inajenables y comunes a todos los individuos, el principio de soberanía popular y la supremacía de la autoridad del Parlamento,

²²⁵ HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 103.

²²⁶ SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 370.

²²⁷ CUEVA, Ricardo. «Los Agreements of the People y los Levellers: la lucha por un nuevo modelo político en Inglaterra de mediados del siglo XVII». Op. Cit.

²²⁸ CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649». Op. Cit.

en tanto que representante directamente elegido por el colectivo social, sobre todos los demás poderes constituidos²²⁹.

Los *Agreements* constituyeron el mayor hito de la teorización política de los *Levellers* y el aporte constitucional más importante de la Revolución puritana. Además, su concepción de la soberanía popular expresada por medio de un acuerdo constituyente como fuente de todo poder político preveía la estructura de la constitución americana de 1787²³⁰. Sobre el particular, Ricardo Cueva ha escrito que:

Las “coincidencias” entre sus postulados y otros que luego la Revolución americana defendería resultan pasmosas para el investigador. Pero, sobre todo, su visión “constitucionalista” es muy parecida a la que asumimos hoy. Las reivindicaciones niveladoras inauguran la época moderna, en un instante histórico en el que la autonomía de la persona comienza la destrucción del Antiguo Régimen y en consecuencia debe construir un modelo político diferente²³¹.

Ahora bien, las similitudes que advierte Cueva entre los postulados *Levellers* y el constitucionalismo norteamericano no se observan solo en los documentos y principios esgrimidos en la época de lucha por la independencia, a finales del siglo XVIII, sino que ya desde las primeras constituciones y tablas de derechos promulgadas en las colonias inglesas en el siglo XVII se encuentran tales semejanzas²³². Sobre el particular, regresaremos en el siguiente capítulo del presente trabajo.

²²⁹ Cf. ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Op. Cit., p. 51; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 377.

²³⁰ Cf. DORADO, Javier. *La lucha por la Constitución: las teorías del Fundamental Law en la Inglaterra del siglo XVII*. Op. Cit., p. 269; DE PÁRAMO, Juan Ramón y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos fundamentales en la Revolución inglesa» Op. Cit., p. 778.

²³¹ CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el Agreement: hacia la teoría constitucional moderna». Op. Cit., p. 85.

²³² Cf. CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el Agreement: hacia la teoría constitucional moderna». Op. Cit., p. 86; DORADO, Javier. *La lucha por la Constitución: las teorías del Fundamental Law en la Inglaterra del siglo XVII*. Op. Cit., p. 296; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 378; BLACK, Hugo. «Democracy's Heritage: Free Thought, Free Speech, Free Press». Op. Cit., p. 41.

Por el lado francés tenemos que, como se mencionó anteriormente, el material revolucionario producido y distribuido en las calles inglesas llegaba a territorio galo por intermedio de los correligionarios calvinistas de la *Dutch Republic*. Además, la afinidad de credo con los hugonotes de La Rochelle y Burdeos facilitó que Cromwell y el Consejo de Estado inglés despacharan en pleno desarrollo de la *Ormée* de Burdeos una misión oficial encabezada por el Coronel Edward Sexby con el propósito de recaudar información que permitiera decidir sobre la solicitud de apoyo a la lucha de los rebeldes franceses²³³. Sobre este tema volveremos en mayor profundidad más adelante, al momento de repasar el modelo de derechos francés.

A pesar de que los *Agreements* no llegaron a adquirir vigencia jurídica, su importancia histórica como evidencia del surgimiento de la concepción de unos derechos fundamentales universales, ya no dirigidos a determinados grupos o estamentos sociales, es innegable²³⁴. Especialmente si se toma en cuenta que los *Levellers*, a pesar de su fuerte inspiración religiosa, no anhelaban una república cristiana, sino secular, y que eran defensores de la libertad religiosa y la tolerancia hacia los diferentes credos y partidarios de la separación entre la Iglesia y el Estado²³⁵. Conviene recordar que la exaltación de la tolerancia religiosa como política pública idónea para el Reino había sido formulada ya un siglo antes en la *Utopía* de Tomás Moro²³⁶.

Sus demandas de reconocimiento y garantía de los derechos naturales y libertades de las personas no se limitaban al ámbito local inglés, sino que propugnaban por la universalidad de los mismos²³⁷. Como veremos, sus propuestas abarcaban, en mayor o menor medida, a los tradicionalmente excluidos de todo derecho como mujeres, inmigrantes, mendigos, no propietarios e, incluso, a sus opositores en política y religión, como lo

²³³ REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 275.

²³⁴ DORADO, Javier. *La lucha por la Constitución: las teorías del Fundamental Law en la Inglaterra del siglo XVII*. Op. Cit., p. 270.

²³⁵ WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 88.

²³⁶ MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit. p. 124.

²³⁷ GLEISSNER, Richard. «The Levellers and Natural Law: The Putney Debates of 1647». Op. Cit., p. 80.

demonstraron con su oposición al sometimiento a juicio al rey Charles I y a la expedición emprendida bajo el liderazgo de Cromwell contra Irlanda, en su mayoría católica.

Acerca del interés histórico, jurídico y político de los escritos niveladores resulta difícil exagerar. En ellos se abordan asuntos que no habían sido objeto de discusión hasta ese momento ni en Inglaterra ni en la mayor parte del continente. La variedad de propuestas, reformas y demandas en ellos contenidas anticipan las futuras luchas liberales, democráticas, igualitarias y republicanas que se extenderán por todo el hemisferio occidental más de un siglo después y mantendrán su vigencia hasta nuestros días²³⁸. Constituyen el principal motor ideológico de la Revolución y se atreven a incluir reformas que, por su magnitud y trascendencia, tardarían décadas, e incluso siglos, en ser aceptadas e implementadas tanto en Inglaterra como a nivel internacional²³⁹. Su permanente lucha por ampliar la extensión del derecho al voto originó la inclusión del concepto de democracia como forma de gobierno —deseable para algunos y temible para otros— fundada en la soberanía popular en el mundo y que su movimiento sea considerado como el precursor moderno del radicalismo democrático²⁴⁰.

Los líderes *Levellers* encontraron inspiración para sus propuestas y reclamos en la Biblia (especialmente la versión ginebrina con sus numerosas glosas de contenido político que, publicada cerca de un siglo antes, ponía su lectura al alcance del hombre del común y corriente al estar traducida al inglés), en la *Historia del Mundo* de Walter Raleigh y en el *Libro de los Mártires* de John Foxe, pero también en los célebres compendios y tratados jurídicos de Coke y

²³⁸ Cf. HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 2; ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Op. Cit., p. 25 y ss; SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 12.

²³⁹ WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 83 y ss.

²⁴⁰ Véase: BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p. 29; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 370; POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 463; DAVIS, Samuel. «Introducción. Los Debates de Putney: el republicanismo popular frente al republicanismo elitista». Op. Cit., p. 68; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 68; MACPHERSON, Crawford. *La democracia liberal y su época*. Santos, Fernando. (Trad.) Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 24; LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 98.

otros escritores seculares como Aristóteles, Polibio, Jenofonte, Cayo Flaminio, Cicerón, Maquiavelo, Milton y Tomás Moro²⁴¹.

Los *Levellers* eran defensores de la necesidad de reemplazar el gobierno monárquico por uno republicano que permitiera dejar atrás la que consideraban como una oprobiosa dictadura extranjera encabezada por los sucesivos herederos en el trono de Guillermo el Normando, y de extender las oportunidades de participación política más allá de lo permitido hasta el momento. En un primer momento, reclamaron la universalización del sufragio masculino; posteriormente, debido al rechazo generado entre la alta oficialidad del Ejército y el Parlamento hacia dicha iniciativa, limitaron su pretensión a todos aquellos hombres ingleses que ejercían actividades económicas como agricultura, oficios y profesiones liberales, manufactura y mercantilización de bienes en pequeña escala y a título propio²⁴². El establecimiento de periodos cortos para el ejercicio de funciones públicas, la rotación en el ejercicio de los mismos, la responsabilidad de los funcionarios en el desempeño de sus obligaciones y su compromiso de cumplir con lo ofrecido antes de la designación son algunas de sus propuestas orientadas a fortalecer la autoridad popular, que históricamente han servido para señalar su radicalismo democrático o populismo. Pero la conveniencia de adoptar medidas conducentes a la delimitación del mandato conferido a las autoridades había sido previamente exaltada por Maquiavelo en su obra²⁴³.

A continuación, haremos un repaso de las reivindicaciones *Levellers* en materia de prerrogativas y libertades personales que, sea lo primero advertir, además de revolucionarias y tremendamente adelantadas para su época, eran

²⁴¹ Véase: HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 14; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 37; CUEVA, Ricardo. *De los Niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Op. Cit., p. 60 y ss; DAVIS, Samuel. «Introducción. Los Debates de Putney: el republicanismo popular frente al republicanismo elitista». Op. Cit., p. 46; HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*. Op. Cit., p. 3.

²⁴² Cf. HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 81 y ss; WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 94 y ss. Cf. CUEVA, Ricardo. «Los Agreements of the People y los Levellers: la lucha por un nuevo modelo político en Inglaterra de mediados del siglo XVII». Op. Cit., p.215; REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 20.

²⁴³ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p.117, 370.

multidimensionales e integrales: libertades civiles, derechos políticos, económicos, sociales y culturales hacen parte de su amplio catálogo de exigencias.

En efecto, a sus demandas de reconocimiento de la igualdad natural que existe entre las personas, de garantías procesales en el derecho penal, de libertad de culto, conciencia e imprenta, se suman los reclamos de extensión de la posibilidad de participación activa y pasiva en política, así como otros claramente orientados a obtener un mejoramiento en las condiciones materiales de vida de los colectivos más desaventajados social, cultural y económicamente. De hecho, llegaron incluso a reclamar el sostenimiento público de instituciones típicas de los primeros antecedentes modernos de Estado social en materia de salud, educación, asistencia social y progresividad fiscal, así como la eliminación de la plutocrática y extendida práctica de imponer penas de prisión a causa de deudas²⁴⁴. Por otra parte, su enérgica oposición a las tasas fiscales impuestas a la comercialización de artículos de primera necesidad y a los tributos eclesiásticos obligatorios sobre la producción total del suelo derivaba del hecho de que estos representaban una excesiva carga para los más vulnerables y su cobro forzoso favorecía la reducción a la pobreza y a la servidumbre de hombres libres²⁴⁵.

La reivindicación de antiguas tradiciones culturales inglesas frente a lo que consideraban imposiciones derivadas de la ocupación extranjera en cuanto al uso del idioma inglés sobre el francés, la apelación al viejo y buen derecho británico como fuente de libertades y prerrogativas prioritaria a la normatividad legal de la monarquía normanda, los mecanismos de resolver diferencias entre particulares y de tasar el castigo aplicable a los infractores de la ley y la tradición de organización comunal en torno al usufructo de bosques y otros bienes comunes hacen parte del catálogo de prerrogativas culturales que los *Levellers*, en compañía de otros grupos radicales de la época, compartían y

²⁴⁴ Cf. PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 55; CUEVA, Ricardo. *De los niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Op. Cit., p. 73; MACPHERSON, Crawford. *La teoría política del individualismo posesivo*. Op. Cit., p. 127.

²⁴⁵ TREVELYAN, George. *Historia política de Inglaterra*. Op. Cit, p. 58.

anhelaban proteger mediante un nuevo cuerpo de normas escritas respetuoso de sus antiguas tradiciones, del derecho natural, la equidad, la razón y el derecho común inglés.

En materia de derechos, los revolucionarios ingleses, incluidos los *Levellers*, eran contrarios a la tradición constitucional implantada por los invasores normandos de consagrar prerrogativas personales en documentos producto de la negociación entre el Parlamento y la Corona, en los cuales estas quedaban consignadas a manera de concesiones graciosas del Monarca a sus súbditos. Ellos reclamaban el reconocimiento y garantía de derechos naturales previos y superiores a toda organización social, derivados de la capacidad de raciocinio del ser humano, de la voluntad divina y de la libertad que debe reconocerse y permitirse disfrutar a todos los hombres en condiciones de igualdad, dada su similar condición de hijos de Dios²⁴⁶. Además, consideraban que en el viejo y buen derecho inglés, anterior a la conquista normanda y a la implantación de su sistema jurídico opresivo y extraño, estas libertades eran suficientemente valoradas y respetadas²⁴⁷.

A pesar de que su fuerte oposición a la estratificación social derivaba de sus profundas convicciones religiosas puritanas, sus aspiraciones y reclamos de cambios no solo se fundamentaron en los preceptos de la Biblia, sino también en la aspiración de ampliar las oportunidades de participar en política y de reivindicar el justo y antiguo derecho que los antepasados ingleses practicaban en el reino con anterioridad a la violenta usurpación del trono por parte del Conquistador²⁴⁸. En dicho aspecto eran seguidores de las enseñanzas del juez Coke, que predicaba la existencia de un conjunto de antiguas y excelentes leyes vigentes en Inglaterra hasta la arbitraria interrupción ocasionada por la llegada al trono de Guillermo el Normando. La *Magna Charta*, la *Petition of Rights* y demás normas parlamentarias representaban el contraataque inglés

²⁴⁶ SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 18.

²⁴⁷ HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 52.

²⁴⁸ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 3.

para restaurar la vigencia de ese viejo y buen derecho. Con todo, consideraban que no dejaban de ser concesiones rogadas de ilegítimos gobernantes²⁴⁹.

Para Hill, las reivindicaciones *Levellers* en materia de derechos conjugan la invocación del historicismo inglés y su evocación de las antiguas costumbres y libertades con la proclamación de unos derechos naturales que debían ser reconocidos por el ordenamiento jurídico en condiciones de igualdad a todos los hombres. Es el momento de tránsito de la apelación a los antiguos derechos y costumbres inglesas hacia la proclamación de derechos fundados en la observación racional de la naturaleza²⁵⁰.

El apelativo de *Levellers* es resultado de la crítica de sus detractores a su radical oposición a la estratificación imperante en la época y a las derivaciones sociales, económicas y políticas que esta tenía en la comunidad inglesa. Debido a su oposición a todo tipo de privilegio basado en la religión, riqueza o estrato social de las personas —que motivó su incansable cuestionamiento a la legitimidad de la Cámara de los Lores y la afirmación de la preeminente autoridad de la de los Comunes—, así como a su pretensión de ampliar las posibilidades de participación en política, sobre ellos pesó la sospecha de que sus pretensiones «niveladoras», incluían la abolición de la propiedad privada²⁵¹. De hecho, el apelativo de *Levellers* había sido usado antes de la Guerra para designar a quienes se oponían al cercamiento de los antiguos terrenos comunes y participaron en la violenta destrucción de los cercados y en la ocupación de tales predios²⁵².

Sin embargo, su propósito en este aspecto se acercaba más a favorecer la participación de quienes se encontraban excluidos del ejercicio de los derechos

²⁴⁹ Véase: HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 296; CUEVA, Ricardo. «Los Agreements of the People y los Levellers: la lucha por un nuevo modelo político en Inglaterra de mediados del siglo XVII». Op. Cit; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit, p. 69; WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 91; KELLEY, Donald. «Elizabethan Political Thought» en POCOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*. Op. Cit., p.68.

²⁵⁰ HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 68.

²⁵¹ Cf. HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit; DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Méndez, Elvira. (Trad.) Destino, Barcelona, 1984, p. 132; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 373; SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 21.

²⁵² LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 33.

políticos y las actividades mercantiles por restricciones y privilegios que, como el voto censitario y los monopolios comerciales, estaban ligados a la clase social, la riqueza de las personas o a la cercanía con el monarca de turno. En efecto, los *Levellers* ansiaban transformar una sociedad de grandes compañías capitalistas en una república de pequeños tenderos y agricultores. La protección y promoción de la pequeña propiedad privada y los bienes comunes se encontraba estrechamente ligada a la defensa de las libertades civiles y políticas de los más desfavorecidos económicamente. Anticipándose a Rousseau, esperaban alcanzar una sociedad más igualitaria y respetuosa del derecho a la propiedad, siempre y cuando se tratara de una propiedad moderada, democratizada y con limitaciones que garantizara a todo ciudadano una verdadera posibilidad de ejercer sus derechos políticos de forma independiente. De modo similar, tiempo después, James Harrington, Thomas Paine, John Adams y Thomas Jefferson propugnarían un modelo de organización social conformado por una multitud de pequeños propietarios y agricultores en la *Commonwealth* de *Oceana*, para el caso del primero, y en la naciente Unión de estados en Norteamérica al momento de alcanzar la independencia de la Corona inglesa, para los otros²⁵³.

Sus reparos frente al sistema comercial de grandes compañías y monopolios comerciales se encuentran claramente expresados en un panfleto del 22 de enero de 1648, en el cual se manifiesta de manera categórica la desesperación producida por la situación de hambre, pobreza y exclusión que

²⁵³ Véase: WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 94; HILL, Christopher. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 84 y ss; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 170; GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 39; CUEVA, Ricardo. *De los niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Op. Cit., p. 74; MACPHERSON, Crawford. *La democracia liberal y su época*. Op. Cit., p. 26; PAINE, Thomas. *El sentido común y otros escritos*. Op. Cit., p. 103; JEFFERSON, Thomas. «Carta al Rev. James Madison» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.). Tecnos, Madrid, 1987, p. 410; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 55; HARRINGTON, James. *La República de Oceana*. Díez-Canedo, Enrique. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1987, p. 45 y 55; ADAMS, John. *Carta a James Sullivan del 26 de mayo de 1776*. Disponible en <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?&id=PJA04d106>, última visita: 26 de diciembre de 2016.

enfrentaba parte del pueblo inglés y de la cual responsabilizaban a los impuestos fijados a la compra de artículos de primera necesidad, la inflación por ellos ocasionada, los bajos salarios y las restricciones para el ejercicio mercantil a los pequeños comerciantes²⁵⁴.

Su interés por eliminar los monopolios, favorecer la libre participación en el ejercicio de actividades mercantiles, proteger la pequeña propiedad y la libre autodeterminación personal se ha interpretado como antecedente cercano de los principios liberales. Sin embargo, se acerca más al interés por dotar de efectividad al principio de igualdad natural, no solo en cuanto a la igualdad de trato ante la ley, sino también a nivel económico, social y político.

De hecho, en sus escritos se encuentra presente un marcado sentido de pertenencia y responsabilidad comunitaria, del cual se deriva el deber de auxilio a quien se encuentra en situación de riesgo o vulnerabilidad y el de participación en los asuntos públicos²⁵⁵. En coherencia con ello, propugnaban el mantenimiento y restauración de los antiguos bienes comunes y el establecimiento de un completo sistema público de asistencia social sufragado con recursos provenientes de un régimen de progresividad fiscal²⁵⁶.

Así, su inagotable empeño por lograr una mejora en las condiciones materiales de vida del pueblo inglés, la democratización de las relaciones políticas, sociales y económicas al interior de la *Commonwealth*, el derribo de la abusiva tiranía extranjera encabezada por el monarca y su corte, les motivó a emprender diversas iniciativas en busca de la adopción legal de sus propuestas de cambio frente a diversidad de actores. En efecto, acudieron a la Cámara de los Comunes desconociendo la autoridad de los Lores y, ante la falta de viabilidad de sus propuestas en el seno del Parlamento, optaron por dirigirse al Comando de la *New Model Army*, cuerpo al que percibían como titular de representatividad popular, dada la victoria militar obtenida sobre las fuerzas realistas y el consecuente estado de naturaleza sobrevenido. Finalmente, mediante sus audaces y revolucionarios *Agreements of the People*

²⁵⁴ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 273.

²⁵⁵ *Ibíd*em, p. 279.

²⁵⁶ *Ibíd*em, p. 125; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 127.

esperaban apelar directamente al pueblo para obtener el beneplácito hacia sus iniciativas²⁵⁷.

Su principal líder fue John Lilburne, *Honest John* o *Freeborn John*, quien desde temprana edad había sido objeto de diversos castigos y sanciones en público y en privado debido, por ejemplo, a su negativa a levantarse el sombrero ante una autoridad civil, a su denuncia de los abusos de autoridad, sin importar si provenían de un aliado o contradictor suyo, y a su actividad panfletaria y revolucionaria en reivindicación de los derechos y libertades. Esta última ocasionó que afrontara sucesivos juicios y arrestos en los que tuvo a su favor el decisivo apoyo público y el inquebrantable espíritu de denuncia y movilización popular de su esposa²⁵⁸.

El apelativo de *Freeborn John* obedecía a su entrega vital a la causa de la reivindicación de las libertades y garantías individuales, así como a la defensa del puritanismo. Su nombre se hizo conocido entre los ingleses a partir de 1637, cuando incursionó en la distribución de material impreso de la mano de su formador John Bastwick, quien practicaba la medicina en Londres y previamente había estudiado en el Emmanuel College de Cambridge, que como mencionamos anteriormente era un centro educativo de referencia para los puritanos de la época²⁵⁹.

En las siguientes páginas se prestará especial atención a los pronunciamientos, orales y escritos, de los militantes *Levellers*, con el objeto de vislumbrar la concepción que sobre la comunidad, la organización política y los derechos, sus fundamentos, contenidos y efectos animaban el espíritu revolucionario de la época. Para ello se apelará a la muestra, algunas veces inevitablemente extensa, de textos y proclamas que arrojen luz sobre el particular.

²⁵⁷ SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 15.

²⁵⁸ Cf. REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 21; Cf. SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 372; BLACK, Hugo. «Democracy's Heritage: Free Thought, Free Speech, Free Press» Op. Cit., p. 39.

²⁵⁹ RICHARDS, Peter. «John Lilburne (1615-1657): English Libertarian» en *Libertarian Heritage*, Libertarian Alliance, núm. 25, 2008, Londres, p. 2.

2.2.1.1. *A remonstrance of many thousand citizens, 1646.*

La intrepidez de las posturas niveladoras puede observarse desde sus primeros escritos, en julio de 1646, cuando Richard Overton denunció, mediante el panfleto así denominado, el arresto de Lilburne y reclamó su libertad.

De manera similar a como la Cámara de los Comunes se había presentado a inicios de la década de los cuarenta como representante del pueblo y le había solicitado a este levantarse en defensa de sus libertades en riesgo, en este documento los líderes *Levellers* se asumen como legítimos voceros de dicho pueblo²⁶⁰. Para ello, se introduce el uso de la fórmula: *Us, the People – Nosotros, el Pueblo*— que adquirirá singular importancia en el constitucionalismo anglosajón, debido a su invocación durante la campaña independentista de las colonias norteamericanas frente a Gran Bretaña y a su inclusión como solemne inicio del preámbulo de la Constitución de 1787, y que hasta nuestros días se sigue invocando en la motivación de la defensa y reivindicación de derechos y libertades²⁶¹.

En el escrito se señala a los reyes posteriores a la conquista normanda como fuente de toda opresión e injusticia presente en el Reino. Tal responsabilidad debería ser compartida con los miembros de la Cámara de los Lores, toda vez que la autoridad de esta provenía del favor real y, en consecuencia, debería correr similar suerte: la abolición o la supeditación a la supremacía jerárquica de los Comunes²⁶².

La historia de nuestros antepasados desde que fueron conquistados por los Normandos pone de manifiesto que esta nación ha sido mantenida en cautiverio todo este tiempo por las políticas y poder de los gobernantes de la *Common-wealth*, en especial de los reyes, sus principales jefes, lo cual

²⁶⁰ HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions». Op. Cit., p. 49.

²⁶¹ BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p.1. Cf., KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Bergallo, Paola. (Trad.) Marcial Pons, Madrid, 2011, p. 19.

²⁶² WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 109 y ss.

fue hecho mediante la guerra y mediante el empobrecimiento de la gente para hacer esclavo y mantener en cautiverio al pueblo [...] ²⁶³.

Valga la pena anotar que la esclavitud que los *Levellers* denuncian en este y otros textos es la esclavitud, en sentido republicano, de estar sometidos de forma colectiva, como pueblo, al dominio de un poder extranjero, pero también a título individual por la negación de las posibilidades de participar en política a determinadas personas, de manera similar a como lo rechazaron los colonos ingleses en Norteamérica al momento de reclamar su independencia.

Además, en este texto se proclama el principio de la soberanía popular y se le atribuye a la Casa de los Comunes la vocería y representatividad de la voluntad popular, al mismo tiempo que se resalta su condición de poder derivado, su responsabilidad de respetar los compromisos y ofrecimientos realizados antes de su conformación a los electores, la transitoriedad del mandato recibido y la posibilidad de revocatoria del mismo. En consecuencia, reclaman el cese de la que consideran tiránica práctica de someter a la aprobación del monarca y de los lores las decisiones de los comunes:

Señores de la Casa de los Comunes: ustedes han sido elegidos por nosotros, el Pueblo, y en consecuencia tienen ustedes la exclusiva facultad de hacer, alterar, abolir las Leyes; al solicitar la aprobación del Rey y de la Cámara de los Lores a sus iniciativas legales ustedes nos han dañado a nosotros, el Pueblo; Aun cuando el rey y los Lores no admitan lo que ustedes aprueban, deben ustedes tener suficiente conciencia de su propio poder para afirmar lo que consideren bueno por una decisión de su propia casa.

Nosotros, el Pueblo, esperamos que ustedes nos liberen del abuso de tener que esperar a la aprobación real y de los Lores para las iniciativas legislativas y su veto a estas, o en caso contrario nos digan que es razonable que nosotros debemos ser esclavos. Esta situación no es concordante con la libertad ni con la seguridad, con la seguridad no puede

²⁶³ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 114. Traducción propia.

serlo puesto que otorgar el poder de votar en todos los asuntos de la *Common-wealth* a quien no ha sido elegido por el Pueblo equivale a hacerles señores y maestros del Pueblo, lo que necesariamente implica que el Pueblo es su siervo y vasallo [...] ²⁶⁴.

En relación a la forma de gobierno que consideran como la más apropiada para la *Commonwealth*, luego de la victoria obtenida por el *New Model Army* sobre las tropas realistas, los *Levellers* se muestran enfáticamente contrarios a la restauración de la monarquía y reclaman la instauración de la república. Dirigiéndose a los miembros de la Cámara de los Comunes del Parlamento señalan:

Ustedes han sacudido a esta Nación, como con un temblor de tierra, propiciando el regreso de la monarquía. Conforme a lo que es razonable, nosotros esperamos que ustedes, en primer lugar, declaren y denuncien la maldad del rey Carlos y adviertan la intolerable inconveniencia de tener una monarquía y declaren al rey Carlos como enemigo de esta nación y adopten una resolución de nunca tener otro rey y convertir el gran patrimonio de la Corona en tesoro público ²⁶⁵.

En relación al sistema legislativo y judicial, denuncian la corrupción y sometimiento del Parlamento y la justicia al poder real y demandan la revisión íntegra de las leyes vigentes, para adecuarlas a la equidad, la razón y los principios de justicia existentes antes del advenimiento normando, anticipándose con ello a las críticas que, como mencionamos anteriormente, Paine planteaba respecto a los documentos hitos del modelo inglés de derechos fundamentales y su naturaleza de carta otorgada:

La misma Carta Magna es una súplica que contiene numerosas huellas de intolerable sumisión, y las leyes que han sido hechas desde entonces

²⁶⁴ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 116 y ss. Traducción y subrayados propios.

²⁶⁵ Ídem.

por los parlamentos han hecho a nuestro gobierno más opresivo e intolerable.

*El estilo normando de terminar las controversias es mucho más injurioso que el inglés. Contrario a su juramento, el Conquistador introdujo aquí las leyes normandas y sus litigiosos y vejatorios procedimientos, incrementando las penas y castigos para asuntos que antes tenían rápidas y definitivas soluciones*²⁶⁶.

Además de lo anterior, el documento contiene específicas demandas de actividad de los Comunes a fin de corregir situaciones que consideraban injuriosas y anticipa algunos contenidos de sus posteriores y más famosas peticiones y proyectos constitucionales, como por ejemplo: la prohibición de responder a interrogatorios sobre sí mismo en materia de derecho penal; libertad de imprenta; la libertad de conciencia; la separación de asuntos de religión y de gobierno; la abolición de la imposición de penas de prisión por causa de deudas y de reclutamiento forzado de soldados y marineros; la abolición de monopolios mercantiles y de impuestos a la comercialización de artículos de primera necesidad; la instauración de mecanismos públicos de asistencia a los pobres y la convocatoria a elecciones anuales de Parlamento²⁶⁷.

2.2.1.2. The Petition of March, 1647.

Con esta petición, los *Levellers* se dirigieron a la Casa de los Comunes a fin de presentarles un concreto plan de acción con medidas tendientes a la supresión del poder de veto a las iniciativas legislativas que mantenían el Rey y los Lores, y a la afirmación de la responsabilidad del Parlamento ante el cuerpo entero de ciudadanos, dada su calidad de poder constituido, depositario de la confianza y representatividad popular²⁶⁸.

²⁶⁶ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 124. Traducción y subrayado propios.

²⁶⁷ Ibídem, p. 109 y ss.

²⁶⁸ Ibídem, p. 130 y ss.

En la exposición de motivos que fundamenta el escrito, se hacía referencia, entre otras cosas, a lo gravoso que resultaba el sistema judicial de resolución de controversias, al hecho de que el idioma utilizado en la legislación, los procesos y providencias judiciales fuera el francés –dado que su conocimiento y comprensión quedaba limitado al alcance de los más privilegiados en materia de educación, con el consiguiente menoscabo del derecho de defensa de los implicados– y al masivo descontento que acarreaba el sometimiento a la regulación por parte de los poderes públicos de asuntos de conciencia y religión.

En materia económica, los *Levellers* rechazaban con el texto el mantenimiento del monopolio instaurado en materia de exportación de productos manufacturados a favor de la *Company of Merchant Adventurers* que, según expresaban, perjudicaba y desincentivaba la labor de gente industriosa, hombres de comercio y la navegación. También rechazaban la situación vivida por los prisioneros a causa de deudas y por las personas y familias que vivían en la mendicidad sin contar con apoyo oficial para abandonar tal estado, para brindar a sus hijos un futuro diferente o para incursionar en alguna actividad productiva que permitiera mejorar su situación familiar y personal.

Las medidas cuya preparación y puesta en práctica inmediata se reclamaba a los Comunes, en su calidad de suprema autoridad del Reino y delegatarios únicos de la voluntad popular, debían encaminarse hacia el logro de los siguientes propósitos: la abolición del poder de veto en cabeza del Rey y de los Lores a iniciativas legislativas aprobadas por los Comunes; la afirmación de la supremacía en autoridad de los últimos; la protección a la libertad de prédica, sin lugar a persecución judicial por tal causa; la adopción de un sistema expedito de solución de controversias legales, el reemplazo del idioma francés por el inglés, en su más común usanza, en todas las normas legales y procesos judiciales, y la publicación de deberes y tarifas aplicables a jueces, magistrados y abogados; la limitación de la posibilidad de imponer pena de muerte solo en caso de ofensas capitales, la prohibición del uso de la tortura y de la posibilidad de declarar contra sí mismo en juicio; la disolución de la *Company of Merchant Adventurers*; la abolición de los diezmos obligatorios y la

sustitución por la posibilidad de que los ministros religiosos recibieran diezmos voluntarios y compensaciones económicas por los servicios prestados a quienes se los demandasen; la liberación de prisioneros a causa de deudas, la prohibición de imponer penas de arresto por tal motivo y la implantación de la posibilidad de destinar bienes del deudor para pago forzoso al acreedor, así como la adopción de prontas medidas encaminadas a «prevenir que hombre, mujer y niño alguno caiga en la mendicidad y que esta nación siga siendo una vergüenza a la cristiandad a causa de ello»²⁶⁹.

2.2.1.3. *An appeale, 1647.*

En este documento, Richard Overton hizo manifiesto el desencanto nivelador con la acción de los Comunes debido a la falta de receptividad mostrada hacia anteriores peticiones e iniciativas populares. A causa de la débil gestión parlamentaria, el autor se dirigió a la alta oficialidad del *New Model Army*, con la finalidad de proponer un concreto plan de acción a ejecutar en representación y protección de las clases populares²⁷⁰.

En las consideraciones del escrito, el autor se mostró contrario a tolerar que la tiranía del Rey fuera reemplazada por una del Parlamento y señaló que la defraudación del mandato popular por parte de los Comunes hacía regresar la potestad en ellos delegada a sus titulares originales y ameritaba que el Pueblo, en su calidad de fuente original y constitutiva de toda autoridad, y liderado por su ejército, ejerciera el derecho de resistencia en defensa de los derechos humanos y las libertades naturales de todos los habitantes del Reino:

Ante estas consideraciones, detenidamente meditadas, hago un llamamiento a todos los hombres moderados y racionales del común para juzgar imparcialmente, con todo cuidado y conciencia sobre este asunto, si en mantenimiento y prosecución de este principio de la resistencia no está habilitado, todo hombre de nosotros, en el deber de nuestra propia

²⁶⁹ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p.139 y ss. Traducción propia.

²⁷⁰ *Ibíd*em, p. 154 y ss.

naturaleza y hacia nuestro país natal, a apoyar y unirse a este fiel Ejército o a quienquiera que más adelante se levante en la defensa de este reino hasta el límite de nuestras vidas y fortunas, en general, para la recuperación de nuestros *derechos humanos y libertades naturales*, para que todos los órdenes, clases y comunidades de nativos de esta tierra puedan disfrutar libre y plenamente de la *vecindad mutua y la subsistencia humana*, brindando unos a otros un trato similar al que esperarían para sí mismos, toda vez que resulta contrario a la ley radical de la naturaleza y la razón que hombre alguno sea privado de una *subsistencia humana*, sin ser nuestro enemigo [...] ²⁷¹.

Respecto a la alusión a la vecindad mutua y la subsistencia humana resulta necesario tomar en cuenta las consideraciones previamente realizadas sobre la tradición imperante acerca de la vida en comunidad y la economía de subsistencia en los bosques comunes. Además, es imperativo destacar que el acento del texto está puesto en la perspectiva igualitaria y en la necesidad de atender a los requerimientos materiales de sostenimiento de la vida humana.

En relación a otras medidas de equidad reclamadas, el escrito incluye la exigencia de traducir al idioma inglés en su uso más simple y popular todas las normas jurídicas y que toda diligencia y resolución judicial sea dictada en esta lengua, evitando el uso de términos y abreviaturas en inglés, francés o latín que excluyeran al inglés promedio de su cabal uso y comprensión, como ocurría hasta ese momento. De igual manera, se reclama la igualdad de trato ante la ley para todos los habitantes del reino, proscribiendo la posibilidad de un trato diferenciado por causa de ejercicio de alguna dignidad pública, privilegio de nacimiento o similares. El escrito también reclama que se brinde a todo inglés nativo la posibilidad de transportar por vía marítima y comerciar con los bienes, géneros y mercancías de su propiedad, sin las limitaciones propias de los monopolios establecidos al efecto por mandato real.

²⁷¹ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit, p. 184. Traducción y subrayados propios.

La posibilidad de hacer parte del Parlamento debía depender en todo caso de la voluntad popular expresada en elecciones libres, por lo cual toda prerrogativa o privilegio de conformar y actuar en el mismo por causa de herencia, nobleza y nacimiento había de ser abolida. La supremacía en autoridad del Parlamento así elegido debía asegurarse, de forma tal que era menester eliminar todo poder de veto a sus iniciativas legislativas en cabeza de cualquier otra autoridad o persona.

La condena a prisión por causa de deudas también debía ser abolida y todos los gastos derivados del funcionamiento de las prisiones y la manutención de las personas en ellos detenidas habían de ser asumidas en su totalidad por el Tesoro Público, proscribiendo la práctica de cobrar expensa alguna a los prisioneros o sus familiares por causa de la estancia en prisión. Además, el documento manifestaba lo siguiente en relación con asuntos hoy ubicados dentro de la categoría de derechos sociales:

Con respecto a las escuelas públicas:

Que todas las antiguas donaciones destinadas al mantenimiento y conservación de *Free-schools* que estén siendo destinados a usos privados o hayan sido destruidos o menoscabados deben ser restaurados y recuperados para tal uso de nuevo, y *que en todas partes o Condados del Reino de Inglaterra y Gales desprovistos de Free-schools (para la debida nutrición y enseñanza de los niños) deben proveerse con un suficiente número de tales escuelas fundadas, erigidas y dotadas a cargo de las finanzas públicas del respectivo condado, para evitar que en el futuro ningún hombre libre inglés ignore leer y escribir.*

Respecto a los hospitales:

Que todas las antiguas donaciones de caridad dirigidas al constante alivio de los pobres que se encuentren apropiados o destinados a otro uso, y los hospitales cuyo original destino o uso haya sido alterado o que haya sido privado de cualquier debido interés, beneficio o emolumento debe ser reparado, restaurado y seguramente preservado para el alivio y asistencia

de pobres, huérfanos, viudas, personas de edad o discapacitadas. *Que en todos los Condados de Inglaterra y Gales debe existir un suficiente número de hospitales fundados, erigidos y dotados a cargo de las finanzas públicas del respectivo condado para la buena enseñanza y nutrición de niños huérfanos o necesitados, para el soporte y alivio de pobres, viudas, ancianos, enfermos y discapacitados.* Para tal efecto, las tierras de la iglesia deben ser destinadas al mantenimiento de estos centros de asistencia.

Sobre los predios de usufructo y propiedad común:

Que todos los terrenos que antiguamente fueron destinados en común para los pobres y se encuentran ahora apropiados y cercados deben ser recuperados (de manos de quien los posea) y dispuestos de nuevo para el libre y común uso y beneficio de los pobres²⁷².

La recomendación de instituir y mantener hospitales, a cargo de lo público, había sido definida como principio fundamental de una organización social idónea en la *Utopía* de Moro²⁷³. Por su parte, la defensa del régimen de gestión común sobre escuelas, hospitales, bosques y terrenos baldíos se ubica en la tradición antes reseñada. Sin duda, el presente texto constituye un adelantado manual de protección de derechos económicos, sociales y culturales como la alimentación, la educación, la salud, la conservación de la lengua propia, entre otros, y la asignación de responsabilidades a las autoridades públicas orientadas a su eficaz garantía. También resulta oportuno destacar la atención brindada en el texto a la existencia de colectivos de especial vulnerabilidad y la adopción de garantías protectoras particularmente dirigidas a ellos, en lo que constituyen claros y significativos antecedentes de procesos de especificación de derechos.

²⁷² WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit, p. 194. Traducción y subrayados propios.

²⁷³ MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 89.

2.2.1.4. *The Case of the Army Truly Stated, 1647.*

En este folleto se expresa claramente la aspiración niveladora de extender las oportunidades de participación política y de levantar las restricciones vigentes por motivos de posición social, económica o similares:

Dado que las esperanzas de libertad y justicia del Pueblo demandan la constitución en debida forma de un Parlamento y que, aunque muchas leyes positivas se han hecho para establecer la sucesión constante de los Parlamentos, el Pueblo ha sido privado de esto, se requiere una ley fundamental, inalterable por los Parlamentos, estableciendo que el Pueblo debe acudir cada dos años a la elección de sus representantes en el Parlamento, sin necesidad de decreto o mandato alguno, un determinado día en su respectiva región y que *todo hombre libre mayor de veintiún años será considerado elector, excepto aquellos que hayan perdido este derecho por cierto tiempo o definitivamente por haber cometido algún delito*, y que el Parlamento así elegido debe tener un determinado periodo de actuación dentro del cual no podrá ser terminado o disuelto por el Rey, ni por otro poder, excepto el de su propia decisión en tal sentido.

Dado que todo poder reside original y esencialmente en el cuerpo entero de esta nación y que es su libre elección o consentimiento el origen y fundamento de todo justo gobierno, y que la razón de ser y finalidad de todo justo gobierno es la seguridad y bienestar de la nación, y que la supremacía de los Comunes constituidos en Parlamento, como representantes del Pueblo, sobre las demás autoridades debe ser inmediata y expresamente declarada, así como su facultad de hacer o vetar leyes, así como su facultad de llamar a cuentas a todas las autoridades de la Nación y decidir sobre su permanencia o remoción de sus dignidades y cargos, llegando incluso a contar con la facultad de establecer cargos o autoridades que ellos juzguen necesarios para el bien de la gente [...]. *Todo impedimento a la libertad e igualdad del Pueblo para elegir a sus representantes, bien sea a causa de cartas, patentes o pretendidas costumbres debe ser removido por la presente Cámara de los Comunes y se debe proveer para la libertad de elección y la representación equitativa del Pueblo.* Este poder de los Comunes en el

Parlamento es la razón contra la que el Rey ha contendido, y la gente ha defendido con sus vidas, y por lo tanto ahora debería ser exigido como el justo precio de su sangre derramada.

*Toda opresión a los pobres por medio de impuestos a ropas, manufacturas y productos ingleses debe ser levantada y se deben regular mejor todos los impuestos para redirigirlos hacia productos extranjeros, e incluso en un plazo determinado levantarlos definitivamente si hay continua necesidad de tales productos*²⁷⁴.

Las reclamaciones concretas que los autores del escrito presentan se fundamentan en el derecho natural, la equidad y el deber de brindar auxilio a quien lo requiere y se encuentran orientadas a obtener «el alivio de muchos afligidos y para una tranquilidad general; o al menos iniciar un camino donde pueda haber visibles esperanzas de remedio *y estas puedan ser efectivamente reclamadas como derecho debido por el Pueblo [...]*»²⁷⁵. Entre ellas, se encuentran las de eliminación de todo monopolio y toda posibilidad de que alguna persona excluya a otras del ejercicio del libre comercio; prohibición de imponer pena de prisión a causa de deudas; libertad de conciencia; prohibición de diezmos obligatorios; traducción de todas las normas legales al inglés, de forma que cualquier hombre libre pueda entender los procedimientos judiciales; compilación de todas las leyes en un solo código; desarrollo de los procedimientos judiciales en el condado de residencia del acusado, de forma rápida y expedita; eliminación de los fueros, privilegios e inmunidades judiciales especiales; recuperación de los antiguos derechos y donaciones pertenecientes a los pobres (como predios comunales y hospicios) en todos los rincones del Reino y en manos de quien se encuentren y restauración a su antiguo uso público: el servicio de los pobres; finalmente, la responsabilidad pública de brindar atención a soldados heridos, viudas y huérfanos²⁷⁶. Tales

²⁷⁴ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p.212 y ss. Traducción y subrayado propios.

²⁷⁵ Ibídem, p.217. Traducción y subrayado propios.

²⁷⁶ Ibídem, p.215 y ss. Apartes del texto están disponibles también vía internet en: <http://oll.libertyfund.org/titles/2183>. Última visita 18 de marzo de 2017.

propuestas son fundamentales en las aspiraciones niveladoras y se mencionan reiteradamente en diferentes pronunciamientos²⁷⁷.

A tenor de este rápido elenco puede verse cómo los documentos *Levellers* aglutinaban aspectos múltiples y heterogéneos que hoy adscribimos a distintas clases de derechos, pero que en su mentalidad formaban parte de un mismo conjunto de problemas sobre los cuales se proclamaba el deber de actividad pública y compromiso de la *Commonwealth*, mas no en términos de caridad o compromiso cristiano, sino de responsabilidad pública.

2.2.1.5. Debates de Putney, 1647.

El documento anterior y el primer *Agreement of the People* fueron objeto de amplia discusión y controversia en los Debates de Putney celebrados a finales de octubre de 1647, en especial debido a la reivindicación del derecho natural al voto de todos los hombres, y motivarían la sentencia proferida por el coronel Thomas Rainsborough, que se ha convertido en referente clásico del pensamiento igualitario de los *Levellers*:

Creo que el más pobre de Inglaterra tiene una existencia que vivir, al igual que el hombre más poderoso, y por ello, señor, creo ciertamente que todo hombre que ha de vivir bajo un gobierno debería primero someterse a ese gobierno por su consentimiento; y *creo que el hombre más pobre de Inglaterra no está en modo alguno obligado en sentido estricto hacia un gobierno al que ha sido sometido sin que él haya dado su consentimiento*²⁷⁸.

A tales debates se llegó luego de haber asegurado la victoria de los rebeldes con la ocupación de Londres y con la anterior unidad entre la Casa de los Comunes y el *New Model Army* disuelta. Lo anterior, debido a los intentos parlamentarios de disolver la tropa una vez asegurada la victoria sobre las filas

²⁷⁷ SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 13.

²⁷⁸ Véase: WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p. 87; SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 15. Subrayado propio.

realistas, el adelanto de negociaciones entre el Parlamento y el Rey, así como a la negativa de los militares a ser dejados de lado en tales negociaciones, a aceptar la división de sus destacamentos y la destinación a campañas alejadas de Londres hasta que no fueran tenidos en cuenta los ideales y esperanzas que motivaron su movilización e incorporación a las fuerzas armadas y, además, se obtuviera el pago de las mesadas adeudadas. Al interior mismo del ejército, existían por lo menos dos facciones declaradas: la alta oficialidad compuesta mayoritariamente por miembros de las clases propietarias y mercantiles representados directamente por Oliver Cromwell y su yerno Henry Ireton, quienes presentaron y defendieron el documento denominado *Heads of Proposals* como punto de partida para un posible texto constitucional, de una parte, y los soldados provenientes de círculos de pequeños artesanos, comerciantes y agricultores representados por los *Levellers* y los Agitadores, de la otra; estos últimos eran los voceros elegidos por los regimientos para su representación ante el cuerpo de oficiales y la sociedad civil. Entre los principales oradores designados por *Levellers* y Agitadores para exponer y defender el primer proyecto de *Agreement* estaban John Wildman, Maximilian Petty, Robert Everard, Edward Sexby y Thomas Rainsborough²⁷⁹.

Durante las asambleas, los miembros del Ejército discutían amplia y acaloradamente y en igualdad de condiciones: altos oficiales, soldados rasos o «chaquetas de cuero» y, en calidad de invitados, algunos civiles con preparación jurídica y humanista, todos ellos acostumbrados al estilo de liderazgo ejercido por Fairfax y Cromwell al interior de la tropa, fundado en el incentivo al debate y la reflexión sobre las motivaciones de su lucha armada y en el reconocimiento y asignación de responsabilidades a partir de las cualidades demostradas en el campo de batalla, antes que en condiciones

²⁷⁹ Cf. REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 9 y ss; WOODHOUSE, Arthur. *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-9) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*. Op. Cit., p. 14; FORD, Dean. *Upon a Dangerous Design. The Public Life of Edward Sexby, 1647-1657*. Op. Cit., p. 21; AYLMER, G. E. «Gentlemen Levellers?». *Past & Present*, No. 49, Nov, 1970, Oxford University Press, p. 120.

derivadas de la situación o clase social a la que se pertenecía por matrimonio o nacimiento²⁸⁰.

Entre el 28 de octubre y el 1 de noviembre de 1647, estos soldados que consideraban contar con el respaldo popular derivado de la composición y manejo democrático de sus filas, del incumplimiento que observaban en la Cámara de los Comunes acerca de las propuestas esgrimidas al momento de incentivar la sublevación contra el Rey y los Lores y que estaban determinados a participar activamente en la instauración de un nuevo orden, en condiciones de igualdad como las que habían conocido al interior del *New Model Army* y como las que encontraban compatibles con sus creencias religiosas y convicciones cívicas, debatieron en profundidad sobre asuntos como: reconocimiento y extensión de los derechos a elegir y ser elegido, derecho natural y derecho normativo, fuentes de legitimación de la autoridad política y del sometimiento de los gobernados, formas de gobierno, titularidad de la soberanía y relaciones entre los diferentes poderes públicos²⁸¹. En ilustradora exposición de Sexby:

[...] *Pero ahora parecería que, si un hombre no tiene una propiedad fija en el país, tampoco tendría ningún derecho en éste.* Me maravillo que nos hayamos engañado de esta forma. Si no tenemos ningún derecho, no somos más que mercenarios [...].

[...] Os diré en pocas palabras cuál es mi decisión. *No estoy dispuesto a renunciar ante nadie a mis derechos naturales. Si tales derechos les son negados a los pobres, que son los que más han confiado en nosotros, se llevará a cabo una de las mayores injusticias [...]*²⁸².

²⁸⁰ REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 15 y ss.

²⁸¹ Ibídem, p. 22 y ss; Cf., GLEISSNER, Richard. «The Levellers and Natural Law: The Putney Debates of 1647». Op. Cit., p. 76.

²⁸² REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 183. Subrayado propio.

En su obra, Macpherson realizó una extensa descripción de las propuestas e implicaciones que el reconocimiento del derecho al voto tenía para la época. Según su análisis, los diferentes escenarios serían los siguientes:

En primer término, el sufragio de los libres propietarios que estaba en vigor al momento de los Debates, defendido por Cromwell y su yerno Ireton, otorgaba el derecho al voto a propietarios y poseedores de tierra con una renta anual de 40 *shillings* y a los miembros de las corporaciones de comercio. Excluía a siervos, indigentes, delincuentes, pequeños comerciantes no miembros de tales corporaciones y a campesinos y labradores que no eran considerados como poseedores libres, por mantener una posesión sobre los terrenos de los cuales derivaban su sustento sometida a un límite temporal o a condiciones resolutorias que podían interrumpir su tenencia en cualquier momento. Para la década de 1640, esta propuesta de sufragio comprendía aproximadamente a 212.000 hombres. En segundo lugar, el sufragio de los hombres cabeza de familia: De los excluidos del sufragio de libres propietarios solo se mantenía la exclusión sobre criminales, sirvientes y mendigos; se reconocía el derecho a voto a pequeños comerciantes y poseedores no libres, dado que estos compartían con los libres propietarios el deber de auxilio y soporte a los pobres. Abarcaría a 375.000 varones. En tercer lugar, el sufragio de los no sirvientes. Mantenía la exclusión sobre siervos, mendigos y criminales. Unos 417.000 individuos. Finalmente, el sufragio universal masculino con exclusión de criminales y delincuentes. Aproximadamente 1.170.000 hombres²⁸³.

Pese a destacar el valioso examen del asunto realizado por Macpherson, resulta oportuno expresar una reserva sobre su conclusión acerca de la postura frente al tema mantenida por los *Levellers*. En su opinión, los Niveladores no fueron radicalmente democráticos pues nunca reivindicaron el derecho al sufragio de sirvientes y mendigos. Tal afirmación la sustentó en el análisis de documentos posteriores al ahora analizado y en la negación de un posible cambio de postura niveladora sobre el particular. Al respecto, es oportuno recordar que los *Levellers* eran activistas políticos con una visión compartida

²⁸³ MACPHERSON, Crawford. *La teoría política del individualismo posesivo*. Op. Cit., p. 103.

del tipo de sociedad que aspiraban conformar y de sus propósitos igualitarios, que adoptaban diversas estrategias y propuestas con base en el análisis de posibilidades de apoyo popular a las mismas y la negociación con sus opositores, existiendo a su vez en su interior diferentes tendencias y enfoques.

En primer término, su antagonista fue el monarca, luego el Parlamento Largo, después los Comunes y por último los altos oficiales del *New Model Army* convertidos en gobernantes de la *Commonwealth*, bajo el liderazgo de Cromwell e Ireton. De igual forma, en ocasiones acudían a presentar solicitudes respetuosas, amparados en el derecho de petición, ante el Rey, el Parlamento, los altos oficiales del Ejército o apelaban directamente a la expresión de la voluntad popular mediante manifestaciones públicas o acuerdos constituyentes como el que anhelaban realizar alrededor de los *Agreements of the People*²⁸⁴.

Macpherson sostiene su conclusión en el supuesto de que, en el ideario *Leveller*, quien se encontraba en condición de mendigo o de sirviente perdía su derecho natural a participar en política de idéntica manera a los criminales y delincuentes. Tal inferencia se funda en el análisis del siguiente texto contenido en la Petición de enero de 1648:

Mientras perduró la Antigua Libertad de esta nación, todos los hombres nacidos libres habían elegido libremente a sus representantes en el Parlamento y a sus alguaciles y jueces de paz, etc. Y fueron privados de tal libertad natural por un estatuto de Henry VIII. *Que, por tanto, ese derecho de nacimiento de todos los ingleses sea restaurado en adelante para todos los que no han sido o no han de ser privados legalmente de derechos electorales por alguna causa criminal o no alcanzar la edad de 21 años o ser sirvientes o mendigos*²⁸⁵.

²⁸⁴ Véase: SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 13; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 9; CUEVA, Ricardo. *De los niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Op. Cit., p. 84; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 374.

²⁸⁵ Véase: WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 269; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p.112. Traducción y subrayado propios.

Sin embargo, Macpherson no tuvo en cuenta lo siguiente: en primer término, en este documento se retomó la estrategia de presentar peticiones respetuosas ante el Parlamento luego de los tropiezos sufridos en los Debates de Putney y de la controversia suscitada por las propuestas contenidas en *The Case of the Army Truly Stated* y el primer *Agreement*. Pero, principalmente, perdió de vista que con el uso de la partícula «or» en el texto original («o» en la parte arriba subrayada) se está indicando la enumeración de diferentes alternativas, mas no que, para los líderes *Levellers*, siervos, mendigos y menores de edad se encontrasen cobijados en una misma categoría.

Finalmente, Macpherson fue inconsistente al elevar su apreciación a la categoría de hecho fehacientemente demostrado en su obra *La democracia liberal y su época*, cuando en *La teoría política del individualismo posesivo* lo reconocía como una posible interpretación que, como hemos expresado anteriormente, no es compartida en esta investigación²⁸⁶. Desde nuestro punto de vista, no hay oportunidad ni necesidad alguna de inferir cuál es la postura *Leveller* acerca del sufragio universal masculino en los Debates de Putney, cuando esta es expresamente declarada en repetidas oportunidades tanto por partidarios como por opositores de la misma²⁸⁷. Así lo manifestó Sexby en reiteradas ocasiones:

[...] Pero si es cierto que la propiedad restituye a los hombres la capacidad –no importando el modo en que la han obtenido– de elegir a aquellos que deben representarlos, *creo que existen muchas personas, privadas de propiedad, que a pesar de ello tienen honestamente el mismo derecho de votar libremente que cualquier gran propietario* [...] ²⁸⁸.

En conclusión, sobre el particular, la postura de partida manifestada en *The Case of The Army Truly Stated* y sostenida en los Debates de Putney, sí era la

²⁸⁶ Cf. MACPHERSON, Crawford. *La teoría política del individualismo posesivo*. Op. Cit., p. 112; MACPHERSON, Crawford. *La democracia liberal y su época*. Op. Cit., p. 25.

²⁸⁷ HAMPSHER-MONK, Iain. «The Political Theory of the Levellers: Putney, Property and Professor Macpherson» en *Political Studies*, vol. 24, 1976, Political Studies Association, p. 398.

²⁸⁸ REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 191. Subrayado propio.

de reemplazar el sufragio de los libres propietarios por el sufragio masculino universal, defendido por *Levellers* y Agitadores como un derecho natural irrenunciable, excepción hecha de aquellos hombres que hubiesen perdido tal derecho, temporal o definitivamente, por haber incurrido en algún delito²⁸⁹. Es oportuno recordar que, conforme al pensamiento republicano radical que animaba las demandas *Levellers* y posteriormente la campaña de independencia norteamericana, no contar con la posibilidad de participar en el debate público y en la conformación de gobierno equivalía a estar en condiciones de esclavitud²⁹⁰. En el curso de las discusiones se abordó incluso la posibilidad de otorgar el derecho al voto a extranjeros residentes en el territorio inglés, pretensión que es ratificada por los niveladores en su segundo *Agreement* y en el documento presentado ante la Cámara de los Comunes en relación a las propuestas contenidas en otra propuesta de *Agreement* formulada por los altos oficiales del Ejército²⁹¹. De hecho, la posibilidad de otorgar derechos políticos a los extranjeros residentes no encontró el mismo nivel de resistencia por parte de Ireton y Cromwell que la propuesta de adoptar el sufragio masculino universal.

La fuente originaria de los derechos en disputa también era objeto de discusión, dado que los partidarios de la universalización del derecho al sufragio, masculino, fundaban tal pretensión en el derecho natural y el principio de igualdad, mientras que los partidarios del mantenimiento del sufragio censitario cimentaban su postura en la normativa jurídica vigente en el reino y en su afán de proteger la propiedad privada frente a cualquier posible intento de abolición. Así, optar por el reconocimiento de un derecho natural fundado en

²⁸⁹ Véase: WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 212; REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p.156; WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 8; SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 15; 182; HILL, Cristopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 106; WOOTON, David. «Los Niveladores» en DUNN, John. (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.- 1993 d.C.)* Op. Cit., p. 86.

²⁹⁰ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 130; REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 74.

²⁹¹ Cf. SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 175; WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 331 y ss.

el principio de igualdad y, por consiguiente, en cabeza de todos los hombres ingleses o por mantener el carácter de prerrogativa regia otorgada a los sectores más afortunados de la sociedad fueron las posiciones contrapuestas²⁹².

En estas discusiones se hizo patente la divergencia de opinión acerca de lo que constituía el «pueblo» para unos y otros. Ambos bandos consideraban estar velando por los intereses del pueblo, pero no coincidían en quiénes eran los sujetos titulares de derecho incluidos en dicho colectivo. Por su parte, Hardt y Negri consideran que la postura *Leveller* en los *Debates* representa la defensa del potencial político y social de la «multitud», esto es, de los silenciados y excluidos a causa de su pobreza, frente a la unificación del cuerpo socio-político en torno a la garantía y defensa de la propiedad privada, bajo el concepto de pueblo²⁹³.

2.2.1.6. *Primer Agreement of the People, 1647.*

Las propuestas del primer *Agreement*, complementarias a las del *The Case of the Army Truly Stated*, se orientaban a consignar en una norma revestida de amplia resistencia ante la voluntad de las autoridades del reino y de la mayor jerarquía jurídica –*Paramount law*– los principios y normas que habían de regir el funcionamiento del Parlamento, en su condición de autoridad máxima y depositaria directa de la representatividad popular, así como al reconocimiento y garantía de algunos derechos y libertades, de la siguiente forma:

La falta de claridad sobre el encargo otorgado a nuestros representantes en el Parlamento ha sido origen de muchas desgracias para nuestra Nación. El único medio efectivo para asegurar la paz y obtener remedio para las quejas del Pueblo y prevenir futuras injusticias es la aclaración del poder que se confía al Parlamento. Este *Agreement* busca

²⁹² REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 155.

²⁹³ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común*. Op. Cit., p. 56.

dar certeza sobre el periodo de inicio y final de las legislaturas, su poder y facultades, *la facultad a ellos otorgada de remover las cargas que oprimen al Pueblo y garantizar sus derechos sin oposiciones ni obstrucciones de otra autoridad.*

Si alguien se pregunta por qué queremos suscribir un Agreement con el Pueblo, es para declarar que estos son nuestros derechos innatos, este instrumento es preferible a una petición ante el Parlamento, ya que ningún acto del Parlamento es o puede ser inalterable, por lo cual no representa garantía para ustedes o nosotros ante una decisión que pueda tomar un nuevo Parlamento si este pudiera llegar a corromperse. Además, corresponde al Pueblo declarar cuál es el alcance del poder y facultades conferidos al Parlamento, para que este se someta a tal encargo, y hacia ello se encamina este Agreement²⁹⁴.

De manera similar, en los Debates de Putney, al debatir sobre los alcances del texto, se exponía lo siguiente:

[...] Pienso que estas disputas entre nosotros no sirven para nada. Creo que estaría bien proclamar a todas las autoridades –Parlamento o rey, o a quien sea– que estos son nuestros derechos y que, si ellos no nos los aseguran, nos los procuraremos como mejor podamos²⁹⁵.

Entre las medidas concretas que el documento propone se encuentran las siguientes: disolución del Parlamento vigente en el término de un año a partir de los debates, con el fin de evitar los peligros derivados de la permanencia de las mismas personas en cargos de autoridad; adopción de un periodo bianual para el Parlamento con señalamiento expreso de fechas futuras de elección y comienzo de sesiones; abstención de intervención del poder secular en asuntos religiosos, permitiendo, no obstante, una dirección no compulsiva de la instrucción pública de la nación; proscripción de todo constreñimiento para el

²⁹⁴ Véase: WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 229 y ss; SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 92 y ss. Traducción y subrayados propios.

²⁹⁵ REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 203. Subrayado propio.

reclutamiento y financiación de ejércitos; prohibición de exigir a cualquier persona declarar contra sí misma en relación a las últimas diferencias públicas; responsabilidad de los funcionarios en cuanto al desempeño de cargos públicos y la facultad parlamentaria de exigir la rendición de cuentas y remover a quienes defrauden la confianza en ellos depositada. Se demanda que las elecciones de representantes al Parlamento en lo sucesivo se realicen atendiendo en exclusiva al número de habitantes de condados, ciudades y distritos y se reitera la exigencia de eliminación de todo privilegio y diferencia de trato ante la ley por razón de nacimiento, riqueza o posición social.

Además, la postura *Leveller* acerca de la titularidad de la soberanía y la naturaleza de la relación que consideraban que debía existir entre representantes y representados, así como entre las diferentes ramas del poder público, queda expresamente reflejada en el siguiente texto:

Que el poder de los actuales y futuros parlamentarios de esta nación es inferior solo al de quienes los eligieron y no requiere del consentimiento o concurrencia de ninguna otra persona, extendiéndose a la iniciativa, modificación y veto de leyes; a la instalación y abolición de cargos públicos y jueces; a remover y exigir cuentas a magistrados y funcionarios de todos los rangos; a declarar la guerra y la paz; al manejo de las relaciones con Estados extranjeros. Y en general a todo lo que no está expresa o implícitamente reservado para los mismos representados²⁹⁶.

Las demandas políticas de los *Levellers*, en especial su intención de democratizar el sufragio masculino, fueron consideradas demasiado radicales y despertaron temores entre la alta oficialidad del Ejército acerca de la posible abolición de la propiedad privada y la anarquía que podría derivarse de la implantación de un régimen democrático e igualitario como el que se proponía en los documentos objeto de análisis y discusión²⁹⁷. En repetidas oportunidades los Niveladores intentaron contestar y desvirtuar tales

²⁹⁶ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 227. Traducción propia.

²⁹⁷ Ibídem, p. 223 y ss; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 42; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 376.

sospechas, de manera similar a como lo hicieron en el texto del presente *Agreement*:

Aunque la malicia de nuestros enemigos y de sus seguidores nos señala con designios de anarquía y colectivismo, esperamos que este contribuya al establecimiento de un gobierno justo y equitativo. No pedimos nada aparte de que el largo anhelo de la paz motive a ustedes a la rápida adhesión a este *Agreement*. Así en lo consecutivo podrán estar seguros de que no necesitarán la asistencia de estos hombres del común, ahora armados para su servicio, para que sus propuestas sobre el bien público sean atendidas²⁹⁸.

2.2.1.7. *Petition of January, 1648.*

Luego de finalizados los debates, ante la desilusión motivada por la suerte sufrida por el primer *Agreement* y el temor a la instauración de una dictadura encabezada por Cromwell o el regreso del monarca al poder, los *Levellers* apelaron nuevamente en enero de 1648 a la Casa de los Comunes y, retomando la estrategia de las peticiones, presentaron una serie de quejas y medidas a tomar por parte del Parlamento.

Entre las reclamaciones presentadas se encuentran las de traducción al idioma inglés de todas las leyes y adopción del uso del mismo en todo proceso y auto judicial; la implantación de principio de gratuidad en la administración de justicia y la financiación pública de la misma; la eliminación de todos los monopolios y el deber de los monopolizadores de indemnizar tanto a la *Common-wealth* como a los particulares afectados por su indebida obstrucción al ejercicio de la actividad mercantil.

En cuanto al ejercicio del derecho al sufragio, los *Levellers* moderaron su posición anterior para reclamar el reconocimiento del derecho al voto a todo hombre inglés mayor de 21 años, a excepción de aquellos que hubieran sido

²⁹⁸ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 231 y ss. Traducción propia.

condenados penalmente, tuvieran la condición de siervos o dependieran de la caridad privada o la asistencia pública para su subsistencia²⁹⁹.

Además, retomaron las demandas económicas e igualitarias contenidas en peticiones anteriores e introdujeron algunas novedosas como la progresividad fiscal, que esperaban se adoptase en la recolección de impuestos:

[...] Que la por mucho tiempo mantenida vergüenza de esta Nación, de permitir que alguien sufra tal pobreza que se vea en la necesidad de mendigar su pan, debe ser remediada de inmediato, y para tal propósito los bienes, casas, astilleros que les corresponden conforme a derecho a los pobres han de ser habilitados para que estos puedan recibir sus beneficios prontamente, así como elegir ellos mismos a sus administradores [...].

[...] Que se deben tomar medidas para que los pobres reciban mejores salarios por su labor, para que la actividad manufacturera sea fortalecida y que la pesca de arenque sea mejorada para el beneficio de nuestros marineros y la nación entera [...].

*[...] Dado que los impuestos al consumo gravan pesadamente a los más pobres y a las gentes más industriosas e ingeniosas, hasta su intolerable opresión, y que todas las personas de amplias ganancias en tierras y vastos inmuebles en renta no soportan la misma carga de impuestos, lo que desmotiva la creatividad e industria, en consecuencia esta opresiva forma de recoger impuestos ha de cesar de inmediato y se debe gravar de manera equitativa y proporcional a la riqueza de cada hombre [...]*³⁰⁰.

²⁹⁹ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 260 y ss.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 265 y ss; Cf., HALLER, Wiliam et DAVIS, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p.106. Traducción y subrayados propios. Iguales o similares preocupaciones y propuestas de reglamentación con contenido social y económico se reiteran en posteriores escritos como «The Mournfull Cries of Many Thousand Poore Tradesmen», «The Petition of September 11, 1648» transcritas en WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit. También en: «Englands New Chains Discovered» y «Second part of the Englands New Chains Discovered» transcritas en HALLER, William et DAVIS, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit.

2.2.1.8. *Segundo Agreement of the People, 1648.*

En la segunda propuesta de *Agreement*, publicada hacia finales de 1648 y principios de 1649, los *Levellers* mantienen su intención de que las futuras elecciones de miembros del Parlamento se realicen de forma proporcional al número de habitantes de cada región, para periodos bianuales en precisas fechas determinadas en el documento, y que en ellas puedan participar todos los hombres libres mayores de 21 años nativos o residentes en Inglaterra, siempre y cuando tengan la condición de cabezas de hogar, no sean asalariados ni dependan para su sostenimiento de la asistencia pública o privada, quedando también excluidos de la posibilidad de participar en tales elecciones quienes hubiesen apoyado la causa realista en contra del ejército parlamentario³⁰¹.

Aunque las condiciones para el ejercicio de los derechos políticos planteadas en el presente documento resultan más restrictivas que las del primer *Agreement*, siguen siendo más amplias que las tradicionalmente establecidas para la época, ya que no contemplan el requisito de un determinado nivel de ingresos o patrimonio para poder elegir o ser elegido, confiriendo además la posibilidad de participar a no nativos ingleses que residan en el territorio.

A continuación, reafirman la preeminencia en autoridad que debe mantener el Parlamento sobre todas las demás instituciones de gobierno, sin que exista la posibilidad de que otra autoridad imponga un veto o niegue su asentimiento a sus iniciativas. La suprema autoridad conferida al órgano representativo no abarca, sin embargo, los asuntos religiosos y espirituales, que quedan excluidos de su competencia excepto para lo que conciben como una instrucción pública no coercitiva.

Además, se incluyen cláusulas destinadas a consagrar la igualdad de trato ante la ley para todas las personas, proscribir la posibilidad de cualquier coerción oficial orientada hacia el reclutamiento armado o de que autoridad

³⁰¹ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 337 y ss.

alguna atente contra la propiedad privada o decrete la propiedad común de todas las cosas³⁰².

2.2.1.9. *Tercer Agreement of the People, 1649.*

Para Don Wolfe, el tercer *Agreement*, producto de la discusión y acuerdo de Richard Overton, Thomas Prince, William Walwin y John Lilburne durante su tiempo de arresto en la Torre de Londres, constituye el más acabado producto sobre los dilemas constitucionales de la Revolución puritana. A diferencia del primero que, a su juicio, contenía una abstracta reflexión constitucional, y del segundo, que añadió a dicha abstracción una concreta directiva al Parlamento para la atención a algunas demandas específicas, la tercera y última versión está compuesta de treinta artículos que compilan la mayoría de demandas contenidas en los previos escritos *Levellers*³⁰³.

Al momento de su publicación, 1 de mayo de 1649, era un texto esperado por el público londinense, en especial por quienes profesaban admiración por la causa niveladora y consideraban a Lilburne y sus compañeros mártires de la misma. La constante mención del *Agreement* en los panfletos y periódicos de aquellos días es señal del éxito alcanzado en divulgar sus abstractas propuestas democráticas e igualitarias, así como de las demandas específicas elevadas por los Niveladores en sus peticiones³⁰⁴.

En su preámbulo, se expresa la aspiración de señalar límites, directrices y responsabilidades a las autoridades que por medio de dicho documento se constituían para el gobierno de Inglaterra, con el propósito de superar las recientes contiendas, la incertidumbre y la extralimitación en el ejercicio del poder que dio lugar a ellas. Otras motivaciones de la propuesta de constitución eran las de hacer un uso correcto de la oportunidad que se tenía en esos momentos de construir una nación libre y feliz, evitar la posibilidad de caer en

³⁰² WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 337 y ss.

³⁰³ Ibídem, p. 397 y ss.

³⁰⁴ HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 26.

la pobreza y la miseria, así como el riesgo de una posible invasión extranjera³⁰⁵.

En su texto, los requisitos para participar en las elecciones se mantienen tal y como se plantearon en el segundo *Agreement*. También se reitera la supremacía en autoridad del Parlamento sobre todos los demás poderes y autoridades. Se consagra, incluso, la elección popular de los ministros parroquiales y se establecen periodos anuales para el Parlamento y autoridades locales, con exclusión de la posibilidad de reelegirse en forma inmediata como parlamentario (Arts. I, IV, V y XIV)³⁰⁶.

Además, se incorporan medidas novedosas, o que en documentos anteriores se incluían solo bajo el aparte de recomendaciones, con un claro contenido económico y social orientadas a imponer correctivos al naciente capitalismo monopolístico y aliviar la situación material de los perjudicados por los cambios en el sistema de producción. Así, se propone la prohibición expresa de impuestos sobre la comercialización de bienes esenciales, de los monopolios en las actividades mercantiles y de la prisión por deudas. Por otro lado, se proscribe la imposición de la pena de muerte, a excepción de delitos de asesinato y crímenes graves como atentar por la fuerza contra la constitución.

Entre otras, el documento contiene las siguientes medidas concretas: la apertura de la posibilidad de ejercer actividades mercantiles marítimas a toda persona interesada en ello (Art. XVIII); la consagración del pago de impuestos en proporción a la riqueza derivada de la propiedad de bienes muebles e inmuebles en el territorio, en lugar de sobre el consumo (Art. XIX); la negativa a la imposición de pena de prisión por deudas de cualquier naturaleza (Art. XX); la asignación al Parlamento del deber de poner especial diligencia en apartar a todos los estratos del pueblo de la inequidad, la mendicidad y la miseria (Art.

³⁰⁵ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 400.

³⁰⁶ SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 168.

XXI); y la negativa a la imposición legal de obligaciones de pago de diezmos y contribuciones económicas a las iglesias (Art. XXIII)³⁰⁷.

2.2.1.10. *Humble Petition of Weomen, 1649.*

La reclusión en prisión de los principales líderes del movimiento motivó su sucesión en el liderazgo y la movilización por parte de un nutrido grupo de mujeres encabezadas por Katherine Chidley, Mary Overton y Elizabeth Lilburne, estas últimas esposas de Richard y John respectivamente, quienes promovieron la realización de manifestaciones de protesta para reclamar mayor equidad social, el reconocimiento de derechos políticos a las mujeres, en especial el de presentación de peticiones y memoriales de quejas ante el Parlamento, y la liberación de los Niveladores detenidos³⁰⁸.

Con sus intervenciones, las mujeres *Levellers* obtuvieron logros significativos para el movimiento, como el respeto de garantías procesales a ellas mismas y a los compañeros de militancia en los momentos de arresto que vivieron unas y otros. Esto, a pesar de que, para la época, las mujeres no tenían reconocido derecho alguno de participación en política y su activismo era objeto de amplia controversia fuera del círculo Nivelador, donde sí contaban con un espacio de aportación y su mediación en asuntos públicos era estimada como valor estratégico de credibilidad para el movimiento entero³⁰⁹.

No obstante esta carencia de derechos políticos de las mujeres para la época de la Revolución, es posible encontrar antecedentes de reivindicaciones de emancipación femenina ya desde los tiempos de la Carta Magna, en cuyo

³⁰⁷ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 400; SHARP, A. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 168.

³⁰⁸ LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 95.

³⁰⁹ HUGHES, Ann. «Gender and Politics in Leveller Literature» en Amussen, Susan y Kishlansky, Mark. (Ed.) *Political Culture and Cultural Politics in Early Modern England. Essays Presented to David Underdown*. Manchester University Press, Nueva York, 1995, p. 162; HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions». Op. Cit., p. 52; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 112.

texto (Arts. VII y VIII) se encuentran específicas previsiones de protección en materia de estado civil, propiedad y derechos económicos a mujeres viudas³¹⁰:

VII. A la muerte del marido toda viuda podrá entrar en posesión de su dote y de su cuota hereditaria inmediatamente y sin impedimento alguno. No tendrá que pagar nada por su dote, por presentes matrimoniales o por cualquier herencia que su marido y ella poseyesen conjuntamente el día de la muerte de aquel, y podrá permanecer en la casa de su marido cuarenta días tras la muerte de este, asignándosele durante este plazo su dote, y ella tendrá mientras tanto su parte razonable de los pastos del común. Se le asignará para ella y para su dote un tercio de todas las tierras que su marido poseía en vida, a menos que una parte menor se le hubiera otorgado a la puerta de la iglesia [...].

VIII. Ninguna viuda será obligada a casarse mientras desee permanecer sin marido. Pero deberá dar seguridades de que no contraerá matrimonio sin el consentimiento regio si posee sus tierras con cargo a la Corona, o sin el consentimiento del señor a quien se las deba [...] ³¹¹.

En el ámbito privado, el escalamiento de los conflictos entre defensores del Rey y del Parlamento en tiempos de la Revolución demandó que las mujeres asumieran el liderazgo de la economía y el cuidado personal y familiar, debido a la ausencia de los hombres que marchaban a luchar en uno u otro bando. De igual forma, gracias al mayor nivel de educación, cultura y alfabetismo que poseían para la época de los conflictos y, luego de ser admitidas como predicadoras entre los protestantes, las mujeres adeptas al movimiento *Leveller* desempeñaron un papel destacado como peticionarias, manifestantes, distribuidoras de material impreso y recolectoras de fondos³¹².

En el mes de mayo de 1649, las reivindicaciones femeninas fueron consignadas en un documento dirigido a la Cámara de los Comunes, en el que

³¹⁰ LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Op. Cit., p. 48.

³¹¹ Ibídem, p. 305.

³¹² HILL, Christopher. *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Op. Cit., p. 315; HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions». Op. Cit., p. 52.

bajo el título de *Humble Petition of Weomen*, diez mil simpatizantes de la causa reivindicaron el derecho femenino a presentar respetuosas peticiones a las autoridades –para la época este era el derecho político con mayor cobertura y garantía para los hombres ingleses– y a manifestarse públicamente. En consecuencia, procedieron a denunciar en las calles de la ciudad y ante dicha Asamblea la tiranía sobrevenida sobre la *Commonwealth* luego del derrocamiento del rey Carlos I, el intolerable abuso de autoridad que condujo al arresto al que fueron sometidos los líderes *Levellers* por cuestionar las decisiones de los altos oficiales del Ejército, a reclamar su liberación y denunciar situaciones de injusticia económica, social y familiar que las aquejaban y ante las cuales exigían la adopción de prontas medidas correctivas por parte del Parlamento³¹³:

Dado nuestro convencimiento de que hemos sido creadas a imagen de Dios y compartimos con los hombres un mismo interés en Cristo, así como una parte de las libertades de la *Commonwealth*, no podemos menos que preguntarnos y lamentarnos sobre si somos consideradas tan despreciables a sus ojos para que se nos estime indignas de presentar nuestras peticiones o quejas ante esta honorable Cámara. *¿No tenemos un mismo interés con los hombres de esta nación en las libertades y valores contenidos en la Petición de Derechos y las otras buenas leyes de la tierra?*³¹⁴.

Esta petición fundamentó la masiva manifestación de las mujeres *Levellers* para presentar el escrito ante la sede parlamentaria y también para su difusión entre la población londinense, mereciendo el rechazo de plano de la Cámara a atender la solicitud y la crítica de los periódicos de la *City*. Esta, sin embargo, no era su primera incursión en política. De hecho, en agosto de 1643 y mayo de 1647, la ciudad y el Parlamento habían sido conmovidos con protestas

³¹³ LIVESEY, Keith. *Leveller Women and the English Revolution*. Disponible en internet desde: <http://hoydensandfirebrands.blogspot.com.es/2012/05/leveller-women-and-english-revolution.html>. Última visita: 15 de enero de 2018.

³¹⁴ HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions». Op. Cit., p. 52. Traducción y subrayados propios.

femeninas que generaron el arresto, la reclusión en casas de trabajo o instituciones de salud mental de las manifestantes pertenecientes a las clases menos favorecidas económica y socialmente³¹⁵.

La organización de mujeres *Levellers* mantuvo su capacidad de movilización aún después de la pérdida de influencia del movimiento en general. En 1651, promovieron otra petición para protestar contra la inequidad que percibían en las leyes de deudas y en 1653 volvieron a reivindicar su derecho natural a participar en política mediante la presentación de peticiones escritas a las autoridades con ocasión del segundo sometimiento a juicio por traición a Lilburne³¹⁶. Entre los calificativos usados por los medios y la población londinense contraria para denominar a las *Levellers* están los de: *The oyster wives*, *The civil sister-hood of Oranges and Lemmons* y *The Bonny Besses in the Sea-green dresses* –las vendedoras de ostras, la hermandad civil de naranjas y limones y las bellas libertinas en sus vestidos aguamarina–, los cuales aún hoy en día sirven para conmemorar su lucha y defensa de las libertades de hombres y mujeres del pueblo³¹⁷. Además de las mujeres, los irlandeses también encontraron defensores de sus derechos en los *Levellers*.

2.2.1.11. *The English Souldiers Standard*, 1649.

Durante el tiempo de arresto de los líderes *Levellers*, el movimiento también se vio involucrado en la corriente de oposición y protesta contra la campaña militar emprendida por el gobierno republicano sobre Irlanda. El propósito defensor y promotor de la Reforma asumido por Cromwell le habría impulsado a marchar

³¹⁵ LIVESEY, Keith. *Leveller Women and the English Revolution*. Op. Cit.

³¹⁶ HUGHES, Ann. «Women's role in the English Revolutions». Op. Cit., p. 52; HUGHES, Ann. «Gender and Politics in Leveller Literature». Op. Cit., p. 177.

³¹⁷ Cf. CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649». Op. Cit., p. 278; HUGHES, Ann. «Gender and Politics in Leveller Literature». Op. Cit., p. 175; Información disponible también en internet desde: http://www.republicansocialists.org.uk/bonnie_besses_song.php Última visita: 18 de enero de 2018.

contra los «papistas» irlandeses a fin de asegurar su vinculación y sometimiento a la *Commonwealth*³¹⁸.

La iniciativa de avanzar sobre el territorio irlandés encontró una fuerte resistencia amiga en el *New Model Army* y entre los *Levellers*, ya que implicaba la dispersión de las tropas en momentos en que muchos de sus miembros no habían recibido las mesadas acordadas y, además, con ella se desconocían los pactos celebrados al interior de la Armada en el sentido de permanecer concentrados hasta lograr la atención de sus demandas y la implementación de sus propuestas de reforma institucional³¹⁹. De igual forma, la desconfianza entre oficiales y milicia, así como entre la Armada y el Parlamento, era cada vez mayor y la esperanza de alcanzar un cambio radical en la constitución inglesa hacia unas instituciones más igualitarias se percibían cada vez más lejanas³²⁰.

La legitimidad de la pretendida incursión también era objeto de cuestionamiento por razones similares a las que fundaron los reparos frente al juicio, condena y ejecución de Carlos I, esto es, la falta de un fundamento de derecho suficiente para sustentar tales actuaciones y el consecuente irrespeto a las garantías en materia penal y derechos naturales reivindicados por los *Levellers* para el conjunto del pueblo inglés, e incluso para los extranjeros residentes en su territorio para quienes, como vimos antes, demandaban derechos políticos³²¹.

Dada la relación de los argumentos usados en defensa de los derechos de los irlandeses con los principios *Levellers*, los partidarios de la iniciativa militar culparon al movimiento y sus líderes de promover la insubordinación³²². William Walwin fue señalado de manifestar públicamente que la motivación de los irlandeses para la exigencia de sus derechos, libertades y garantías era tan

³¹⁸ CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649». Op. Cit., p. 269.

³¹⁹ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 201; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p. 27; LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 143.

³²⁰ WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 283; SHARP, Andrew. «Introduction» en *The English Levellers*. Op. Cit., p. 9.

³²¹ REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. p. 20; SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 179.

³²² CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649». Op. Cit., p. 273.

legítima como la que asistía al pueblo inglés en la lucha contra sus opresores y en la defensa de sus propias libertades³²³.

En *The English Souldiers Standard*, documento anónimo divulgado el 5 de abril de 1649 y dirigido a la lectura de los oficiales y soldados del ejército, el autor o autores reiteraron la aspiración *Leveller* de llegar a un próximo *Agreement of the People* y a la elección mediante voto de los dirigentes del ejército. Además, se invitó a la oposición a participar en la avanzada militar sobre territorio irlandés por considerar que esta conduciría a reducir a los irlandeses al mismo estado de sometimiento, pérdida de derechos y libertades en el que se encontraban los ciudadanos ingleses en manos de los altos oficiales que en ese momento regían los destinos de la *Commonwealth*, de la siguiente forma:

[...] Considerando el actual estado de cosas, ¿con qué propósito ha de poner usted en riesgo su vida contra los irlandeses: no ha estado usted luchando estos siete años en Inglaterra por derechos y libertades que todavía le son esquivos? ¿Cuándo ya nadie puede vedarle estos excepto sus propios superiores en tal lucha? [...] ³²⁴.

El precio del liderazgo Nivelador en tales propuestas fue la persecución a la que, a partir de 1649, fue sometido el movimiento por parte de Cromwell, su antiguo comandante, el cual se tradujo en arrestos, ejecuciones, asesinatos, ordenes de destierro y proscripción que afectaron tanto a sus principales voceros como a sus simpatizantes, y minaron la fortaleza del movimiento, determinando su desaparición de la escena política inglesa, mas no así de los centros de pensamiento, donde sus ideas han seguido dando frutos dentro y fuera de Inglaterra³²⁵.

Haciendo una recapitulación sobre el contenido de los pronunciamientos aquí analizados, es admisible afirmar que estos ofrecen constancia plena de la intención *Leveller* de consagrar garantías de reconocimiento y protección de

³²³ HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 129.

³²⁴ CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649». Op. Cit., p. 277.

³²⁵ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 142.

prerrogativas a las que hoy ubicamos en las categorías de derechos políticos, económicos, sociales y culturales, además de las tradicionales libertades civiles, en textos fundamentales revestidos de una robusta resistencia jurídica ante las autoridades de turno por provenir de la manifestación expresa de la voluntad del constituyente primario. También es de resaltar la universalidad de las reivindicaciones niveladoras, que llegaron a contener demandas a favor de menores, mujeres, extranjeros, desposeídos y opositores políticos o religiosos, como el Rey el momento de ser sometido a juicio y como los católicos irlandeses al momento de emprenderse la campaña armada sobre su territorio, entre otros. A pesar de que el legado constitucionalista de los *Levellers* fue pronto olvidado y negado en Inglaterra, su ejemplo daría posterior fruto en Francia y los Estados Unidos, tal y como veremos con mayor detenimiento al estudiar cada uno de dichos modelos.

2.2.2. Los *Diggers*

Bajo el ardor de la Guerra Civil surgieron otras manifestaciones populares con diversas propuestas e iniciativas de organización social. Las aspiraciones igualitarias de los *Levellers* fueron incluso superadas, llegando a trascender de la reclamación de igualdad de trato ante la ley y la generalización del derecho de participación política y económica para incluir la completa nivelación social, cultural y de bienes³²⁶. La explotación en común de la tierra, la recuperación de los bienes comunes o la imposición de límites a la propiedad privada que cada individuo podía llegar a poseer al interior de la *Commonwealth* se consideraban como mecanismos idóneos para la construcción de una verdadera república libre ³²⁷. Esta limitación a la propiedad privada de la tierra había sido ya

³²⁶ Véase: WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 10; HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 121; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 378; CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «La communauté des biens, un motif radical inacceptable dans l'Angleterre du Commonwealth». Op. Cit.

³²⁷ HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit., p. 104; CHAMBERLEN, Peter. *The Poore Mans Advocate or Englands Samaritan*. Giles Calvert, Londres. 1649, p. 1.

propuesta desde la *Utopía* de Tomás Moro y será retomada, en 1656, por Harrington en su *Oceana*, como fundamento principal de su propuesta constitucional de otorgar el reconocimiento de derechos políticos a los propietarios y de democratizar la propiedad privada mediante la división de la gran propiedad y la imposición de topes máximos a la extensión de tierra y rentas que resulta admisible poseer a título individual³²⁸.

En efecto, en momentos en que el ala constitucional del movimiento Nivelador perdía fuerza, se fortaleció la corriente de los *Diggers* (Cavadores) o *True Levellers* (Verdaderos Niveladores), liderados, entre otros, por Gerrard Winstanley y William Everard³²⁹. La reivindicación del derecho natural a participar en la explotación de la tierra y a obtener parte en los medios de subsistencia de ella derivados constituía el eje fundamental de su radical oposición a la propiedad privada y a la mercantilización de la tierra, que era considerada como consecuencia de la maldad humana, contraria a la tradición cristiana e inglesa de vida en común y causa de todo conflicto entre los seres humanos. Su reclamo de defensa y restauración del régimen comunal de tenencia y explotación de la tierra no excluía la conservación de la propiedad privada existente, ya que su proyecto era pacífico y no implicaba la ocupación de los predios particulares vigentes a la fecha. Sin embargo, sí aspiraba a motivar una adhesión progresiva y generalizada a dicho régimen comunal, e incluso la libre renuncia a la propiedad de los terratenientes, a medida que se evidenciaban las bondades de su ejercicio³³⁰.

Sus reivindicaciones y lenguaje estaban fuertemente cimentadas en principios cristianos que, combinados con la teoría del derecho natural y la defensa de la libertad, la equidad y el *common right*, motivaban anhelos de

³²⁸ Véase: HARRINGTON, James. *La República de Oceana*. Op. Cit., pp. 115 y 140; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p. 72; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 274; MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Op. Cit., p. 120.

³²⁹ Véase: HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit. p.96; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit. p. 77; KENNEDY, Geoff. «Freemen, Free Labor and Republican Discourses of Liberty in Early Modern England». Op. Cit., 35.

³³⁰ Véase: WINSTANLEY, Gerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 28; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 378; WINSTANLEY, Gerrard. *The Complete Works of Gerrard Winstanley*. Op. Cit., p. 83.

cambio en todos los niveles de la organización social y política, las cuales eran propuestas como un modelo de alcance universal y no limitado solo al territorio inglés³³¹. Los verdaderos Niveladores o Cavadores daban un paso más adelante, o si se prefiere a la izquierda, en la exigencia de transformar por completo las instituciones inglesas una vez derrotada la monarquía e instaurada la *Commonwealth*, haciendo un mayor énfasis en la igualdad económica que en la jurídica y política³³². El mantenimiento de las leyes y fundamentos en los que se encontraba soportada la tiranía regia equivalía, en su concepto, a perpetuar el sometimiento de pobres y desposeídos que también habían dado su definitivo aporte en bienes, sangre y esfuerzo en la lucha para el derrocamiento real, con esperanzas de alcanzar una verdadera liberación de sus opresiones y no solo un cambio de señor³³³. Así, el primer derecho natural para el que reclamaban garantía era el de la subsistencia libre de hambre y del sometimiento forzado por causas económicas a la voluntad de terratenientes, mercaderes y autoridades políticas y religiosas. Por esta razón, reclamaban la restauración del antiguo régimen de bienes comunes³³⁴.

Así, por las mismas fechas en que se anunciaba y divulgaba en las calles de Londres el tercer y más completo *Agreement*, abril de 1649, un pequeño grupo de jornaleros intentó pasar del escenario de la discusión política al de la práctica, constituyendo una comunidad agrícola fundada en el principio de proscripción de la propiedad privada sobre la tierra y los recursos naturales de ella derivados sobre tierras sin encerrar y sin cultivar en la Colina de San Jorge, Surrey³³⁵. Su aspiración era la de construir agrupaciones similares a las descritas en los relatos bíblicos como características de los primeros colectivos cristianos y promover la radical transformación de la sociedad inglesa mediante

³³¹ WINSTANLEY, Jerrard et al. *The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened and Presented to the Sons of Men*. Londres. 1649. Disponible en internet desde: <https://www.marxists.org/reference/archive/winstanley/1649/levellers-standard.htm>. Última visita: 18 de abril de 2018, p. 9.

³³² HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit. p.113.

³³³ WINSTANLEY, Jerrard et al. *The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened and Presented to the Sons of Men*. Op. Cit., p. 25.

³³⁴ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 140.

³³⁵ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 140.

la reivindicación de la antigua costumbre campesina de organización comunitaria y explotación en común de la tierra³³⁶.

El número de partidarios de la causa fue incrementándose con el paso de los días, así como la expectativa generada entre los desposeídos de las comunidades vecinas. Los primeros esfuerzos estuvieron encaminados a preparar la tierra para el cultivo de maíz y al sembrado de zanahorias y alubias³³⁷. No obstante, la iniciativa del Surrey, a pesar de ser la más conocida y documentada, probablemente debido a su cercanía geográfica a la *City*, no fue la única. Otras experiencias comunitarias similares surgieron en tierras de Northamptonshire, Kent, Buckinghamshire, Hertfordshire, Leicestershire, Gloucestershire y Nottinghamshire³³⁸. A continuación, se pasará revista a algunas de sus iniciativas y se analizarán las propuestas y reivindicaciones jurídico-políticas de sus protagonistas, tomando como eje la importancia brindada en ellas a las demandas políticas, económicas, sociales y culturales.

2.2.2.1. Light Shining in Buckinghamshire, 1648.

En diciembre de 1648, en medio de algunos intentos de derribar los cercamientos de propiedades registrados en Buckinghamshire, apareció el folleto proveniente de un grupo Nivelador, semejante al de la Colina del Surrey, que, fundándose en principios de equidad, razón y respeto al derecho natural, rechazaba la desigualdad que en todos los niveles observaban en la sociedad y el gobierno inglés. Además, en el documento se realizaba una extensa denuncia del origen de la autoridad de las instituciones inglesas de la época, incluidos el Parlamento con sus dos cámaras, la Iglesia oficial con todos sus miembros, los abogados, los jueces y autoridades locales, de quienes se alegaba que, por causa de recibir su mandato de un juramento de conformidad

³³⁶ DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo. Vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 132.

³³⁷ EVERARD, William. *The Declaration and Standard of the Levellers of England*. Laurenson G. Londres, 1649, p. 2.

³³⁸ HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit. p.113.

y sometimiento a la autoridad regia, eran meros defensores y cómplices de su tiranía³³⁹.

De igual manera, las diferencias de clase y riqueza también son descritas como fundadas en la ilegítima dominación real que, con sus cartas, patentes, monopolios y concesiones de uso y cercamientos, compraba y mantenía asegurado el apoyo de la nobleza y la *gentry*, en perjuicio de los intereses populares. En este folleto se exigía la igualdad en la propiedad pues, «siendo todos los hombres por nacimiento igualmente privilegiados, también todos los hombres tenían que disfrutar legalmente de lo creado, sin más propiedades unos que otros»³⁴⁰.

Los nuevos liderazgos surgidos en la *Commonwealth* a raíz de la derrota de las fuerzas realistas no ofrecían motivos de esperanza para el pueblo inglés en materia de equidad, según el folleto, por omitir la abolición de la propiedad privada –a la que se consideraba fuente de todo conflicto social y contraria al derecho natural– y la derogación de todas las leyes y decretos reales, perpetuando así la dominación a la que este se encontraba sometido.

[...] El hombre atento a su codicia se convirtió en devorador de las criaturas y en un poseedor que, no conforme con que otro pudiese disfrutar de sus mismos privilegios, encerró todo de su hermano; así, la tierra, los árboles, las bestias, los peces y las aves están concentradas en las manos de unos pocos mercenarios y todos los demás se ven privados y convertidos en sus esclavos, de forma que quien corta un árbol para hacer fuego debe ser castigado y quien caza un ave será sometido a prisión, dado que esto es un entretenimiento reservado a caballeros, como ellos mismos dicen; tampoco puede tener ganado o levantar una casa sin la autorización del encerrador, denominado señor del feudo, o de algún otro

³³⁹ DIGGERS. «Light Shining in Buckinghamshire» en SABINE, George. (Ed.) *The Works of Gerrard Winstanley*. Russel and Russell, Nueva York, 1965.

³⁴⁰ HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit. p.106; Cf. WINSTANLEY, Gerrard. *The Complete Works of Gerrard Winstanley*. Op. Cit., p. 51.

tan cruel como él, estando todo esto vigilado por la autoridad y juicio de los jueces [...] ³⁴¹.

Entre las medidas concretas que reclamaba el documento a fin de asegurar una verdadera libertad a todos los hombres, el imperio de la equidad y el *common right* se encontraban las de asegurar a cada ciudadano los suficientes bienes materiales para vivir cómodamente, sin verse nunca forzado a envidiar, robar o pedir de otros por carecer de lo necesario, la adopción de una ley justa e igual para todos, la elección popular de todos los jueces y gobernantes de la nación y la adopción de un sistema de asistencia pública para atender en sus necesidades a pobres, huérfanos, viudas y extranjeros³⁴².

2.2.2.2. *The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened, and Presented to the Sons of Men, 1649.*

Las razones que motivaban la iniciativa de sembrar y establecer asentamientos sobre los terrenos baldíos fueron explicadas colectivamente por los *Diggers* en el folleto así denominado, el cual circuló por las calles de Londres. Fue publicado por *The Moderate* y desde su mismo encabezado muestra la intención de profundizar en las pretensiones igualitarias de los demás Niveladores³⁴³. En este, se censura a las nuevas autoridades de la *Commonwealth* por el incumplimiento a la promesa de traer verdadera libertad al pueblo inglés que, por el contrario, luego de la victoria sobre las fuerzas monárquicas no encontraba posibilidad distinta a vender su fuerza de trabajo a cambio de un bocado de pan y sufría mayores opresiones derivadas de los impuestos, las contribuciones al sostenimiento de la armada y la férrea defensa de la propiedad privada³⁴⁴. Según su texto, la tradición de sometimiento y arbitrariedad propia del yugo normando no cesaría en Inglaterra mientras

³⁴¹ DIGGERS. *Light Shining in Buckinghamshire*. Op. Cit.

³⁴² Ídem.

³⁴³ HILL, Christopher. *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Op. Cit. p.109.

³⁴⁴ WINSTANLEY, Jerrard et al. *The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened, and Presented to the Sons of Men*. Op. Cit., p. 5.

subsistiera la propiedad y las autoridades del reino se constituyeran y articulasen alrededor de su defensa y garantía: «...Inglaterra no será un pueblo libre hasta que los pobres que no tienen tierra tengan libre facultad de cavar y labrar los Comunes, de forma que puedan vivir tan cómodamente como los propietarios viven en sus cercados»³⁴⁵.

2.2.2.3. *The Declaration and Standard of the Levellers of England, 1649.*

Poco después de iniciar las labores en la Colina, Everard y Winstanley fueron conminados a comparecer ante el General Fairfax a fin de justificar los motivos de su conducta. Everard explicó allí que, dada la opresión y tiranía a la que se encontraba sometido el pueblo inglés desde la Conquista normanda, su propósito era el de restaurar la antigua libertad de usufructo colectivo de los productos de la tierra, y dar parte de sus beneficios a los pobres y necesitados. Además, expresó la negativa del movimiento a intentar invadir terrenos privados con cercamientos y su certeza de que en un futuro próximo incluso los terratenientes aceptarían el sometimiento al régimen comunal de sus predios. La premisa de su movimiento consistía en brindar alimento, bebida y vestido, las cuales consideraban las únicas verdaderas necesidades del ser humano, a todo aquel que contribuyese con su esfuerzo y trabajo al cultivo y explotación de la tierra. En cuanto al uso de armas y moneda sostuvo que ninguna de las dos hacía parte integrante de su proyecto, toda vez que no pretendían defenderse violentamente de ataque alguno ni tampoco comerciar con los frutos de la tierra. Durante el curso de la audiencia rehusaron a retirarse el sombrero de sus cabezas, toda vez que no reconocían estar ante alguien de condición superior a la de ellos mismos³⁴⁶.

³⁴⁵ WINSTANLEY, Gerrard et al. *The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened, and Presented to the Sons of Men*. Op. Cit., p. 9; WINSTANLEY, Gerrard. *The Complete Works of Gerrard Winstanley*. Op. Cit. p.13. Traducción propia.

³⁴⁶ EVERARD, William. *The Declaration and Standard of the Levellers of England*. Op. Cit, p.1.

2.2.2.4. *The Poor Man's Advocate*, 1649.

Por su parte, en el mismo mes de abril, Peter Chamberlen insufló aliento a la lucha igualitaria de *Levellers* y *Diggers* con su *The Poor Man's Advocate* –El abogado de los hombres pobres–, en el cual solicitó a la Cámara de los Comunes la implementación de un programa de medidas económicas destinadas a superar la crisis económica que se vivía en la *Commonwealth* de la postguerra civil y, en especial, al pago de la deuda pública derivada del conflicto y al alivio de la situación de los más pobres mediante la dirección pública de la economía, pero sin la completa abolición de la propiedad privada³⁴⁷.

En su escrito, Chamberlen reivindicó el derecho natural de los pobres a disfrutar y percibir parte de la riqueza de la nación que, consideraba, habían contribuido a construir con su lucha, esfuerzo y laboriosidad, atribuyendo al Parlamento el deber de tomar prontas medidas para la restitución de los antiguos terrenos comunes y bienes dedicados al soporte y mantenimiento comunitario de los más pobres. También advirtió sobre el peligro que representaba para la tranquilidad social la situación de pobreza y escasez que se vivía después de terminados los conflictos y señaló la necesidad de brindar oportunidades de trabajo a los soldados, una vez abandonasen las filas del ejército, y de aliviar la carga tributaria sobre los más empobrecidos a causa de la guerra³⁴⁸.

Entre las medidas que el texto somete a consideración del Parlamento, en aras de avanzar en la estabilización de la economía y la construcción de una paz duradera, se encuentran la nacionalización de los bienes pertenecientes a la Corona y a la Iglesia, los terrenos y minas baldías y los bosques comunales; la creación de un banco público y la provisión de fondos públicos suficientes para atender a las necesidades de los pobres y para aliviar su carga de impuestos, diezmos y deudas, toda vez que ellos constituyen una inmensa

³⁴⁷ FUZ, J.K. *Welfare Economics in English Utopias from Francis Bacon to Adam Smith*, Springer Science/Business Media Dordrecht, La Haya, 1952, p. 34.

³⁴⁸ CHAMBERLEN, Peter. *The Poore Mans Advocate or Englands Samaritan*. Op. Cit., p. 1.

mayoría, tanto al interior del ejército como de la *Commonwealth*, y mientras se mantenga su estado de necesidad no tendrán fin los motines y desórdenes provocados por el desconocimiento de su aporte a la victoria sobre las tropas realistas y a la generación de riqueza³⁴⁹.

2.2.2.5. *An Appeal to the House of Commons, 1649.*

En esta petición se omitió el lenguaje y la fundamentación religiosa de la causa y, en cambio, se solicitó el pronunciamiento de la Casa de los Comunes sobre la legalidad de la iniciativa cavadora de usufructuar en colectivo los terrenos baldíos, por causa de los arrestos que habían padecido algunos líderes del movimiento. De manera concreta se solicitó a esta Cámara que examinase a la luz de los principios de la equidad, la razón y el derecho si la gente del común, que había apoyado con su esfuerzo, bienes y sangre derramada al derrocamiento de la tiranía normanda, tenía o no un fundamentado derecho para utilizar los bienes comunes y terrenos sin encerrar ni cultivar para el beneficio de su comunidad, de forma similar a como los propietarios de predios privados usaban los suyos para su provecho propio. Además, en el texto se enfatizó el carácter pacífico del movimiento y la precaución observada de no afectar con su actuación predios de propiedad privada. Sin embargo, la declaración que, por razones de autoridad y competencia para pronunciarse al respecto, reclamaban a los parlamentarios, debía dejar establecida la libertad de aprovechamiento de los bienes comunes que los no propietarios poseen con base en la ley, la equidad y la razón, pues de lo contrario la lucha armada contra la opresión y tiranía habría de continuar hasta la conquista de una verdadera emancipación popular, definida por la libertad de usufructo de la tierra en condiciones similares a las reconocidas a la aristocracia, la iglesia y la *gentry*³⁵⁰.

³⁴⁹ CHAMBERLEN, Peter. *The Poore Mans Advocate or Englands Samaritan*. Op. Cit., p.13.

³⁵⁰ WINSTANLEY, Gerrard *The Complete Works of Gerrard Winstanley*. Op. Cit., p. 65.

2.2.2.6. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada, 1652.*

Entre los legados *Diggers*, no se encuentra un proyecto de texto constitucional, como los *Agreements* de los *Levellers*. Sin embargo, Winstanley puso a consideración de Cromwell un extenso y detallado documento en el que expuso y reclamó la atención a las quejas populares, debido a la participación y apoyo del pueblo a la lucha anti monárquica, y describió su modelo societario ideal basado en el principio de que la libertad fundamental sobre la que han de asentarse todas las demás para el disfrute de una verdadera paz es la que asegura el libre disfrute y usufructo de la tierra a todo miembro de la comunidad, con la consecuente eliminación de la propiedad privada, el comercio de mercancías y el trabajo a cambio de un jornal³⁵¹.

Todo ciudadano tendrá libertad en la tierra, para cultivar o construir, para tomar de los almacenes las cosas que quiera, así como para gozar de los frutos de su trabajo, sin que nadie lo restrinja. No pagará arrendamiento a ningún terrateniente y será apto para ser elegido Oficial si está por encima de los cuarenta años de edad; a la vez que tendrá voz para elegir Oficiales, aunque él esté por debajo de los cuarenta años. Si desea que algún joven sea su ayudante en su negocio o para emplearle en su casa, los supervisores le asignarán hombres o mujeres jóvenes para que le sirvan en su hogar³⁵².

Libertad universal y propiedad privada, en su concepto, son incompatibles, toda vez que aquellos que resultan excluidos de la segunda no tienen otra opción que someterse en condición de esclavos a la voluntad de quienes han devenido propietarios de la tierra y de sus frutos³⁵³.

³⁵¹ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 50.

³⁵² *Ibíd*em, p. 164. Subrayado propio.

³⁵³ *Ibíd*em, p. 42; CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «La communauté des biens, un motif radical inacceptable dans l'Angleterre du Commonwealth». Op. Cit.

¿Y no es esclavitud, dice el pueblo, que, aunque haya tierra suficiente en Inglaterra para mantener hasta diez veces la población que hay ahora, todavía algunos deban pedir a sus hermanos o trabajar en labores penosas por un jornal, o pasar hambre, o robar, y así ser eliminados del camino, como hombres indignos de vivir en la tierra, y antes habrán sufrido al cultivar las tierras de desecho para su sustento, a menos que paguen por ellas a sus hermanos? Bien, esta es una carga que la Creación sufre por bajo; y los súbditos (así llamados) no tienen el derecho natural de la libertad garantizado por sus hermanos, quienes lo retienen por la ley del garrote, y no por justicia³⁵⁴.

En relación a las clases de gobierno posibles, Winstanley consideraba que existen dos tipos posibles de ordenamiento de la tierra y las costumbres de una comunidad: gobierno regio y gobierno del pueblo. La monarquía sostiene su autoridad en el comercio y la apropiación indebida de la tierra y sus productos, origen último de la pérdida de la paz al interior de las comunidades y entre naciones vecinas, toda vez que el fundamento de la propiedad privada es el derecho de conquista, la violencia y el desconocimiento del derecho natural³⁵⁵. Tal concepción del origen ilícito de la propiedad a partir del uso de la violencia, el engaño y la política en perjuicio de los más débiles también era descrita por Maquiavelo como fuente constante de contienda y malestar en la república florentina y denunciada por Moro en su *Utopía*³⁵⁶.

El gobierno del pueblo, por su parte, debía reposar sobre el respeto al derecho natural al libre y común disfrute de la tierra y la consecuente supresión de toda forma de apropiación y de la protección legal al interés particular en desmedro del régimen común de tenencia y explotación de la tierra³⁵⁷:

³⁵⁴ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 26.

³⁵⁵ Ibídem, p. 28.

³⁵⁶ Véase: MAQUIAVELO, Nicolás. *Florenia insurgente*. Op. Cit., p. 176; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit. p.53.

³⁵⁷ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 59.

[...] Todas las tierras públicas y tierras baldías que eran consideradas comunes debido a que el pobre tenía parte en ellas, pero de esto han sido privados los comuneros por los señores feudales al requerirles pago de alquiler y supervisando al pobre tan estrechamente, que nadie puede construir una casa sobre tierra común, ni cultivarla sin su permiso, a menos que pague arrendamiento, multas y censos y les rinda homenaje como a un conquistador; o bien el beneficio de esta tierra común es tomado de los hermanos menores por los ricos señores terratenientes y dueños absolutos que atestan las tierras comunes con sus ovejas y ganado, en tal medida, que el pobre en muchos lugares no puede tener ni una vaca, a menos que robe la hierba para alimentarla³⁵⁸.

De forma similar a como lo hacían los demás *Levellers*, Winstanley recomendaba que la legislación de su modelo de República señalase el establecimiento de periodos cortos para el ejercicio de funciones públicas y estableciese mecanismos y garantías de elección popular de los mismos, así como de continua alternancia en su desempeño, a fin de evitar posibles abusos de autoridad, corrupción y conflictos interpersonales³⁵⁹.

A su vez, la elección de funcionarios públicos y miembros del Parlamento debía corresponder a todos aquellos hombres que mantuvieran su derecho a votar por no haber brindado apoyo al Rey ni a sus ejércitos en la reciente Guerra Civil ni haber recibido beneficio de la práctica tiránica de apropiación particular de la tierra del pueblo, sin exigencias censitarias³⁶⁰. Dado que la libertad del pueblo requería, inexcusablemente, de la limitación de la propiedad privada y la restauración de los antiguos bienes comunes, era deber fundamental del Gobierno del Pueblo representado por el Parlamento la adopción de medidas y previsiones legales necesarias para restaurar al pueblo en su derecho natural al libre disfrute de la tierra, en especial a los más desfavorecidos económicamente:

³⁵⁸ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 103.

³⁵⁹ *Ibíd.*, p. 72; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 381.

³⁶⁰ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 78.

[...] *Un Parlamento está para dar poder a los Oficiales y dar órdenes para el libre cultivo y cosecha de la tierra común, para que todos aquellos que han sido oprimidos y alejados del libre uso de esta tierra por conquistadores, por los reyes y por sus leyes tiránicas, puedan ahora dedicarse en libertad a cultivar la tierra para su alimento y vestido, y que sea para ellos una protección el trabajar la tierra, y un castigo de los que estén ociosos. Pero alguien puede decir, ¿qué es eso que llamamos tierra de la comunidad?*

Yo respondo, que toda aquella tierra que ha sido quitada de los habitantes por el conquistador, o reyes tiranos, debe ser ahora recuperada de las manos de aquella opresión mediante la ayuda de todas las personas y los recursos de los comuneros de la tierra, porque *esta tierra es el precio de su sangre; es derecho natural de ellos y de sus descendientes, y no debe ser entregada de nuevo a manos particulares por las Leyes de una comunidad libre* [...] ³⁶¹.

El derecho a participar de los frutos comunes de la tierra daría lugar, en su proyecto, al establecimiento de almacenes y dispensarios de víveres, vestuario y utensilios para la satisfacción de las necesidades personales y familiares, de manera similar a como lo recomendaba Tomás Moro en la *Utopía*³⁶². A pesar de que el contenido de los almacenes comunales estaría dispuesto para el libre uso y disfrute de todos aquellos que contribuyesen con su trabajo personal y familiar al bienestar común, el uso de los bienes comunes estaría sometido a limitaciones orientadas a garantizar el adecuado aprovechamiento de alimentos y vestuario, así como a prevenir y sancionar su despilfarro o uso suntuario³⁶³.

La socialización generalizada del conocimiento recomendada por Bacon en su *Nueva Atlántida* también aparece como parte fundamental de la República de Winstanley, quien concibe a la iglesia como un espacio de formación y difusión del conocimiento, antes que de adoctrinamiento en la fe. Además, el

³⁶¹ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 102. Subrayado propio.

³⁶² Ibídem, p. 141; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p.87.

³⁶³ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., pp. 145, 168.

acceso generalizado a la enseñanza y capacitación en artes y oficios productivos de manera acorde a las capacidades e inquietudes personales también hace parte de la visión compartida por Moro, Bacon y Winstanley³⁶⁴.

El paradigma societario de Winstanley contemplaba la complementariedad e igualdad del hombre y la mujer en el seno del hogar, de una manera bastante avanzada para los usos de la época: «toda esposa será del esposo y todo esposo será de la esposa, y así los hijos serán de ellos hasta que lleguen a una determinada edad»³⁶⁵. En concordancia, decía: «Y si algún hombre amenaza con quitar a una esposa los hijos o los muebles de su casa sin su consentimiento, o dañar la paz del hogar, sufrirá castigo como un enemigo del gobierno de la comunidad...»³⁶⁶. Otras significativas leyes para el matrimonio propuestas por Winstanley eran las siguientes:

[...] Cada hombre y cada mujer tendrán libertad para casarse con la persona que amen, si pueden conseguir el amor y la voluntad de la parte con quien piensan casarse, y ni la alcurnia ni la dote detendrán la unión porque todos somos de una sola y la misma sangre: la especie humana. En cuanto a la dote los almacenes públicos son la dote de todo hombre y de toda mujer y son tan libres para uno como para el otro [...]³⁶⁷.

En el caso de los *Diggers*, la iniciativa para frenar su propósito nivelador provino de Fairfax, también comandante del *New Model Army*, quien luego de escuchar explicaciones de Everard y Winstanley sobre su proyecto, decidió erradicar el «peligroso» ejemplo de organización comunal que se estaba ofreciendo. Así mismo, para evitar su propagación, apoyó a los terratenientes de la región en su oposición a la iniciativa, con lo cual en el verano de 1649 las

³⁶⁴ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 109; BACON, Francis. «Nueva Atlántida» en *Utopías del Renacimiento*. Op. Cit., p. 270; MORO, Tomás. «Utopía». Op. Cit., p.81.

³⁶⁵ WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. Op. Cit., p. 53.

³⁶⁶ *Ibídem*, p. 33.

³⁶⁷ *Ibídem*, p. 53.

cosechas, sembrados, utensilios y viviendas de los Cavadores fueron destruidas en una incursión armada³⁶⁸.

A manera de conclusión adelantada es posible señalar que las propuestas *Levellers* y *Diggers* orientadas al reconocimiento y garantía jurídica de los derechos naturales de los que se consideraban titulares tenían un enfoque integral en el que las libertades civiles estaban acompañadas de garantías de participación política, de promoción del desarrollo personal mediante el acceso a la educación y el conocimiento y de atención a las necesidades materiales de las personas en asuntos relacionados directamente con su manutención y bienestar material. Si bien las iniciativas relacionadas con la subsistencia, la educación y el bienestar de los más vulnerables tenían sustento en sus creencias religiosas, también encontraban apoyo en principios filosóficos humanistas y trascendían del antiguo enfoque del deber de caridad cristiana de atención a los pobres para ingresar al de configuración de instituciones de enseñanza, salud y asistencia financiadas con recursos públicos y bajo la responsabilidad de las autoridades políticas.

También es destacable su defensa de la pequeña propiedad privada, que representaba garantía de subsistencia y autonomía personal para los pobres, así como su reivindicación de la posesión, disfrute y aprovechamiento en común de pastos, bosques y terrenos aptos para el cultivo que, en principio, no resultaba incompatible con la propiedad privada y que, además, contradice la tradicional concepción individualista de la teoría de los derechos humanos.

La diversidad de las propuestas niveladoras resulta reveladora del ambiente de renovación en todos los órdenes que se vivía en su época: relación entre Iglesia y Estado, titularidad de la soberanía, limitación de la prerrogativa real, autonomía de las ramas del poder público y preeminencia parlamentaria, disyuntiva entre gobierno republicano o monárquico, diferenciación entre poder

³⁶⁸ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 141.

constituyente y derivado, así como la responsabilidad permanente de los representantes del pueblo con sus electores³⁶⁹.

Pese a que el conjunto de sus actuaciones estaba fuertemente cimentado en sus profundas convicciones puritanas —que entre otras cosas les hacía percibir la victoria del *New Model Army* sobre las tropas realistas como resultado del beneplácito divino con la justicia de las reclamaciones del batallón de hombres santos liderado por Fairfax y Cromwell y a ellos mismos como instrumentos elegidos para la acción divina— también fueron adelantados promotores de la tolerancia religiosa y la separación de los asuntos seculares y espirituales³⁷⁰. Luego de las sangrientas y prolongadas luchas religiosas vividas desde la decisión de Enrique VIII de separarse de la Iglesia romana e instaurar la nueva Iglesia anglicana bajo el estricto liderazgo regio, los *Levellers* propugnaban por la abstención gubernamental en asuntos de conciencia³⁷¹.

Este caldo de cultivo de ideas y pensamiento tendría gran influencia en el corto plazo en la organización de las colonias inglesas en Norteamérica, en el desarrollo de la Revolución Gloriosa de 1688 y en el rumbo tomado por la *Commonwealth* a partir de esta³⁷². Para Pincus, la Revolución de 1688 forma parte del mismo proceso histórico iniciado a mediados de siglo. En su concepto, esta representó la culminación del impulso por transformar a Inglaterra y sus instituciones en una nación moderna que se extendió a lo largo de todo el siglo XVII. Las radicales discusiones sobre el modelo de sociedad y organización política deseados para el país, que se iniciaron en 1640, hicieron posible la denominada Revolución Gloriosa³⁷³.

³⁶⁹ Cf. WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*. Op. Cit., p. 113; SCHWARTZ, Bernard. *The Great Rights of Mankind. A History of the American Bill of Rights*. Op. Cit., p. 15.

³⁷⁰ Cf. REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Op. Cit., p. 19; HALLER, William y DAVIES, Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653*. Op. Cit., p.7.

³⁷¹ Cf. WOOTON, David. «Los Niveladores». Op. Cit., p.88; HILL, C. *La Revolución inglesa 1640*. Op. Cit., p. 17 y ss.

³⁷² Cf. PINCUS, Steven. 1688: la primera revolución moderna. Op. Cit., p.18 y ss; ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Op. Cit., p. 27.

³⁷³ Cf. PINCUS, Steven. 1688: la primera revolución moderna. Op. Cit., p. 856.

Capítulo III. Una relectura del modelo estadounidense

3.1. La dualidad del modelo

La excepcionalidad del modelo constitucional de los Estados Unidos y su influencia global como origen y ejemplo de principios fundamentales comunes a los modelos democráticos occidentales modernos suele basarse en la paradigmática iniciativa para adoptar la que hoy en día es la más antigua constitución escrita vigente –la Constitución federal de 1787 y las interpretaciones a su contenido realizadas por la Corte Suprema–. En efecto, en ella se declara la soberanía popular, la separación e independencia de las ramas de poder público, la revisión judicial de la constitucionalidad de las leyes, el federalismo y el sistema presidencial de gobierno. También constituyen fundamentales hitos históricos las declaraciones de derechos humanos contenidas en la Declaración de Independencia y en las primeras Enmiendas a la Constitución³⁷⁴.

No obstante, para Alan Tarr, el interés académico, político y jurisdiccional suscitado a nivel global por la Constitución de Filadelfia ha permitido olvidar que los Estados Unidos poseen un sistema de constitucionalismo dual conformado, por un lado, por la mencionada Carta federal, y por el otro por las constituciones estatales. A causa de ello, estas últimas no han recibido la misma atención que su contraparte nacional, llegando incluso a ser calificadas como textos no constitucionales o a resultar desconocida su existencia para amplios porcentajes de la población norteamericana³⁷⁵. En su opinión, el reconocimiento de la dualidad del sistema constitucional no debe ser consecuencia del exclusivo reconocimiento de la existencia paralela de normas

³⁷⁴ Véase: LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 27; VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited» en *The University of Chicago Law Review*, vol. 81, 2014, Chicago, p. 1641; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 9; LAW, David y VERSTEEG, Mila. «The Declining Influence of the United States Constitution» en *New York University Law Review*, vol. 87, 2012, p. 785.

³⁷⁵ TARR, Alan. *Understanding State Constitutions*. Op. Cit., p. 1.

fundamentales de jerarquía similar y con diferente campo de aplicación, sino que debe extenderse a la admisión de una dualidad de tradiciones constitucionales en Norteamérica³⁷⁶. En consecuencia, alcanzar una verdadera comprensión de la tradición constitucional estadounidense requiere que el texto y las experiencias surgidas alrededor de la Carta de 1787 sean considerados como parte de una extendida práctica que incluye también a los numerosos textos y debates constitucionales de la historia tanto de la Unión como de sus estados miembros³⁷⁷. Así las cosas, dicha tradición constitucional se remonta a las primeras colonias inglesas establecidas en Nueva Inglaterra y entronca con la historia constitucional inglesa³⁷⁸.

John Dinan comparte la opinión acerca de la falta de profundización en el estudio del contenido, debates y tradición constitucional de los estados miembros de la Unión. Señala, además, que una diferencia fundamental estriba en la configuración de mecanismos de reforma constitucional más flexibles a nivel regional que nacional y el establecimiento de mecanismos de participación popular directa en los procesos de revisión de los textos fundamentales y creación legislativa, entre otros³⁷⁹. En tal sentido, a nivel regional, se observa una configuración institucional más democrática que la adoptada a nivel federal, toda vez que en la Carta federal la participación popular y las facultades de las mayorías en los procesos de enmienda y revisión constitucional se encuentran más limitadas que en las cartas regionales, en las cuales esta se alienta o se establece como procedimiento conveniente y necesario³⁸⁰. De hecho, para Larry Kramer, la limitación de la iniciativa popular en relación a la guarda de la constitución no estaba en los propósitos de los Padres Fundadores, puesto que todos ellos eran partidarios

³⁷⁶ TARR, Alan. *Understanding State Constitutions*. Op. Cit., p. 6.

³⁷⁷ DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 271.

³⁷⁸ KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit. p. 21.

³⁷⁹ DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 3. Cf. SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?». Op. Cit., p. 11.

³⁸⁰ Véase: DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 65; ELSTER, Jon. *Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*. Op. Cit., p. 186; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 190; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. The University of North Carolina Press, Williamsburg, 1987, p. 613.

de la participación popular tanto en la configuración como en la actualización e interpretación de la Constitución a la que estaban acostumbrados, debido a la tradición constitucional de las antiguas colonias y nacientes estados miembros de la Unión³⁸¹.

En similar sentido, Mila Versteeg y Emily Zackin señalan que restringir el modelo constitucional de los Estados Unidos al nivel federal es similar a describir «un elefante solo mediante la alusión a su trompa»³⁸². En su opinión, los atributos usados para exaltar la particularidad de dicho modelo constitucional en relación a los sistemas constitucionales de la mayoría de países con constitución escrita se deben a un análisis limitado exclusivamente a la Carta federal y a su interpretación judicial. De manera particular, las características referidas a su concisión y brevedad, su perdurabilidad y ausencia de continuas modificaciones, la carencia de garantías positivas relacionadas con asuntos como educación, asistencia social, trabajo y conservación del medio ambiente, así como la poca participación popular implicada en su adopción y enmienda, se hacen difusas al expandir la mirada e incluir en el campo de estudio a las constituciones estatales, lo cual, anotan, ha sido erróneamente usado para minusvalorar la jerarquía jurídica que poseen tales textos³⁸³. Así, por ejemplo, las provisiones efectuadas en materia de garantía de acceso a la educación pública por algunas constituciones de estados miembros de la Unión resultan pioneras a nivel internacional³⁸⁴.

De hecho, explican, la excepcionalidad de la Constitución federal no sería una conclusión exclusiva de su comparación con los textos constitucionales de otros países, sino que también podría desprenderse de la comparación con las cartas particulares de los estados miembros de la Federación³⁸⁵. De tal forma, en contraste con la rigidez del proceso de enmienda y la generalidad del contenido de la Constitución nacional, los textos regionales optan por la flexibilidad de su reforma y el detalle de sus previsiones e instrucciones:

³⁸¹ KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit., p. 21.

³⁸² VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1647.

³⁸³ *Ibíd*em, p. 1642.

³⁸⁴ *Ibíd*em, p. 1690.

³⁸⁵ *Ibíd*em, p. 1699.

Desde la fundación de la nación, los americanos han escrito una Constitución federal y 149 constituciones estatales. Se han promulgado veintisiete enmiendas a la Constitución federal y miles de enmiendas a sus constituciones estatales. Al tomar en cuenta la prolífica producción constitucional que se ha producido a nivel estatal, resulta que los americanos escriben tantas constituciones como los demás países. Al igual que la mayoría de redactores de textos constitucionales en el extranjero, los americanos han elaborado constituciones que incluyen una amplia gama de temas (incluyendo los derechos socioeconómicos), regulan tales temas con elaborado detalle y frecuentemente someten a revisión dichos documentos³⁸⁶.

Por su parte, Donald Lutz advierte que para una adecuada comprensión de la Constitución federal resulta indispensable incluir el análisis de los textos fundamentales de los diferentes estados, toda vez que la primera constituye un texto incompleto y los segundos hacen parte integral del mismo, siendo referidos de forma continua en el texto. Así, la brevedad y concisión de la Carta federal está estrechamente entrelazada con la amplitud y detalle de los pactos regionales³⁸⁷. En particular, Lutz señala que la Constitución de 1787 remite al contenido de los textos estatales de manera explícita o por implicación directa en cincuenta oportunidades y en cuarenta y dos apartes diferentes³⁸⁸.

En coherencia con lo anterior, no se puede perder de vista que dicha Carta propugna por establecer un equilibrio entre las ramas de poder con competencia en el nivel federal, pero también demarca linderos entre las competencias de las autoridades federales y locales³⁸⁹. Precisamente, el alcance de las atribuciones conferidas al nuevo cuerpo político y la posibilidad

³⁸⁶ VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1705. Traducción propia.

³⁸⁷ Véase: LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 42; LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 5; TARR, Alan. *Understanding State Constitutions*. Op. Cit., p. 10.

³⁸⁸ LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 42.

³⁸⁹ BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p. 115; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 67.

de que un gobierno centralizado alejado de las realidades particulares de cada una de las antiguas colonias resultase riesgoso para la garantía de las libertades individuales fue uno de los temas álgidos de debate en el periodo constituyente³⁹⁰.

Forrest McDonald señala que la preferencia por un Estado de mínimos con competencias de actuación claramente delimitadas a nivel federal resulta compatible con el respeto a la amplitud de la actividad y atribuciones de las autoridades regionales en los diferentes estados³⁹¹. El contenido de la Décima Enmienda a la Constitución y su expresa declaración de que permanecen en cabeza de las autoridades estatales o del mismo pueblo las potestades no prohibidas ni delegadas a la Unión en dicho instrumento evidencia el interés por delimitar el alcance de los poderes otorgados al Gobierno federal³⁹². Así, la incompleta naturaleza de la Carta federal, señala Dinan, hace que la riqueza de la tradición constitucional norteamericana se pueda apreciar de manera más completa abarcando el análisis de los textos y los debates constituyentes estatales que limitándose exclusivamente al estudio de la tradición federal³⁹³.

En consecuencia, es oportuno señalar, con Donald Lutz, que la tradición constitucional norteamericana no inicia con la Declaración de Independencia de Inglaterra, la Constitución de 1787 y sus primeras enmiendas³⁹⁴. Por el contrario, sus orígenes se remontan a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando los primeros colonizadores británicos se asentaron en los nuevos territorios y adoptaron una serie de significativos acuerdos y textos fundamentales acerca de los principios y propósitos de las comunidades que, de común acuerdo, pretendían establecer en la Nueva Inglaterra³⁹⁵.

³⁹⁰ BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 47.

³⁹¹ McDONALD, Forrest. *States' Rights and the Union. Imperium in Imperio, 1776-1876*. University Press of Kansas, Lawrence, 2000, p. 110.

³⁹² Ibídem, p. 24. Décima Enmienda: «Los poderes que la Constitución no delega a los Estados Unidos ni prohíbe a los Estados, queda reservado a los Estados respectivamente o al pueblo».

³⁹³ DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 4.

³⁹⁴ LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 1.

³⁹⁵ Véase: LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 6; JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 75.

Respecto a las probables fuentes de inspiración del *Bill of Rights* incluido en la Constitución federal en forma de enmiendas, Lutz ha realizado un exhaustivo análisis en el que estudió las siguientes hipótesis acerca de los posibles antecedentes de su contenido: en primer lugar, contempló la posibilidad de que las enmiendas deban entenderse como fruto del ingenio creador de uno o varios miembros del Primer Congreso de los Estados Unidos sin apoyo en precedente normativo alguno; en segundo término, que estas constituyan una derivación del *Common Law* británico y, por consiguiente, un sucedáneo de la *Magna Charta* (1215), la *Petition of Rights* (1628) y el *Bill of Rights* (1689) de Inglaterra; la tercera posibilidad es que el *Bill of Rights* norteamericano sea consecuencia del compromiso de James Madison de atender a las iniciativas que en materia de derechos presentaron los calificados como Antifederalistas, a modo de exigencia para apoyar la aprobación del proyecto de Constitución en las diferentes convenciones regionales; la última opción que consideró es que el texto de las enmiendas originales represente un compendio de la tradición que en materia de derechos se había desarrollado previamente en las antiguas colonias británicas y se hallaba contenida en las trece constituciones estatales que se encontraban vigentes al momento de adoptar la Carta federal³⁹⁶.

A partir de una detallada comparación cuantitativa de los porcentajes de coincidencia entre los derechos y bienes jurídicos protegidos con las enmiendas a la Constitución que fueron puestas a consideración del Congreso federal por James Madison y los derechos reconocidos en las constituciones de Maryland, Massachusetts, New Hampshire, Virginia, Pennsylvania, Delaware y North Carolina, así como otros documentos pertinentes para verificar la validez de cada una de las diferentes hipótesis, Lutz llega a la conclusión de que las constituciones regionales de la época fueron la fuente principal de inspiración para la Carta de Derechos de 1791, toda vez que veinticuatro de los veintiséis derechos protegidos en las diez primeras Enmiendas constitucionales tenían antecedentes de protección en uno o varios textos fundamentales de los

³⁹⁶ LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 50; LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 2; LUTZ, Donald. «The States and the U.S. Bill of Rights» en *Southern Illinois University Law Journal*, vol. 16, 1991, p. 251.

estados miembros de la naciente Unión³⁹⁷. Esto respalda la tesis del modelo dual norteamericano, y aconseja que tomemos en consideración la historia de las primeras constituciones estatales en este trabajo.

Desde ese punto de vista, la historia de la democracia y los derechos fundamentales en los Estados Unidos inicia en 1578 con la autorización otorgada por la reina Isabel a Sir Humphrey Gilbert para instaurar bajo su autoridad colonias inglesas en Norteamérica³⁹⁸. A partir de dicha fecha y hasta antes de la independencia se promulgaron numerosas cartas, acuerdos, declaraciones de derechos y privilegios para la explotación de determinados territorios otorgados a determinadas compañías, documentos constitutivos de colonias reales y concesiones a personas individuales, entre otros³⁹⁹. El ánimo de lucro que impulsaba la empresa colonizadora requería de estipulaciones claras y precisas acerca de las condiciones en que habría de desarrollarse la explotación de los territorios conquistados y la repartición de los dividendos comerciales, los cuales se consignaban en concesiones y patentes otorgadas por la monarquía inglesa a los aventureros colonizadores. También se produjeron documentos contentivos de pactos fundamentales en materia de libertades personales y de organización política atinentes a las nacientes comunidades conformadas por los primeros peregrinos⁴⁰⁰. De hecho, es oportuno recordar que la democracia representativa hizo su aparición en la historia norteamericana el 30 de julio de 1619, fecha en la que varios delegados elegidos mediante voto popular en los diferentes distritos de Virginia

³⁹⁷ LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 62; LUTZ, Donald. «The States and the U.S. Bill of Rights». Op. Cit., p. 258; Cf. VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1648; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 55.

³⁹⁸ Cf. DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 41; GARCÍA-PELAYO, Manuel. *Derecho constitucional comparado*. Op. Cit., p. 145.

³⁹⁹ PECES-BARBA, Gregorio. *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Op. Cit., p. 148.

⁴⁰⁰ Véase: YDÍGORAS, Carlos. *Los Libertadores USAS*. Arayan, Madrid, 1966, p. 42; BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 24; DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 41.

se reunieron con el gobernador y su consejo asesor para conformar la primera Asamblea legislativa en el continente⁴⁰¹.

3.2. La herencia intelectual

Los colonizadores, al igual que los demás hombres ingleses de su época, eran partidarios del establecimiento de límites al poder y la salvaguarda de sus libertades mediante documentos escritos elaborados a manera de acuerdos recíprocos entre gobernantes y gobernados, en el presente caso entre el monarca inglés y sus súbditos de ultramar. Las cartas, patentes y concesiones reales constituyeron un mecanismo privilegiado para asegurar a los emigrantes el disfrute de las mismas prerrogativas y garantías de las que gozaban en el territorio insular conforme a la antigua tradición británica⁴⁰². De otra parte, el apego al principio del *Rule of Law*, que en la antigua tradición inglesa constituía un mecanismo de salvaguarda de los derechos y de prevención de la arbitrariedad en el ejercicio del poder político y la jurisprudencia, contribuyó a que desde las primeras épocas se adoptaran en las colonias textos jurídicos inspirados en los existentes en Inglaterra, pero adaptados a la realidad, principios y expectativas de los allí residentes⁴⁰³.

En materia de pactos y textos fundamentales, los primeros antecedentes que tuvieron vigencia en la Nueva Inglaterra se encuentran el *Pacto del Mayflower* (1620), el *Código de Leyes de los Peregrinos* (1636), las *Órdenes Fundamentales de Connecticut* (1638) y el *Acuerdo Fundamental o Constitución Original de la Colonia de Nueva Haven* (1639). Y entre las primeras declaraciones de derechos adoptadas por los colonizadores británicos

⁴⁰¹ Cf. ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 34; NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. González, Francisco. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 15; RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa». Op. Cit., p. 55.

⁴⁰² WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 268.

⁴⁰³ HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies» en *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 54, 1986, p. 323.

se encuentran el *Cuerpo de Libertades de Massachusetts* (1641), la *Ley de Tolerancia Religiosa de Maryland* (1649), la *Carta de Libertades de William Penn* (1682), el *Cuerpo de Leyes y Libertades de New Hampshire* (1682) y la *Carta de Libertades y Privilegios de Nueva York* (1683), entre otros⁴⁰⁴.

No por casualidad, Ernst Bloch encontró en los textos constitucionales elaborados por los colonizadores al momento de emprender la empresa colonizadora un antecedente cercano no solo de la *Declaración de Independencia* norteamericana, sino también de la *Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano*. En su concepto, la protección de la tolerancia religiosa exigida por la Reforma y consagrada en los primeros *Bill of Rights* anglosajones mostró el camino a seguir por las subsecuentes declaraciones de derechos humanos modernos⁴⁰⁵. Sostuvo, además, que la resistencia mostrada en aquella misma época por los hugonotes en conexión con la Fronda francesa significó la consolidación del Derecho natural como Derecho popular e instrumento de resistencia frente a la persecución⁴⁰⁶. El potencial agitador de las enseñanzas de Hugo Grocio sobre el Derecho natural empezaba a asomar en la sociedad europea del siglo XVII, para alcanzar su culmen con las grandes revoluciones de finales del XVIII⁴⁰⁷.

Por su parte, George Jellinek sostuvo de modo categórico que la consagración jurídica de unos derechos del hombre se dio por vez primera entre aquellos hombres que, considerando vivir en un estado de naturaleza, emprendieron la tarea de fijar unas premisas fundamentales que hubieran de regir la convivencia de sus miembros iniciales, así como la de las generaciones posteriores. A su juicio, alrededor de la lucha por la tolerancia religiosa en las nacientes colonias inglesas en Norteamérica, la pretensión filosófica natural se

⁴⁰⁴ Véase: LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 68; LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 7; GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2009.

⁴⁰⁵ BLOCH, Ernst. *Derecho natural y dignidad humana*. Op. Cit., p. 66.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁰⁷ FERNÁNDEZ, Eusebio. «El iusnaturalismo racionalista hasta finales del siglo XVII» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los Derechos Fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Op. Cit. p. 573; Cf. PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 51.

convirtió, por vez primera, en derecho positivo de la máxima jerarquía jurídica y se erigió en parámetro de actuación y criterio de legitimación a toda futura actividad de gobernantes y legisladores⁴⁰⁸. Según explicó:

La idea de consagrar legislativamente esos derechos naturales, inalienables e inviolables del individuo, no es de origen político, sino religioso. Lo que hasta aquí se ha recibido como una obra de la Revolución es en realidad un fruto de la Reforma y de sus luchas. Su primer apóstol no es Lafayette, sino aquel Roger Williams que, llevado de su entusiasmo religioso, emigraba hacia las soledades, para fundar un imperio sobre la base de la libertad de las creencias, y cuyo nombre los americanos aún hoy recuerdan con veneración⁴⁰⁹.

En efecto, las cartas fundamentales adoptadas en los diferentes asentamientos constituidos en la Nueva Inglaterra bajo el liderazgo de Williams fueron pioneras no solo en consagrar en textos jurídicos la libertad de conciencia, la prohibición de perseguir a alguien por razón de sus creencias y la separación entre iglesia y Estado, sino también en el otorgamiento del derecho a participar en la elección de las autoridades a sus habitantes, sin exigencia de cumplir requisito censitario alguno, con el *Plantation Agreement at Providence* –Acuerdo del Asentamiento de Providencia– de 1640 y en la expresa decisión de adoptar la democracia como forma de gobierno fundada en la soberanía popular y representada en la asamblea legislativa constituida por la comunidad de hombres libres, tal y como fue plasmado en el *Government of Rhode Island* –Sobre el gobierno de Rhode Island– de 1641⁴¹⁰.

⁴⁰⁸ JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 61; BLÁZQUEZ, Diego. «Introducción» en WILLIAMS, Roger. *El sangriento dogma de la persecución por causa de conciencia*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004, p. 25.

⁴⁰⁹ JELLINEK, Georg. et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 105. Subrayado propio.

⁴¹⁰ Véase: BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 28; GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 489 y 547.

Las anteriores disposiciones contenían un importante elemento diferenciador respecto a las instituciones vigentes para esa misma época en el territorio insular inglés, donde el concepto mismo de democracia no había superado la connotación negativa heredada del pensamiento clásico.

Al momento de refutar a Jellinek en su consideración de los *Bill of Rights* norteamericanos como posible fuente de inspiración de la francesa *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, Émile Boutmy señaló que la diferente naturaleza otorgada a las declaraciones norteamericanas y francesa contradice dicha influencia, toda vez que la Declaración, a diferencia de los textos norteamericanos, no fue concebida a manera de compilación de derechos subjetivos susceptibles de ser invocados y reclamados ante los estrados judiciales, sino como elocuente expresión de una concepción filosófica sobre el bienestar del individuo con aspiraciones universalistas y abstractas antes que localizadas y concretas. De igual forma, sostuvo que las semejanzas advertidas por Jellinek en relación a los derechos protegidos en los documentos pueden deberse a la influencia común a Europa y Norteamérica del *Common Law* inglés y del espíritu ilustrado del siglo XVIII⁴¹¹.

Sin embargo, en las páginas siguientes trataremos de mostrar cómo los modelos estadounidense y francés, además de la influencia inglesa señalada por Boutmy, comparten la influencia de la Reforma protestante, el republicanism democrático y los movimientos populares radicales del siglo XVII.

3.2.1. La Reforma y la colonización

Los primeros aventureros llegados a las colonias eran conocedores y partícipes de las revolucionarias reclamaciones que confrontaron el orden constitucional y sacudieron de forma violenta a Inglaterra, Escocia e Irlanda en la primera mitad del siglo dieciséis, a los cuales hicimos referencia en el capítulo anterior. De

⁴¹¹ BOUTMY, Émile. «La Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano y M. Jellinek» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 130; Cf. SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?». Op. Cit., p. 14.

hecho, ellos mismos habían sido objeto de persecución y presión hacia el desplazamiento por la defensa de sus convicciones religiosas ante la autoridad regia y el incremento de las tensiones entre gobernantes y gobernados, siervos y señores, nobleza y burguesía, entre diferentes grupos cristianos y entre el Parlamento y la Corona que, en la década de los cuarenta, desencadenó la Guerra Civil y hacía atractiva la posibilidad de emigrar hacia nuevos territorios⁴¹². La colonización británica de Norteamérica representaba para sus participantes un designio providencial conducente a establecer de manera definitiva el reinado de su voluntad junto a otros seres humanos elegidos⁴¹³. La experiencia religiosa compartida por los colectivos colonizadores conllevó que el debate sobre la tolerancia, la libertad de culto y la relación entre la Iglesia y el Estado constituyera piedra angular de la construcción comunitaria en los primeros asentamientos de Nueva Inglaterra, así como un motivo de fuerte disputa entre sus líderes políticos y religiosos, dado que no todos los emigrados mostraban la misma disposición a aceptar la diversidad de credos que anteriormente reclamaban en la Madre Patria⁴¹⁴.

En efecto, los primeros líderes colonizadores nacieron y fueron formados en la Inglaterra del siglo XVII. Allí pertenecían a acomodadas clases sociales, hecho que, junto a su vinculación a movimientos protestantes que aceptaban y promovían la reflexión e interpretación personal de la Biblia —para lo cual se requería que sus feligreses contaran con un cierto nivel de capacidades de lectura y escritura—, determinó que recibieran una educación muy prolija y avanzada para la época. Como vimos, las universidades de Oxford y Cambridge brindaron formación a jóvenes protestantes aspirantes a posiciones de responsabilidad política y religiosa.

⁴¹² HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies». Op. Cit., p. 326; WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 110; NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., 20.

⁴¹³ BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Op. Cit., p. 32.

⁴¹⁴ DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 47; BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 53; WILLIAMS, Roger. *El sangriento dogma de la persecución por causa de conciencia*. Blázquez, Diego (Trad.) Op. Cit., p. 19; SACHSE, William. «The Migration of New Englanders to England, 1640 – 1660» en *The American Historical Review*, vol. 53, núm. 2, 1948, Oxford University Press, p. 253.

En consecuencia, desde tempranas épocas las colonias de Nueva Inglaterra se preocuparon por establecer y mantener en debida forma escuelas públicas que brindasen la oportunidad de recibir una exhaustiva educación al estilo inglés en los diferentes asentamientos⁴¹⁵. Prueba de la importancia otorgada por los colonizadores puritanos a la educación puede encontrarse en el Código de Connecticut —*Connecticut Code*— de 1650, cuyas disposiciones motivaron la admiración y reseña por parte de Tocqueville en su obra⁴¹⁶. Acerca de la inmigración puritana a Norteamérica, el historiador señaló en la Francia del siglo XIX que: «Había, guardada la proporción, más ilustración repartida entre aquellos hombres que la que existe en ninguna nación europea de nuestros días»⁴¹⁷. Por otra parte, siempre según Tocqueville, entre las motivaciones de su aventura colonizadora no estaba el afán de adquirir riqueza y mejorar su posición social, sino el de alcanzar la máxima realización personal posible mediante la libre práctica de sus creencias religiosas y el desarrollo de una vida conforme a sus principios morales y convicciones filosóficas: «En América es la religión la que lleva a la ilustración, es la observancia de las leyes divinas lo que lleva al hombre a la libertad»⁴¹⁸.

En ese contexto, la tradición protestante de promover la adopción de pactos y alianzas fundamentales, que se estudió anteriormente, incentivó la aparición de documentos en los que de común acuerdo se asentaban las bases de las nuevas comunidades sobre principios políticos y religiosos⁴¹⁹. La práctica teológica de los pactos fundamentales se hizo presente en la historia de Nueva Inglaterra desde los primeros asentamientos, por ejemplo, con el *Pacto del Mayflower*, en el cual un grupo de 41 hombres que se referían a sí mismos como peregrinos y se reconocían súbditos de la Corona británica, que

⁴¹⁵ ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*, vol. 5, Harper & brothers, New York, 1904, p. 310; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 42; NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 40.

⁴¹⁶ TOCQUEVILLE, Alexis. *La democracia en América*. Op. Cit., p. 171.

⁴¹⁷ *Ibídem*, p. 160.

⁴¹⁸ *Ibídem*, p. 171.

⁴¹⁹ Véase: LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 27; WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 163; HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies». Op. Cit., p. 330; BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Op. Cit., p. 105.

actuaban en condiciones de libertad e igualdad celebraron, el 21 de noviembre de 1620 a bordo del barco del mismo nombre, un pacto fundamental orientado a la conformación de un cuerpo político y civil con el objeto de evitar una posible caída en anarquía y garantizar una convivencia ordenada y segura en la colonia que pretendían establecer en el Cabo Cod de la Bahía de Massachusetts⁴²⁰. Este documento contiene el germen del sistema constitucional norteamericano y representa un anticipo de las teorías sobre el estado de naturaleza y el gobierno civil que Hobbes y Locke consolidarían más tarde en la metrópoli. Con él se dio inicio a la organización de la colonia con fundamento en el respeto a los principios de participación democrática, de igualdad y solidaridad entre los asociados⁴²¹. Dicho asentamiento también observó temporalmente la ausencia de propiedad privada y la tenencia y explotación de la tierra y demás recursos naturales en común⁴²². En concreto, los pasajeros de la embarcación, de marcada influencia cristiana debido a su pertenencia al movimiento puritano, prometieron lo siguiente:

En el nombre de Dios, amén. Nosotros, los abajo firmantes, leales súbditos de nuestro admirado soberano señor, por la gracia de Dios, rey Jacobo de Gran Bretaña, Francia e Irlanda, etc. Habiendo emprendido para la gloria de Dios y fomento de la fe cristiana, y en honor de nuestro rey y país, un viaje para establecer la primera colonia en las regiones septentrionales de Virginia, *mediante estas presentes declaraciones, solemne y mutuamente, en la presencia de Dios y de cada uno de nosotros, pactamos y nos unimos todos juntos en un cuerpo político civil para nuestro mejor orden y conservación y para el fomento de los susodichos fines*. Y en virtud de ello periódicamente decretaremos y

⁴²⁰ Véase: DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 44; NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 16; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 38.

⁴²¹ GRAU, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 191.

⁴²² ELY, Richard. «Socialism in America» en *The North American Review*, University of Northern Iowa, vol. 142, núm. 355, 1886, p. 519; BRADFORD, William. *Hystory of Plymouth Plantation*. 1650. Texto disponible en: <http://sourcebooks.fordham.edu/Halsall/mod/1650bradford.asp>, última consulta el 07 de diciembre de 2016.

formularemos tales justas y equitativas leyes, ordenanzas, actos y constituciones y constituiremos oficiales como se considere más apropiado y conveniente para el bien general de la colonia; a los que prometemos toda la debida sumisión y obediencia [...]⁴²³.

De manera similar, las Órdenes Fundamentales de Connecticut – *Fundamental Orders of Connecticut*–, que para Allan Nevins y Henry Steele representan la primera Constitución escrita del mundo occidental moderno⁴²⁴, también ofrecen un ejemplo de acuerdo político constituyente combinado con motivaciones religiosas en su preámbulo:

[...] *Por eso, nosotros mismos nos unimos para ser como un Estado público o Commonwealth, y en nuestro propio nombre y en el de nuestros sucesores, y en el de todos aquellos que se unan a nosotros en cualquier momento de ahora en adelante, ingresamos juntos en una alianza y confederación para mantener y preservar la libertad y la pureza del evangelio de nuestro Señor Jesús que ahora profesamos, así como también la disciplina de las Iglesias que, conforme a la verdad, de dicho evangelio, se practica entre nosotros, así como también para ser guiados y gobernados en nuestros asuntos civiles según las leyes, reglas, órdenes y decretos que se hagan, ordenen y decreten como sigue: [...]*⁴²⁵.

Esta decisión de los británicos asentados en Windsor, Hartford y Wethersfield de adoptar en 1638 una asociación mayor a la ya configurada en sus particulares localidades conservando la organización y competencias de las locales y estableciendo un conjunto de autoridades de superior jerarquía para algunos asuntos expresamente determinados, representa además la adelantada e incipiente inclusión del federalismo como uno de los elementos

⁴²³ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 195. Subrayado propio.

⁴²⁴ NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 23.

⁴²⁵ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 420. Subrayado propio.

característicos y diferenciadores de la tradición constitucional norteamericana⁴²⁶. En 1643, representantes de la colonia de Connecticut suscribieron un acuerdo semejante con delegados de las colonias de Massachusetts, Nueva Plymouth y Nueva Haven para conformar, bajo el nombre de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra, una confederación de mayor alcance geográfico, fundada en la similitud de sus instituciones y experiencia de fe compartida y cuyo propósito era el de brindarse asistencia y socorro mutuo en caso de enfrentar guerras o agresiones externas⁴²⁷.

3.2.2. Multiplicidad de influencias ideológicas

Bernard Bailyn considera que los intensos debates políticos que surgieron en las colonias durante la segunda mitad del siglo XVIII y dieron lugar a la Guerra de Independencia y la posterior conformación de la Unión federal son el reflejo de la coexistencia de diversas formas de pensar cuya influencia, en algunos casos, es posible rastrear hasta el momento de los primeros asentamientos ingleses. De tal forma, según explica, las fuentes de la política clásica retomadas por el humanismo cívico del Renacimiento, el puritanismo con su doctrina y práctica del pacto religioso y político, el pensamiento de oposición que animó la lucha de los grupos radicales ingleses durante el siglo XVII y las Cartas de Cato, la Ilustración y el liberalismo son las principales tendencias de pensamiento que cabe identificar antes de la independencia⁴²⁸.

Sobre el particular, es oportuno tener presente que, después de alcanzada la independencia, la configuración de las instituciones de la naciente república y, en particular, la redacción de la Constitución de Filadelfia estuvieron marcadas por álgidos debates entre quienes recién dejaban de ser súbditos ingleses, los cuales quedaron registrados en diferentes medios entre los que

⁴²⁶ LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 42.

⁴²⁷ BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 65; Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 555.

⁴²⁸ BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Op. Cit., p. 22; Cf. RICHARDS, David. *Foundations of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 18.

las series de publicaciones referidas como el *Federalista* y el *Antifederalista* son las más conocidas, siendo uno de los principales tópicos de discusión el de la pertinencia de incluir en su texto una declaración de derechos.

Por su parte, para Pocock, el énfasis republicano y renacentista adquirido por las pudientes clases inglesas en el siglo XVII se traslada al Nuevo Mundo y constituye una fuente de excepcional interés cultural e intelectual desde los primeros asentamientos hasta la fundación de la Unión federal⁴²⁹. El conocimiento, en mayor o menor grado de profundidad, de los autores clásicos y la historia antigua era patrimonio generalizado entre los colonizadores con algún grado de instrucción, procurada bien fuera mediante la educación en instituciones educativas, mediante la formación independiente con tutores o en el seno familiar⁴³⁰.

No obstante lo anterior, la historiografía tradicional ha exaltado la influencia de los filósofos ingleses Thomas Hobbes y John Locke con sus planteamientos acerca del pacto social y los derechos naturales entre los hacedores de la constitución. Sin embargo, los orígenes de la doctrina del pacto social y la concepción de unos derechos individuales, universales e inajenables, así como su extendida difusión y aceptación en Europa y Norteamérica, de manera particular en el mundo anglosajón, son anteriores a la aparición de sus obras y se encuentran entrelazados, entre otras corrientes, a la doctrina y práctica propias de la Reforma protestante⁴³¹. Así lo ha puesto de manifiesto la historiografía republicana de autores como Pocock y Skinner, que describimos en el capítulo anterior.

⁴²⁹ POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 607.

⁴³⁰ BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Op. Cit., p. 23.

⁴³¹ Cf. POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 649; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 282; McDONALD, Forrest. *States' Rights and the Union. Imperium in Imperio, 1776-1876*. Op. Cit., p. 7; WILKINS, Pamela. «The Mark of Cain: Disenfranchised Felons and the Constitutional No Man's Land» en *Syracuse Law Review*, núm. 56, 2005, Syracuse, p. 109; RICHARDS, David. *Foundations of American Constitutionalism*. Oxford University Press, Nueva York, 1989, p. 27; CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts» en *University of Pennsylvania Law Review*, vol. 108, 1959, p.1019; BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Op. Cit., p. 77.

Richard Bernstein, por su parte, señala que los intentos por afirmar la primacía de una corriente de pensamiento sobre las demás resultan, en cualquier caso, poco convincentes y por ello considera aceptable afirmar que la convivencia de toda esa constelación de ideas y su aplicación a la realidad e historia de las colonias define el pensamiento ilustrado en Norteamérica para la época de la Independencia⁴³². La historia constitucional británica, el *Common law* y su aplicación en las colonias inglesas, la teología del pacto protestante, el derecho natural, la historia e ideas del mundo clásico y el racionalismo ilustrado hacían parte, para Gordon Wood, de la amalgama ecléctica de cosmovisiones que caldearon los anhelos de independencia⁴³³. Por otra parte, Eusebio Fernández anota que el iusnaturalismo racionalista de Samuel Pufendorf y John Wise, su notable discípulo en la temprana Massachusetts, también ejerció una notable influencia en el pensamiento de líderes de la independencia como James Otis, Samuel Adams y John Adams⁴³⁴. A su vez, Hugo Black, juez de la Corte Suprema de Justicia estadounidense de 1937 a 1971, señala que los *Levellers*, sus reivindicaciones y propuestas contenidas en los proyectos de *Agreement* son los precursores naturales de la Constitución de los Estados Unidos y su *Bill of Rights*⁴³⁵.

En este punto se hace necesario recordar que a mediados del siglo XVII, de forma concomitante con la Guerra Civil inglesa y con los primeros intentos exitosos de asentamientos ingleses en Norteamérica, se vivió un fuerte impulso constitucionalista en toda la *Commonwealth*, protagonizado por individuos que reclamaban el reconocimiento de las prerrogativas y libertades que consideraban derivados de su común condición de *freemen* y su compilación

⁴³² BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 34; Cf., SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p.70

⁴³³ WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 7.

⁴³⁴ FERNÁNDEZ, Eusebio. «El iusnaturalismo racionalista hasta finales del siglo XVII». Op. Cit. p. 594.

⁴³⁵ BLACK, Hugo. «Democracy's Heritage: Free Thought, Free Speech, Free Press» en *Britannica Book of the Year 1968*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1968, p. 40.

en textos escritos en idioma inglés para asegurar la mayor accesibilidad a su comprensión⁴³⁶.

A pesar de que las primeras comunidades coloniales gozaron de un considerable margen de autonomía para configurar su organización socio-política, el vínculo de sujeción con la metrópoli solo fue cuestionado por los habitantes de las colonias en Norteamérica a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, debido entre otros motivos a su falta de representación en el Parlamento inglés⁴³⁷. Como vimos, en Inglaterra el declive de la Antigua Constitución y el debilitamiento del principio de legitimación divina a la autoridad monárquica trajeron consigo la discusión acerca de los fundamentos del poder político. En dicho marco, la antigüedad clásica, con sus valores republicanos rescatados del olvido por el Renacimiento italiano y Maquiavelo, servía de fuente de inspiración para quienes, gracias a la imprenta y a la popularización del conocimiento, contaban ahora con la preparación suficiente para acceder a su lectura, análisis y discusión⁴³⁸.

Los primeros asentamientos coloniales y las estructuras socio-políticas adoptadas seguían los patrones de la metrópoli y se fundaban en las instituciones inglesas que, como vimos, dieron lugar a la limitación de la prerrogativa regia mediante el reconocimiento de derechos considerados como naturales e inherentes a la condición de ser humano, la consagración del principio de soberanía popular, la adopción de un gobierno de constitución mixta y la afirmación de la preeminencia de la autoridad del Parlamento sobre

⁴³⁶ NELSON, William. «Government by Judiciary: The Growth of Judicial Power in Colonial Pennsylvania» en *SMU Law Review*, vol. 59, 2006, Dedman School of Law, Southern Methodist University, p. 13.

⁴³⁷ Véase: WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p.11; LUTZ, Donald. *The Origins of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 5; FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Op. Cit., p. 72; YDÍGORAS, Carlos. *Los Libertadores USAS*. Op. Cit., p. 46; BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 33; SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Yale University, Chelsea, 1997, p. 49; McDONALD, Forrest. *States' Rights and the Union. Imperium in Imperio, 1776-1876*. Op. Cit., p. 2; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 26; CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts». Op. Cit., p.1013; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 44.

⁴³⁸ POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 445.

todos los demás poderes constituidos, en su calidad de depositario de la representación popular. El espíritu republicano, radical e igualitario que dio lugar al surgimiento de sucesivos periodos de guerra civil, al derrocamiento de dos monarcas y la ejecución pública de uno de ellos, así como a la consolidación de un régimen monárquico completamente diferente al existente en el resto de Europa (donde su autoridad se tornaba cada vez más absoluta), una vez finalizada la Revolución de 1688 se hallaba presente en los habitantes de los territorios británicos insulares y de ultramar. Ahora bien, la persecución sufrida a causa de sus creencias religiosas hizo que en los colonizadores las tendencias republicana, radical e igualitaria gozasen de mayor aceptación y arraigo que la que tenían en la Madre Patria⁴³⁹.

En definitiva, los promotores y contradictores de la pertinencia de adoptar cartas fundamentales y declaraciones de derechos discutida a ambos lados del Atlántico en el extenso territorio británico por colonizadores, revolucionarios radicales y transformadores conservadores eran personas que compartían, en mayor o menor medida, las influencias educativas, religiosas, políticas, culturales y económicas analizadas en el capítulo anterior. Así, la pretensión de asegurar las libertades y prerrogativas individuales mediante la separación de los poderes y la garantía de independencia del legislativo y judicial frente al ejecutivo reivindicada durante la Guerra Civil inglesa y el Interregno hacía parte del legado radical presente en las colonias norteamericanas desde sus inicios⁴⁴⁰. La aspiración de contar con un texto fundamental jerárquicamente superior a la ley ordinaria como soporte, directriz y límite al ejercicio del poder político que los revolucionarios ingleses del siglo XVII exhibieron como parte central de sus exigencias también animó el espíritu contestatario en Norteamérica⁴⁴¹.

El ideal inglés de búsqueda del bienestar general –*Commonwealth*– constituía, entre los colonizadores, soporte fundamental de la asociación

⁴³⁹ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 109; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 14; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 165.

⁴⁴⁰ WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 150.

⁴⁴¹ *Ibíd*em, p. 260.

política y de las autoridades instituidas por individuos libres a partir de su acuerdo fundamental para vivir en sociedad⁴⁴². La aspiración republicana de permitir a los ciudadanos vivir en verdadera libertad mediante la garantía de la posibilidad de participar en los asuntos públicos, brindando previamente la formación propicia para el virtuoso ejercicio cívico, contribuyó también a la promoción de la enseñanza pública en la sociedad norteamericana desde sus primeros orígenes⁴⁴³.

El arraigo y la expansión de los ideales cívico-humanistas exaltados por el Renacimiento animaban también el interés por ofrecer apoyo para la satisfacción de sus necesidades materiales a los más desfavorecidos económicamente, incluso a aquellos que se encontraban de tránsito o eran recién llegados a la comunidad⁴⁴⁴. Al respecto, Alexis de Tocqueville señalaba lo siguiente:

Quando se estudian las leyes promulgadas durante esa primera época en las repúblicas americanas, se sorprende uno de la inteligencia gubernamental y de las teorías avanzadas del legislador.

*Es evidente que éste tiene una idea más elevada y completa de los deberes de la sociedad hacia sus miembros que los legisladores europeos de entonces y que le impone obligaciones de las que todavía estaba exenta en otros lugares. En los Estados de Nueva Inglaterra, desde su origen la suerte de los pobres estaba asegurada [...]*⁴⁴⁵.

[...] La Ley entra en mil detalles diversos para prevenir y satisfacer un gran número de necesidades sociales de las que incluso en la actualidad solo se tiene una idea confusa en Francia⁴⁴⁶.

⁴⁴² WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 53.

⁴⁴³ VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1690; ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p.71; DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 222.

⁴⁴⁴ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 130.

⁴⁴⁵ TOCQUEVILLE, Alexis. *La democracia en América*. Nolla, Eduardo (Trad.). Trotta, Madrid. 2010, p. 170; Tocqueville hace referencia aquí al «Connecticut Code» de 1650 que en su cuerpo otorga facultades y señala deberes al órgano de gobierno de la colonia para atender a las personas que no cuentan con una estabilidad económica y disponer lo necesario para su mantenimiento y empleabilidad.

⁴⁴⁶ TOCQUEVILLE, Alexis. *La democracia en América*. Op. Cit., p. 171.

A imagen de la constitución británica, la estructura social de las colonias estaba determinada por el apego a las libertades y prerrogativas personales que hacían de la *Commonwealth* un régimen particular y único en el mundo Occidental con sus declaraciones de derechos, su habeas corpus, su tolerancia religiosa, el equilibrio de poder entre sus diferentes estamentos sociales logrado con la constitución mixta y su afirmación de la preeminencia de la autoridad del Parlamento frente a la Corona, a la que Wood se refiere como una «monarquía republicanizada»⁴⁴⁷. Con todo, el estilo inglés de cuestionamiento, limitación y contradicción a la autoridad se hacía más fuerte en los alejados territorios coloniales⁴⁴⁸. De hecho, Larry Kramer considera que los fundadores de los Estados Unidos eran populistas radicales y que el debate entre federalistas y antifederalistas fue una discusión entre facciones de una izquierda democrática que apostaban, en mayor o menor medida, por un gobierno eminentemente popular⁴⁴⁹.

Por su parte, Bailyn anota en su obra que el pensamiento político radical de la *Commonwealth*, madurado y desarrollado en la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, al abrigo de las reivindicaciones *whigs*, vino a actuar como elemento cohesionador y fermento ideológico fundamental del espíritu revolucionario surgido antes de los enfrentamientos de las colonias con la Corona Británica⁴⁵⁰. Incluso, la utilización de panfletos que circulaban de mano en mano o aparecían fijados en las paredes y calles de los pueblos de cada colonia como mecanismo de difusión, instrucción y contradicción de asuntos políticos constituía un notable y evidente legado de las generaciones revolucionarias inglesas de siglos anteriores. En dicho material, señala enfáticamente, apareció y se consolidó el pensamiento político que alentó el

⁴⁴⁷ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 98; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 10; Cf. BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 12.

⁴⁴⁸ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 145; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 30.

⁴⁴⁹ KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit., p. 18.

⁴⁵⁰ BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Op. Cit., p. 34; Cf. GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 20; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 65.

espíritu revolucionario antes de la Independencia⁴⁵¹. El anhelo cívico humanista de vivir en libertad, concretada en la posibilidad de participar virtuosamente en la conformación y dirección del cuerpo político y de no ser gobernado por autoridades a las cuales no se hubiese brindado consentimiento, fortaleció el ardor revolucionario en el momento en que las autoridades de la metrópoli dejaron de ser percibidas como propias y se vulneró la opción de participar en la dirección y toma de decisiones en asuntos atinentes a las colonias⁴⁵². El inglés Samuel Johnson realizó, en su libelo de 1775, *Taxation no Tyranny*, una ácida descripción de la concepción norteamericana de los fundamentos de su gesta revolucionaria:

[...] Pero pronto se nos advierte que los norteamericanos, por muy ricos que sean, no pueden ser gravados; Que ellos son los descendientes de hombres que lo dejaron todo por la libertad y que han conservado íntegramente los principios y la tenacidad de sus progenitores; Que son demasiado obstinados para la persuasión y demasiado poderosos para la restricción; Que se reirán del debate y derrotarán la violencia; Que el continente de América del Norte contiene tres millones, no de hombres solamente, sino de *whigs*, de *whigs* ávidos de libertad y desdeñosos de todo dominio; Que se multiplican con la fecundidad de las serpientes de cascabel, de modo que cada cuarto de siglo duplican su número [...]⁴⁵³.

El republicanismo clásico, con sus valores de independencia, participación, compromiso y solidaridad que ya desde principios del siglo XVII ocupaba lugar

⁴⁵¹ BAILYN, Bernard *The Ideological Origins of the American Revolution*. Op. Cit., p. 2; Cf. BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 75; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 6; RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa» en *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 19, 1987, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, p. 58.

⁴⁵² POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 610; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 28; GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Op. Cit., p. 166; KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit. p. 55.

⁴⁵³ JOHNSON, Samuel. *Taxation no Tyranny*. Londres, 1775. Disponible en <http://www.samueljohnson.com/tnt.html>. Última visita: 26 de diciembre de 2017. Traducción propia.

preponderante en todos los estamentos de la sociedad inglesa, incluso entre los defensores de la monarquía, definiría también la conformación y consolidación de las comunidades coloniales hasta finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cuando la extendida aceptación del pensamiento liberal, para Pocock y Wood, marcó el declive de la política clásica. El compromiso y privilegio de participación personal directa en los asuntos públicos y la búsqueda del bien común propios del republicanismo fueron reemplazados por la aspiración liberal de estar representado en las instancias de gobierno y obtener protección de los intereses personales por medio de los depositarios del encargo de la representación. La abstracta figura del pueblo sustituyó así a la persona en el ejercicio de las libertades, derechos y prerrogativas individuales⁴⁵⁴. Para la época de la independencia se produjo igualmente el abatimiento de la economía rural de subsistencia y solidaridad comunitaria ante el afán comercial y de lucro del énfasis individualista de la nueva sociedad⁴⁵⁵.

Pocock también ha señalado que, para los años posteriores a la ejecución del rey Charles I, en concreto durante la década de 1650, y en los escritos publicados a partir de 1650 por Marchamont Nedham en defensa de la *Commonwealth* y el Protectorado de Cromwell, se encuentra la consolidación de la incorporación de los ideales democráticos y republicanos en términos clásicos y maquiavélicos en la conciencia política anglosajona. Según explica, la radical aspiración de vivir en república, considerada como aquel gobierno fundado en el asentimiento popular, la división y limitación de los poderes públicos y defendido con las armas del mismo pueblo, que participa activamente en la conducción de los asuntos públicos y es convocado

⁴⁵⁴ Véase: WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 606;

WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 95; POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 625; ELSTER, Jon. *Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*. Op. Cit., p. 150; PINZANI, Alessandro. «Gobierno de las leyes y/o gobierno de los ciudadanos. ¿Hay compatibilidad entre republicanismo y democracia liberal?». Op. Cit., p. 82; RIVERO, Ángel. «Republicanism and neo-republicanism». Op. Cit., p. 5; SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 72.

⁴⁵⁵ SZATMARY, David. *Shays' Rebellion. The Making of an Agrarian Insurrection*. Massachusetts Press University, 1980, Amherst, p. 11.

frecuentemente a elegir a sus representantes, adquiere carta de ciudadanía con su obra *The Case of the Commonwealth of England Stated* con sus editoriales en el periódico *Mercurius Politicus*. Por su parte, Harrington, con su ideal de vivir en una democracia de numerosos propietarios de tierras, que poseyeran esta en relativas condiciones de igualdad y, por consiguiente, estuvieran en posición de brindar su asentimiento o poner sus armas al servicio de sus autoridades, señala las condiciones para ser verdaderamente libre y contar con una personalidad política activa. Según explica, estas ideas definieron el pensamiento político británico, a ambos lados del Atlántico, a partir de 1656, año de publicación de la *Oceana* de Harrington, hasta el momento de consolidación del concepto de democracia representativa que, en sustitución del ideal republicano de participación y compromiso para con los asuntos públicos, se convertiría en hegemónico a partir de la adopción de la Constitución federal⁴⁵⁶. La influencia de estos autores neoclásicos y republicanos contradice, para Pocock, la exaltación del legado de Hobbes y Locke en la consolidación del modelo constitucional norteamericano propio de la historiografía tradicional de dicho sistema político⁴⁵⁷.

De igual manera, los *Ensayos sobre la libertad civil y religiosa y otros importantes asuntos* publicados entre 1720 y 1723 por John Trenchard y Thomas Gordon en importantes periódicos ingleses, bajo el nombre de *Cato's Letters* –Cartas de Cato–, fueron ampliamente difundidos en las colonias y resultaron decisivos en el fortalecimiento del pensamiento republicano radical presente en el territorio inglés desde el siglo XVII. Además, fueron ingrediente fundamental en la conformación del caldo de cultivo en materia de principios éticos y políticos en la sociedad colonial en momentos previos al estallido de la Guerra de independencia⁴⁵⁸.

⁴⁵⁶ POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 463; POCOCK, John y SCHOCHET, Gordon. «Interregnum and Restoration» en POCOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*. Op. Cit., p.147.

⁴⁵⁷ POCOCK, John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 607; RIVERO, Ángel. «Republicanism y neo-republicanism». Op. Cit., p. 6.

⁴⁵⁸ Véase: BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Op. Cit., p. 36; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 282; POCOCK,

3.2.3. La organización social

En la segunda mitad del siglo XVIII, antes de iniciarse la lucha por la independencia, las colonias norteamericanas conservaban, según Gordon Wood, en esencia los rasgos característicos impuestos sobre ellas desde el momento de los primeros asentamientos por los primeros colonizadores, conservando un enorme apego a las tradiciones culturales, sociales y políticas inglesas y un marcado interés por conocer acerca de los asuntos y novedades de la Madre Patria, incluso mayor que el que existía en relación a las provincias vecinas⁴⁵⁹.

La atracción por conocer acerca del desarrollo de los asuntos en los territorios ingleses ubicados al otro lado del océano no era asunto exclusivo de los colonizadores respecto a la Madre Patria, ya que también se presentaba en sentido contrario. El abundante número de publicaciones referidas al tema que circularon durante la primera mitad del siglo y el éxito editorial alcanzado por algunas de ellas dan muestra de la avidez por entender la realidad de las colonias entre la población inglesa. Entre los principales títulos se encuentran: *Briefe and True Relation of the Discovery of the North Part of Virginia* –Breve y verdadera descripción del descubrimiento del Norte de Virginia– de John Brereton; *A True Relation of the Voyage of Captaine George Waymouth* –Una descripción verdadera del viaje del Capitán George Waymouth– de James Rosier; *A Description of New England* –Una descripción de Nueva Inglaterra– de John Smith; *New England, or a Briefe Narration* –Nueva Inglaterra, o una breve narración– de William Morell; *A Voyage into New England* –Un viaje al interior de Nueva Inglaterra– de Christopher Levett; *New England's Plantation or a Short and True Description of the Commodities and Discommodities of the Country* –Asentamientos en Nueva Inglaterra o una corta y verdadera descripción de las ventajas y desventajas del país– de Francis Higginson; *New England's Prospect* –Perspectiva de Nueva Inglaterra– de William Wood; *A Key*

John. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Op. Cit., p. 608.

⁴⁵⁹ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 11.

in the Lenguaje of America –Una llave en el lenguaje de América– y *The Blody Tenent of Persecution for Cause of Conscience* –El sangriento dogma de persecución por causa de conciencia– de Roger Williams⁴⁶⁰. Así, para inicios del siglo XVII, avanzar en la empresa colonizadora constituía para los ingleses un asunto de atractivo similar al que tenía para España, Portugal, Francia y Holanda. A pesar de los fracasos en los esfuerzos iniciales, el valor estratégico de no quedar rezagados frente a las demás potencias europeas en la extensión del Imperio impulsó a redoblar y aunar los esfuerzos de la Corona, los empresarios e, incluso, los denostados puritanos, que ya fuera de la metrópoli representaban un conveniente aliado empresarial⁴⁶¹.

Para Wood, las condiciones de gestación y desarrollo de la sociedad norteamericana desde los primeros asentamientos hasta mediados del siglo XVIII dieron lugar a una sociedad con profundas contradicciones y ambivalencias en su interior. Al mismo tiempo virtuosa, por su anhelo de buscar el bien común, que egoísta por su atención al beneficio personal, al mismo tiempo jerárquica por su apego a las diferencias y roles derivados de la posición social y familiar que igualitaria en la pretensión de brindar similares oportunidades de crecimiento a partir del talento y el esfuerzo personal⁴⁶².

En tal sentido, resulta adecuado tener presente que en 1619, año en el que se reunió la primera asamblea legislativa elegida mediante el voto popular de los hombres libres de Virginia, también tuvo lugar la llegada a sus puertos de dos embarcaciones que transportaban, cada una de ellas, a mujeres europeas y hombres africanos negros destinados a ser dados en matrimonio o esclavitud, respectivamente, a los colonos en condiciones de pagar por ello⁴⁶³. Así, la misma sociedad que nacía fundada sobre los valores cristianos de igualdad natural, pacto social, democracia y solidaridad recurría a la esclavitud y a la

⁴⁶⁰ BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 30; WOOD, William. *New England's Prospect*. VAUGHAN, Alden. (Ed.) University of Massachusetts, Massachusetts, 1977.

⁴⁶¹ BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 24.

⁴⁶² WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 70.

⁴⁶³ NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 15; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 37.

servidumbre como instrumentos propicios para el crecimiento económico. Sobre el particular, no sobra recordar que la emancipación de Inglaterra no trajo consigo la abolición de la esclavitud a la naciente Federación y que esta llegó solo hasta 1865, con la adopción de la Decimotercera Enmienda a la Constitución.

Rogers Smith coincide en resaltar la vertical diferenciación de la sociedad norteamericana y señala que, junto a la influencia del liberalismo ilustrado y el republicanismo renacentista, la historia de reconocimiento de la ciudadanía en los Estados Unidos ha sido definida por una vocación excluyente y discriminatoria que, desde los primeros asentamientos coloniales, ha concedido o negado el reconocimiento de derechos políticos a determinados colectivos como mujeres, menores de edad, inmigrantes, indígenas o afroamericanos⁴⁶⁴. El mantenimiento de la sanción de pérdida de los derechos políticos a los condenados penalmente después de haber cumplido la sentencia o incluso de por vida que algunos estados norteamericanos mantienen constituye un legado vigente de la consideración del derecho al voto como privilegio reservado a los miembros virtuosos de la comunidad, que afecta de manera desproporcionada a la comunidad afroamericana y otras minorías⁴⁶⁵.

En dicho contexto, la exacerbación de las diferencias sirvió continuamente de argumento para alegar la superioridad natural de unos grupos sobre otros y justificar el sometimiento, la aniquilación o la exclusión de quienes eran considerados ajenos a la comunidad mayoritaria⁴⁶⁶. La identificación de un colectivo en torno a unas características étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales comunes contribuyó a la configuración de la identidad cívica nacional fundada en la diferenciación y la afirmación de la supremacía frente a otros

⁴⁶⁴ SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 58; Cf. BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 21.

⁴⁶⁵ WILKINS, Pamela. «The Mark of Cain: Disenfranchised Felons and the Constitutional No Man's Land». Op. Cit., p. 90.

⁴⁶⁶ SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 40; Cf. WILKINS, Pamela. «The Mark of Cain: Disenfranchised Felons and the Constitutional No Man's Land». Op. Cit., p. 116; RODGERS, Daniel «American Exceptionalism Revisited» en *Raritan: A Quarterly Review*, 24, 2, otoño, 2004, New Brunswick, p. 25.

grupos con presencia contemporánea en el territorio como españoles, franceses y nativos americanos⁴⁶⁷.

En cuanto a su situación jurídica, los principales grupos sociales en las colonias se dividían en hombres libres, siervos y esclavos. En el segundo grupo se encontraban hombres y mujeres provenientes de Inglaterra, Irlanda o Escocia, que por pobreza, engaño, secuestro, derrota militar o condena penal, llegaron a la Nueva Inglaterra sujetos a compromisos de servidumbre temporal y fueron sometidos, en muchas ocasiones, a condiciones de existencia y de trabajos forzados propias de la esclavitud que, posteriormente, se reservaría a las personas africanas esclavizadas⁴⁶⁸. Muchos de estos inmigrantes recibieron apoyo económico para sufragar el valor de los pasajes desde Europa hasta Norteamérica de algún colonizador con propiedades a cambio de asumir el compromiso de servir a este y a su familia bajo unas condiciones acordadas de mutuo acuerdo o reguladas legalmente. La esclavitud se encontraba más extendida en las colonias del sur y recaía sobre personas africanas sometidas en contra de su voluntad a un yugo vitalicio que, a su vez, era transmitido a sus descendientes⁴⁶⁹. La condición de servidumbre para los europeos no era un asunto definitivo, limitándose al tiempo y a las labores necesarias para resolver la obligación que motivó el advenimiento de dicho estado, una vez finalizado el cual se recobraba la facultad de disposición personal⁴⁷⁰.

A pesar de lo anterior, las difíciles condiciones iniciales de vida en las colonias, que demandaban la cooperación colectiva para la supervivencia, la agricultura, el comercio y la defensa, así como la ausencia de diferencias en riqueza tan pronunciadas como las existentes en Inglaterra, contribuyeron a incluir, al mismo tiempo, un componente igualitario en las sociedades coloniales británicas que daba lugar a que hombres sin el mismo nivel de

⁴⁶⁷ SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 30.

⁴⁶⁸ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 74.

⁴⁶⁹ ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*. Op. Cit., p. 290. Cf. ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 36; NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 37.

⁴⁷⁰ BROWN, Katherine. «Freemanship in Puritan Massachusetts» en *The American Historical Review*, vol. 59, núm. 4, 1954, Oxford University Press, p. 873.

patrimonio y educación de las clases altas, en ocasiones, aspiraran y alcanzaran la oportunidad de participar en la conducción de los asuntos públicos y de ocupar cargos de autoridad⁴⁷¹. En el Nuevo Mundo, las clases altas locales carecían de la fortaleza de la antigua aristocracia inglesa y resultaban, por lo tanto, más propensas a ser sustituidas o acompañadas en el liderazgo colectivo. La mayor distribución de la propiedad de la tierra en comparación a Inglaterra también daba una mayor oportunidad a los hombres libres de practicar la virtud cívica de compromiso para con los asuntos públicos⁴⁷². El espíritu solidario y comunitario representaba otro rasgo fundamental de la organización en los primeros asentamientos, en los cuales el ganado se alimentaba en los bosques comunes, la construcción y mantenimiento de las primeras escuelas y casas de reunión eran fruto del esfuerzo colectivo y los grupos recién llegados procuraban establecerse en las proximidades de la aldea o centro colonial a fin de mantener la cercanía. Esta tradición de solidaridad y comunidad se mantuvo hasta la época de la independencia en las zonas rurales de Nueva Inglaterra⁴⁷³.

Como comentamos, una característica destacada de tales sociedades era la de estar organizadas, a imagen de la monárquica sociedad inglesa, de una manera jerarquizada. En su interior, cada individuo recibía y era consciente del lugar que ocupaba en la familia y la sociedad, así como sobre los derechos y responsabilidades derivados de dicha posición; la configuración piramidal de las colonias fortalecía la consolidación de vínculos de solidaridad y subordinación de unos hacia otros. La colectividad integrada por la familia y los dependientes conformaba el núcleo central de la sociedad, que consistía en la agrupación de familias vecinas. Un respeto y sometimiento similar al que los hijos y la esposa profesaban hacia la autoridad del padre demostraban los

⁴⁷¹ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 120; WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 98; ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*. Op. Cit., p. 302.

⁴⁷² Véase: WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 123; BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 20; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p.63.

⁴⁷³ ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 42; SZATMARY, David. *Shays' Rebellion. The Making of an Agrarian Insurrection*. Op. Cit., p. 7.

criados hacia sus señores y los miembros de las clases inferiores hacia los más pudientes. Al mismo tiempo, la potestad del cabeza de familia traía aparejado consigo un compromiso de atención, cuidado y promoción hacia sus subordinados⁴⁷⁴. Las duras condiciones de vida en los primeros asentamientos y la ausencia de instituciones públicas robustas fortalecían la obediencia y dependencia hacia el padre, señor o superior⁴⁷⁵.

La posibilidad y el compromiso de acceder al ejercicio de funciones públicas al interior de la comunidad era otra consecuencia de la más alta ubicación en la pirámide social o de la obtención del favor y apoyo de alguien de buena posición⁴⁷⁶. Lo anterior, debido a que dicha estructura jerárquica se encontraba fundada en la atribución de diferentes niveles de capacidad a las personas de conformidad al sexo, la edad, la etnia, la educación y la condición económica, entre otras, con lo cual la servidumbre y la esclavitud representaban una natural consecuencia de las diferencias personales⁴⁷⁷. En sus *Notas sobre Virginia*, Thomas Jefferson realizó una desafortunada disertación acerca de la superioridad étnica que deja en evidencia la profundidad y amplitud de los prejuicios existentes hacia las personas de raza negra en la época de la Independencia, máxime cuando es realizada por un notable opositor a la esclavitud ante los principales escenarios de debate y decisión política de esos años, que a pesar de su posición pública, en sus negocios personales mantuvo dicha práctica hasta el final de sus días⁴⁷⁸.

Las labores de gobierno estaban reservadas para quienes se calificaban como hombres virtuosos en condiciones de elevar su juicio de la consideración

⁴⁷⁴ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 71.

⁴⁷⁵ *Ibíd*em, p. 43.

⁴⁷⁶ Véase : WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 143; WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. p. 82; GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 97.

⁴⁷⁷ Cf. WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 49; RICHARDS, David. *Foundations of American Constitutionalism*. Op. Cit., p. 42; PINZANI, Alessandro. «Gobierno de las leyes y/o gobierno de los ciudadanos. ¿Hay compatibilidad entre republicanism y democracia liberal?». Op. Cit., p. 81; RIVERO, Ángel «Republicanism y neo-republicanism». Op. Cit., p. 9.

⁴⁷⁸ JEFFERSON, Thomas. «Notas sobre Virginia» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 261; Cf. ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 74.

de egoístas intereses personales y concentrarse en la búsqueda del bien común. Tal virtud se consideraba patrimonio de aquellos hombres con riqueza suficiente para no tener necesidad de dedicar sus días a la consecución del sustento económico mediante el ejercicio de actividades económicas diferentes a la administración y aprovechamiento de la tierra y la fortuna familiar, bien fuera por cuenta propia o ajena⁴⁷⁹. Sin embargo, es oportuno anotar que la condición de *freeman* y sus derivadas facultad y responsabilidad cívica de participar en los asuntos colectivos conllevaban una serie de compromisos que no revestían el mismo grado de interés para todos los hombres, lo cual daba lugar a que algunos evitaran la obtención del reconocimiento de tal condición a pesar de reunir los requisitos necesarios para ello⁴⁸⁰.

De otra parte, el republicanismo norteamericano no se limitaba a la desconfianza frente a los regímenes monárquicos de gobierno, sino que se extendía al repudio de la ostentación y el refinamiento propio de los ambientes cortesanos y la aristocracia europea⁴⁸¹. Así, con la colonización cruzó el Atlántico la usanza de las clases inferiores de la metrópoli de emular a las clases altas en el consumo, el vestuario, el comportamiento y efectos personales como una manera de menoscabar la diferenciación social y reivindicar la posición personal y familiar en la comunidad⁴⁸².

Por todo lo anterior, cualquier intento de aproximación a la comprensión de su cultura política debe estar atento al legado y presencia concomitante de las diversas corrientes de pensamiento con influencia pretérita o actual, ya que las contradicciones y exclusiones descritas no son asunto de un remoto pasado que se pueda considerar superado en forma definitiva con la Independencia y el nacimiento de la Federación, la Guerra Civil y la abolición de la esclavitud o la lucha por los derechos civiles de la segunda mitad del siglo XX⁴⁸³.

⁴⁷⁹ Véase: WOOD, Gordon. «La democracia y la Revolución norteamericana» en DUNN, John. (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C. - 1993 d.C.)* Op. Cit., p. 112; WILKINS, Pamela. «The Mark of Cain: Disenfranchised Felons and the Constitutional No Man's Land». Op. Cit., 113.

⁴⁸⁰ BROWN, Katherine. «Freemanship in Puritan Massachusetts» Op. Cit., p. 875.

⁴⁸¹ WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 47.

⁴⁸² WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 135.

⁴⁸³ SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 15.

3.3. La ausencia de derechos positivos

En materia de derechos, una de las características frecuentemente señaladas respecto al modelo norteamericano es la alegada carencia de garantías positivas en sus textos declarativos de derechos, particularmente en las enmiendas a la Constitución federal de 1787. Así mismo, la omisión de derechos sociales, económicos, culturales y ambientales suele explicarse como consecuencia de la univocidad del pensamiento liberal en la cultura norteamericana, la extendida percepción del Estado como ente susceptible de invadir los derechos y libertades personales al cual es menester limitar mediante los derechos de abstención y la preocupación por proteger la libertad de emprendimiento económico y la propiedad de toda indebida intromisión gubernamental⁴⁸⁴. A su vez, la consideración del titular de derechos de la Carta como un ser abstracto, sin atención a condicionantes materiales susceptibles de ser tomadas en consideración sería consecuencia de la ausencia de un sentido social de la lucha revolucionaria, que se encontraba alentada por asuntos de carácter constitucional y político antes que por necesidades económicas de particulares⁴⁸⁵.

Ahora bien, dicha concepción ha sido contrarrestada por Wood en su obra acerca de las motivaciones que dieron origen a la lucha por la independencia, en la cual afirma de forma categórica que el desarrollo y las consecuencias de la Revolución americana fueron tan radicales social y económicamente hablando como los de cualquier otra revolución⁴⁸⁶. Voces críticas señalan al respecto que la consagrada descripción del modelo constitucional estadounidense como un modelo ajeno a la inclusión de garantías de bienestar

⁴⁸⁴ Cf. ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 4; BEARD, Charles. *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Op. Cit., p. 106; SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?». Op. Cit., p. 8; VERSTEEG, Mila. «Unpopular Constitutionalism» en *Indiana Law Journal*, vol. 89, núm. 01, 2014, Bloomington, p. 15; HARTZ, Louis. *The Liberal Tradition in America: An Interpretation of American Political Thought since The Revolution*. Harcourt Brace Jovanovich, San Diego, 1991, p. 9.

⁴⁸⁵ RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa». Op. Cit., p. 59; Cf. ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 8.

⁴⁸⁶ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 5.

material y a la inversión pública con contenido social no resulta resistente al análisis histórico detallado, que revela más bien un proceso marcado por avances y retrocesos coyunturales⁴⁸⁷. Principalmente, deja de lado el análisis de los contenidos de las constituciones y cartas de derechos de los diferentes estados miembros de la federación, donde estos derechos se hacen presentes de manera bastante evidente⁴⁸⁸. Sin desconocer que el socialismo acentuó el interés y la eficacia de las reclamaciones y derechos de contenido social a nivel internacional, resulta inadmisibles hacer caso omiso o restar importancia al reconocimiento y consagración constitucional a las prerrogativas de contenido social contenidas en las constituciones de los estados norteamericanos, pues ello desconoce las significativas demandas por consagrar garantías de igualdad y libertad a favor de las minorías y grupos especiales que hacen parte de la tradición constitucional estadounidense⁴⁸⁹.

Para Friedrich, calificar a los derechos sociales de «invenciones comunistas es históricamente falso, y filosófica, así como legalmente, carente de base», toda vez que «numerosas constituciones de los estados norteamericanos contienen cláusulas donde se concede uno u otro de los referidos derechos socioeconómicos»⁴⁹⁰. Al respecto, es pertinente tomar en consideración el contenido de las Enmiendas Novena y Décima, que señalan que la tabla de derechos contenida en la Constitución no es una relación exhaustiva y, además, que los estados miembros de la Federación conservan facultades suficientes para atender lo relacionado con la garantía y protección de los derechos en su territorio⁴⁹¹. De igual forma, diversidad de asuntos relacionados con propiedad, familia, seguridad y salud pública, educación, justicia, derecho penal y mantenimiento del orden, al momento de adopción de la Constitución

⁴⁸⁷ Véase: RODGERS, Daniel. «American Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 41; SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?». Op. Cit., p. 17.

⁴⁸⁸ Cf. ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 11; SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?». Op. Cit., p. 13.

⁴⁸⁹ FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Op. Cit., p. 322.

⁴⁹⁰ *Ibíd.*, p. 323.

⁴⁹¹ McDONALD, Forrest. *States' Rights and the Union. Imperium in Imperio, 1776-1876*. Op. Cit., p. 24.

de Filadelfia, continuaban y siguen haciendo parte de las competencias de los gobiernos regionales y locales, que debido a ello generan un importante impacto con su actividad en el bienestar de los miembros de su comunidad⁴⁹².

Por todo ello, según Dinan, la ausencia de derechos económicos, sociales o ambientales en la Constitución federal no es suficiente para señalar que estos no hagan parte de la tradición constitucional norteamericana. Si se centra la atención en los asuntos regionales, se observa que la negación de la importancia de estos derechos frente a las tradicionales libertades civiles y políticas no ha sido de recibo en sus convenciones constituyentes de los siglos diecinueve y veinte. Por el contrario, estos han sido objeto de extensos debates que frecuentemente han concluido con la inclusión de mandatos específicos de actuación o la atribución de facultades para decidir al respecto a las autoridades gubernamentales, así como la consagración de determinadas garantías y derechos frente a los cuales se establece el compromiso de respeto y protección estatal de manera similar a las denominadas libertades negativas. El derecho al trabajo y el establecimiento de unas condiciones mínimas respecto a jornada laboral diaria, seguridad en el trabajo, salario mínimo, edad mínima para trabajar y derecho de asociación son algunos ejemplos de lo anterior que, junto a las previsiones relacionadas con la pertinencia de adoptar sistemas de seguridad social y el derecho a disfrutar de un medio ambiente sano, son algunos de los contenidos factibles de encontrar en tales textos y debates⁴⁹³. Esto contradiría la alegada excepcionalidad del modelo de derechos estadounidense fundado en la pretendida ausencia de derechos sociales, fruto de la univocidad de pensamiento liberal y de la concepción del Estado como posible agente vulnerador de las libertades y prerrogativas

⁴⁹² Vease: McDONALD, Forrest. *States' Rights and the Union. Imperium in Imperio, 1776-1876*. Op. Cit., p. 223; VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1649; KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit. p. 71. Novena Enmienda: «No por el hecho de que la Constitución enumera ciertos derechos ha de entenderse que niega o menosprecia otros que retiene el pueblo».

⁴⁹³ DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 186; VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1650.

individuales al cual es necesario establecer límites por medio de las cartas de derechos.

En su obra *Looking for Rights in All the Wrong places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights* Emily Zackin ha realizado e un extenso estudio encaminado a demostrar que los denominados derechos positivos instaurados sobre el compromiso de acción gubernamental orientada hacia la protección del medio ambiente, de los derechos de los trabajadores o la educación se encuentran contenidos en normas jurídicas de la mayor jerarquía a nivel regional desde el momento de la independencia hasta nuestros días, bien mediante la consagración del derecho o bien mediante la asignación del deber de protección a las autoridades⁴⁹⁴. Dicha garantía constitucional de los denominados derechos positivos ha encontrado eco y protección en la jurisdicción regional, por ejemplo en asuntos relacionados con financiación de la educación pública y la atención a personas en situación de necesidad⁴⁹⁵. Además, señala que la oleada de reformas constitucionales que trajo consigo el final de la Guerra Civil en 1865 también dio lugar a la inclusión de garantías laborales en las constituciones regionales y la adopción de responsabilidades públicas sobre el particular. Así, las condiciones de seguridad en el trabajo, la responsabilidad del empleador, la duración de la jornada diaria, los salarios, la previsión de garantías reales para el cobro de las acreencias laborales son asuntos sobre los que, desde dichos textos fundamentales, se asignaban competencias y deberes de actuación a las autoridades estatales⁴⁹⁶. Sobre el particular, es oportuno recordar que el debate suscitado al interior de la Corte Suprema estadounidense en 1905 con el voto discrepante al fallo proferido en el caso *Lochner v. New York* por el juez Oliver W. Holmes sentó las bases para el posterior reconocimiento a nivel

⁴⁹⁴ ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 197; VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1684.

⁴⁹⁵ VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1651.

⁴⁹⁶ ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong places. Why State Constitutions contain America's Positive Rights*. Op. Cit., p. 110.

federal de la potestad regulatoria en materia laboral de las autoridades regionales⁴⁹⁷.

En su estudio, Versteeg y Zackin concluyen que no menos del veinticinco por ciento de las constituciones estatales contienen provisiones relacionadas con salario mínimo, jornada laboral, condiciones de seguridad, e incluso mandatos de actuación positiva dirigidos a las autoridades estatales a fin de garantizar el cumplimiento de dichas normas. Además, señalan que la previsión de atención a huérfanos y adultos necesitados o con problemas de salud mental mediante la acción gubernamental en las constituciones de los estados miembros de la Unión resulta incluso históricamente anterior a la expansión de estos derechos a nivel internacional⁴⁹⁸. Con base en tales disposiciones, las Cortes estatales se han ocupado de asuntos como la financiación pública de la educación, el derecho a un medio ambiente sano y la negociación colectiva en materia de asuntos laborales⁴⁹⁹. El voto discrepante del juez Holmes a la sentencia proferida por la Corte Suprema de Justicia de Massachusetts en el caso de *Vegelahn v. Guntner* en 1896 constituye un ejemplo paradigmático de lo último⁵⁰⁰. Según señalan las mencionadas autoras:

Para 2012, treinta constituciones estatales incluían una o más provisiones dirigidas al gobierno para requerir su atención a pobres o discapacitados, once solicitaban a sus autoridades establecer salarios mínimos o una jornada laboral máxima, dieciséis protegían el derecho a sindicalizarse, nueve demandaban al gobierno regular las condiciones de seguridad en el trabajo y catorce protegían el derecho a disfrutar de un medio ambiente limpio y saludable [...] Como estos ejemplos ilustran, los

⁴⁹⁷ HORWITZ, Morton J. *The Transformation of American Law 1870-1960. The Crisis of Legal Orthodoxy*. Oxford University Press, Nueva York, 1992, p. 33.

⁴⁹⁸ VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1693.

⁴⁹⁹ Ibídem, p. 1696.

⁵⁰⁰ HORWITZ, Morton J. *The Transformation of American Law 1870-1960. The Crisis of Legal Orthodoxy*. Op. Cit., p. 133.

americanos no se apartan de la imposición de deberes positivos sobre el gobierno en sus constituciones⁵⁰¹.

Por su parte, Cass Sunstein anota que, de atender solo a la literalidad de la Constitución, el listado de derechos protegidos en ella sería bastante limitado en relación a otras constituciones nacionales y a las declaraciones internacionales de derechos. En su opinión, el texto de la Carta federal no contiene expresión alguna que de forma explícita haga referencia a la prohibición de discriminación por razones étnicas o de género, pilares fundamentales de los derechos civiles y políticos. Sin embargo, la interpretación constitucional realizada por la Corte Suprema ha dado lugar a que estas se entiendan comprendidas en las previsiones de las Enmiendas Cinco y Catorce. Así pues, la alegada ausencia de instituciones protectoras de derechos de contenido económico y social en el constitucionalismo federal norteamericano obedece, según su análisis, a la falta de un sostenido activismo judicial encaminado a su garantía, sin que pueda afirmarse por ello que no exista antecedente jurisprudencial alguno al respecto⁵⁰².

El breve catálogo de derechos enumerado de manera expresa en la Constitución imprime un gran sello distintivo frente a las constituciones recientes de otros países, caracterizadas por contener una relación más profusa y diversa de derechos, y redundando en la pérdida de influencia del modelo constitucional estadounidense como paradigma de constitucionalismo y correspondencia con los tratados internacionales de derechos humanos y otros ordenamientos jurídico-políticos nacionales⁵⁰³.

Con respecto a las críticas fundadas en la menor fundamentalidad de los derechos sociales frente a las libertades civiles y políticas, los constituyentes de los diferentes estados miembros de la Unión han optado por considerar que

⁵⁰¹ VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited». Op. Cit., p. 1683.

⁵⁰² SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?». Op. Cit., p. 19; Cf. VERSTEEG, Mila. «Unpopular Constitutionalism». Op. Cit., p. 43.

⁵⁰³ LAW, David y VERSTEEG, Mila. «The Declining Influence of the United States Constitution». Op. Cit., p. 804.

entre ambas clases de derechos existe una relación de complementariedad, antes que una contradicción, y la dotación de significado a las previsiones relacionadas con brindar debida asistencia a los pobres o gozar de un medio ambiente saludable no difiere en mayor medida de lo requerido a tal fin en relación a principios como los de igual trato ante la ley o el debido proceso⁵⁰⁴.

Por su parte, Wood señala que, al momento de adopción de las primeras cartas fundamentales y declaraciones de derechos, el pensamiento republicano imperante entre los educados hombres ingleses del siglo XVII, no contemplaba la posteriormente extendida distinción entre libertades positivas y negativas. La libertad personal exigía no solo el compromiso de participación en la organización y gestión de los asuntos públicos comunitarios, sino además la protección de la autonomía personal frente a los demás miembros de la comunidad política y frente a los mezquinos intereses del mercado. Cualquier menoscabo de la autonomía personal y la participación política representaba un síntoma de corrupción y pérdida de virtud en la comunidad⁵⁰⁵.

Así, por ejemplo, en la Primera Patente de Plymouth de 1621, otorgada por el Consejo de Nueva Inglaterra a los peregrinos del Mayflower a fin de regularizar la situación jurídica de los territorios en los que se asentaron sin contar con la necesaria concesión real, se encuentra registro de la importancia atribuida por las primeras comunidades a la construcción, dotación y mantenimiento de bienes comunes tales como iglesias, hospitales, escuelas, albergues e infraestructura civil mediante el esfuerzo colectivo, la provisión de financiación pública y la designación de responsables para el desarrollo de tales tareas con cargo al tesoro público. De la siguiente forma:

[...] Y puesto que el dicho John Pierce y sus asociados pretenden y [ya] han emprendido la construcción de iglesias, hospitales, edificios públicos, puentes y tales obras de caridad como éstas, como también para el sostenimiento de los magistrados y de otros oficiales subalternos. A cuyo respecto y a fin de que el dicho John Pierce y sus asociados, sus

⁵⁰⁴ DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. Op. Cit., p. 220.

⁵⁰⁵ WOOD, Gordon. *The Radicalism of the American Revolution*. Op. Cit., p. 104.

herederos y designados, puedan tener con qué soportar y sostener tal coste, por tanto, el dicho Presidente y Consejo antedicho conceden a los dichos emprendedores a sus herederos y designados mil quinientos acres de tierra además y por encima de la antedicha proporción de cien [acres] por persona por todo emprendedor y colono que sea empleado en aquellas tareas públicas que los dichos emprendedores y colonos consideren más conveniente [...] ⁵⁰⁶.

Alan Tarr coincide en afirmar que los textos fundamentales regionales contienen numerosos ejemplos de asignación de responsabilidades de actuación a las autoridades para garantizar la protección y efectividad de derechos en materia de educación, salud, condiciones laborales, prevención del trabajo infantil, conservación del medio ambiente, entre otros. También es posible encontrar prescripciones orientadas a prevenir la violación de derechos fundamentales derivadas de la actuación de particulares como la prohibición del trabajo infantil en las minas, contenida en las constituciones de ocho diferentes estados ⁵⁰⁷.

Una vez expuestos algunos de los motivos de inconformidad con la concepción historiográfica tradicional de impronta liberal, podemos pasar a analizar con algo más de detalle el paulatino proceso de adopción de derechos. Según Asís y Ansuátegui, el modelo de derechos estadounidense se desarrolló en cuatro periodos desde su inicio hasta el momento actual: en primer lugar, durante los siglos XVII y la primera mitad del siglo XVIII, se dio el proceso de establecimiento, organización y regulación de las colonias; el segundo se corresponde con los debates y textos que en materia de derechos y organización política antecedieron y animaron el espíritu independentista; el tercero se concretó en el proceso conducente a la adopción de la Constitución de Filadelfia y sus primeras diez enmiendas; finalmente, a partir del siglo XIX hasta la actualidad, la interpretación constitucional realizada por la Corte

⁵⁰⁶ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 197.

⁵⁰⁷ TARR, Alan. *Understanding State Constitutions*. Op. Cit., p. 20.

Suprema, la introducción de enmiendas a la Constitución y los desarrollos legales, doctrinales y jurisprudenciales que se producen en torno a estas han permitido la consolidación del modelo⁵⁰⁸. A continuación, se pasará revista a las primeras etapas, poniendo énfasis en cómo muchos de los documentos originarios del modelo ya proponían la democratización de los derechos políticos y el reconocimiento de garantías sociales, económicas y culturales.

3.4. Antes de la independencia

Los hombres ingleses que participaron en la empresa colonizadora en Norteamérica fueron prolíficos en la adopción de declaraciones de derechos, pactos fundamentales y textos constitucionales desde los primeros esfuerzos por organizar las nacientes comunidades. Tales documentos recibieron la impronta de la herencia cultural inglesa y su apego a las antiguas libertades británicas, de la ética protestante con su defensa de la igualdad de los seres humanos y su práctica de pactos fundamentales, así como del humanismo cívico y su valor de participación y compromiso para con los asuntos comunitarios como medio de emancipación personal y colectiva.

De igual forma, las tablas de derechos adoptadas por las comunidades inglesas asentadas en Norteamérica recibieron también la influencia del iusnaturalismo racionalista y su defensa de la existencia de unos derechos inherentes a la naturaleza humana, los cuales se califican como cognoscibles por medio de la razón, anteriores al pacto social y no producto de este, y comunes a todas las personas por su mera condición de tal⁵⁰⁹.

⁵⁰⁸ DE ASÍS, Rafael y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos humanos en las colonias de Norteamérica», en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad. Siglos XVI y XVII*. Op. Cit., p. 811; DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.40.

⁵⁰⁹ Cf. GARCÍA-PELAYO, Manuel. *Derecho constitucional comparado*. Op. Cit., p. 145 y ss.; PECES-BARBA, Gregorio. *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Op. Cit., p. 148.

La génesis del modelo constitucional estadounidense se produjo en medio del proceso de colonización de un extenso territorio escasamente poblado y explotado económicamente, por lo que los indígenas fueron calificados como grupos semisalvajes y sus instituciones sociales, políticas y económicas fueron desconocidas y reemplazadas por los colonizadores. De tal forma, el proceso colonizador resultó un espacio privilegiado para poner en práctica las demandas que recorrían el continente europeo de la mano del Renacimiento, el republicanismo y la Reforma protestante⁵¹⁰. Experiencia tal que posteriormente adquirió marcada influencia en el devenir de los hechos y las ideas en la misma Europa, como se anotó en el debate Jellinek – Boutmy anteriormente reseñado acerca de la influencia de las cartas de derechos norteamericanas y la Guerra de Independencia sobre la Revolución y Declaración francesa de 1789.

Rafael de Asís coincide en resaltar la importancia del conjunto de normas fundamentales adoptadas en las primeras colonias inglesas para la historia de los derechos, así como su inspiración en la antigua tradición inglesa de libertades y prerrogativas; la influencia del iusnaturalismo racionalista y de la tradición contractualista; la preocupación por establecer límites al ejercicio del poder y los primeros esfuerzos encaminados a la tolerancia religiosa y la humanización del derecho penal y procesal⁵¹¹.

El *Common Law* inglés y las declaraciones de derechos contenidas en documentos tales como la *Magna Charta* de 1215, la *Petition of Rights* de 1628 y el *Bill of Rights* de 1689 sirvieron de paradigma, privilegiado, pero no exclusivo, al modelo estadounidense de derechos. Los colonizadores encontraron en aquel «viejo y buen derecho de los ingleses» una garantía idónea de las prerrogativas y libertades propias de su situación de súbditos de la Corona británica asentados en los nuevos territorios ingleses, la cual sirvió de marco al ánimo de lucro y la expansión económica que incentivó los ánimos

⁵¹⁰ Véase: DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.41; PECES-BARBA, Gregorio. *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Op. Cit., 148; DE ASÍS, Rafael y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos humanos en las colonias de Norteamérica». Op. Cit., p. 814.

⁵¹¹ DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 52.

aventureros, tanto en la monarquía como en las sociedades y empresas colonizadoras⁵¹².

Las declaraciones de derechos norteamericanas atendían a situaciones y dificultades concretas identificadas en desarrollo de la empresa colonizadora, lo cual permite a Asís señalar que tales documentos «son remedios jurídicos para la satisfacción de las necesidades, pretensiones y exigencias más radicales de los hombres»⁵¹³. En las colonias inglesas de Norteamérica se dio impulso y acogida al constitucionalismo escrito que Inglaterra evitaba, consolidándose de tal manera tempranas organizaciones democráticas regidas por principios humanistas, la ética protestante, el apego al principio del *Rule of Law* y la reivindicación de derechos inherentes al ser humano y anteriores a toda forma de ordenamiento social⁵¹⁴.

En suelo norteamericano los cimientos del antiguo derecho inglés se vieron sometidos a la fuerte influencia de la experiencia religiosa común a la mayoría de peregrinos que emprendían la aventura de la colonización en medio de la persecución sufrida a causa de sus creencias religiosas en la metrópoli. En medio de tales comunidades la Biblia, además de texto sagrado, constituía fundamento principal de normas jurídicas y pactos sociales, como hemos visto por ejemplo en relación al singular *Mayflower Act*⁵¹⁵.

La aspiración de constituir comunidades democráticas estuvo presente desde los primeros asentamientos puritanos en Norteamérica, debido a su convicción de que esa forma de organización era pilar fundamental de las comunidades cristianas primitivas. A emulación de las instituciones inglesas, la configuración política de las colonias inició tempranamente con la conformación de asambleas legislativas compuesta por representantes electos mediante el

⁵¹² PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*, Aranzadi, Elcano (Navarra), 2001, p. 68 y ss.

⁵¹³ DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p. 54.

⁵¹⁴ PECES-BARBA, Gregorio. «Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los Derechos Fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Op. Cit., p. 147. Cf. NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 25.

⁵¹⁵ PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 68; Cf. DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.45; PECES-BARBA, Gregorio. *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Op. Cit., p. 149.

sufragio de quienes reunían los requisitos de edad, residencia, condición civil o propiedad que las diferentes regulaciones coloniales exigían para acceder a la titularidad de derechos políticos⁵¹⁶. El reconocimiento de tales prerrogativas requería de marcos constitucionales más o menos perfeccionados, según la colonia de la que se tratara, que garantizaran la imposición de límites claros al ejercicio del poder mediante la declaración expresa de las libertades y derechos que regían las relaciones comunitarias⁵¹⁷. A continuación, veremos algunos ejemplos de textos fundamentales.

3.4.1. La bahía de Massachusetts

El asentamiento iniciado en 1621 en la costa de Massachusetts por un reducido y vulnerable grupo de colonizadores se vio prontamente diezmado por la rudeza del clima y los rigores de la expedición. Sin embargo, en mayo de 1629, fue fortalecido con la salida desde los muelles de Londres de cientos de hombres dispuestos a apoyar la empresa colonizadora y provistos de abundantes víveres y suministros, en el que constituyó el embarque más grande enviado hasta ese momento hacia Nueva Inglaterra, llenando la ciudad entera de agitación y expectativa ante la partida. Cinco años después, en 1634, Massachusetts se había convertido en la experiencia colonizadora más exitosa de Inglaterra, con lo cual para las décadas de 1630 y siguientes las novedades relacionadas con los últimos sucesos de la colonia eran motivo de amplio interés para el público londinense e inglés en general⁵¹⁸.

La historia primigenia de la bahía de Massachusetts ofrece singular importancia para el tema que nos ocupa por varios motivos, entre otras cosas porque ella fue escenario del enfrentamiento de John Cotton y los líderes

⁵¹⁶ Véase: RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa». Op. Cit., p. 55; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 41.

⁵¹⁷ RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa». Op. Cit., p. 60.

⁵¹⁸ Véase: NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p.16; WOOD, William. *New England's Prospect*. Op. Cit., p. 1; BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 25.

políticos y religiosos de la colonia con Roger Williams, polémica que posteriormente daría lugar al éxodo de Williams y sus seguidores hacia nuevos territorios, a la conformación de las colonias de Providence y Rhode Island y a la cruzada de reivindicación y garantía de la libertad de conciencia, que en concepto de Jellinek representa la génesis de los derechos en sentido moderno⁵¹⁹.

Es de anotar que entre las primeras generaciones de emigrados había una alta dosis de preparación intelectual, conforme a la usanza puritana de la época que se describió anteriormente. Singular importancia, por su cantidad y por la importancia de su actividad en la configuración de las primeras instituciones coloniales, revistió la presencia de hombres egresados del Emmanuel College de Cambridge: de los cien primeros graduados universitarios emigrados un tercio eran hombres del Emmanuel, tales como Nathaniel Ward, John Cotton y John Harvard, quien donó a la entonces naciente universidad de la colonia parte de sus propiedades, entre las cuales se encontraba su biblioteca, y mereció que esta llevara su nombre⁵²⁰.

Los asuntos atinentes a la colonia de Massachusetts recibían amplia difusión en Inglaterra, siendo transmitidos allí por sus mismos protagonistas. La controversia acerca de la tolerancia religiosa y la separación de la Iglesia y el Estado vivida en el territorio colonial a raíz de las corrientes críticas lideradas por Roger Williams, graduado del Pembroke College de Cambridge, Anne Hutchinson, antigua discípula de John Cotton, y el propio Cotton tuvo amplia difusión en Londres con la difusión de *Queries of Highest Consideration Proposed to Mr. Tho. Goodwin, Mr. Phillip Nye, Mr. Wil. Bridges, Mr. Jer. Burroughs, Mr. Sidr. Simpson, all Independents, etc.* –Interrogantes de gran

⁵¹⁹ Véase: JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 61; BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., 28; NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., 17; BLACK, Hugo. «Democracy's Heritage: Free Thought, Free Speech, Free Press». Op. Cit., p. 42; CELADOR, Oscar. «Libertad religiosa y revoluciones ilustradas» en PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Eusebio y DE ASÍS, Rafael. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo II, La filosofía de los derechos humanos, siglo XVIII, volumen II*. Dykinson, Madrid, 2001, p. 43.

⁵²⁰ BUSH, Sargent, Jr., y RASMUSSEN, Carl. *The Library of Emmanuel College, Cambridge, 1584-1637*. Op. Cit., p.4.

importancia propuestos a los Sres. Tho. Goodwin, Phillip Nye, Wil. Bridges, Jer. Burroughs, Sidr. Simpson, todos los independientes, etc.— Mr *Cotton Letters Lately Printed, Examined and Answered* —Cartas del Sr. Cotton recientemente impresas, estudiadas y respondidas— y *The Blody Tenent of Persecution* de Roger Williams. Por parte de Cotton se publicaron: *A copy of a letter of Mr Cotton of Boston in New England* —Copia de una carta del Sr. Cotton de Boston, Nueva Inglaterra— y *The Bloudy Tenant, Washed and Made White in the Bloud of the Lambe* —El sangriento dogma lavado y blanqueado en la sangre del cordero—⁵²¹. Por su parte, Nathaniel Ward, al regresar a Inglaterra en 1647, publicó con éxito *The Simple Cobler of Aggawam in America* —El sencillo zapatero de Aggawam en América— y, al igual que Cotton antes, participó activamente en política y fue invitado como orador al Parlamento Largo⁵²². En *The Blody Tenent*, Williams realizó una vehemente defensa de la libertad de conciencia, la separación entre Iglesia y Estado, la generalización de los derechos de participación política y la soberanía popular, que al momento de su primera publicación, en 1644, contribuyó a encender el debate político sobre tales asuntos, al punto de ser ordenada la incineración pública de la obra un mes después de aparecida su primera edición⁵²³.

La primigenia sociedad de la Bahía de Massachusetts ha sido descrita como una colectividad caracterizada por la concentración del manejo de los asuntos políticos y religiosos por parte de una minoría social poderosa en términos sociales y económicos, marcada además por la ausencia de tolerancia hacia denominaciones religiosas diferentes al puritanismo practicado por la mayoría de la población y sus primeros gobernadores⁵²⁴. La controversia surgida entre Williams, Hutchinson y sus seguidores con los líderes coloniales contribuyó a

⁵²¹ SACHSE, William. «The Migration of New Englanders to England, 1640 – 1660». Op. Cit., p. 256; BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Op. Cit., p. 35.

⁵²² GRANUCCI, Anthony. «Nor Cruel and Unusual Punishments Inflicted: The Original Meaning» en *California Law Review*, vol. 57, núm. 4, 1969, p. 852.

⁵²³ Cf. WILLIAMS, Roger. *El sangriento dogma de la persecución por causa de conciencia*. Op. Cit., pp. 61, 155, 173, 275; BLÁZQUEZ, Diego. «Introducción» en WILLIAMS, Roger. *El sangriento dogma de la persecución por causa de conciencia*. Op. Cit., p. 31.

⁵²⁴ NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 30; VÁZQUEZ, Rebeca. «El poder político y la religión en el puritanismo: la colonia norteamericana de la Bahía de Massachusetts». Op. Cit., p. 157.

fomentar dicha percepción entre los ingleses de aquella época, gracias a la difusión que las noticias relacionadas con la colonia y las obras de Williams y Cotton recibían en las imprentas londinenses.

Los primeros asentamientos en la colonia estaban organizados a imagen de los poblados ingleses, caracterizados por promover la cercanía entre sus habitantes alrededor de un núcleo social y administrativo, lo que resultaba conveniente por razones de defensa y organización colectiva⁵²⁵. También a ejemplo de las tradiciones inglesas, en materia de propiedad y usufructo de la tierra entre los grupos colonizadores se conjugaban diversos modos de posesión: a título individual o en calidad de comunero con derechos compartidos por un determinado grupo de personas y los bienes comunes, como los pastos, fuentes y bosques, dispuestos para el disfrute colectivo y sometidos a la administración de las autoridades locales⁵²⁶. Así mismo, normativamente se tomaron medidas para evitar los tratos engañosos en el ejercicio comercial entre colonizadores e indígenas, como veremos más adelante⁵²⁷.

La limitación del derecho al sufragio a aquellos hombres libres que tuvieran la condición de miembros de alguna iglesia con asiento en la colonia ha sustentado la calificación de oligárquica y poco democrática atribuida a dicha comunidad. Sobre el particular, Katherine Brown advierte que, con fundamento en los registros de la época, es pertinente aclarar que la convicción religiosa compartida era una de las características aglutinantes de quienes se sumaban y eran admitidos a la empresa colonizadora desde antes de partir de Inglaterra, y que las condiciones para ser reconocido como *freeman* no resultaban restrictivas para la mayoría de miembros de dicha comunidad. Para la autora, la vinculación del sufragio con la pertenencia a una iglesia fue una determinación adoptada con la participación y asentimiento tanto de quienes para el año de 1631 contaban con la condición de *freeman* como de quienes carecían de ella para entonces. Además, apunta que la admisión como

⁵²⁵ BUSH, Anne. *Early New England Towns*. Columbia University Press, Nueva York, 1908, p. 13.

⁵²⁶ *Ibidem*, p. 81.

⁵²⁷ *Ibidem*, p. 40.

freeman no estaba relacionada al cumplimiento de requisitos específicos de riqueza o pertenencia a determinado círculo social y que aquellos hombres europeos que llegaban a la colonia con obligaciones que generaban vínculos de servidumbre tenían amplias posibilidades de elegir y ser elegidos una vez resueltos los compromisos que motivaron la sujeción. No obstante, aclara que, dadas las responsabilidades derivadas de la posibilidad de recibir encargos públicos que no estaban revestidos de mayor compensación social o financiera, el reconocimiento de la ciudadanía no representaba un atractivo singular para aquellos hombres que preferían dedicar por completo su esfuerzo y energía a la atención de sus asuntos particulares. En ocasiones, recalca, las autoridades coloniales debían emprender actuaciones encaminadas a obtener el compromiso cívico de quienes no accedían a la condición de *freeman* por elección propia antes que debido a la carencia de condiciones para ello. Desde 1647, los derechos de participación en asuntos públicos se extendieron en el nivel local a todos los hombres mayores de veintiún años que tomaran el juramento de fidelidad hacia la comunidad sin importar si se tenía la condición de *freeman* o no. Para 1664, cuando la composición social y religiosa de la colonia ya no resultaba tan uniforme, la restricción religiosa fue reemplazada por un requisito censitario por razones de riqueza que en la práctica mantenía abierta la posibilidad de acceder a los derechos políticos a la mayoría, dado que no contemplaba exigencias patrimoniales muy elevadas⁵²⁸.

En relación a la controversia sobre la verdadera configuración de la primigenia comunidad asentada en la Bahía de Massachusetts, lo que sí resulta perfectamente admisible señalar es que, en las décadas posteriores a 1630, esta fue escenario adelantado de profundos debates religiosos, políticos, sociales y culturales que produjeron importantes enseñanzas para el Occidente moderno. La adopción del *Body of Liberties* —Cuerpo de Libertades— fue uno de tales legados.

El *Body of Liberties* adoptado en el mes de diciembre de 1641 es una tabla de derechos que, al estilo de las declaraciones inglesas, expone y enumera las prerrogativas y libertades de los pobladores de la colonia. En este texto se

⁵²⁸ BROWN, Katherine. «Freemanship in Puritan Massachusetts». Op. Cit., p. 868.

incorporan contenidos heredados del antiguo derecho inglés con derechos individuales⁵²⁹. Este documento ejerció especial influencia en las demás colonias y su adopción obedeció al propósito de delimitar las competencias de las autoridades coloniales y adoptar un marco jurídico acorde al propósito de dar forma a la nascente comunidad política, social, económica, religiosa y cultural, conjugando las tradiciones y leyes inglesas con los principios puritanos de inspiración calvinista compartida por los colonos y los principales hacedores de proyectos de declaraciones de derechos para la Bahía: los líderes religiosos Nathaniel Ward y John Cotton, quienes como se anotó con anterioridad, compartían su antecedente educativo en el Emmanuel College⁵³⁰.

Finalmente, un texto preparado por Ward, es probable que fruto de la compilación de borradores redactados al efecto por él mismo y por Cotton, fue aprobado por la *General Court* en sesión especial que se prolongó por tres semanas a partir del 10 de diciembre, luego de ser sometido a sucesivas revisiones y enmiendas por parte del gobernador John Winthrop, el gobernador suplente Thomas Dudley y otras autoridades civiles y religiosas de la colonia, así como a un amplio debate público en el que tuvieron oportunidad de participar los hombres libres residentes en diferentes asentamientos de la Bahía⁵³¹. En conclusión, el *Cuerpo de Libertades* fue fruto de la exigencia popular de contar con una declaración de derechos y su contenido fue definido con una amplia participación de autoridades y vecinos de la colonia.

Para la época de elaboración del *Cuerpo de Libertades* existían en Nueva Inglaterra antecedentes de cartas fundamentales como el *Pilgrim Code of Law* de 1636, que para Haskins constituye el primer ejemplo de constitución

⁵²⁹ HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies». Op. Cit., p. 326.

⁵³⁰ Cf. PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 62 y ss.; DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.48; SORIANO, Ramón. *Historia Temática de los Derechos Humanos*, Editorial MAD SL, Alcalá de Guadaira, Sevilla, 2003, p. 99 y ss.; PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho positivo de los derechos humanos*, Debate, Madrid, 1987, p. 66; LUTZ, Donald. *Colonial Origins of the American Constitution: A Documentary History*, Indianapolis, Liberty Fund, 1998, p.70; WARD, John. *A Memoir of the Rev. Nathaniel Ward, A.M. Author of the Simple Cobar of Agawam in America with Notices of his Family*. J. Munsell, Albany, 1868, p. 20.

⁵³¹ WARD, John. *A Memoir of the Rev. Nathaniel Ward, A.M. Author of the Simple Cobar of Agawam in America with Notices of his Family*. Op. Cit., p. 60.

moderna contentiva de una declaración de derechos y un esquema de organización político y gubernamental, las *Órdenes Fundamentales de Connecticut* de 1638 y el *Act for the Liberties of the People of Maryland* de 1639, entre otras⁵³².

En la misma Bahía, Cotton había presentado en 1636 un proyecto de texto fundamental denominado *An Abstract of the Laws of New England*, conocido también como *Moses his Judicials*, que a pesar de no haber entrado nunca en vigencia, tuvo marcada influencia en posteriores regulaciones tanto de Massachusetts como de Connecticut y, además, recibió amplia difusión y debate en la metrópoli. *An Abstract of the Laws of New England, as They Are Now Established* —Sumario de las leyes vigentes en Nueva Inglaterra— fue publicado en Londres en el año de 1641 y contiene una descripción de la configuración política, jurídica y social que Cotton recomendaba con fundamento concurrente en los principios puritanos y republicanos compartidos por Cotton y la mayoría de habitantes de la colonia⁵³³.

En el preámbulo de dicho texto, Cotton señalaba que uno de los propósitos fundamentales del documento era la protección de las libertades personales de cualquier poder tiránico o usurpador. En su cuerpo contiene una detallada descripción de las atribuciones y competencias que las autoridades ejecutivas, legislativas y judiciales debían ejercer, siempre conforme a prescripciones legales previamente establecidas. Las exigencias y condiciones para el ejercicio de los derechos políticos, el establecimiento y configuración de una hacienda pública y la igualdad de trato ante la ley en materia de garantías procesales, libertad de comercio y derechos de propiedad hacen parte de las disposiciones allí contenidas. En relación a las reglas sucesorias, el texto se

⁵³² HASKINS, George. «The Legal Heritage of Plymouth Colony» en *University of Pennsylvania Law Review*, vol. 110, 1962, p. 848; SCHWARTZ, Bernard. *The Great Rights of Mankind. A History of the American Bill of Rights*. Op. Cit., p. 33; GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 421.

⁵³³ Véase: WOLOSKY, Shira. «Biblical Republicanism: John Cotton's 'Moses His Judicials' and American Hebraism» en *Hebraic Political Studies*, vol. 4, núm., 2, 2009, p. 107; HASKINS, George. «Codification of the Law in Colonial Massachusetts: A Study in Comparative Law» en *Indiana Law Journal*, vol. 30, 1954. Op. Cit., p. 9; GRANUCCI, Anthony. «Nor Cruel and Unusual Punishments Inflicted: The Original Meaning». Op. Cit., p. 851; CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts». Op. Cit., p.1014.

aparta de la antigua tradición inglesa y admite la posibilidad de legar herencia a los hijos e hijas del fallecido y no solo a su primogénito varón (Cap. IV). Además, se establecen incentivos económicos con cargo al tesoro público destinados a quienes con su esfuerzo y dedicación contribuyan al incremento y desarrollo de la actividad pesquera (Cap. III, Art.2); se contempla la adopción de medidas tendientes a regular la actividad económica y el ejercicio del comercio, atribuyendo a las autoridades administrativas la facultad de establecer normativamente los precios de productos traídos en barco con el objeto de ser vendidos en la colonia (Cap. V, Art.1); a fin de evitar toda indebida opresión en el ejercicio del comercio, se señala la necesidad de fijar límites de precios a todos los bienes objeto de comercio y de regular los salarios pagaderos a los trabajadores, previa consulta a los sectores interesados (Cap. V, Art.3). También, se establece que los préstamos concedidos a hombres pobres deben estar libres de ánimo de lucro (Cap. V, Art.6) y que toda ganancia obtenida gracias a la alteración de las pesas y balanzas en el comercio debe ser confiscada por el tesoro público de la colonia (Cap. V, Art.4)⁵³⁴. De estas disposiciones resulta singularmente llamativa la concepción reguladora y la facultad interventora que el documento otorga al poder político en asuntos que, según la posterior concepción liberal, escapan a la órbita de su competencia, tales como relaciones laborales, actividades comerciales y crediticias.

Para George Haskins, el *Body of Liberties* viene a constituir «una recopilación y afirmación, en términos amplios y generales, de las instituciones coloniales básicas de gobierno, las relaciones entre Iglesia y Estado, las garantías judiciales y procedimientos» existentes en las diferentes colonias de Nueva Inglaterra⁵³⁵. A su vez, las iniciativas jurídicas de Massachusetts, en particular el *Body of Liberties* y el *Massachusetts Code* de 1648, tuvieron marcada influencia en las declaraciones de derechos y codificaciones legales

⁵³⁴ COTTON, John. «An Abstract of the Laws of New England, as They Are Now Established» en MORGAN, Edmund. (Ed.) *Puritan Political Ideas*. Bobbs-Merril, Indianápolis, 1965, p. 178. Traducción propia.

⁵³⁵ HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies». Op. Cit., p. 327.

adoptadas posteriormente en las demás colonias, tanto en las de Nueva Inglaterra como en las que correspondían a antiguos asentamientos holandeses⁵³⁶.

Según Lutz, esta influencia se mantiene durante más de siglo y medio, ya que de entre todos los demás documentos coloniales e incluso la *Magna Charta*, el *Cuerpo de Libertades* es el que mayor aporte ofreció a las primeras Diez Enmiendas a la Constitución federal, de acuerdo al número de derechos coincidentes. Al respecto, sostiene que, de los veintiséis derechos contenidos en las reformas iniciales a la Constitución, catorce tienen antecedentes cercanos en el *Body of Liberties*. De otra parte, de esos catorce solo siete tienen antecedentes en el antiguo constitucionalismo inglés y, finalmente, solo tres de los derechos reconocidos en las Enmiendas pueden considerarse inspirados en otros documentos coloniales. Los derechos protegidos en las primeras Enmiendas de los cuales el autor encuentra antecedentes en el *Cuerpo de Libertades* son la libertad de expresión, el derecho a no ser juzgado dos veces por la misma causa, la prohibición de expropiación sin indemnización, el derecho a contar con asistencia legal en juicio, el derecho a ser juzgado por jurado, la libertad bajo fianza y la prohibición de recibir castigos crueles o excesivos. De igual forma, el autor resalta que en este documento la titularidad de las garantías y prerrogativas no se reconoce con fundamento en la pertenencia o no a un determinado gremio o estamento social, tal y como era propio del constitucionalismo inglés y sus antiguas tablas de derechos, sino con fundamento en la mera condición de ser persona, con lo cual se constituye en la primera muestra de una declaración de libertades, derechos y privilegios en sentido moderno⁵³⁷.

⁵³⁶ HASKINS, George y EWING, Samuel. «The Spread of Massachusetts Law in the Seventeenth Century» en *University of Pennsylvania Law Review*, vol. 106, 1958, p. 414; HASKINS, George. «Codification of the Law in Colonial Massachusetts: A Study in Comparative Law». Op. Cit., p. 8; GRANUCCI, Anthony. «Nor Cruel and Unusual Punishments Inflicted: The Original Meaning». Op. Cit., p. 860.

⁵³⁷ LUTZ, Donald. *Colonial Origins of the American Constitution*. Op. Cit., p. 70; LUTZ, Donald. *A Preface to American Political Theory*. Op. Cit., p. 52. Cf. ESCUDERO, Rafael. «Los derechos del hombre y de la mujer en Mary Wollstonecraft». Op. Cit., p. 428; CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts». Op. Cit., p.1035; SCHWARTZ, Bernard. *The Great Rights of Mankind. A History of the American Bill of Rights*. Op. Cit., p. 51.

Esta extensa y detallada declaración de derechos personales contiene ejemplos de las libertades civiles modernas, acompañadas de disposiciones relativas a los derechos de participación política de los ciudadanos y residentes en la Bahía, así como claros ejemplos de derechos relacionados con la atención a las necesidades esenciales para el mantenimiento y desarrollo de las capacidades personales, incluyendo una avanzada perspectiva diferenciadora orientada a proteger a mujeres, menores, extranjeros y trabajadores en concretas situaciones de vulnerabilidad relacionadas con su situación particular. Si se examina la amplitud y especificidad de los asuntos tratados y las propuestas contenidas en el documento, desde una perspectiva actual, este resulta de una gran vigencia. En palabras de Bernard Schwartz: «Tomando en cuenta la fecha de su promulgación, tanto el alcance como las disposiciones específicas del *Cuerpo de Libertades* son sorprendentes»⁵³⁸.

Es oportuno resaltar que la adopción de este documento se logró debido al persistente empeño y exigencia de individuos sin mayor participación en el gobierno colonial en que se establecieran límites al poder discrecional de las diferentes autoridades, mediante la adopción de una declaración expresa de sus libertades, garantías y prerrogativas fundamentales, cuya configuración y consagración no estuvo exenta de agitación, controversias y dificultades⁵³⁹. En efecto, para el momento de entrada en vigencia del *Cuerpo de Libertades*, habían transcurrido más de doce años desde que el rey Carlos II, en la Carta de la Bahía de Massachusetts, autorizó la emigración de un grupo de hombres, en su mayoría puritanos de inspiración calvinista, y encomendó a los líderes de la empresa colonizadora el alzamiento de una tabla de derechos que sirviera de marco fundamental al desarrollo del que vendría a constituir el segundo y más próspero asentamiento inglés en territorio norteamericano por las décadas

⁵³⁸ SCHWARTZ, Bernard. *The Great Rights of Mankind. A History of the American Bill of Rights*. Op. Cit., p. 37.

⁵³⁹ PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 66 y ss; HASKINS, George. «Codification of the Law in Colonial Massachusetts: A Study in Comparative Law». Op. Cit., p. 6; GRANUCCI, Anthony. «Nor Cruel and Unusual Punishments Inflicted: The Original Meaning». Op. Cit., p. 850; BUSH, Anne. *Early New England Towns*. Op. Cit., p. 46.

sucesivas⁵⁴⁰. Algunos de estos hombres que exigieron reiteradamente a las autoridades coloniales la adopción de una declaración de derechos emprenderían el viaje de regreso hacia su Madre Patria una vez conocida la noticia del escalamiento del conflicto entre el Rey y el Parlamento, como se verá más adelante.

En su preámbulo, el *Cuerpo de Libertades* señala de manera expresa lo siguiente:

El libre disfrute de las libertades, inmunidades y privilegios que la humanidad, el civismo y el cristianismo exigen como debidas a todo hombre según su posición y cuota, sin *impeachment* y sin falta, ha sido siempre y siempre será [motivo de] la tranquilidad y estabilidad de las iglesias y las comunidades; y su denegación o privación [será] la perturbación si no la ruina de ambas.

Sostenemos, pues, que es nuestra obligación, y [para nuestra] protección mientras nos encargamos del establecimiento adicional de este gobierno, el recoger y manifestar todas esas libertades que en este momento prevemos pueden ser importantes para nosotros, y para nuestra posteridad después de nosotros, y el ratificarlas mediante nuestro consentimiento solemne.

Hoy por tanto, decretamos y confirmamos religiosa y unánimemente los siguientes derechos, libertades y privilegios de nuestras iglesias y de nuestro estado civil para que respectiva, imparcial e inviolablemente sean disfrutados y observados para siempre en toda nuestra jurisdicción⁵⁴¹.

La lectura de estos párrafos permite concluir que en ellos se parte de la aceptación de la existencia previa y permanente de unos privilegios, derechos y libertades invulnerables e inherentes a todo ser humano, que luego de ser

⁵⁴⁰ VÁZQUEZ, Rebeca. «El poder político y la religión en el puritanismo: la colonia norteamericana de la Bahía de Massachusetts» en *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 86, 2009, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, p. 155 y ss.

⁵⁴¹ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 513.

identificados mediante el ejercicio racional se expresan, recogen y ratifican en el documento, para dotarlos de una mayor efectividad y para su erección definitiva como límites al ejercicio del poder político y marco fundamental en el cual habían de desarrollarse las relaciones humanas de los habitantes de la Bahía.

Esta postura resulta coincidente con los postulados del iusnaturalismo racionalista que es propia de los textos legales de la época y, además, marca el inicio de la historia de los derechos humanos⁵⁴². En relación a dicho preámbulo se ha afirmado lo siguiente:

Esta declaración sublime, ubicada a la cabeza del primer Código de Leyes de Nueva Inglaterra, no es producto de un intelecto común. Tiene el ritmo y la dignidad de una mente como la de John Milton o Algernon Sidney y su teoría de gobierno resulta muy avanzada para su época. Una audaz declaración de los derechos del hombre y un alegato en defensa de la libertad popular que contiene el germen de la memorable Declaración del 4 de julio de 1776⁵⁴³.

Por su parte, los artículos noventa y seis y noventa y siete constituyen piedra angular y especialmente relevante del texto al definir de manera expresa cuál es el sentido, propósito y naturaleza integral del mismo. En el primero de ellos, se advierte a las autoridades contemporáneas y futuras de la colonia que los derechos, libertades y privilegios en ella contenidos están revestidos de fuerza de ley y, por lo tanto, es su estricta responsabilidad promover su debido respeto y prevenir y castigar su vulneración. En el segundo, se observa ya la característica que, como anotábamos anteriormente, Boutmy exalta como diferenciadora de los textos declarativos de derechos en los Estados Unidos, en el sentido de estar concebidos y expresados a manera de prerrogativas susceptibles de ser reclamadas ante estrados judiciales en caso de su desconocimiento o vulneración. Así:

⁵⁴² DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.39.

⁵⁴³ WARD, John. *A Memoir of the Rev. Nathaniel Ward, A.M. Author of the Simple Cobar of Agawam in America with Notices of his Family*. Op. Cit., p. 65. Traducción propia.

96. Como quiera que los derechos, libertades, inmunidades, autoridades y privilegios arriba especificados, tanto civiles como eclesiásticos, se expresan solo bajo el nombre y título de Libertades, y no en la forma exacta de leyes o estatutos, aún y así los autorizamos por unanimidad y rogamos fervientemente a todos los que están y estén en puestos de autoridad que los consideren como leyes y no dejen de aplicar por igual castigos apropiados y proporcionales a todo hombre que infrinja o viole cualquiera de ellos.

97. *De igual forma, damos total potestad y libertad a cualquier persona, a la que en cualquier momento se deniegue o prive de cualquiera de [esos derechos], para que inicie y plantee su pleito, demanda o acción contra cualquier hombre que lo hiciere, en cualquier tribunal que tenga competencia o jurisdicción adecuada para ello*⁵⁴⁴.

El *Cuerpo de Libertades* confía así la garantía del *Rule of Law* a la existencia de una escrita y detallada relación de prerrogativas y derechos subjetivos protegidos con el Derecho positivo antes que al arbitrio o discrecionalidad de jueces y gobernantes acostumbrado en la antigua constitución de la Madre Patria inglesa⁵⁴⁵. La discrecionalidad en el ejercicio del gobierno y la jurisdicción producto de la ausencia de normas escritas en los primeros años de colonización y los conflictos acerca del ejercicio de la autoridad regia que condujeron a la Guerra Civil inglesa motivaron la exigencia de elaboración de cartas fundamentales cuya aprobación contara con el beneplácito popular y cuyo contenido tuviese carácter coercitivo para las autoridades presentes y futuras, de manera similar a como lo exigían los

⁵⁴⁴ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 541. Subrayado propio.

⁵⁴⁵ HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies». Op. Cit., p. 329; HASKINS, George. «The Legal Heritage of Plymouth Colony». Op. Cit., p. 854; DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.49; CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts». Op. Cit., p. 1001.

diferentes sectores revolucionarios ingleses durante la década de los cuarenta y el Interregno de Cromwell⁵⁴⁶.

Además de contener garantías procesales en materia penal, consagrar la tolerancia religiosa hacia las diferentes profesiones cristianas y garantizar las tradicionales facultades liberales y la protección a la propiedad privada, en su interior alberga avanzadas disposiciones penales como la prohibición de todo castigo corporal cruel, bárbaro e inhumano⁵⁴⁷. Para Granucci, la prohibición de castigos crueles e inusuales contenida en la Octava Enmienda de la Constitución federal encuentra un antecedente más cercano, en cuanto a su significado y extensión, en el *Cuerpo de Libertades* y las legislaciones posteriores adoptadas por Massachusetts y otras colonias vecinas que en el *Bill of Rights* inglés de 1689⁵⁴⁸.

Igualmente, este texto contiene apartados expresamente dedicados a proteger, en forma específica, a determinados grupos poblacionales, mediante: la prohibición de castigos corporales por parte del esposo a las mujeres (Art. 80); la prohibición de tratos severos a menores por parte de los padres y normas regulatorias de la potestad y custodia en caso de orfandad (Art.82 y ss.); la prohibición de castigos corporales a la servidumbre (Art.87); proscripción de toda forma de violencia contra extranjeros que naufraguen en sus costas (Art. 90) y, finalmente, la prohibición al uso de la violencia sobre animales domésticos (Art.92)⁵⁴⁹. En este punto, es oportuno resaltar la evidente preocupación por las circunstancias particulares que rodean y determinan a las personas individual y colectivamente consideradas que tales

⁵⁴⁶ HASKINS, George. «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies». Op. Cit., p. 331; CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts». Op. Cit., p.1018.

⁵⁴⁷ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 511 y ss. Cf. PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 63 y ss

⁵⁴⁸ GRANUCCI, Anthony. «Nor Cruel and Unusual Punishments Inflicted: The Original Meaning». Op. Cit., p. 839.

⁵⁴⁹ SORIANO, Ramón. *Historia Temática de los Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 99 y ss. Cf. PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 63 y ss. PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 66 y ss.

medidas demuestran, en contradicción a la contemplación tradicional del individuo abstracto e indeterminado del que hablamos con anterioridad, así como el importante antecedente del proceso de especificación de los derechos humanos que en estas disposiciones se encuentra.

En el mencionado texto se incluyen también disposiciones que reflejan claramente la existencia de discusiones y reflexiones previas sobre asuntos y preocupaciones que, hoy en día, sirven de fundamento a los derechos sociales. Podrían mencionarse al menos los siguientes ejemplos:

Sobre la libertad de procurar los alimentos necesarios para la subsistencia y la menor resistencia de los privilegios derivados de la propiedad frente a la necesidad de sustento no solo de los seres humanos en estado de necesidad, sino incluso de los animales:

Artículo 16: Todo jefe de familia podrá pescar y cazar libremente en los lagos y bahías, calas y ríos hasta donde lleguen las mareas, en las demarcaciones del municipio en el que habiten, a menos que los *freemen* de ese municipio o la Asamblea General los hayan destinado a otro fin, siempre que este derecho no se entienda que permite a nadie el invadir la propiedad de otros sin su permiso.

Artículo 89: Si cualquier persona de otra de las naciones que profesan la verdadera Religión Cristiana, acudiera a nosotros huyendo de la tiranía u opresión de sus perseguidores, o de la hambruna, las guerras, u otra causa igualmente necesaria y compulsiva, será acogida y socorrida por nosotros, con arreglo al poder y la prudencia que Dios nos concederá.

Artículo 93: Si con motivo de que alguien llevara o condujera ganado de un lugar a otro que estuviera lejos, y este estuviera cansado, hambriento, o se enfermara o lisiara, será lícito descansarlo o alimentarlo, durante un periodo razonable, en cualquier lugar abierto que no esté cultivado, sea un prado o esté cercado para algún uso en particular.

Acerca de la adopción de tempranos mecanismos reguladores del mercado y de las relaciones de contenido económico entre particulares:

Artículo 9: No se concederán ni permitirán entre nosotros monopolios excepto para aquellos nuevos inventos que sean beneficiosos para el país, y eso durante un corto tiempo.

Artículo 88: A los criados que durante siete años hayan servido diligente y fielmente a beneficio de sus amos, no se les despedirá sin nada; y si, a pesar del buen trato de sus amos, alguno hubiere sido infiel, negligente o poco rentable en su trabajo, no se les despedirá hasta que hayan compensado de acuerdo con la decisión de la autoridad.

Adicionalmente, la inclusión de normas jurídicas fundadas en valores como el de la solidaridad, la aquiescencia hacia la adopción de políticas públicas de ayuda y mecanismos de protección a sectores vulnerables, así como el reconocimiento de facultades a las autoridades públicas para asumir competencia en determinadas materias, como las mencionadas en los artículos 88, 89 y 93, a partir de la evaluación de las circunstancias y condiciones particulares de vida de determinados grupos poblacionales:

Artículo 79: Si un hombre, al morir, no deja a su mujer una pensión suficiente para su estado, será ayudada tras presentar reclamación ante la Asamblea General.

Artículo 83: Si los padres privan, voluntaria e irrazonablemente, a los hijos de un matrimonio oportuno y conveniente, o ejercitan una inhumana severidad contra ellos, tales hijos tendrán plena libertad para reclamar a la autoridad que lo remedie⁵⁵⁰.

La adopción de normas jurídicas relacionadas con estos asuntos contradice claramente la exclusiva fundamentación liberal del modelo norteamericano, pero, además, no es algo exclusivo de este documento o de la colonia de Massachusetts. En otros textos y asentamientos ingleses en Norteamérica se

⁵⁵⁰ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 511 y ss. Cf. PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 63 y ss; PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 66 y ss.

encontrarán medidas similares e inclusive más progresistas, hasta el punto de llegar a constituir antecedentes bastante cercanos de instituciones propias de lo que hoy conocemos como Estado social de Derecho.

Los artículos finales del texto (del 96 al 98) dan cuenta de la fundamentalidad atribuida por sus autores a las libertades y garantías allí consagradas, resaltando la obligatoriedad de su cumplimiento para autoridades y particulares, estableciendo el compromiso de consultar al pueblo sobre su contenido y consagrando la posibilidad de demandar y obtener la debida protección o reparación en caso de riesgo o vulneración mediante la correspondiente acción judicial⁵⁵¹.

De otra parte, en el balance negativo es necesario anotar que el artículo 91 del texto sienta las bases para la posterior legalización de la esclavitud y trata de personas al admitir la posibilidad de esclavizar a los vencidos en guerra y de comerciar con seres humanos⁵⁵².

Es oportuno anotar ahora que el *Cuerpo de Libertades* y los debates y conflictos que condujeron a su adopción no revisten importancia para la historia de los derechos solo en Norteamérica. También en la Inglaterra de la Guerra Civil se sintió su influencia, puesto que una vez se conoció en la Bahía el estallido de los conflictos entre la Corona y el Parlamento, algunos de los hombres que habían reclamado en la naciente Massachusetts la adopción de una declaración de derechos decidieron emprender el viaje de regreso a fin de apoyar la lucha de sus correligionarios en defensa de los derechos de los ingleses y la supremacía parlamentaria.

En efecto, con el inicio del Parlamento largo en 1640, la intensificación de las diferencias previas a la Guerra en 1642 y el protagonismo de los puritanos en los conflictos de la década de los cuarenta y durante el Protectorado de los cincuenta, la posibilidad de retorno a la Madre Patria ganó atractivo entre los colonizadores. Entre ellos, las primeras generaciones de graduados de

⁵⁵¹ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Op. Cit., p. 541 y ss.

⁵⁵² Ídem. Cf. PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 63 y ss; PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 66 y ss.

Harvard, la primera de las cuales egresó en 1642, que había sido fundado en 1636 por el gobierno de Massachusetts y dotado con la aportación colectiva de recursos financieros de las colonias de Nueva Inglaterra y donaciones de particulares, encontraban en el regreso el atractivo de mayores oportunidades de trabajo, educación y participación en la defensa de sus ideales. Además, se encontraban oportunidades destacadas de participación en el ejercicio religioso y en la vinculación al *New Model Army*, donde gozaron de la aceptación de los altos oficiales y compartieron filas con los *Levellers*⁵⁵³.

Así, Thomas Rainsborough, el célebre orador de los Debates de Putney al que se hizo referencia anteriormente, era conocedor de primera mano de las controversias y novedades surgidas en la Bahía, debido a sus múltiples vínculos de parentesco con el gobernador Winthrop y su familia, así como a la presencia de varios de sus hermanos en la colonia durante aquellos años. Además de lo anterior, al regimiento bajo su mando se vincularon líderes colonizadores retornados como Israel Stoughton, John Leverett, William Hudson y Nehemiah Bourne. El primero de ellos había sido un activista panfletario a favor de la delimitación de las facultades de las autoridades de la Bahía y de la extensión de las posibilidades de participación en política entre los habitantes de la Colonia⁵⁵⁴. Con palabras tomadas de Adrian Tinniswood, es perfectamente admisible afirmar que: «Tanto en Massachusetts como en Inglaterra el periodo entre 1630 y 1660 fue un tiempo de búsqueda de identidad, en el que ambas comunidades buscaron definir la naturaleza de su gobierno, de la representación y –lo más importante de todo– los derechos del individuo en relación al Estado. No importa que el camino hubiese tardado siglos. Fue allí donde empezó»⁵⁵⁵. En el último capítulo de la presente investigación estudiaremos con mayor detalle la forma en que el impulso generador de derechos, que señala Tinniswood, traspasó el ámbito anglosajón

⁵⁵³ SACHSE, William. «The Migration of New Englanders to England, 1640 – 1660». Op. Cit., p. 256; ELIOT, Samuel et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Op. Cit., p. 46.

⁵⁵⁴ TINNISWOOD, Adrian. *The Rainborowes. Pirates, Puritans and a Family's Quest for the Promised Land*. Vintage, Londres, 2014, p. 148; Cf., LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. Op. Cit., p. 126.

⁵⁵⁵ TINNISWOOD, Adrian. *The Rainborowes. Pirates, Puritans and a Family's Quest for the Promised Land*. Op. Cit., p. XXI. Traducción propia.

para producir importantes e intempestivos efectos en suelo francés. No obstante que la historiografía de los derechos parece haber olvidado dichos episodios, la semilla de lo acontecido durante aquellos años quedó sembrada y sería solo cuestión de tiempo para que volviese a resurgir y exhibiese todo su potencial revolucionario a ambos lados del Atlántico Norte.

3.4.2. Colonia de Pennsylvania

Entre los años de 1680 y 1681, el rey Carlos II decidió erigir a William Penn como propietario de los territorios situados al norte de Maryland y al Oeste de Delaware, en pago a antiguos compromisos asumidos por la Corona con su padre. La aventura colonizadora promovida por Penn en el territorio comprendido en la Carta Real (que lo convirtió en el mayor terrateniente del Imperio Británico) se desarrolló con fundamento en su propósito personal de emprender allí un *Holy Experiment* —Santo Experimento—, en el cual tuviesen aplicación los principios cristianos y republicanos compartidos por el propietario y los correligionarios a los que invitó a hacer parte de su misión⁵⁵⁶. A los miembros de la *Religious Society of Friends* —Sociedad Religiosa de Amigos—, entre los cuales se encontraba Penn, se les conocía como cuáqueros, y en medio de los conflictos que sacudieron Inglaterra entre la década de los cuarenta y los setenta, debieron afrontar la misma persecución que otras minorías religiosas sospechosas de tener aspiraciones políticas, como los hugonotes en Francia, los quinto-monárquicos y los católicos, en la Inglaterra posterior al reinado de Elizabeth⁵⁵⁷. A partir del triunfo de la Revolución puritana y la consolidación del Protectorado de Cromwell en el territorio insular, los primeros cuáqueros empezaron a buscar refugio en Nueva Inglaterra, donde, a excepción de la tolerante Rhode Island, encontraron persecución por parte de los puritanos asentados allí previamente⁵⁵⁸. La convicción y práctica del pacifismo propia de los *Amigos* era una de las principales fuente de

⁵⁵⁶ BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Temple University Publications, Nueva York, 1962, p. 8.

⁵⁵⁷ *Ibíd.*, p. 15.

⁵⁵⁸ ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*. Op. Cit., p. 162.

desconfianza y crítica por parte tanto de las autoridades insulares como de las colonias vecinas⁵⁵⁹. La extendida confianza en la inspiración divina ofrecida de forma diferenciada a cada creyente por medio del estudio de la palabra y la oración que caracterizaba a los cuáqueros también constituía motivo de preocupación para las autoridades, dado que esta tenía derivaciones en el ámbito político, al favorecer la estima de la personalidad individual en detrimento de los deberes excesivos para con el colectivo⁵⁶⁰.

A partir del momento en que recibió la Carta Real, Penn buscó poner en práctica las ideas de gobierno acordes con las creencias y virtudes estimadas por los cuáqueros y expidió numerosos documentos encaminados a dotar de una organización económica, social y política a los territorios a él concedidos y a asegurar las condiciones óptimas para el éxito de la empresa colonizadora, así como el Imperio de la Ley. No obstante haber recibido una concesión con las más amplias facultades para erigir y ejercer el gobierno de su conveniencia en dicho territorio, su intención fue la de asegurar a los hombres libres interesados en emprender la aventura colonizadora la posibilidad de participar en política y la garantía generalizada de respeto a unas libertades y prerrogativas expresamente determinadas en los textos fundamentales de la asociación política, religiosa, económica y cultural que nacía sostenida en la vocación pacifista de sus líderes⁵⁶¹. En tal sentido, a las antiguas declaraciones de derechos inglesas se sumaban los textos originados con motivo de la configuración de la colonia, como la Carta Real de concesión del territorio a Penn, los marcos de gobierno y las cartas de libertades propios de Pennsylvania⁵⁶². Desde fecha tan temprana como 1682, tan solo un año después de recibida la concesión real, empezó a reunirse en Chester, Pennsylvania, la Asamblea legislativa conformada a partir de la elección

⁵⁵⁹ BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Op.Cit., p. 155.

⁵⁶⁰ *Ibíd*em, p. 19.

⁵⁶¹ ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*. Op. Cit., p. 175; NELSON, William. «Government by Judiciary: The Growth of Judicial Power in Colonial Pennsylvania». Op. Cit., p. 3 ; BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Op. Cit., p. 25.

⁵⁶² BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Op.Cit., p. 103.

popular de sus miembros. Sin embargo, no todos los habitantes de la nueva colonia mostraban el mismo interés y compromiso hacia la participación en los asuntos colectivos y por asumir los encargos propios de la función pública⁵⁶³.

Al igual que en las demás colonias, las condiciones materiales de vida durante las primeras décadas no fueron fáciles, debido a las realidades climáticas, la escasez de alimentos y materiales necesarios para la construcción de las primeras viviendas, así como a los enfrentamientos con la población indígena⁵⁶⁴. A diferencia de los asentamientos iniciales de Nueva Inglaterra, en Pennsylvania los colonos habitaban en granjas que se encontraban dispersas en el territorio, sobre las que pesaban gravámenes fiscales y limitaciones de dominio a favor del Lord propietario de reminiscencias feudales⁵⁶⁵. El alejamiento geográfico entre los habitantes no favorecía la conformación de asambleas municipales de gobierno semejantes a las que existían en las demás colonias inglesas, con lo cual la principal fuente de autoridad era la ejercida por los jueces dependientes del gobernador Penn, sus sucesores y su consejo de gobierno⁵⁶⁶.

La práctica de la tolerancia que se pretendía instaurar en la colonia se extendía también a la respetuosa acogida en el territorio de otras minorías religiosas perseguidas en el resto de Europa, como los hugonotes franceses y los menonitas, anabaptistas, luteranos y calvinistas de Alemania, Irlanda, Holanda, Gales y Escocia, principalmente, y fue asunto de preocupación desde las primeras asambleas de gobierno reunidas en territorio colonial⁵⁶⁷. Entre las principales aspiraciones de su proyecto se encontraba también la de construir unas relaciones armoniosas con la población indígena fundada en el reconocimiento de su humanidad y en la práctica de la tolerancia, el pacifismo y la negociación, antes que la expropiación, conquista y aniquilación. Para el

⁵⁶³ BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Op.Cit., p. 33.

⁵⁶⁴ *Ibíd*em, p. 77.

⁵⁶⁵ KENNY, Kevin. *Peaceable Kingdom Lost*. Oxford University Press, Nueva York, 2011, p. 19.

⁵⁶⁶ NELSON, William. «Government by Judiciary: The Growth of Judicial Power in Colonial Pennsylvania». Op. Cit., p. 5.

⁵⁶⁷ KENNY, Kevin. *Peaceable Kingdom Lost*. Op. Cit., p. 25; BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Op.Cit., pp. 8 y 57; ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*. Op. Cit., p. 177.

avance de su empresa colonizadora, Penn prefirió acudir al reconocimiento de los derechos indígenas sobre el territorio y la adquisición negociada de estos como etapa previa a la puesta a disposición para la venta y explotación a la población colonizadora. No obstante, después de la muerte de Penn, el propósito de mantener unas equilibradas relaciones con los indígenas fue reemplazada por la práctica del engaño y la violencia en las negociaciones relativas al territorio⁵⁶⁸.

Los textos constitucionales adoptados en las primeras décadas de colonización resultaron pioneros en garantizar la libertad de conciencia, separar los derechos de participación política de la profesión de una determinada confesión religiosa y reducir los requisitos censitarios para su ejercicio a fin de asegurar una configuración más democrática de las asambleas legislativas y órganos de gobierno, incluir robustas medidas contra la arbitrariedad en el ejercicio de la administración colonial y garantías judiciales en igualdad de condiciones para todos los habitantes. La exigencia de un trato humano a los indígenas y la proscripción de tratos injustos y engañosos para con ellos, la oposición a la esclavitud, la guerra y la implantación de la pena de muerte en la Colonia son otras de las disposiciones que hicieron de las cartas de derechos adoptadas en Pennsylvania bajo el liderazgo de su fundador objeto de referencia para el futuro de la Unión norteamericana, y que conservaran vigencia jurídica hasta la época de la revolución e independencia⁵⁶⁹. Es de anotar que, pese a que los textos fundamentales de la colonia eran fruto del acuerdo de Penn con participantes del proyecto colonizador, estos fueron redactados a usanza de las antiguas cartas inglesas, en las que el reconocimiento y garantía de los derechos y libertades provenía de las declaraciones emanadas del gobernante, lo cual no obsta para que los mismos nos sirvan de guía para conocer las preocupaciones y reivindicaciones presentes en la comunidad originaria. A continuación, se examinarán

⁵⁶⁸ KENNY, Kevin. *Peaceable Kingdom Lost*. Op. Cit., p. 2.

⁵⁶⁹ BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Op.Cit., p. 254; NELSON, William. «Government by Judiciary: The Growth of Judicial Power in Colonial Pennsylvania». Op.Cit., p. 46.

panorámicamente algunos de estos textos, poniendo el acento en aquellos que inciden en garantías que hoy tienden a ser catalogadas como sociales.

3.4.2.1. Certain conditions or concessions agreed by William Penn and the adventurers and purchasers of Pennsylvania, 1681.

Antes de que William Penn y los colonos que le acompañarían zarparan de Inglaterra, suscribieron, bajo el título de *Determinadas condiciones o concesiones, acordadas el once de julio de mil seiscientos ochenta y uno entre William Penn, Propietario y gobernador de la provincia de Pennsylvania, y aquellos que son inversores y compradores en esa provincia*, un acuerdo fundamental orientado a recoger las condiciones estipuladas acerca de cómo organizar la futura vida en sociedad en territorio norteamericano.

Este documento contiene algunas disposiciones reveladoras de los principios y valores comunes de los primeros colonizadores, quienes, entre otras cosas, establecieron límites a los derechos derivados de la propiedad privada, con fundamento en la función social y productiva que le atribuían a esta, y adoptaron medidas protectoras a favor de grupos que se percibían en condición de desigualdad fáctica para negociar con otros grupos:

X: Que a los tres años de haber sido reservada y medida, todo hombre estará obligado a sembrar o trabajar, tanta parte de su participación de tierra como le haya sido reservada y medida; y si no lo hiciera será lícito que los recién llegados se asienten en esas tierras, pagando por ellas el coste de la mediación y aumentando así sus cuotas.

XII: Y en vista de que es normal entre los colonos timar a los pobres nativos del país al comerciar con ellos, dándoles bienes de mala calidad o degradados con mezclas, con lo que son considerablemente perjudicados, se acuerda que lo que se venda a los indios a cambio de sus pieles, se venderá en el mercado público, y que en él se verifique si [los bienes] son buenos o malos; si son buenos, para que se aprueben; si no son buenos, para que no se vendan por buenos, para que así no se abuse de los nativos ni se les provoque.

XIII: Que ningún hombre ofenda o maltrate a ningún indio de ninguna forma o manera, de palabra o hecho, incurriendo en la misma pena legal como si lo hubiera hecho contra sus socios colonos; y si algún indio insultase de palabra o hecho a algún colono de esta provincia, éste no será su propio juez contra el indio, sino que planteará su querella al gobernador de la provincia, o a su lugarteniente o asistente, o a algún magistrado subalterno próximo a él, quien hará todo lo posible para llevar el caso ante el rey de dicho indio para conseguir una satisfacción razonable para el colono ofendido.

XV: Que los indios tendrán derecho a hacer todas las cosas relacionadas con el cultivo de sus tierras y para proporcionar el sustento a sus familias, como lo puedan hacer los colonos⁵⁷⁰.

3.4.2.2. *Frame of Government of Pennsylvania, 1682.*

Este texto consta de tres documentos: el Marco de Gobierno de la provincia de Pennsylvania del 25 de abril de 1682; las Leyes fechadas el 5 de mayo de 1682; y el preámbulo, de William Penn, que carece de fecha de redacción. Dicho Marco de Gobierno fue acordado en Inglaterra por el gobernador y propietario junto a un grupo de sus asociados, con el compromiso de someterlo a ajustes y revisión una vez estuvieran asentados en Norteamérica.

El prefacio contiene consideraciones del gobernador Penn sobre el origen y fin de los gobiernos en general, que sirven de indicador acerca de las convicciones políticas que, además de sus principios religiosos, le motivaban:

Tercero. Sé lo que dicen todos los admiradores de la monarquía, la aristocracia y la democracia: que son el gobierno de uno, de unos pocos y de muchos [respectivamente], y que son las tres ideas comunes de gobierno cuando los hombres disertan sobre el tema. Pero yo opto por resolver la controversia con esta pequeña salvedad, y pertenece a las tres

⁵⁷⁰ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen II, Periodo Colonial, 1663-1754*. Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2009, p. 325 y ss.

[ideas]: (Sea cual sea el modelo), cualquier gobierno aplica la libertad a su pueblo si en él gobiernan las leyes y el pueblo es parte [en el desarrollo] de esas leyes; y cualquier otra cosa es tiranía, oligarquía o confusión⁵⁷¹.

Los siguientes apartados hacen parte de las Leyes acordadas en Inglaterra, que se encuentran incluidas en el mismo Marco de Gobierno, y contienen garantías y prescripciones de claro contenido social y económico:

XVIII: Que todas las multas serán moderadas, y no se aplicarán a los bienes de primera necesidad ni a las mercancías ni al arado de la persona.

XXIII: Que habrá un registro para todos los criados, en el que se registren sus nombres, tiempo [de servidumbre], salarios y días de pago.

XXVIII: Que se enseñará algún trabajo a todos los niños de doce años de esta provincia para que ninguno esté desocupado, sino que [así] los pobres puedan trabajar para vivir, y a los ricos, si se empobrecen, no queden indigentes.

XXIX: No se retendrá a los criados más tiempo [del contratado], y a los que sean cuidadosos se les utilizará justa y amablemente en su empleo; y al finalizar [el contrato] se les proporcionarán sus accesorios adecuados, según sea costumbre⁵⁷².

3.4.2.3. *Great Law of Pennsylvania, 1682.*

Constituye una nueva versión de las Leyes acordadas en Inglaterra que los primeros colonos y William Penn aprobaron, luego de encontrarse en Norteamérica, en diciembre del mismo año y contiene prescripciones que muestran una concepción del Estado diferente a la de un poder con capacidad de poner en riesgo y desconocer las libertades personales al cual es necesario señalar límites de actuación claros. En cambio, subyace a este texto una concepción del Estado como entidad necesaria para asignarle facultades y

⁵⁷¹ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen II, Periodo Colonial, 1663-1754*. Op. Cit., p. 379 y ss.

⁵⁷² *Ibíd*em, p. 401 y ss.

deberes de actuación en materia de protección y garantías de bienestar material, en asuntos tales como asistencia, trabajo y regulación de precios:

36. Y promúlguese además por la autoridad antedicha que ante la reclamación a los jueces de paz más próximos del condado de que alguna persona se haya arruinado o empobrecido y con sus esfuerzos honestos fuera incapaz de su sostenimiento y del de sus hijos, o de que [alguien] hubiera muerto y dejado en la pobreza a los huérfanos, al verificar la verdad de la reclamación, dichos jueces de paz harán los arreglos que consideren necesarios para su [cuidado] hasta la siguiente [sesión del] tribunal del condado, cuando se tomarán las medidas para su buen mantenimiento.

39. Y promúlguese además por la autoridad antedicha que ninguna persona se atreverá a poner una posada sin [obtener] permiso del gobernador; y a fin de que todos los viajeros y aquellos que no tengan casa puedan alojarse razonablemente en los lugares donde están ahora las posadas o donde se establezcan en adelante, ningún posadero pedirá más de seis peniques por comida por persona, comida que consistirá de carne de vaca o de cerdo, o algún producto del país parecido, y una cerveza pequeña, y por la cama no les pedirá a los caminantes más de dos peniques por noche, y nada a los jinetes que paguen seis peniques por el heno del caballo.

47. Y promúlguese además por la autoridad antedicha que todos los emolumentos y salarios, en todos los casos, serán moderados y fijados por el gobernador y la Asamblea, y se expondrán en una tabla en cada respectivo juzgado; y quien fuera condenado de tomar más, pagará el doble y será expulsado de su empleo, yendo la mitad [de lo pagado] a la parte perjudicada [...].

57. Que habrá un registro para todos los criados, en el que se registren sus nombres, tiempo [de servidumbre], salarios y días de libranza y pago⁵⁷³.

⁵⁷³ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen II, Periodo Colonial, 1663-1754*. Op. Cit., p. 423 y ss.

3.4.2.4. *Frame of Government of Pennsylvania, 1683*

Este texto contiene una disposición común a otros textos fundamentales de la época relacionada con el derecho a la subsistencia y la posibilidad de procurar los alimentos necesarios mediante la caza y la pesca, a la cual subyace la concepción de un derecho común al disfrute de la tierra y de los beneficios de ella derivados:

XXII. Y para que los habitantes de esta provincia y de sus territorios puedan proveerse de la comida y sustento que Dios, en su providencia, les ha proporcionado libremente, yo también concedo a los habitantes de esta provincia y de sus territorios libertad para cazar en las tierras que ocupen, y todas las demás tierras que no estén cercadas y para pescar en todas las aguas de dichas tierras, y en todos los ríos y riachuelos que pertenezcan a esta provincia y a sus territorios, con permiso para sacar su pesca en la orilla de la tierra de cualquier hombre, en tanto no vaya en perjuicio o molestia de su propietario, excepto en las tierras donde corren los riachuelos que no son navegables, o que son o pueden ser convertidos en señoríos solariegos⁵⁷⁴. (Esta disposición se incluye en forma idéntica en el Marco de Gobierno de Pennsylvania adoptado en 1696).

Respecto al origen y motivación de las normas hasta aquí presentadas, tanto las de la Bahía de Massachusetts como las de Pennsylvania, es necesario anotar que todas ellas fueron producidas por grupos de hombres con similares origen, historia y expectativas de vida, en especial en lo atinente a su férreo compromiso con la Reforma protestante y el republicanismo.

Gregorio Peces-Barba ha sostenido que el germen de los dos modelos de derechos humanos, individuales y civiles por un lado y sociales por el otro, se encuentra ya presente en esta época, a pesar de no existir una conciencia plena sobre el significado de cada uno de ellos. A su juicio, las posiciones del

⁵⁷⁴ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen II, Período Colonial, 1663-1754*. Op. Cit. p. 473 y ss.

protestantismo, preocupado no solo por la salvación de las almas sino por las condiciones de vida de los hombres en el mundo presente, permitieron el florecimiento de una vocación de solidaridad entre los hombres que, unida a la influencia de la literatura utópica representada por Thomas More, propició el establecimiento de servicios sociales acordes a determinadas necesidades de individuos concretos, señalando atribuciones sobre el particular a las recién instituidas autoridades públicas⁵⁷⁵.

En consecuencia, no resulta de extrañar ni puede ser considerado como un asunto de menor importancia el hecho de que, al momento de acometer el reto de fundar su «nuevo mundo» y adoptar los pactos fundamentales que habían de regir la vida comunitaria en su «tierra prometida», se evidenciase en sus previsiones la existencia de debates y reflexiones sobre asuntos propios de la consideración del ser humano como un individuo histórico, concreto y determinado por una serie de necesidades, tales como las de conseguir los alimentos necesarios para la subsistencia, acceder a una formación que habilite para el ejercicio de los compromisos ciudadanos y de una actividad económica, recibir un trato digno y ajustado a la ley cuando se pone la fuerza de trabajo al servicio de otros y no ser objeto de explotación o engaño en lo económico, ni de tratos crueles, bárbaros o inhumanos en lo físico.

Tampoco puede restarse importancia a la inclusión de disposiciones orientadas a la atribución de una función social a la propiedad privada; la concepción del Gobierno como algo más que un mero guardián y la consecuente atribución de facultades para dirigir la economía y regular las relaciones interpersonales de contenido económico; la adopción de medidas protectoras a favor de los grupos social y económicamente más desfavorecidos y la configuración de instituciones que reflejan la fundamentación en principios éticos como el de la solidaridad y la igualdad, no solo desde un punto de vista formal, sino también material.

⁵⁷⁵ PECES-BARBA, Gregorio. «Los derechos económicos, sociales y culturales: apuntes para su formación histórica» en MARIÑO, Fernando y FERNÁNDEZ, Carlos. (Dir.) *Política social internacional y europea*, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales de España, Madrid, 1996, p. 15 y ss; Cf. LLOREDO, Luis. «Derechos políticos y sociales: una crítica historiográfica e ideológica a su distinción». Op. Cit., p. 185.

La siguiente etapa en el modelo norteamericano está marcada por la declaración de independencia de las colonias frente a la corona inglesa, la conformación de la federación de nacientes estados norteamericanos y la adopción de la Constitución federal. A continuación, comentaremos algunos de los principales textos de este periodo, sus antecedentes y debates previos.

3.5. Independencia y Constitución de los Estados Unidos

En septiembre de 1787, la Convención Constituyente reunida en Filadelfia, Pennsylvania, aprobó el texto de Constitución de la naciente Federación, el cual fue posteriormente sometido a discusión en cada una de las trece antiguas colonias. Su objetivo principal era el de configurar un gobierno central y organizar las relaciones entre la nueva Unión federal y los estados miembros.

La vulneración de los derechos fundamentales protegidos por la antigua Constitución inglesa en que, para los americanos, habían incurrido las autoridades británicas frente a sus súbditos de ultramar, así como su resistencia a atender sus reclamos y peticiones de enmienda, fue fundamento principal de la Declaración de Independencia promulgada por el Segundo Congreso Continental en julio de 1776⁵⁷⁶. Según explica su propio redactor, Thomas Jefferson:

Todos los *whigs* americanos pensaban lo mismo sobre esta cuestión. Por consiguiente, cuando nos vimos obligados a alzarnos en armas para obtener reparación, nos pareció adecuado justificarnos apelando al tribunal del mundo. *No se trataba de encontrar nuevos principios, o nuevos argumentos, recién descubiertos, ni de decir simplemente cosas que no se hubieran dicho antes, sino de exponer ante la humanidad el sentido común de la cuestión en términos llanos y firmes que logran su asentimiento y*

⁵⁷⁶ REID, John Phillip. «The Irrelevance of the Declaration» en HARTOG, Hendrik, (Ed.) *Law in the American Revolution and the Revolution in the Law: A Collection of Review Essays on American Legal History*. New York University Press, 1981, Nueva York, p. 46.

*justificaran la posición de independencia que nos vimos obligados a adoptar*⁵⁷⁷.

Stephen Lucas sostiene que, entre las fuentes olvidadas de inspiración para la *Declaración de Independencia*, se debe incluir el *Acta de Abjuración* que representantes de las provincias holandesas suscribieron en 1581 para denunciar la injustificada conducta de la Corona española y proclamar la emancipación de su poderío, texto que junto al acuerdo de Unión de Utrecht de 1579, hicieron parte de los textos fundamentales de la calvinista *Dutch Republic*⁵⁷⁸. En concordancia, Paul Brood señala que los redactores de la Declaración norteamericana conocían dicha Acta e, incluso, considera bastante probable que copias de la segunda circularan entre los asistentes al Segundo Congreso Continental antes de la proclama independentista⁵⁷⁹.

La concepción protestante de la igualdad natural de los hombres derivada de la compartida condición de criatura divina como fuente de derechos y garantías, de la que se habló anteriormente en este trabajo, también se hace presente en las motivaciones expresadas en su preámbulo⁵⁸⁰. En el discurso pronunciado por Samuel Adams ante dicha asamblea, el 1 de agosto de 1776, el incendiario líder de Boston subrayó la importancia de la virtud cívica y la religión en la lucha por la independencia y la posterior configuración de la Unión⁵⁸¹. Para Otis, la compartida condición de hijos del mismo Dios de los habitantes de las colonias con sus hermanos de Gran Bretaña fundamenta la similar titularidad de derechos naturales en unos y otros: «La naturaleza ha

⁵⁷⁷ JEFFERSON, Thomas. «Carta a Henry Lee, 08 de mayo de 1825» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 771. Subrayado propio.

⁵⁷⁸ LUCAS, Stephen. «The Plakkaat van Verlatinge: a neglected model for the American Declaration of Independence» en HOEFTE, Rosemarijn y KARDUX, Johanna. (Ed). *Connecting Cultures: The Netherlands in Five Centuries of Transatlantic Exchange*. Vrije University Press, Amsterdam, 1994, p. 187.

⁵⁷⁹ BROOD, Paul. «*The Twelue Years Truce*». Op. Cit., p. 13.

⁵⁸⁰ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en: GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2009, p. 109.

⁵⁸¹ ADAMS, Samuel. «*Speech about the Declaration of Independence*» 01 de agosto de 1776. Disponible vía internet desde <http://www.samuel-adams-heritage.com/documents-and-speeches.html>. Última consulta el 14 de enero de 2016.

colocado a todos en un estado de igualdad y perfecta libertad para actuar dentro de los límites de las leyes de la naturaleza y la razón»⁵⁸².

La pertinencia de incluir una declaración de derechos en la Constitución, la abolición de la esclavitud, la situación de las mujeres y el voto censitario fueron asuntos objeto de acalorada discusión durante los debates constituyentes de Filadelfia, en los años e, incluso, siglos posteriores⁵⁸³. Para Bernstein, el análisis pragmático acerca de las probabilidades de obtener la aprobación en las convenciones estatales influyó en la postergación de la toma de decisiones sobre tales asuntos a nivel nacional, por respeto a las diferencias regionales⁵⁸⁴. Así, la situación jurídica de las minorías no mejoró con la adopción de la Constitución de Filadelfia y sus primeras enmiendas. Los registros de la manera en que estos asuntos hacían parte del debate demuestran que entre los principales líderes de la época y el público en general se discutía ampliamente acerca de los mismos. Veamos a continuación algunos ejemplos.

3.5.1. Sobre los derechos políticos

La posibilidad de configurar un gobierno federal respetuoso de la autonomía de los diferentes Estados, las diferencias culturales, políticas y religiosas que existían entre ellos y las libertades personales de sus habitantes constituía un gran reto para los sujetos políticos de la naciente Unión. La participación en los debates relativos a la mejor manera de construir el nuevo gobierno federal, establecer sus límites y atribuciones correspondía a aquellos hombres que reunían los requisitos que en materia de residencia habitual y propiedad

⁵⁸² OTIS, James. *Rights of the British Colonies Asserted and Proved*. Boston, 1764. Disponible desde internet en: <http://oll.libertyfund.org/titles/otis-rights-of-the-british-colonies>. Última consulta: 03 de diciembre de 2017, p. 42. Traducción propia.

⁵⁸³ Véase: BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 95; GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 56.

⁵⁸⁴ BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 108; Cf. GARGARELLA, Roberto. *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Op. Cit., p. 229; KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Basic Books, Nueva York, 2009, p. 24; ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 97; SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p.130.

exigían las diferentes constituciones estatales para el ejercicio de derechos políticos por activa y por pasiva. Para Richard Bernstein, los requisitos patrimoniales exigidos a los hombres blancos para el ejercicio de tales derechos no resultaban demasiado excluyente, toda vez que la principal actividad económica de la época estaba relacionada con la explotación económica de la tierra mediante la agricultura y la ganadería de los predios familiares, lo cual ampliaba la posibilidad de contar con algún patrimonio representado en tierra o semovientes que facultara al ejercicio de tales prerrogativas⁵⁸⁵. La totalidad de las Constituciones regionales posteriores a la Declaración de Independencia, a excepción de la de Vermont de 1777, incluyeron exigencias de patrimonio o responsabilidad fiscal para el ejercicio del derecho al voto, a pesar del surgimiento de voces críticas, como la de Jefferson, que proponía alternativas de calificación encaminadas a la extensión del derecho al sufragio como la de tener residencia regular por un determinado periodo de tiempo o ser cabeza de familia, e igualmente reclamaba la inclusión de una carta de derechos a la Constitución federal⁵⁸⁶.

De otra parte, los derechos de participación estaban vedados por completo para mujeres, indígenas, afro-descendientes, delincuentes condenados en cumplimiento de su pena, ex-convictos y miembros de minorías religiosas como las de los católicos y los mormones⁵⁸⁷. Así, el reclamo de libertad, autonomía y representación política esgrimido por los líderes de la lucha contra el Parlamento y la Corona ingleses, al momento de configurar el gobierno federal después de alcanzada la independencia, no se hizo extensivo a los grupos poblacionales que, a su vez, se encontraban sometidos a su autoridad y dominio⁵⁸⁸. No obstante que las demandas de reconocimiento y ejercicio de los

⁵⁸⁵ BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 18; Cf., SZATMARY, David. *Shays' Rebellion. The Making of an Agrarian Insurrection*. Op. Cit., p. 5.

⁵⁸⁶ WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit., p. 168; JEFFERSON, Thomas. «Carta a James Madison del 15 de marzo de 1789» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 489.

⁵⁸⁷ Cf. WILKINS, Pamela. «The Mark of Cain: Disenfranchised Felons and the Constitutional No Man's Land». Op. Cit., p. 115; BEARD, Charles. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. MacMillan, Nueva York, 1921, p. 24.

⁵⁸⁸ OKOYE, Nwabueze. «Chattel Slavery as the Nightmare of the American Revolutionaries» en *The William and Mary Quarterly*, vol. 37, núm. 1, 1980, Omohundro Institute of Early American

derechos políticos estuvieron en el centro del debate durante la lucha por la independencia y la configuración de la Unión, la Carta federal mantuvo en cabeza de las autoridades regionales la facultad de determinar los requisitos de acceso al sufragio y de mantener o no las restricciones por razones de riqueza, raza o género⁵⁸⁹. Sobre el particular, resulta oportuno recordar el análisis crítico efectuado por Charles Beard acerca de la composición oligárquica de la Convención de Filadelfia y los intereses y preocupaciones de clase compartidas por sus miembros mayoritariamente conservadores⁵⁹⁰.

3.5.2. Sobre la esclavitud

La reivindicación de los tradicionales derechos ingleses sirvió de fundamento a las reclamaciones de libertad no solo de los hombres libres, sino también de quienes se encontraban sometidos a esclavitud por causa de su color de piel. En los meses previos a la celebración del Primer Congreso Continental, Massachusetts presenció las protestas de esclavos que reivindicaban su derecho a vivir en libertad con los mismos argumentos usados por los descendientes de los colonos ingleses frente a la Corona británica⁵⁹¹.

Por el lado norteamericano, «El Patriota» James Otis, a quien John Adams llegó a calificar como gran colaborador en el alumbramiento de la gesta independentista, señaló que sin importar el color de la piel, la forma de la nariz o el aspecto de su cabello, todos los hombres nacen libres y además que: «Es una verdad clara que aquellos que cada día negocian con la libertad de otros hombres, se preocupará poco por la suya propia» en su obra *The Rights of the*

History and Culture, Williamsburg, p. 3. CF. ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 74; SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 89.

⁵⁸⁹ KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Op. Cit., p. 4; BEARD, Charles. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Op. Cit., p. 240.

⁵⁹⁰ BEARD, Charles. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Op. Cit., p. 64; Cf., PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 68.

⁵⁹¹ OKOYE, Nwabueze. «Chattel Slavery as the Nightmare of the American Revolutionaries». Op. Cit., p. 18.

British Colonies Asserted and Proved —Los derechos de las colonias británicas declarados y justificados— publicada con gran éxito editorial en 1764⁵⁹². Por su parte, con la publicación y difusión, en 1775, a ambos lados del Atlántico del territorio británico de su escrito *Taxation No Tyranny*, el inglés Samuel Johnson rechazó los pronunciamientos emitidos por el Primer Congreso Continental sobre la facultad de su gobierno para imponer tributos fiscales a las colonias, sin estar estas debidamente representadas en el Parlamento y emitió, sobre el presente tema, la siguiente sentencia: «¿cómo es que escuchamos los reclamos más vehementes de libertad entre los poseedores de negros?»⁵⁹³.

La comparación entre la situación en la que se encontraban sometidas las personas afro-descendientes frente a sus amos y la de los colonos frente al gobierno inglés también fue utilizada por George Washington para justificar el deber de los norteamericanos de persistir en su lucha por la reivindicación de sus derechos, so pena en caso de no hacerlo de «terminar convertidos en esclavos mansos y abyectos, como los negros que nosotros gobernamos con tal arbitrariedad»⁵⁹⁴. Para Nwabueze Okoye, la retórica de rechazo a la esclavitud de los patriotas americanos se fundaba en el temor a ver menoscabada la autonomía en el gobierno colonial y ser reducidos a situación de sometimiento similar a la de los esclavos frente a sus amos⁵⁹⁵. El derecho de los colonos a disfrutar y reivindicar para sí mismos y sus descendientes las libertades y garantías de los hombres libres ingleses, que consideraban haber recibido como legado de sus antepasados, hacía parte de la controversia y motivación para la lucha revolucionaria⁵⁹⁶. En palabras de El Patriota Otis:

⁵⁹² OTIS, James. *The Rights of the British Colonies Asserted and Proved*. Op. Cit., p. 13.

⁵⁹³ JOHNSON, Samuel. *Taxation no Tyranny*. Op. Cit. Traducción propia.

⁵⁹⁴ WASHINGTON, George. *Letter to Bryan Fairfax*. 24 de agosto de 1774. Disponible desde internet en <http://founders.archives.gov/GEWN-02-10-02-0097>. Última visita: 06 de diciembre de 2017. Traducción propia.

⁵⁹⁵ OKOYE, Nwabueze. «Chattel Slavery as the Nightmare of the American Revolutionaries». Op. Cit., p. 15.

⁵⁹⁶ Cf. JOHNSON, Samuel. *Taxation no Tyranny*. Op. Cit.; WASHINGTON, George. *Letter to Bryan Fairfax*. 24 de agosto de 1774. Op. Cit.; ROBBINS, Caroline. *The Eighteenth-century Commonwealthman*. Liberty, Indianápolis, 2004, p. 5; JEFFERSON, Thomas. «Escritos oficiales» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 308; KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit., p. 31.

La esclavitud es un estado tan vil y miserable para el hombre y tan directamente opuesto al generoso temperamento y coraje de nuestra nación que es difícil concebir que un inglés, mucho menos un caballero, pueda abogar a su favor. Especialmente, en una época en que los mejores escritores de las naciones más educadas del continente europeo están embelesados con las bellezas de la Constitución de Gran Bretaña y la envidian no menos por la libertad de sus hijos que por su inmensa riqueza y gloria militar⁵⁹⁷.

Las peticiones presentadas entre los años de 1773 y 1780 por personas sometidas a esclavitud en estados como Connecticut, New Hampshire y Massachusetts muestran su conocimiento y apropiación del lenguaje de las garantías y libertades propias del mundo anglosajón en el que se encontraban inmersos⁵⁹⁸. Así puede percibirse, por ejemplo, en el siguiente fragmento extraído de la Petición presentada ante la Asamblea de Massachusetts por un grupo de esclavos el día 13 de enero de 1777:

La petición de un gran número de negros que se encuentran sometidos a un estado de esclavitud en las entrañas de un país libre y cristiano y humildemente manifiestan:

Que sus peticionarios consideran que tienen, como todos los demás hombres, un derecho natural e inalienable a esa libertad que el gran padre del universo ha otorgado igualmente a toda la humanidad, de la cual nunca han renunciado por pacto o acuerdo alguno. Sin embargo, ellos fueron separados injustamente de sus amigos más queridos por la mano cruel del poder e incluso, algunos de ellos, fueron arrancados de los brazos de sus amorosos padres, de un país populoso, agradable y abundante, en violación de las leyes de la naturaleza y de la nación y en oposición a todo sensible sentimiento de humanidad fueron traídos aquí para ser vendidos como bestias de carga y como ellas condenadas a una vida de esclavitud entre un pueblo que profesa la placida religión de Jesús, un pueblo

⁵⁹⁷ OTIS, James. *The Rights of the British Colonies Asserted and Proved*. Op. Cit., p. 44. Traducción propia.

⁵⁹⁸ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 86; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 34.

sensible a la gracia de la libertad racional y con fortaleza de espíritu para rechazar los esfuerzos injustos de otros para reducirlos a ellos a un estado de esclavitud y sometimiento.

Sus Señorías no necesitan ser informadas de que una vida de esclavitud como la de sus peticionarios, privada de todo privilegio social, de todo lo necesario para que la vida sea tolerable, es mucho peor que la no-existencia. A imitación del ejemplo loable de la buena gente de estos Estados, sus peticionarios han confiado mucho tiempo y pacientemente en el resultado de petición tras petición presentada al cuerpo legislativo de este Estado y no pueden sino reflejar con dolor que el éxito de todas ellas ha sido demasiado similar.

No pueden sino expresar su asombro porque no se haya considerado que cada principio invocado por América a causa de sus infelices dificultades con Gran Bretaña habla más fuerte que otros mil argumentos en favor de sus peticionarios.

Por lo tanto, ruegan humildemente a sus Señorías que den a esta petición su debido peso y consideración y que promulguen un Acta de la Legislatura por la cual *ellos puedan ser restaurados al goce de esa libertad que es el derecho natural de todos los hombres y que sus hijos nacidos en esta tierra de libertad no puedan ser mantenidos como esclavos después de llegar a la edad de veintiún años.*

De esta forma, los habitantes de este Estado podrán prosperar en sus gloriosas luchas presentes por la libertad sin cargar con la incoherencia de actuar, ellos mismos, del modo que condenan y rechazan en otros [...]⁵⁹⁹.

Es oportuno anotar que, a partir de la independencia, estados como Vermont (1777), Pennsylvania (1780) y Massachusetts (1783) adoptaron normas constitucionales y legales destinadas a abolir la esclavitud⁶⁰⁰. También

⁵⁹⁹ BESTES, Peter et al. *Petition of a Great Number of Negroes to the Massachusetts House of Representatives*. 13 de enero de 1777. Disponible en <http://www.historyisaweapon.com/defcon1/fourpetitionsagainstsavery.html>. Última visita: 02 de enero de 2017; Cf. The Beginning of the End of Slavery in Massachusetts, New England Historical Society. Disponible en <http://www.newenglandhistoricalsociety.com/beginning-end-slavery-massachusetts/>. Última visita: 02 de enero de 2017. Traducción y subrayado propios.

⁶⁰⁰ Transcripciones de los textos originales en idioma inglés y versiones traducidas al español han sido consultadas en GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 313 y 447.

en el seno del Congreso de la Confederación de los Estados Unidos, que precedió a la actual república federal, se adoptó el 13 de julio de 1787 la Ordenanza para el Gobierno del Territorio de los Estados Unidos, Noroeste del Río Ohio, norma que consagraba la abolición de la esclavitud en la naciente unión norteamericana⁶⁰¹. Sin embargo, como anotamos anteriormente, en la Constitución federal de 1787 se guardó silencio sobre el particular. En la Declaración de Independencia, según testimonio de su propio redactor, Thomas Jefferson, se suprimió la proscripción de dicha práctica que el proyecto inicial contenía por petición de los representantes de Georgia y Carolina del Sur⁶⁰². También según Jefferson, antes de la Independencia los esfuerzos por terminar con la esclavitud se habían dirigido a solicitar la prohibición del tráfico de personas desde África hacia las colonias británicas por parte del Monarca⁶⁰³.

3.5.3. Sobre la situación de la mujer

Acerca de la situación femenina al terminar la revolución, Howard Zinn ha señalado: «Los Padres Fundadores no tomaron ni siquiera en cuenta a la mitad de la población. A ese segmento no se le mencionaba en la Declaración de Independencia, estaba ausente de la Constitución, y era invisible en la nueva política democrática. Se trata de las mujeres de la joven América»⁶⁰⁴.

El desconocimiento de la situación particular de la mujer al momento de adoptar los textos fundamentales de la naciente Unión no fue consecuente con los antecedentes existentes en las antiguas colonias que hemos reseñado anteriormente, ni tampoco con la intensa actividad desarrollada por las mujeres en procura de lograr la independencia. En el frente doméstico, las mujeres

⁶⁰¹ GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Período revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 607.

⁶⁰² JEFFERSON, Thomas. «Autobiografía» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 23; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Terremoto. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p.65.

⁶⁰³ JEFFERSON, Thomas. «Escritos oficiales» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 313.

⁶⁰⁴ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 101.

adoptaron el papel de líder familiar y transmisoras de los valores cívicos republicanos de compromiso para con el bien de la comunidad, así como la dirección de las actividades económicas familiares en ausencia de los esposos, padres e hijos mayores que marcharon a la guerra. La recolección de recursos económicos, el boicot al consumo de bienes ingleses, el apoyo y asistencia a las filas patriotas e incluso la incorporación a las actividades militares propiamente dichas fueron actividades con las que las mujeres apoyaron de manera decidida la gesta independentista⁶⁰⁵.

Mención especial merece el aporte de Mercy Otis Warren, quien con sus obras *The Adulateur*, *The Defeat* y *The Group* —El adulator, La derrota y El grupo— publicadas de manera anónima entre 1772 y 1775 contribuyó al fortalecimiento y extensión de la identificación popular alrededor de la causa independentista, con eficacia similar a la alcanzada por Thomas Paine y sus escritos. Su cercanía familiar y personal con James Otis, James Warren, John Adams, Abigail Adams, Samuel Adams y Thomas Jefferson le permitió dar su opinión sobre la actualidad política de su tiempo abiertamente en privado y de forma anónima en público. Su reivindicación de la igualdad natural en capacidades y potencial de los seres humanos le llevó a pronunciarse en contra de la esclavitud, de la usurpación de las tierras a los indígenas y de la exclusión de la mujer del ámbito público. Además, se ocupó en manifestar de manera expresa su identificación con los valores cívicos republicanos y en rechazar la creciente tendencia que observaba hacia la acumulación de riqueza, el lujo y la ostentación⁶⁰⁶.

En la primera parte de este trabajo hicimos referencia a la correspondencia sostenida por Abigail Adams y Hanna Lee Corbin con su esposo John y hermano Richard Henry, respectivamente, en momentos en que estos se desempeñaban como delegados en el Segundo Congreso Continental

⁶⁰⁵ Véase: MACLEAN, Maggie. «Women's Role in the American Revolution» en *History of American Women*. Womenhistoryblog, 01, 2009.

⁶⁰⁶ McDONALD, Janis. «The Need for Contextual Revision: Mercy Otis Warren, A Case in Point» en *Yale Journal of Law & Feminism*, vol. 5: Iss. 1, art. 7, 1992, p. 183; RUBIN, Nancy. «Conscience of the Revolution» en *American History*, vol. 43, núm. 3, 2008, Research Library, p. 50.

abogando por la situación de las mujeres. Abigail, en su famosa misiva a John, le expresaba:

Anhelo oír que ustedes han declarado la independencia — y por cierto en el nuevo código de leyes que supongo será necesario que ustedes expidan espero que recuerden a las señoras y sean más generosos y favorables a ellas que lo que fueron sus antepasados. No pongan tal poder ilimitado en las manos de los maridos. Recuerden que todos los hombres serían tiranos si pudieran. Si no se presta atención y cuidado particular a las damas, estamos determinadas a fomentar una rebelión y a no sujetarnos a ninguna ley en la que no tengamos voz o Representación.

Que su sexo es naturalmente tiránico es una verdad tan bien establecida que no admite ninguna disputa, sin embargo, aquellos de ustedes que desean ser felices renuncian voluntariamente al título áspero de maestro para el más tierno y entrañable de amigo. ¿Por qué, entonces, no poner fuera del alcance de los viciosos y de los sin ley la posibilidad de usarnos con crueldad e indignidad impunemente? Hombres de sentido en todas las épocas han aborrecido esas costumbres que nos tratan como servidoras de su género. Consideradnos pues como seres colocados por la providencia bajo vuestra protección y en imitación del Ser Supremo, haced uso de ese poder solo para procurar nuestra felicidad⁶⁰⁷.

La respuesta de Adams a dicha comunicación describe ampliamente la posición social y política de la época acerca de la posibilidad de ampliar el derecho al sufragio a las poblaciones minoritarias⁶⁰⁸, así como su meridiana posición sobre el particular:

[...] Nos han dicho que nuestra lucha ha aflojado los lazos de obediencia en todas partes. Que los niños y los aprendices se tornaban

⁶⁰⁷ ADAMS, Abigail. *Letter to John*. 31 de marzo de 1776. Disponible en <https://www.masshist.org/digitaladams/archive/doc?id=L17760331aa>. Última visita: 26 de diciembre de 2016. Traducción propia.

⁶⁰⁸ KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Op. Cit., p. 12; SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Op. Cit., p. 76.

rebeldes —que las escuelas y los colegios se volvían turbulentos —que los indios despreciaban a sus guardianes y los negros se volvían insolentes ante sus amos. Pero su carta ha sido la primera noticia acerca de que otra tribu más numerosa y poderosa que todas las demás crecía en descontento [...] ⁶⁰⁹.

Acerca de la posibilidad de extender el derecho al voto a poblaciones hasta ese momento excluidas de su ejercicio, Adams también se pronunció de forma categórica en otra misiva del mismo año, dirigida a James Sullivan:

[...] Es peligroso abrir tan inagotable fuente de controversia y altercado, como se abriría tratando de alterar las calificaciones de los votantes. No habrá fin de ella. Se presentarán nuevos reclamos. Las mujeres exigirán un voto. Los muchachos de 12 a 21 años pensarán que sus derechos no son suficientes y todo hombre que no tenga un centavo exigirá una voz igual con cualquier otro en todos los actos del Estado. Esto tiende a confundir y destruir todas las distinciones, postrando todos los rangos a un nivel común ⁶¹⁰.

Por su parte, Richard Henry Lee respondía de la siguiente forma a los reclamos de su hermana Hanna acerca de la inequidad que advertía en que las mujeres viudas con propiedades estuviesen obligadas a pagar impuestos y, sin embargo, no contasen con la misma oportunidad de votar que los hombres en su misma situación fiscal:

La doctrina de la representación es un tema inmenso y es cierto que ella debe extenderse hasta donde la sabiduría y la política lo permitan. Tampoco veo que ninguna de estas prohíba que las viudas tengan

⁶⁰⁹ ADAMS, John. *Letter to Abigail*. 14 de abril de 1776. Disponible en https://www.masshist.org/digitaladams/archive/doc?id=L17760414ja&bc=%2Fdigitaladams%2Farchive%2Fbrowse%2Fletters_1774_1777.php. Última visita: 26 de diciembre de 2016. Traducción propia.

⁶¹⁰ ADAMS, John. *Letter to James Sullivan*. 26 de mayo de 1776. Disponible en <https://founders.archives.gov/documents/Adams/06-04-02-0091> Última visita: 26 de diciembre de 2016; KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Op. Cit. p. 13. Traducción propia.

propiedad de votar, a pesar de que nunca ha sido la práctica ni aquí ni en Inglaterra. Tal vez se pensó más bien impropio de su carácter que las mujeres tomaran parte en esas tumultuosas asambleas de hombres donde se lleva a cabo el negocio de elegir a representantes⁶¹¹.

En *Sentiments of an American Woman* —Sentimientos de una mujer americana—, publicado en 1780 por Esther Reed con el objeto de manifestar el apoyo femenino a la gesta independentista también se reivindicó, en términos republicanos, la potestad de las mujeres de participar en asuntos políticos, señalando que:

[...] Nuestra ambición está encendida por las heroínas de la antigüedad que han hecho ilustre su sexo y han demostrado al universo que si la debilidad de nuestra Constitución, si la opinión y las costumbres no nos prohibieran marchar a la gloria por los mismos senderos que los hombres, nosotras podríamos igualar y a veces superar en nuestro amor por el bien público. Me glorío en todo lo que mi sexo ha hecho grande y encomiable. Recuerdo con entusiasmo y con admiración todos esos actos de valentía, de constancia y de patriotismo, que la historia nos ha transmitido [...] ⁶¹².

En 1790, Massachusetts presenció la divulgación de la más influyente obra de la dramaturga Judith Sargent Murray, quien en su ensayo *On the Equality of the Sexes* —Sobre la igualdad de los sexos— publicado por el *Massachusetts Magazine*, realizó una vehemente defensa de las capacidades naturales de la mujer y de su derecho natural a recibir una educación similar a la que recibían sus pares masculinos, a fin de participar activamente en la construcción de la nueva e independiente república. Para ello, se encargó de refutar el argumento de la superioridad en capacidades físicas y mentales del hombre sobre la mujer

⁶¹¹ LEE, Richard. *Letter to Hanna Lee Corbin*. 17 de marzo de 1778. Disponible en <http://leefamilyarchive.org/9-family-papers/362-richard-henry-lee-to-hannah-lee-corbin-1778-march-18>. Última visita: 26 de diciembre de 2016. Traducción propia.

⁶¹² REED, Esther. *Sentiments of an American Woman*, Philadelphia, 1780. Disponible desde internet en: <http://www-personal.umd.umich.edu/~ppennock/doc-Sentiments%20of%20An%20American%20Woman.htm>. Última consulta el 03 de diciembre de 2017. Traducción propia.

y de desestimar la conveniencia de acudir a interpretaciones literales del contenido bíblico para justificar la diferenciación discriminatoria en contra de la mujer⁶¹³.

Pese a todas estas proclamas, después de obtenida la independencia las mujeres solo obtuvieron el derecho al voto en el Estado de Nueva Jersey y por un limitado periodo comprendido entre 1776 y 1806⁶¹⁴. A nivel federal y en los demás estados miembros de la naciente Unión los derechos políticos de las mujeres fueron deliberadamente desconocidos o retirados en aquellos lugares donde existían antecedentes como en Massachusetts y Nueva York⁶¹⁵. Veamos ahora la cuestión relativa a los derechos sociales.

3.5.4. Sobre los derechos sociales

Es necesario recordar que, como se mencionó anteriormente, el texto constitucional aprobado originalmente en la Convención de Filadelfia carecía de una tabla de derechos, la cual fue incorporada bajo la forma de enmiendas al documento inicialmente aprobado en 1791, debido al compromiso adquirido en tal sentido en el curso de los debates necesarios para su ratificación en los diferentes estados⁶¹⁶. Precisamente, una de las plumas más efectivas en el reclamo de la adopción de una carta de derechos fue la de Mercy Otis Warren, quien con el éxito alcanzado en 1788, durante el periodo de debate sobre la aprobación del texto constitucional en los diferentes estados miembros de la Unión, por su publicación *A Columbian Patriot* brindó un gran apoyo a la lucha

⁶¹³ ROSSI, Alice. *The Feminist Papers from Adams to de Beauvoir*. Northeastern University Press, Boston, 1988, p. 16.

⁶¹⁴ BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Op. Cit., p. 21.

⁶¹⁵ KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Op. Cit., p. 5.

⁶¹⁶ PECES-BARBA, Gregorio. FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 110 y ss.; Cf. DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales». Op. Cit., p.65; PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 116 y ss.

de los llamados antifederalistas por lograr la inclusión en el texto constitucional de una tabla de derechos respetuosa de las libertades inglesas⁶¹⁷.

Sin embargo, como hemos anotado, la conveniencia de incluir una tabla de derechos en el texto fundamental de la naciente federación no fue asunto de poca controversia en el seno de la Unión. El 18 de diciembre de 1787 un grupo de más de veinte asistentes a la Convención de Pennsylvania, encargada de decidir sobre la ratificación del nuevo texto constitucional propuesto por los delegados de Filadelfia, suscribieron el documento titulado *The Address and Reasons of Dissent of the Minority of the Convention of Pennsylvania to their Constituents* —Las razones de disidencia de una minoría de la Convención de Pennsylvania con sus constituyentes— en el cual los suscriptores dejaron constancia de su inconformidad por el modo en que se conformó la asamblea constituyente, las facultades por ella asumidas, el desarrollo de los debates a puerta cerrada y bajo un estricto compromiso de confidencialidad acerca de los avances parciales alcanzados al interior de la misma y sobre el texto finalmente aprobado, en particular acerca de la exclusión de una tabla de derechos en la misma. En el listado de derechos propuesto por los opositores a la ratificación aparece reflejada la preocupación por la subsistencia y la garantía de alcanzar los alimentos para tal fin, así:

8. Los habitantes de los Estados tienen la libertad de cazar fuera de veda en sus tierras y en todas aquellas que no se encuentren encerradas, así como a pescar en aguas navegables y otras que no sean de propiedad privada, sin restricción legal por parte del legislativo de los Estados Unidos⁶¹⁸.

De igual manera se expresó la preocupación por la inequitativa representación política en el legislativo federal que, en concepto de los

⁶¹⁷ McDONALD, Janis. «The Need for Contextual Revision: Mercy Otis Warren, A Case in Point». Op. Cit., p. 210.

⁶¹⁸ LINCOLN, Abraham et al. *The Address and Reasons of Dissent of the Minority of the Convention of Pennsylvania to their Constituents*. Pennsylvania, 1787. Disponible desde internet en: http://constitution.org/afp/penn_min.htm. Última consulta el 12 de enero de 2016. Traducción propia.

disidentes, habría de derivarse del nuevo texto constitucional, el cual ocasionaría que «solo hombres de la más alta clase social serán escogidos. Los demás órdenes sociales como granjeros, comerciantes y obreros, quienes deberían contar con un número competente de sus hombres mejor informados en la legislatura, carecerán por completo de representación»⁶¹⁹. En similar sentido, Samuel Adams señaló en su correspondencia con Richard Henry Lee:

Usted conoce, señor, que las semillas de la aristocracia comenzaron a surgir incluso antes de la conclusión de nuestra lucha por los derechos naturales de los hombres. Semillas que, como un gusano, se encuentran en la raíz de los gobiernos libres. Tan grande es la maldad de algunos hombres, y la servidumbre estúpida de otros, que uno estaría casi inclinado a concluir que las comunidades no pueden ser libres. *Las pocas familias de alcurnia piensan que deben gobernar. El cuerpo del pueblo aprueba mansamente y se somete a ser sus esclavos. ¡Esto desvela el misterio de millones que son esclavizados por pocos!*⁶²⁰.

De otra parte, es oportuno señalar que la mencionada Convención se efectuó en medio del sobresalto producido en Nueva Inglaterra por los recientes levantamientos armados de agricultores que, abrumados por el peso de las deudas y las cargas tributarias que debían enfrentar una vez obtenida la independencia, reclamaban ante las autoridades regionales la adopción de reformas constitucionales y legales encaminadas a brindar alivio a su situación, mediante medidas tales como la emisión de papel moneda, la adopción de reformas procedimentales en los procesos de ejecución por deudas, la proscripción de la posibilidad de imponer penas de prisión por causa de incumplimiento en los pagos a deudores de buena fe, la promoción de la

⁶¹⁹ LINCOLN, Abraham et al. *The Address and Reasons of Dissent of the Minority of the Convention of Pennsylvania to their Constituents*. Pennsylvania, 1787. Disponible desde internet en: http://constitution.org/afp/penn_min.htm. Última consulta el 12 de enero de 2016. Traducción propia. Véase: BEARD, Charles. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Op. Cit., p. 231

⁶²⁰ ADAMS, Samuel. *Letter to Richard Henry Lee*. Disponible desde internet en: <http://www.samuel-adams-heritage.com/documents/letter-to-richard-henry-lee.html>. Última consulta el 03 de diciembre de 2017. Traducción y subrayado propios.

posibilidad de efectuar pagos en especie y la reducción de los impuestos al consumo de bienes de primera necesidad. Tales incidentes se presentaron en Vermont, Massachusetts, las Carolinas, New Hampshire, Rhode Island y Connecticut, entre otros, siendo la denominada Rebelión de Shays la más recordada historiográficamente de entre ellas. No obstante, las peticiones de los pequeños agricultores no encontraron acogida en la Convención constituyente y las protestas fueron acalladas mediante el uso de la fuerza por parte de las autoridades nacionales⁶²¹.

Los nativos americanos tampoco fueron considerados como iguales en los textos fundamentales de la Federación⁶²². Una vez obtenida la independencia de Gran Bretaña, se fortaleció, por parte de las antiguas colonias, la campaña de desposesión y desplazamiento que habría de continuar a lo largo de todo el siglo XIX, dejando como resultado la concentración definitiva de la tierra en manos de los angloparlantes y el confinamiento de los reducidos grupos indígenas sobrevivientes en pequeñas y apartadas reservas⁶²³. Lo anterior, en abierta contradicción a los ejemplos coloniales antes reseñados de propiciar el entendimiento y la convivencia armónica mediante el reconocimiento de sus derechos sobre la tierra y la negociación protegida y controlada por las autoridades para evitar el engaño a los nativos. Singular muestra de la existencia de tal vertiente de interés por el respeto a los derechos sobre sus territorios ancestrales lo ofrece la Constitución de Carolina del Norte de 1776, que en su artículo treinta y nueve establecía prohibiciones y limitaciones a la compra de tierras a los indígenas similares a las implantadas por William Penn más de un siglo antes⁶²⁴.

La Declaración de Independencia motivó, además, que los nacientes estados adoptaran nuevas cartas constitucionales para sí mismos, excepto

⁶²¹ SZATMARY, David. *Shays' Rebellion. The Making of an Agrarian Insurrection*. Op. Cit., p. 37.

⁶²² ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 122.

⁶²³ HILLIARD, Sam e IRWIN, Dan. «Indian Land Cessions» en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 62, núm. 2, 1972, p. 374.

⁶²⁴ GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 221.

Connecticut y Rhode Island que mantuvieron y reformaron las antiguas cartas fundamentales⁶²⁵. Las nuevas constituciones estatales contenían diversas restricciones al sufragio por razones como riqueza, género, etnia y credo religioso⁶²⁶. Y, sin embargo, en ellas también es posible encontrar antecedentes de derechos políticos y sociales, de medidas orientadas a regular el mercado, implantar políticas progresivas en materia de hacienda pública, limitar la propiedad privada por razones de interés público o proteger a determinados grupos en condiciones fácticas de vulnerabilidad, además de una marcada preocupación por el establecimiento de un sistema de educación pública de calidad y bajo costo. Veamos a continuación algunos ejemplos destacados.

3.5.4.1. Constitución de Pennsylvania de 1776.

En septiembre de 1776, Pennsylvania dio vida a una de las constituciones más democrática y radical de las que habrían de adoptarse en las trece antiguas colonias después de alcanzada la independencia. La extensión del derecho al sufragio derivada de la sustitución del requisito de propiedad por el de responsabilidad fiscal con el naciente Estado y la disminución de la edad habilitante para el voto de 25 a 21 años de edad motivó que dicha Carta fuese objeto de debate y controversia tanto al interior del estado como en las demás antiguas colonias⁶²⁷:

Capítulo 2

Sec. 6 Todos los freemen mayores de 21 años que hayan residido en este Estado un año antes del día de las elecciones para representantes, y hayan pagado los impuestos durante dicho periodo, tendrán derecho a

⁶²⁵ KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Op. Cit. p. 58.

⁶²⁶ KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Op. Cit., p. 5.

⁶²⁷ WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. Op. Cit. p. 438; KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Op. Cit., p. 16.

votar. Entendiéndose siempre que, aunque no hayan pagado impuestos, los hijos de más de veintiún años de los propietarios podrán votar.

Sec. 43 *Los habitantes de este Estado tendrán derecho a cazar fuera de veda en sus tierras y en las tierras que no estén valladas, y asimismo pescar en todas las aguas navegables y en las que no sean propiedad privada.*

Sec. 44 *El legislativo establecerá en cada condado una o varias escuelas para la mejor instrucción de los jóvenes, pagando el [erario] público los salarios de los maestros para que esto les permita instruir a los jóvenes a [más] bajo precio. Y las enseñanzas útiles se fomentarán y estimularán en una o más universidades⁶²⁸. (Medida similar se incluye en la Constitución de Carolina del Norte de 1776, sección 41)⁶²⁹.*

3.5.4.2. Constitución de Maryland de 1776

5. Que la mejor garantía de libertad y la base de todo gobierno libre es el derecho del pueblo a participar en el legislativo; con ese fin, las elecciones deberán ser libres y frecuentes, y *todo hombre con propiedad, un interés en lo común y arraigo en la comunidad deberá tener derecho de sufragio.*

13. Que recaudar impuestos electorales es dañino y opresivo, y deberá abolirse; *que los pobres no deberán ser gravados para sostener [el gasto] del gobierno; pero que todas las demás personas en el estado deberán contribuir, según su auténtica riqueza en propiedad real o personal en el estado, su parte de impuestos públicos para mantener al gobierno; sin embargo, se pueden imponer o distribuir adecuada y justamente multas, tasas o impuestos, con una visión política, para el bien del gobierno y beneficio de la comunidad.*

33. [...] El Legislativo puede, a su discreción, imponer un impuesto general y equitativo para el mantenimiento de la religión cristiana, dejando a cada individuo la potestad de distribuir la inversión del dinero que se

⁶²⁸ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en: GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 145 y ss. Subrayado propio.

⁶²⁹ *Ibíd*em, p. 221 y ss.

recolecte de él para el mantenimiento de algún lugar de culto o clerecía en particular, o para el beneficio de su propia confesión, o el de los pobres en general de cualquiera de los condados [...].

39. Que los monopolios son odiosos, contrarios al espíritu de un gobierno libre y a los principios del comercio, y no deberán tolerarse (Medida similar se incluye en la Declaración de Derechos de la Constitución de Carolina del Norte de 1776, sección 23⁶³⁰).

40. Que en este estado no se concederá ningún título de nobleza ni honores⁶³¹.

3.5.4.3. Constitución de Vermont de 1777

Capítulo I

Una declaración de los derechos de los habitantes de Vermont

I. Que todos los hombres nacen igualmente libres e independientes, y tienen ciertos derechos naturales, inherentes e inalienables, entre los que se encuentran el disfrutar y proteger la vida y la libertad, adquirir, poseer y proteger la propiedad, y buscar y obtener la felicidad y la seguridad. *Por consiguiente, ningún varón nacido en este país o trasladado del otro lado del mar debiera quedar por ley sujeto a servir a otra persona como siervo, esclavo o aprendiz una vez haya alcanzado la edad de veintiún años; ni ninguna mujer, de igual manera, después de alcanzar la edad de dieciocho años, a menos que lo sean por su propio consentimiento después de alcanzar dicha edad, o que por ley queden sujetos (al servicio) para pagar deudas, daños, multas, gastos o similares.*

II. *Que la propiedad privada debiera estar sometida a los usos públicos cuando la necesidad así lo requiera;* sin embargo, cuando la propiedad de un hombre en particular se tome para el uso público, el propietario debiera recibir en dinero su valor equivalente.

VII. Que todas las elecciones debieran ser libres, y *que todos los freemen que demuestren suficiente y evidente interés por lo común y*

⁶³⁰ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en: GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 221 y ss.

⁶³¹ *Ibíd*em, p. 175 y ss. Subrayado propio.

apego a la comunidad, tienen el derecho a elegir cargos y a ser elegidos para esos cargos [...]

Capítulo II

VI. Todo hombre de veintiún años, que haya residido durante el año completo anterior a la elección de representantes, y que se comporte tranquila y pacíficamente, y que haga el siguiente juramento (o afirmación) tendrá todos los privilegios de un *freeman* de este estado [...]

Sec. 39 *Los habitantes de este Estado tendrán derecho a cazar fuera de veda en sus tierras y en las tierras que no estén valladas, y asimismo pescar en todas las aguas navegables y en las que no sean propiedad privada, cumpliendo las reglas hechas y proporcionadas por la Asamblea General.*

Sec. 40 *El legislativo establecerá en cada municipio una o varias escuelas para la mejor instrucción de los jóvenes, siendo pagados los salarios de los maestros por cada municipio, para que esto les permita instruir a los jóvenes a [más] bajo precio. Por mandato de la Asamblea General, se establecerá una escuela superior en cada condado, y una universidad en este Estado*⁶³².

3.5.4.4. Constitución de Massachusetts de 1780

Capítulo V.

Sección II.

El fomento de la literatura, etc.

La sabiduría y el conocimiento, así como la virtud [están] esparcidas normalmente entre la masa del pueblo, siendo necesarios para la salvaguarda de sus derechos y libertades. Y puesto que aquellos dependen de la proliferación de las oportunidades e interés por la educación en las distintas partes del país y entre las distintas clases de gente, en todas las futuras fases de esta *Commonwealth* será la obligación de legisladores y magistrados nutrir el interés por la literatura y las ciencias

⁶³² Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en: GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 303 y ss. Subrayado propio.

*y todos sus seminarios, especialmente la universidad en Cambridge, las escuelas públicas y las escuelas superiores en los municipios; fomentar las sociedades privadas y las instituciones públicas, [con] recompensas y exenciones, para la promoción de la agricultura, las artes, las ciencias, el comercio, los oficios, los inventos y la historia natural del país, para [así] sancionar e inculcar entre el pueblo los principios de humanidad y benevolencia general, caridad pública y privada, industria y frugalidad, honestidad y puntualidad en sus negocios, sinceridad, buen humor y todos los atributos sociales y sentimientos generosos*⁶³³.

De los anteriores ejemplos es admisible concluir la existencia de preocupaciones, debates y acuerdos fundamentales sobre la cuestión social, en los cuales se evidencia, además, una concepción del Estado como aliado y garante susceptible de asumir competencias en materia de bienestar material de la comunidad.

3.5.4.5. Algunas posiciones doctrinales al respecto.

Acerca de las reivindicaciones morales que motivaron la adopción de medidas como las anotadas en el presente epígrafe, es oportuno recordar, por ejemplo, que Thomas Paine —quien participó en el diseño de la Constitución de Pennsylvania de 1776, encendió los ánimos independentistas con su obra *Common Sense*, compartía la influencia cuáquera de William Penn y es considerado uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos⁶³⁴— en sus escritos hacía hincapié en que la adopción de medidas tendientes a asegurar condiciones materiales de vida digna para los desfavorecidos de la sociedad era una cuestión de justicia y de derecho, mas no de altruismo o caridad⁶³⁵.

⁶³³ Una transcripción del texto original en idioma inglés y copia traducida al español han sido consultadas en: GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787*. Op. Cit., p. 433. Subrayado propio.

⁶³⁴ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Op. Cit., p. 70.

⁶³⁵ PAINE, Thomas. *El sentido común y otros escritos*. Op. Cit., p. 105.

De hecho, en diciembre de 1778 Paine publicó en Pennsylvania una serie de artículos en defensa de la nueva Constitución estatal denominados *A Serious Address to the People of Pennsylvania on the Present State of Their Affairs* — Un serio llamado al pueblo de Pennsylvania sobre el presente estado de sus asuntos—, en la que defendía la eliminación de la restricción al ejercicio del voto por razones económicas y manifestaba que «Una Constitución que excluya a los pobres sería una mezquina constitución y aquella que excluya a los ricos sería una soberbia. El primer caso sería un hurto privado y el segundo una descarada injusticia». Para explicar en más detalle lo anterior, anotaba:

Considero la libertad como una propiedad personal. Si es peligrosa en las manos de los pobres por su ignorancia, es al menos igualmente peligrosa en manos de los ricos por su influencia; y si se arrebatara de los primeros bajo la pretensión de seguridad, debe retirarse de los segundos por la misma razón para otorgarse solo a quienes se encuentran en un punto medio entre los dos⁶³⁶.

Sobre la posibilidad de ampliar el derecho al voto a los desposeídos, Jefferson, por su parte, anotaba: «Se ha pensado que limitamos la corrupción al restringir el derecho de sufragio a unos pocos entre los más opulentos del pueblo; pero lo limitaría más eficazmente una ampliación de ese derecho a quienes son capaces de desafiar a los medios de corrupción»⁶³⁷.

Paine también insistió en su *Common Sense* —*El sentido común*— en la necesidad de adoptar medidas progresivas en materia de impuestos a favor de los más pobres y presentó un ambicioso plan de redistribución de la riqueza con fundamento en su convicción de que «la tierra, en estado natural sin cultivar, fue y debió haber continuado siendo LA PROPIEDAD COMÚN DE LA

⁶³⁶ PAINE, Thomas. «A Serious Address to the People of Pennsylvania on the Present State of Their Affairs» en *Pennsylvania Packet*, diciembre, 1778. Disponible desde internet en: <http://thomaspaine.org/essays/american-revolution/a-serious-address-to-the-people-of-penn.html>. Última consulta el 18 de abril de 2018. Traducción propia.

⁶³⁷ JEFFERSON, Thomas. «Notas sobre Virginia» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 271.

RAZA HUMANA»⁶³⁸. Por lo cual, todo propietario de tierra debía considerarse deudor frente a la comunidad de una renta del suelo o producto social⁶³⁹.

Además, en *Los derechos del hombre*, propuso un completo modelo de seguridad social a favor de quienes no estaban en condiciones de valerse por sí mismos como los jóvenes, ancianos y discapacitados, entre otros grupos poblacionales. Su propuesta de mejoramiento de las condiciones de vida de las personas pobres residentes en la Inglaterra de su época contenía medidas como las siguientes:

Primero: Abolición de los dos millones de tributo para beneficencia.

Segundo: Asistencia a doscientas cincuenta mil familias pobres.

Tercero: Educación para un millón treinta mil niños.

Cuarto: Atención para el bienestar de ciento cuarenta mil personas ancianas.

Quinto: Donación de veinte chelines, cada una a cincuenta mil recién nacidos.

Sexto: Donación de veinte chelines, cada una a cada nuevo matrimonio.

Séptimo: Subsidios de veinte mil libras para los gastos de los funerales de las personas que viajan por motivos de su trabajo y mueren lejos de sus amigos.

Octavo: Empleo en todo momento, para los pobres circunstanciales de las ciudades de Londres y Westminster⁶⁴⁰.

En notoria coherencia con Paine, Thomas Jefferson anotaba lo siguiente al referirse, en carta del 28 de octubre de 1785, a la elevada concentración de la propiedad privada y al aumento de personas pobres sin oportunidades de encontrar trabajo que observaba en los nacientes Estados Unidos:

[...] Otro modo de reducir sin escándalo la desigualdad en la propiedad sería eximir fiscalmente a toda propiedad inferior a cierta medida, gravando

⁶³⁸ PAINE, Thomas. *El sentido común y otros escritos*. Op. Cit., p. 103.

⁶³⁹ PAINE, Thomas. *Derechos del hombre*. Op. Cit., p. 315 y ss; PAINE, Thomas. *El sentido común y otros escritos*. Op. Cit., p. 111 y ss.

⁶⁴⁰ PAINE, Thomas. *Derechos del hombre*. Op. Cit., p. 328.

en proporción geométrica las porciones mayores. Allí donde existan —en cualquier país— tierras sin cultivar y pobres sin empleo, es evidente que la propiedad ha crecido en violación del derecho natural. La tierra nos viene dada como soporte común para que el hombre trabaje y extraiga de ella su subsistencia. Si para estimular la laboriosidad permitimos que sea objeto de apropiación, hemos de cuidar de que exista otra ocupación para los excluidos de ella. Si no lo hacemos el derecho fundamental a cultivar la tierra retorna a los desempleados [...]»⁶⁴¹.

En otra de sus obras, Jefferson realizó una detallada descripción del completo sistema de beneficencia social implementado por decisión del legislativo estatal en Virginia, a favor de los pobres y desempleados, el cual incluía medidas de socorro para su mantenimiento, formación para el trabajo y acceso a oportunidades de empleo. Si bien, según su descripción, estas medidas se fundaban en argumentos relacionados con el deber de caridad, amor al pobre y otros principios cristianos, eran sufragadas con recursos comunitarios y gestionadas por personas particulares que asumían dicho encargo por la distinción social que acarreaba consigo su ejercicio:

Los pobres que no tienen ni familia ni amigos ni fuerza para trabajar son alojados en casas de buenos granjeros, a quienes se paga una suma estipulada anualmente. A los que se pueden valer algo, o tienen amigos que les prestan algún socorro, aunque no baste para su pleno mantenimiento, se conceden ayudas suplementarias que les permiten vivir confortablemente en sus casas, o en las de sus amigos. Los vagabundos sin propiedad o vocación visibles son llevados a talleres, donde se les viste y alimenta bien, se les aloja y se les hace trabajar⁶⁴².

La recopilación de textos y pronunciamientos hasta aquí contenida nos permite observar los abundantes y coherentes antecedentes de

⁶⁴¹ JEFFERSON, Thomas. «Carta al Rev. James Madison del 28 de octubre de 1785» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 410.

⁶⁴² JEFFERSON, Thomas. «Notas sobre Virginia» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 254 y ss.

reivindicaciones sociales económicas, culturales y democratizadoras en materia de participación en política contenidas en las tablas de derechos y constituciones de los diferentes estados norteamericanos, desde el mismo momento de su nacimiento como colonias inglesas hasta su consolidación como estados independientes miembros de la Unión federal. En estos documentos, no solo se concibe al gobierno como una fuente de riesgo o amenaza a las libertades individuales, sino, además, como eficaz garante de la autonomía moral y la libertad personal frente a la exclusión o la carencia de medios materiales necesarios para el disfrute de las libertades de acción y participación.

Al momento de estructuración institucional de los nacientes Estados Unidos de América, la trilogía de valores de vida, libertad y propiedad propuesta por Locke como fundamento de los derechos del hombre sufre una modificación en el constitucionalismo norteamericano, debido a la cual la propiedad se ve reemplazada por el derecho a la búsqueda de la felicidad. Las páginas anteriores pueden darnos una idea del porqué de tal variación, toda vez que nos permiten comprobar que la influencia exclusiva del liberalismo cimentada por la historiografía tradicional no resiste ante un análisis crítico minucioso y condena al silenciamiento importantes antecedentes fácticos, influencias ideológicas, religiosas y culturales y textos fundamentales del dual modelo constitucional estadounidense.

Capítulo IV. Una relectura del modelo francés

La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano adoptada, en desarrollo de la Revolución francesa, por la Asamblea Nacional Constituyente el 26 de agosto de 1789 e incluida como preámbulo de la Constitución de 1791 constituye probablemente el documento de mayor importancia en relación a la consagración de derechos fundamentales hasta la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 por parte de la Organización de Naciones Unidas.

La alegada ausencia de disposiciones con contenido social o económico en la Declaración, así como la consagración del sufragio censitario en la constitución de 1791, han servido de fundamento para la construcción y difusión de la teoría de las generaciones de derechos. Según ello, tanto los textos fundamentales como las revueltas que dieron origen al derrocamiento de la monarquía y a la instauración de la República en territorio francés fueron debidos a la exclusiva iniciativa burguesa y a su preocupación por abolir las diferencias formales de trato ante la ley y los privilegios estamentales ostentados por la aristocracia, la Iglesia católica y la realeza bajo el Antiguo Régimen feudal.

Como corolario de lo anterior, la pretensión de obtener garantías jurídicas para reivindicaciones de contenido igualitario en sentido material, extender las oportunidades de participación en política de poblaciones excluidas como los hombres sin propiedad, las mujeres, las personas sometidas a esclavitud y los extranjeros, se suelen reputar ausentes de los textos fundamentales de la época, de las motivaciones para los levantamientos armados y los debates constituyentes que llevaron a su adopción.

En el presente capítulo se someterá a juicio crítico dicha descripción de la Declaración y del modelo francés de derechos humanos, partiendo de la ampliación del objeto de estudio del contenido literal del texto para incluir los hechos, debates, pronunciamientos, protagonistas y contradictores que antecedieron la adopción de la misma, así como otros textos jurídicos de relevancia para la historia del país galo.

4.1. El influjo de la reforma protestante

Rosario Villari señala que, para comprender el estallido revolucionario de finales del siglo XVIII, en especial en lo que atañe a la Revolución francesa, es necesario analizar la influencia de las revueltas registradas en los dos siglos anteriores, tanto en territorio galo como en sus alrededores. A su juicio, en efecto, no se puede perder de vista que, en los inicios de la Edad Moderna, el continente europeo fue escenario de sucesivas crisis y episodios revolucionarios que, con las particularidades propias de cada espacio político, social y temporal, propiciaba el estallido de debates ideológicos y confrontaciones armadas estrechamente interrelacionadas en diferentes escenarios geográficos⁶⁴³.

En sentido similar se ha manifestado Antoni Doménech, quien anota que la generación revolucionaria de Jefferson, Franklin, Paine, Condorcet, Marat o Robespierre ha de comprenderse como deudora de una tradición crítica con profundas raíces históricas, cuyo origen puede rastrearse bien hasta Inglaterra o Alemania con la irrupción de la Reforma protestante en sus territorios o, incluso, hasta Roma con la inserción de su sistema jurídico en el mundo germánico⁶⁴⁴. El propio Ernst Bloch, a quien citamos al referirnos a la aportación reformista revolucionaria de Thomas Müntzer, sostuvo que los principios radicales del anabaptismo fueron de vital importancia como influjo para los revolucionarios franceses⁶⁴⁵.

Advertir la influencia que los conflictos religiosos propios del inicio de la Edad Moderna en Europa tuvieron sobre la lucha ilustrada requiere ampliar el periodo de estudio de los antecedentes hasta el siglo XVI, en el cual la monarquía francesa adquirió la configuración que poseía al momento de estallar la Revolución, a finales del siglo XVIII. Lo anterior contradice la concepción generalizada de la Revolución como un episodio histórico fruto

⁶⁴³ VILLARI, Rosario. *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*. Vasallo, Marta (Trad.) Serbal, Barcelona, 1981, p. 15.

⁶⁴⁴ DOMÉNECH, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Crítica, Barcelona, 2004, p. 38.

⁶⁴⁵ BLOCH, Ernst. *Thomas Müntzer. Teólogo de la revolución*. Op. Cit., p. 41.

exclusivo del despertar intelectual propio de la Ilustración y sus novedosas concepciones sobre la persona, la sociedad y la organización política, desprovisto, por tanto, de antecedentes cercanos o fuentes de inspiración diferentes a las secularizadas propuestas ilustradas francesas⁶⁴⁶.

De hecho, durante el mismo desarrollo de la Revolución estuvieron cerca de resurgir en diferentes provincias los antiguos enfrentamientos armados entre católicos y protestantes y la cuestión religiosa estuvo fuertemente mezclada con los asuntos políticos a lo largo de los debates constituyentes⁶⁴⁷. No sobra recordar que, en el mismo preámbulo de la Declaración, la Asamblea Nacional Constituyente consideró oportuno señalar que el reconocimiento y manifestación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que dicho cuerpo realizaba se hacía «en presencia y bajo las auspicios del Ser Supremo»⁶⁴⁸. Para Paine, testigo excepcional de los hechos y circunstancias que rodearon dicha Asamblea, esta mención constituye un hecho de la más singular importancia y representa una muestra de la conciencia de la trascendencia que sobre los actos y determinaciones que tomaban tenían los miembros de dicho cuerpo⁶⁴⁹. Así, en la enérgica defensa que Paine realizó de la Revolución francesa y su Declaración de Derechos, frente al ataque de su compatriota Edmund Burke, enfatizó que el principio de igualdad natural entre los seres humanos encontraba su fundamento y origen compartido tanto en la filosofía ilustrada como en la religión⁶⁵⁰.

En relación a la influencia que la Reforma tuvo en la sucesión de revueltas que recorrieron Europa en los siglos XVI y XVII, anteriormente recordábamos la forma en que Doumerge intervino en el debate Boutmy – Jellinek, acerca del origen de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* y la posible influencia en la misma de las tablas de derechos producidas en Norteamérica después de la Declaración de Independencia, para advertir que

⁶⁴⁶ VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. González del Yerro, Carmen. (Trad.) Encuentro, Madrid, 2002, p. 15; BLOCH, Ernst. *Derecho natural y dignidad humana*. Op.Cit., p. 47.

⁶⁴⁷ HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Alianza, Madrid, 1989, p. 112.

⁶⁴⁸ MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Tecnos, Madrid, 1989, p. 6.

⁶⁴⁹ PAINE, Thomas. *Derechos del Hombre*. Op. Cit. p. 155.

⁶⁵⁰ *Ibíd*em, p. 95.

tanto la Declaración francesa como los textos norteamericanos son producto de la prolongada evolución histórica de una concepción de los derechos naturales que había mostrado su influencia a ambos lados del Atlántico antes de la Revolución y la Guerra de Independencia; claros signos de la presencia y extendida difusión de dicha tradición, explicaba Doumerge, son la temprana lucha de los hugonotes en territorio francés para obtener la consagración de la tolerancia religiosa y la limitación del poder real, la emigración puritana y los primeros *Bill of Rights* elaborados con ocasión de la organización de las colonias inglesas en suelo norteamericano, la Guerra Civil en Inglaterra y la pretensión constitucionalista de los *Levellers* con sus *Agreements*⁶⁵¹.

El conflicto religioso, cultural y político que recorrió Europa en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII a causa de la Reforma protestante, el auge intelectual del Renacimiento y el cuestionamiento del origen divino de la autoridad real tuvo diferentes resultados en cada naciente Estado⁶⁵². Al tiempo que en Inglaterra y Holanda el triunfo del protestantismo conllevó la consagración de la libertad de conciencia, en Francia la fuerte alianza de la monarquía con la Iglesia católica facilitó la consolidación del absolutismo político, religioso e intelectual⁶⁵³. Pero tanto en Francia como en Inglaterra minorías de disidentes religiosos estuvieron al frente de los levantamientos surgidos durante los siglos XVII y XVIII contra la autoridad real respaldada por las iglesias oficiales de cada Estado, a saber, la católica y la anglicana, respectivamente⁶⁵⁴.

Además, anota Doumerge, la mención de la existencia de unos derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, cuya conservación y disfrute

⁶⁵¹ DOUMERGE, Emile «Los orígenes históricos de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 210; Cf., BLOCH, Ernst. *Thomas Müntzer. Teólogo de la revolución*. Op. Cit., p. 58.

⁶⁵² VAN NIEROP, Henk. «Similar problems, different outcomes: the Revolt of the Netherlands and the Wars of Religion in France» en KAREL, Davids y LUCASSEN, Jan. *Miracle Mirrored. The Dutch Republic in European Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge, 1995, p. 38; KAMEN, Henry. *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*. Balseiro, María (Trad.) Alianza, Madrid, 1977, p. 57.

⁶⁵³ VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 528.

⁶⁵⁴ *Ibíd.*, p. 23; Cf. SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 296.

pleno constituye el propósito fundamental de la asociación política, realizada en el preámbulo y en sus primeros artículos, resulta suficiente para advertir la influencia de dicha corriente en la Declaración francesa⁶⁵⁵. De forma tal, en su concepto, el texto de la Declaración, al igual que las tablas de derechos producidas en suelo norteamericano antes y después de la independencia, están influidas por la Reforma protestante y las luchas que ella motivó en toda Europa⁶⁵⁶.

En similar sentido, Marcello Flores señala que la lucha por la libertad religiosa protagonizada por Lutero y Calvino frente al imperio de la Iglesia de Roma se encuentra en el origen de los derechos naturales y los derechos humanos, pues las reivindicaciones de las sectas protestantes crearon el escenario propicio para su aparición. Ya desde las revueltas campesinas surgidas en Alemania con motivo de la Reforma, y las proclamas de Müntzer, se advierte la apelación a principios éticos fundados en la Sagrada Escritura y jurídicos protegidos por antiguos sistemas normativos que dan lugar a la reivindicación de derechos individuales, en cabeza de cada persona en cuanto tal y no en cuanto miembro de un determinado estamento social, como la libertad de movimiento, la libertad de participar en la elección de autoridades eclesiásticas y de ejercer el derecho de resistencia frente al ejercicio ilegítimo de la autoridad, o la necesidad de establecer límites al uso del poder político, económico y religioso⁶⁵⁷.

Así, el dogma cristiano, que durante siglos había legitimado el poder monárquico y feudal, se erigió en fuente de sedición y rebelión, a causa de las promesas de libertad, igualdad y fraternidad que ahora todos los hombres consideraban compartir en atención a su similar condición de criaturas

⁶⁵⁵ DOUMERGE, Emile «Los orígenes históricos de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 222.

⁶⁵⁶ Ibídem, p. 169; Cf., BLOCH, Ernst. *Derecho natural y dignidad humana*. Op. Cit., p. 47.

⁶⁵⁷ FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 30; Cf., VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 47; BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Op. Cit., p. 1.

divinas⁶⁵⁸. Friedrich Engels señaló que, si bien las revueltas campesinas animadas por el luteranismo en Alemania fueron aplastadas prontamente, en Holanda e Inglaterra el calvinismo tuvo mayor éxito en introducir principios republicanos que llegarían a establecer los cimientos de una república en la primera y de fuertes partidos republicanos en la segunda⁶⁵⁹. No sobra anotar que fue su participación en controversias en asuntos de conciencia y su defensa de los principios de tolerancia religiosa vigentes para la época en las Provincias Unidas la que ocasionó la condena a cadena perpetua de Hugo Grocio, quien después de escapar de la prisión, en 1621, escogió París como lugar de exilio. De hecho, desde allí publicó sus principales obras y tratados sobre religión, política, tolerancia y derechos naturales y civiles de los seres humanos: *Apologética* en 1622, *Sobre el derecho de guerra y de paz* en 1625, *Sobre la verdad de la religión cristiana* en 1627 y *El camino hacia la paz religiosa* en 1642, entre otras⁶⁶⁰.

También concurrente en esta tendencia historiográfica, el profesor Peces-Barba anotó que «en el camino que va de la tolerancia a la libertad religiosa se formará el moderno concepto histórico de derechos fundamentales». Así, el debate, e incluso las prolongadas y sangrientas confrontaciones armadas, que conllevó la irrupción en Europa de una realidad impensable en la Edad Media (la de una diversidad de caminos para adorar a Dios) ocasionó el nacimiento de la tradición de los derechos fundamentales «con la base de una igualdad natural de todos los hombres, la atribución a todos ellos como género, sin consideración, al menos en teoría, a sus circunstancias históricas y sociales, de un derecho natural a adorar a Dios como su conciencia le dictase», la cual luego se trasladaría a las colonias inglesas en Norteamérica. El Edicto de Nantes promulgado por Enrique IV el 13 de abril de 1598 constituye, en su concepto, un punto de referencia esencial para entender la aceptación de los

⁶⁵⁸ DE LAMARTINE, Alphonse. *Historia de los Girondinos*. Madrid-Veytia, D.F. (Trad.) Gaspar y Roig, Madrid, 1860, p. 8.

⁶⁵⁹ ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Equipo Editorial, Madrid, 1968, p. 25.

⁶⁶⁰ FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 38.

principios de tolerancia y libertad religiosa, derivada del hastío producido por las Guerras de Religión que habían sacudido el territorio francés⁶⁶¹.

Así, en las obras publicadas con ocasión de los conflictos religiosos al interior de Francia y en defensa de la tolerancia religiosa y la libertad de culto por François de la Noue, Pierre du Bellay, Jean Claude y Pierre Bayle, entre otros, se advierte también, para el profesor Peces-Barba, la adelantada fundamentación filosófica de los derechos fundamentales en el sentido que vendría a adquirir plena vigencia con las revoluciones liberales de finales del XVIII a ambos lados del Atlántico Norte⁶⁶². Al referirse al pronunciamiento de Jellinek acerca de la primigenia aparición de los derechos fundamentales en las colonias inglesas, Peces-Barba señala que, contrario a lo afirmado por el primero, en torno a las controversias originadas por el Edicto de Nantes, el acceso al trono de Enrique de Navarra y la coexistencia pacífica de hugonotes y católicos en suelo francés, es posible advertir ya la concepción filosófica de unos derechos fundamentales. Al respecto, resulta necesario aclarar que Jellinek señalaba a las colonias inglesas en Norteamérica como epicentro original de la actividad de positivación de tales derechos, lo cual habría ocurrido a partir de los postulados filosóficos que, tal y como lo anota Peces-Barba y señala también Jellinek, ya circulaban por Europa⁶⁶³. En efecto, como hemos visto, Jellinek encontró la primera muestra de consagración jurídica oficial del derecho de libertad religiosa en el Código de Rhode Island adoptado, en 1637, por Williams y sus compañeros de exilio, con fundamento en los principios de soberanía popular, pacto social e igualdad natural de los hombres promovidos en suelo europeo por las iglesias reformadas⁶⁶⁴.

Durante la segunda mitad del siglo XVI Francia y Holanda fueron sacudidas por enfrentamientos armados motivados en la irrupción del protestantismo y la ruptura de la unidad política⁶⁶⁵. Como hemos mencionado, el levantamiento de las Provincias del Norte de los Países Bajos contra el poder de la Corona

⁶⁶¹ PECES-BARBA, Gregorio. *Escritos sobre derechos fundamentales*. Op.Cit., p. 121.

⁶⁶² *Ibíd*em, p. 136.

⁶⁶³ JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op.Cit., p. 102.

⁶⁶⁴ *Ibíd*em, p. 100.

⁶⁶⁵ KAMEN, Henry. *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*. Op. Cit., p. 58.

española dio lugar al surgimiento de la *Dutch Republic* y al posterior auge comercial, financiero, militar, cultural e intelectual que determinó su consolidación como epicentro de influencia en dichas áreas hacia los territorios vecinos. La repulsa del poderío español solemnizada mediante el *Act of Abjuration* de 1581 ofreció un destacado ejemplo de transformación de un régimen monárquico en uno republicano imitado en los siglos posteriores por Inglaterra, Estados Unidos y Francia⁶⁶⁶. La exaltación de un glorioso pasado nacional marcado por la gran justicia contenida en sus antiguas constituciones constituía otro patrimonio y argumento común de la lucha por la imposición de límites al ejercicio de la autoridad real en Inglaterra, Francia y los Países Bajos⁶⁶⁷.

Por la parte francesa, el propósito de Enrique de Navarra (el «buen Rey» que renunció a su profesión de fe hugonote para acceder al trono francés como católico) de consagrar su reinado a la superación de la violencia producida por los conflictos religiosos, promover la unidad y asentar la paz y prosperidad en todo el Reino originó que, además del reconocimiento de derechos y otorgamiento de garantías a los protestantes efectuados mediante el Edicto de Nantes, durante su reinado se promulgaran sendas ordenanzas reales destinadas a mejorar las condiciones materiales de existencia de labradores y promover la prosperidad económica de Francia mediante el impulso de la actividad agrícola. Así, en marzo de 1595, se profirió un edicto real encaminado a proteger la propiedad de los campesinos sobre los instrumentos y animales de labranza, mediante el decreto de su inembargabilidad, y se proscribió la imposición de penas de prisión a causa de deudas. En marzo de 1600, con un edicto promovido por el ministro Maximilien de Sully, se dictaron medidas para corregir las situaciones de abuso e inequidad que afectaban a los pequeños campesinos en la recaudación de

⁶⁶⁶ VAN NIEROP, Henk. «Similar problems, different outcomes: the Revolt of the Netherlands and the Wars of Religion in France». Op. Cit., p. 27.

⁶⁶⁷ Cf. VARELA, Joaquín. «Constitución histórica y anglofilia en la Francia pre-revolucionaria» en *Visión Iberoamericana del tema constitucional*. Fundación Manuel García Pelayo, Caracas, 2003; VAN NIEROP, Henk. «Similar problems, different outcomes: the Revolt of the Netherlands and the Wars of Religion in France». Op. Cit; VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 50.

impuestos, se implementó una jurisdicción en equidad para resolver los conflictos atinentes a asuntos fiscales compuesta por personas de reconocido prestigio en la comunidad, sin necesidad de contar con una formación jurídica específica como abogados, procuradores o similares, y se dictaron órdenes orientadas a la recuperación del dominio colectivo sobre los terrenos comunes que habían sido objeto de privatización durante los años de continuo conflicto religioso⁶⁶⁸.

En este momento resulta oportuno hacer un paréntesis para resaltar la manera en que los intentos por consagrar derechos humanos que hemos mencionado en relación al modelo inglés con los *Levellers* y los *Diggers*, al modelo estadounidense con los pactos y tablas de derechos adoptadas en Nueva Inglaterra, particularmente en la temprana Massachusetts, y en Francia con los edictos de Enrique IV, compartieron la característica de haber sido acompañados por iniciativas de protección a la posesión en común de bienes como pastos, bosques y praderas, así como por esfuerzos orientados a proteger la pequeña propiedad privada, promover condiciones de bienestar y subsistencia en sentido material y consagrar garantías procesales en materia judicial.

Ahora bien, el advenimiento de la Primera República Francesa llegaría solo hasta finales del siglo XVIII, gracias a la gran Revolución, ya que los intentos de confrontación a la autoridad del monarca francés coetáneos a la gesta independentista de las Provincias del Norte de los Países Bajos dieron lugar a la transformación de una monarquía débil en un régimen monárquico absolutista bajo la dinastía Borbón. Y ello, a pesar de que la proximidad geográfica y cultural de Francia y los Países Bajos favorecía el permanente y abundante intercambio comercial e intelectual, así como la divulgación de los

⁶⁶⁸ Véase: ISAMBERT, TAILLANDIER y DECRUSY. «Déclaration portant que les laboureurs ne pourront être exécutés par leurs créaniers» en *Recueil général des anciennes lois francaises, depuis l'an 420 jusqu'a la Révolution de 1789*. Tomo XV, Belin-Leprieur, París, 1829, p.98; ISAMBERT, TAILLANDIER y DECRUSY. «Edit portant règlement général sur les tailles, sur les usurpations du titre de noblesse, les bâtards, la rescision des ventes de biens communaux et usagers» en *Recueil général des anciennes lois francaises, depuis l'an 420 jusqu'a la Révolution de 1789*. Op. Cit., p. 226. BONNAL, M. Edmond. *L'Économie politique au XVI siècle. Sully Économiste*. Guillaumin, París, 1872, p. 15. VAN NIEROP, Henk. «Similar problems, different outcomes: the Revolt of the Netherlands and the Wars of Religion in France». Op. Cit., p. 50.

debates y progresos económicos, científicos y culturales en ambos territorios⁶⁶⁹. En Francia, derrotados los hugonotes, la monarquía fortaleció su antiguo vínculo con la Iglesia de Roma y derivó en una institución político-religiosa en la que las críticas y elogios de la una comprendían a la otra y el catolicismo se convirtió en la única opción de fe admisible⁶⁷⁰. Mientras tanto, en las Provincias Unidas, la independencia del católico poder español dio lugar al surgimiento de la *Dutch Republic*, de influencia protestante pero bajo el signo de la adopción formal de principios de tolerancia y libertad de culto⁶⁷¹. De esta manera, durante el siglo XVII, Francia y las Provincias Unidas proporcionaron a Europa ejemplos contrarios de organización política. Por un lado, el de una monarquía absoluta fundada en la organización feudal de la sociedad, la producción y las relaciones interpersonales y la unidad religiosa decretada oficialmente, y por el otro, el de una república en expansión económica debida a su actividad comercial, sus grandes ciudades, su burguesía con gran influencia social, económica y política y su respeto por las libertades de credo, culto, pensamiento y expresión⁶⁷².

En el ámbito inglés, tal y como vimos en los capítulos anteriores, la Reforma protestante auspiciada por la misma monarquía, la extensión de las oportunidades de acceso al conocimiento y la admiración generalizada hacia el apogeo holandés influyeron en la configuración del primer ejemplo de Constitución mixta con la preeminencia en autoridad del Parlamento sobre la Corona, la emigración forzada de los practicantes de credos minoritarios a causa de la persecución sufrida en territorio insular hacia las colonias en Norteamérica, la Guerra Civil y el Interregno republicano, entre otros efectos. Todos estos cambios estuvieron anteceditos de enfrentamientos y crisis, sobre algunas de las cuales nos ocuparemos ahora.

⁶⁶⁹ VAN NIEROP, Henk. «Similar problems, different outcomes: the Revolt of the Netherlands and the Wars of Religion in France». Op. Cit., p. 29.

⁶⁷⁰ Cf., VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 24; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 41; SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 416.

⁶⁷¹ KAMEN, Henry. *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*. Op. Cit., p. 115.

⁶⁷² SPECK, William. «Britain and the Dutch Republic». Op. Cit., p. 173.

4.2. El influjo de las Frondas a mediados del siglo XVII

Los efectos que la Reforma trajo consigo en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social rompieron con la uniformidad de credo y pensamiento existente hasta antes de ella en el continente. Si bien desde sus inicios y hasta mediados del siglo XVII las discrepancias en asuntos teológicos fueron protagonizadas por las diferentes versiones de cristianismo —catolicismo, luteranismo, calvinismo, anglicanismo, entre otras— entre las grietas producidas por la ruptura de la unidad creyente surgió, en la segunda mitad del siglo XVII, una vertiente de secularización del pensamiento que contribuyó a agravar las diferencias, ahora desde el punto de vista intelectual⁶⁷³.

Con Spinoza y Van den Enden, la *Dutch Republic* que, hasta la aparición de sus obras, había sido foco de debates acerca de la posibilidad de limitar el poder real, ejercer el derecho de resistencia frente al despotismo e, incluso, de reemplazar el gobierno monárquico por uno republicano, se convirtió en epicentro de una vigorosa corriente de pensamiento que se extenderá por toda Europa, en lo que Jonathan Israel califica como Alta Ilustración⁶⁷⁴. La explicación no religiosa de la sociedad y la organización política que realizó Spinoza amplió el debate acerca de la tolerancia frente a las diversas formas de culto, pensamiento y expresión, la separación entre los poderes político y religioso y el señalamiento de límites al ámbito de actividad estatal en relación a las opciones y acciones personales. A la demanda de abstención de interferencia estatal frente a las opciones religiosas que se había extendido por toda Europa a raíz de los conflictos entre católicos y protestantes, e incluso entre tendencias mayoritarias y minoritarias al interior de cada uno de estos grupos, se añadía, con la irrupción de Spinoza y sus discípulos, la de respeto hacia cosmovisiones que ya no tenían la adhesión a un credo religioso particular como soporte fundamental⁶⁷⁵.

⁶⁷³ ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Oxford University Press, Nueva York, 2001, p. 4.

⁶⁷⁴ *Ibíd.*, p. 285.

⁶⁷⁵ ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Libertad de conciencia y de expresión en Baruch Spinoza» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los derechos*

Por la misma época, los conflictos armados con orígenes sociales, económicos, políticos y religiosos se propagaban en medio de una crisis generalizada y sacudían a Francia, Portugal, Inglaterra, Cataluña y Nápoles, entre otros. En particular para finales de la década de los 40 y principios de los 50 del siglo XVII, Francia e Inglaterra experimentaban la simultánea erupción de levantamientos populares⁶⁷⁶.

Las expresiones de inconformidad surgidas, entre 1648 y 1653, en suelo francés con motivo de las sucesivas Frondas y, en particular, con la *Ormée* de Burdeos, encontraban al otro lado del Canal de la Mancha motivo de inspiración y aprendizaje con las victorias militares y propuestas políticas del *New Model Army*⁶⁷⁷. No obstante, a pesar del triunfo de los sublevados en Inglaterra y la deposición temporal de la monarquía, pronto fue evidente que las reivindicaciones de los sectores más radicales de los revolucionarios ingleses no llegarían a concretarse y que la transformación introducida a la constitución inglesa con el Protectorado y la *Commonwealth* sería bastante limitada en su alcance real. De momento, la derrota de las reivindicaciones de transformación política, social y económica de las instituciones francesas e inglesas propias de las Frondas y la Revolución puritana trajo consigo el olvido de la protesta y el levantamiento armado como instrumento de cambio hasta finales del siglo siguiente⁶⁷⁸.

A pesar de lo anterior, las ideas circulantes por las calles de Londres en forma de panfletos y las propuestas de textos fundamentales habían llegado hasta territorio galo luego de ser traducidos al francés en los Países Bajos y en ellos se encontraba ya plasmado el propósito de revestir de garantía jurídica a los derechos naturales, convertidos así en derechos fundamentales, derechos

fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII. Dykinson, Madrid, 1998, p. 639.

⁶⁷⁶ VILLARI, Rosario. *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*. Op. Cit., p. 18. Cf., KAMEN, Henry. *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*. Op. Cit., p. 423; HILL, Christopher. «The English Revolution and The Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 298.

⁶⁷⁷ RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. W. W. Norton, Nueva York, 1993; WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. John Hopkins University, Baltimore, 1972; MÉTHIVIER, Hubert. *La Fronde*. Presses Universitaires de France, París, 1984.

⁶⁷⁸ ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p. 71.

humanos que volvería a resurgir con fuerza en el siglo siguiente gracias al levantamiento ilustrado contra el absolutismo monárquico y católico⁶⁷⁹. La admiración por la Constitución mixta resultante de las revoluciones vividas en Inglaterra a lo largo del siglo XVII constituiría premisa fundamental para el cuestionamiento del despotismo real francés durante la centuria siguiente y la renovación del pensamiento europeo⁶⁸⁰.

La primera Fronda –la Fronda parlamentaria– en territorio francés surgió, en el año de 1648, cuando el Parlamento de París lideró la conformación de un cuerpo deliberativo al que también se unieron los magistrados del Gran Consejo, la Cámara de Cuentas y la Corte de Impuestos y desde el que se alzaron cuestionamientos a la autoridad monárquica y a la manera en que esta era ejercida en materia fiscal por el Consejo de Estado y la regente Ana de Austria durante la minoría de edad de Luis XIV. A la inconformidad de las mencionadas cortes de París frente al aumento y regresividad de los gravámenes fiscales, se unieron posteriormente los tribunales provinciales y se incorporaron reivindicaciones sociales y económicas de campesinos y burgueses preocupados por las malas cosechas y la carestía de alimentos⁶⁸¹. Las ciudades donde la Fronda alcanzó mayor influencia fueron París, Burdeos, Rouen y Toulouse, destacándose los dos primeros por su gran actividad comercial, por la presencia de sólidos parlamentos que contaban con respaldo popular y de una robusta burocracia venal inconforme por el reciente crecimiento de los cargos públicos⁶⁸². Así, durante el mes de julio, los magistrados de las cuatro cortes parisinas reunidos en la Cámara de San Luis presentaron a la regente el compendio de sus reclamaciones contenidas en

⁶⁷⁹ HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 123; VILLARI, Rosario. *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*. Op. Cit., p. 38; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 45; HILL, Christopher. «The English Revolution and The Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 308.

⁶⁸⁰ VARELA, Joaquín. «Constitución histórica y anglofilia en la Francia pre-revolucionaria». Op. Cit; DOUMERGE, Emile «Los orígenes históricos de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 190.

⁶⁸¹ Cf., RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit. p. 6; WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit. p. 12; MÉTHIVIER, Hubert. *La Fronde*. Op. Cit., p. 110.

⁶⁸² RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 32.

veintisiete artículos que imponían limitaciones a la Corona y al Consejo de Estado en cuanto a la imposición de gravámenes fiscales, ordenando la participación conjunta de diversas autoridades en tales iniciativas, y consagraban garantías procesales en materia de derecho penal orientadas a limitar las facultades punitivas de la Corona⁶⁸³. La insurrección parlamentaria fue controlada gracias al apoyo armado brindado a la regencia y al Consejo de Estado por el príncipe de Conde y sus tropas, que sofocaron el levantamiento mediante la toma armada de París. Los posteriores desacuerdos entre la regente y el príncipe de Conde acerca de la retribución debida por el apoyo brindado y la participación en la administración del reino motivó el estallido, en 1650, de una nueva Fronda, la Fronda de los Príncipes, que a manera de los antiguos conflictos feudales fue protagonizada por destacados miembros de la nobleza enfrentados con la Casa Real por cuotas de poder y privilegios⁶⁸⁴.

Las diferencias y posiciones en debate de la época fueron divulgadas en el abundante material impreso que, sin atención a la censura, recorría las calles de las principales ciudades francesas con el propósito de ganar adeptos para las diversas causas. A estas publicaciones se les denominó *mazarinades* por contener, en su mayoría, ataques contra la autoridad e influencia que el cardenal ministro Mazarino ejercía sobre la regente⁶⁸⁵. Como hemos visto, la impresión y puesta en circulación de libelos políticos no era asunto exclusivo de los frondistas franceses, ya que también desde Inglaterra, Italia y las Provincias Unidas se lanzaban arengas escritas que traspasaban las fronteras nacionales y cuestionaban la legitimidad de la autoridad monárquica, introduciendo

⁶⁸³ Cf., MÉTHIVIER, Hubert. *La Fronde*. Op. Cit., p.114; RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 34; VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 77.

⁶⁸⁴ Cf., RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 175; WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. 16; MÉTHIVIER, Hubert. *La Fronde*. Op. Cit., p. 124.

⁶⁸⁵ Cf., BANNISTER, Mark. «Mazarinades, Manifestos and Mavericks: Political and Ideological Engagements during The Fronde» en *French History*, vol. 30, núm. 2, 2016, Oxford University Press, p. 167; VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 76.

concepciones republicanas y democráticas en la opinión pública europea. Estas proclamas encontraron especial arraigo en la región de Burdeos⁶⁸⁶.

4.2.1. La *Ormée* de Burdeos

Después de las insurrecciones parlamentarias y principescas, que afectaron principalmente a París, estalló la versión más radical de las Frondas: la *Ormée* de Burdeos, que no solo obtuvo las victorias más significativas en términos militares y políticos, hasta el punto de lograr hacerse con la dirección del gobierno regional durante algunos meses y poner en vigencia adelantados textos fundamentales, sino que propició el debate político de mayor calado en dichos años y la exposición y puesta en práctica de principios republicanos y democráticos en territorio galo⁶⁸⁷.

A pesar de su gran importancia, la *Ormée* y el legado histórico contenido en los documentos proferidos durante el curso de los acontecimientos a que ella dio lugar han sido maltratados y olvidados por la historia. A los intentos del rey Luis XIV de borrar todo rastro de los hechos, mediante la orden de incinerar los registros correspondientes, se suma la calificación de promotores de la radicalidad, democracia, anarquía y tiranía atribuida al movimiento revolucionario y a sus integrantes. No obstante, la afortunada conservación de los escritos originales en Burdeos, cuna en el siglo XVI de Montaigne y sus *Ensayos*, y su revisión por parte de historiadores recientes, han permitido reconsiderar el valor de su legado⁶⁸⁸.

⁶⁸⁶ Cf., ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p. 21; COSNAC, Gabriel-Jules. *Souvenirs de Règne de Louis XVI*. Vol. 5. París, 1876, p.252; CURELLY, Laurent y SMITH, Nigel. *Radical Voices, Radical Ways. Articulating and disseminating Radicalism in seventeenth and eighteenth-century Britain*, Manchester University Press, Manchester, 2016, p. 17.

⁶⁸⁷ Cf., WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. IX; KAMEN, Henry. *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*. Op. Cit., p. 432; ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p. 180; COSNAC, Gabriel-Jules. *Souvenirs de Règne de Louis XVI*. Vol. 5. Op. Cit., p. 248; CURELLY, Laurent y SMITH, Nigel. *Radical Voices, Radical Ways. Articulating and disseminating Radicalism in seventeenth and eighteenth-century Britain*. Op. Cit., p. 22.

⁶⁸⁸ SARRAZIN, Hélène. *La Fronde en Gironde. L'Ormée, Un mouvement révolutionnaire. 1648-1654*. Les Dossiers d'Aquitaine, Bordeaux, 1996, p. 98.

A diferencia de las Frondas parisinas, el levantamiento en Burdeos provino de sectores legalmente excluidos de la actividad política por causa de su posición social y económica —campesinado, media y baja burguesía—, los cuales reivindicaban sus derechos a tomar parte en la conducción de los asuntos públicos, votar, expresarse y reunirse libremente⁶⁸⁹. Para la época, Burdeos contaba con una población aproximada de treinta y cinco mil habitantes y derivaba su importancia de su condición de capital de la provincia ultramarina de Guyena, de ser sede de una de las principales Cortes de justicia del Reino de Francia —el Parlamento de Burdeos— y de ser epicentro de un ingente intercambio mercantil con las vecinas repúblicas inglesa y holandesa fundado prioritariamente en la exportación de vinos producidos en la región⁶⁹⁰.

El intercambio derivado del comercio permitió el seguimiento y debate de las novedades surgidas en desarrollo de la Guerra Civil inglesa y la instauración del Protectorado, así como la adopción de los reclamos republicanos de libertad y autonomía que circulaban en la próspera *Commonwealth* liderada, por aquellos años, por Oliver Cromwell⁶⁹¹. La presencia de corrientes religiosas disidentes protestantes y, principalmente, la compartida oposición hacia la dominante presencia de la Iglesia católica y el soporte que ella ofrecía al poder de la realeza y la aristocracia, facilitó que las ideas circulantes entre los miembros del *New Model Army* inglés encontrasen amplio eco entre los habitantes de Burdeos y La Rochelle. En estas ciudades hizo presencia durante los años de 1652 y 1653, los años de mayor actividad revolucionaria, la delegación oficial inglesa conformada por Samuel Dyer, John Tubbing, Thomas Arundel y Edward Sexby, uno de los principales oradores *Levellers* durante los Debates de Putney, quienes con su acompañamiento a los insurrectos de la *Ormée* contribuyeron a la divulgación del pensamiento republicano radical inglés en Francia, así como del lenguaje de los derechos individuales

⁶⁸⁹ RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 248.

⁶⁹⁰ *Ibíd.*, p. 215.

⁶⁹¹ WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. 22; COSNAC, Gabriel-Jules. *Souvenirs de Règne de Louis XVI*. Vol. 5. Op. Cit., p. 254.

expresado por los *Levellers* en sus sucesivos *Agreements*⁶⁹². En desarrollo de dicho encargo, Sexby y sus acompañantes expusieron ante los partidarios de la *Ormée* las reivindicaciones igualitarias de los niveladores y entregaron una versión traducida del tercer *Agreement* a modo de propuesta de modelo para una posible futura constitución republicana a los líderes de la región⁶⁹³. Dichas propuestas de transformación institucional que Sexby y sus compañeros de embajada concibieron para Francia y Burdeos fueron consignadas en los documentos denominados *L'Accord du Peuple* –versión traducida y adaptada del último proyecto de *Agreement*– y el *Manifeste*⁶⁹⁴.

El progreso del republicanismo que la *Ormée* sembraba en suelo de Burdeos dependía en gran medida del apoyo que el poderoso Protector inglés estuviese en disposición de ofrecer a los burgueses de Burdeos en su cruzada, que inicialmente se encaminó a arrebatar la autoridad al Parlamento regional, pero conservando la fidelidad a la Corona y, posteriormente, a promover la adopción de un gobierno republicano, democrático y autónomo de París. Por ello, los líderes de la insurrección solicitaron su apoyo mediante embajadas enviadas a Londres y recibidas en la Guyena. Sin embargo, tales esfuerzos resultaron infructuosos en cuanto a lo que hace referencia a un decidido apoyo militar y financiero por parte de la *Commonwealth* a la causa de los amotinados⁶⁹⁵.

La *Ormée* surgió a raíz de la prohibición de la posibilidad de participar en debates políticos a un grupo de pequeños burgueses de la ciudad, y en

⁶⁹² Cf., FORD, Dean. *Upon a Dangerous Design. The Public Life of Edward Sexby, 1647-1657*. Op. Cit., p. 108; COSNAC, Gabriel-Jules. *Souvenirs de Règne de Louis XVI*. Vol. 5. Op. Cit., p. 252; AYLMER, G. E. *Gentlemen Levellers*. Op. Cit., p. 122; CURELLY, Laurent y SMITH, Nigel. *Radical Voices, Radical Ways. Articulating and disseminating Radicalism in seventeenth and eighteenth-century Britain*. Op. Cit., p. 19; HILL, Christopher. «The English Revolution and The Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 299; CURELLY, Laurent. «“Do look on the other side of the water”: de la politique étrangère de Cromwell à l’égard de la France» en *E-rea. Revue électronique d’études sur le monde anglophone*, 11.2, 2014, disponible desde internet en: <http://erea.revues.org/3751>, última visita el 07 de julio de 2017.

⁶⁹³ Cf. HILL, Christopher. «The English Revolution and the Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 300; HILL, Christopher. *Puritanism and Revolution*. Op. Cit., p. 125; SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Op. Cit., p. 211.

⁶⁹⁴ FORD, Dean. *Upon a Dangerous Design. The Public Life of Edward Sexby, 1647-1657*. Op. Cit., p. 108.

⁶⁹⁵ Cf., WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. 95; RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 258; HILL, Christopher. «The English Revolution and The Brotherhood of Man». Op. Cit., p. 300.

contradicción a la autoridad del Parlamento regional y el gobernador designado por el Rey. Llegó a contar con unos doce mil simpatizantes, siendo unos quinientos los más activos en los debates y enfrentamientos surgidos al interior de la villa⁶⁹⁶. Entre los nombres más destacados entre los sublevados cabe mencionar a Christophe Dureteste y Pierre Villars, procurador y abogado respectivamente, y por el lado de las autoridades cuestionadas por su reciente proceder a Joseph du Bernet, bisabuelo de Montesquieu, que para la época de inicio de los conflictos ocupaba la presidencia del Parlamento regional, y su sucesor François Pichon⁶⁹⁷.

Este levantamiento, que llegó a reemplazar al Parlamento regional en el ejercicio de la actividad legislativa y judicial, también registró una abundante producción propia de material impreso con el objeto de recoger y exponer públicamente los propósitos y principios que animaban a la Asociación que les agrupaba, la cual fue denominada *l'Ormée* debido a que sus primeras reuniones se efectuaron bajo la sombra de un olmo⁶⁹⁸. Así, la *Ormée* constituía un movimiento asambleario que deliberaba al aire libre y con la democrática participación de los legalmente excluidos de los derechos políticos.

Las principales proclamas escritas de *l'Ormée* tienen un pronunciado tono igualitario, con fundamento en el cual se denuncia la estrecha relación existente entre exclusión política y explotación económica, y en ellas se observa una robusta similitud con los postulados y principios *Levellers*⁶⁹⁹. Como veremos en detalle, en los textos fundamentales ormistas se advierte: la alusión a postulados republicanos de la Antigüedad recuperados del olvido por el Renacimiento; la reiterada manifestación de voluntad de establecer una democracia; la exaltación de las virtudes cívicas de participación y compromiso en la búsqueda del bienestar material y general; la convicción de encontrarse

⁶⁹⁶ FORD, Dean. *Upon a Dangerous Design. The Public Life of Edward Sexby, 1647-1657*. Op. Cit., p. 111.

⁶⁹⁷ SARRAZIN, Hélène. *La Fronde en Gironde. L'Ormée, Un mouvement révolutionnaire. 1648-1654*. Op. Cit., p. 105.

⁶⁹⁸ Cf., KEOHANE, Nannerl. *Philosophy and the State in France. The Renaissance to the Enlightenment*. Princeton University Press, Princeton, 1980, p. 217; RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit; WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde* Op. Cit; MÉTHIVIER, Hubert. *La Fronde*. Op. Cit.

⁶⁹⁹ KEOHANE, Nannerl. *Philosophy and the State in France. The Renaissance to the Enlightenment*. Op. Cit., p. 218.

como comunidad en una situación de estado de naturaleza y la opción por celebrar un pacto social con fundamentos cristianos; el reclamo del derecho a ejercer resistencia frente a la tiranía y la consideración de la autonomía personal como requisito indispensable para una vida en libertad, que fundamenta la pretensión de extender los derechos de participación política y la atribución de responsabilidades en la garantía de condiciones de bienestar material a la organización política, que conformaron una vez derrotados sus adversarios políticos y obtenido el poder sobre la región.

Uno de los principales documentos producidos en desarrollo de *l'Ormée* fue el *Manifeste des Bourdelais*, en el que su autor o autores desconocidos aluden a la gloriosa historia de autonomía y resistencia de Burdeos frente a poderes externos, como el del Imperio romano y los reinos inglés y francés, a modo de soporte de la resistencia demostrada frente a los recientes abusos de las autoridades regionales y nacionales, y con el propósito de enseñar el camino hacia la restauración de la libertad arrebatada a todos los franceses. El panfletista expone que el pueblo de Burdeos, a imitación de los antiguos espartanos y atenienses, se levantó en armas con el propósito de defender el bien común y arrebatar el liderazgo político a las clases privilegiadas que lo venían utilizando en exclusivo provecho propio y de los de su clase. A pesar del recelo que para la época generaba el concepto de democracia, el documento expone que la estructura institucional diseñada por la *Ormée* correspondía al de un gobierno democrático conformado por hombres de las mejores capacidades elegidos con el voto de los que hasta ese momento tenían cerrada la posibilidad de participar en política por hacer parte del vulgo⁷⁰⁰. La inclinación por la democracia como forma de gobierno preferible a la monarquía y la aristocracia se incluyó también en la *Généreuse Résolution des Gascons*,

⁷⁰⁰ Cf., RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 250; WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. 53; ORMISTES. *Le Manifeste des Bourdelais*. Burdeos, 1652. Extracto del texto traducido al inglés disponible en http://mazarinades.wikia.com/wiki/Le_Manifeste_des_Bourdelois. Última consulta el 03 de octubre de 2017.

en la cual, además, se ubicó a la asamblea ormista en la misma tradición histórica del Foro romano y el Ágora ateniense⁷⁰¹.

La razón de su levantamiento en armas se expresó de la siguiente manera en el *Manifeste*: «... La restauración del Estado francés solo puede ser hecha por el Pueblo. Príncipes y magistrados son cómplices de la tiranía. Si el Pueblo confía la labor de liberación a líderes ajenos a su clase, solo prolongará y empeorará su aflicción»⁷⁰². Y de forma coherente en la *Généreuse Résolution*: «Cuando todo se desmorona y los cimientos se deslizan, hay que poner unos nuevos sobre la ruina del primer edificio, un desorden general solo puede ser restaurado por una conversión universal, en una palabra, para restaurar Francia, necesitamos hombres audaces, más ávidos de enderezar los asuntos públicos que de desviarlos»⁷⁰³.

En un memorial dirigido al príncipe de Conty, con el título de *Apologie pour l'Ormée*, el autor o autores sostienen que dicha rebelión surgió en defensa de «la ley natural que es la más fuerte y la más antigua de todas, ante cuya autoridad todos deben ceder y callar cuando habla»⁷⁰⁴. Con ella, además, se buscaba dar respuesta a la corrupción, abuso y confusión del derecho que las autoridades y magistrados de la región ejercían en el uso de su autoridad, «lo cual es contrario a los derechos no solo de esta villa y esta comunidad, sino también del conjunto de los hombres y los sentimientos de común humanidad»⁷⁰⁵. En su opinión, el vacío ocasionado por la pérdida de autoridad del Parlamento de la villa motivó que «la sociedad de los hombres volviera a su primer caos y al horror de esas maneras brutales e inciviles de los primeros hombres»⁷⁰⁶. El conjunto de miembros de la Asociación se describió como:

⁷⁰¹ SARRAZIN, Hélène. *La Fronde en Gironde. L'Ormée, Un mouvement révolutionnaire. 1648-1654*. Op. Cit., p. 110.

⁷⁰² ORMISTES. *Le Manifeste des Bourdelais*. Burdeos, 1652. Extracto del texto traducido al inglés disponible en: http://mazarinades.wikia.com/wiki/Le_Manifeste_des_Bourdellois. Última consulta el 03 de octubre de 2017.

⁷⁰³ SARRAZIN, Hélène. *La Fronde en Gironde. L'Ormée, Un mouvement révolutionnaire. 1648-1654*. Op. Cit., p. 121.

⁷⁰⁴ ORMISTES. *Apologie pour l'Ormée*. Burdeos, 1652. Texto disponible en: http://bibliotheque.bordeaux.fr/in/faces/imageReader.xhtml?id=h::BordeauxS_B330636101_H2856_071&pageIndex=1&mode=simple&selectedTab=thumbnail, p. 14. Última consulta el 18 de abril de 2018 Traducción propia.

⁷⁰⁵ ORMISTES. *Apologie pour l'Ormée*. Op. Cit., p. 16.

⁷⁰⁶ *Ibidem*, p. 35.

[...] unidos con una resolución ardiente, respaldada con su sangre y sus vidas, de resguardar la libertad pública, de preservar sus privilegios, su facultad para deliberar sobre los asuntos públicos, para exigir cuentas sobre el manejo del dinero público, para protegerse mutuamente, para solucionar mediante árbitros sus diferencias y para establecer reglamentos con tantas señales de ventaja y excelente piedad y sabiduría política que ni la más negra y apasionada malicia de sus enemigos refutaría⁷⁰⁷.

La opresión política a la que se resistían los partidarios de la *Ormée* estaba estrechamente ligada a una expoliación en lo económico conforme a lo que se señala en otro panfleto de la época denominado *Histoire véritable d'une colombe qui a paru miraculeusement en un lieu appelé l'Ormaye de Bordeaux* – Historia verídica de una paloma que apareció milagrosamente en un lugar denominado la Ormée de Burdeos–: «Los cuervos no solo han sometido al pueblo, también lo han despojado»⁷⁰⁸. El conflicto entre una clase oprimida y expoliada con otra opresora y despojadora se describe de forma reiterada y de diferentes maneras en los demás documentos ormistas. Así, en una *Apologie pour l'Ormée* se expresa: «La igualdad hace la perfección de los individuos y es el temperamento justo que debe mantener la unión de las partes de la república, alimentar la paz y la concordia entre los ciudadanos. Al contrario, la verdadera causa de la sedición y la alteración de los estados es la excesiva riqueza de unos pocos sujetos»⁷⁰⁹.

La concepción del pacto social con fundamentos religiosos como pilar de la organización política y comunitaria se hace manifiesta en los *Articles de l'union de l'Ormée et de la ville de Bordeaux*. Del mismo modo que los miembros del *New Model Army* inglés percibieron su victoria sobre las tropas realistas como una manifestación del beneplácito divino, los partidarios de la *Ormée* consideraban que su triunfo sobre el Parlamento regional y la consecuente apropiación de sus funciones representaba una señal del favor y asistencia

⁷⁰⁷ ORMISTES. *Apologie pour l'Ormée*. Op. Cit., p. 20.

⁷⁰⁸ WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. 48;

⁷⁰⁹ ORMISTES. *Apologie pour l'Ormée*. Op. Cit., p. 26.

divina, en agradecimiento a la cual procedían a realizar una declaración expresa de las libertades y prerrogativas fundamentales que animaban su lucha, las cuales, al igual que los *Levellers*, describían como parte de su herencia histórica.

En relación a este documento fundamental de la *Ormée*, Orest Ranum es enfático en afirmar que: «La claridad y simplicidad de los *Artículos de la Unión* le otorgan un lugar entre los grandes textos revolucionarios de la sociedad europea occidental junto a la *Petition of Rights* y la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*»⁷¹⁰. Con el acuerdo celebrado con los *Articles de l'union*, los ormistas asumieron el compromiso de consolidar una comunidad fundada en la obediencia al Rey y el apoyo y socorro mutuo en la villa de Burdeos⁷¹¹. En el texto, además, se reivindica el derecho de los burgueses —campesinos y habitantes de la villa— a participar en la actividad pública y a exigir cuentas de quienes hasta ese momento participaban de ella:

En primer lugar, prometemos obediencia al Rey, servicio a nuestro Gobernador y fidelidad al bien y provecho de nuestra Patria, por los Privilegios y Franquicias por los que siempre estamos dispuestos a arriesgar nuestras vidas y bienes: y especialmente defender que en nuestra calidad de burgueses tenemos voz deliberativa y no solo consultiva en las asambleas generales de la Casa Común de esta ciudad, así como de hacer rendir cuentas a quienes han manejado los recursos públicos⁷¹².

El propósito de garantizar protección y asistencia para la satisfacción de las necesidades materiales personales y familiares a los miembros de la comunidad ocupa un lugar de especial importancia en dicho articulado, tal y como sugiere el siguiente fragmento:

⁷¹⁰ RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. Op. Cit., p. 262.

⁷¹¹ *Ibidem*, p. 260.

⁷¹² BLANQUIE, Christophe. «Institutions bourgeoises, institutions frondeuses» en COCULA, Anne Marie (Ed.) *Adhésion et résistances à l'État en France et en Espagne 1620-1660*. Presses universitaires de Bordeaux, Pessac, 2001, p. 98.

Cuando algún miembro de la Compañía se enferme, sus vecinos más cercanos le exhortarán a examinar su conciencia y ordenar sus asuntos, con el objeto de dejar a sus herederos la mayor paz y concordia posible, y dónde va a reposar. Su viuda y sus huérfanos serán protegidos y defendidos como si él estuviera viviendo.

Si por casualidad alguien de la Compañía se empobrece, se le encontrará un trabajo honrado para ayudarlo, y si eso no le ayuda, se le ayudará con las cosas necesarias, sin descubrir [esto es, decirle a nadie] las dificultades de la familia excepto a los que sean encargados por la Compañía para atender el caso.

Que los extranjeros que vengan a Burdeos y quieran unirse a la Compañía serán admitidos y tratados como iguales a los demás asociados⁷¹³.

Además, el documento señala que las controversias entre particulares pueden ser dirimidas mediante procesos de arbitraje a los cuales las partes podían comparecer de mutuo acuerdo, sin necesidad de acudir a las instancias judiciales⁷¹⁴.

La estructura institucional de Burdeos también fue objeto de transformación por parte de la Asociación. Con ella, en lugar del desplazado Parlamento surgía la Asamblea del pueblo, depositaria de la soberanía y representación popular, dotada de capacidad legislativa y fundada sobre el impulso natural de los hombres a vivir en sociedad: «Es sobre este principio que ciudades y repúblicas han sido construidas para que los hombres puedan encontrar en ellas los bienes que necesitan, bien sea para su supervivencia o disfrute [...]»⁷¹⁵. En el aspecto judicial, el *Manifeste* describe las reformas deseables para el sistema judicial, destacando la adopción de un modelo de justicia en equidad en el que, para ser juez o apoderado, no se requería educación jurídica formal sino contar con un buen nombre y conocimiento acerca de las

⁷¹³ ORMISTES. *Les Articles de l'union de l'Ormée et de la ville de Bordeaux*. Burdeos, 1652. Extracto del texto traducido al inglés disponible en: http://mazarinades.wikia.com/wiki/Articles_of_the_Union_of_the_Ormée#. Última consulta el 31 de julio de 2017.

⁷¹⁴ WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Op. Cit., p. 50.

⁷¹⁵ *Ibidem*, p. 52.

prácticas y costumbres de la región y en el cual las partes presentan su causa de forma ágil y directa, sin la intervención de abogados ni procuradores y sin sofisticados procedimientos escritos de actuación y comparecencia ante los jueces⁷¹⁶.

Con lo hasta aquí anotado, es posible señalar, en primer término, que el ejemplo de constitucionalismo escrito y la consagración jurídica de derechos atribuibles a personas y no a estamentos o clases sociales extendido por la Nueva Inglaterra en la tercera década del siglo XVI es conocido en suelo inglés debido a la amplia difusión que las noticias de las colonias recibían en todo el país, al testimonio personal brindado por los colonizadores que regresaban a la metrópoli y al impacto que la controversia sobre la tolerancia religiosa en la colonia de Massachusetts causó en Inglaterra. En segundo lugar, que, en la década de los cuarenta, los *Levellers* propusieron seguir dicho sendero en Inglaterra, con sus sucesivos *Agreements* y los pronunciamientos efectuados en sus proclamas escritas y durante los Debates de Putney. Por último, que dicha aspiración fue trasladada a Francia en la década siguiente con la presencia de Edward Sexby y los demás miembros de la delegación oficial inglesa entre 1651 y 1653, la presentación a los líderes de la *Ormée* de Burdeos de las propuestas de organización constitucional contenidas en *L'Accord du Peuple* y el *Manifeste* a los que se ha hecho referencia anteriormente, y el acompañamiento brindado a los ormistas autores de los documentos aquí analizados.

El fermento revolucionario de la región volvería a sacudir los cimientos de Francia durante la gran Revolución, cuando Burdeos y la Gironda se convirtieron en epicentro de un impulso republicano que transformaría por completo las instituciones francesas gracias al protagonismo alcanzado por los representantes de la región en la Asamblea Legislativa y en la Convención Nacional Constituyente, así como por el partido que se conformó alrededor de dichos delegados bajo el nombre de los Girondinos, debido a que entre sus

⁷¹⁶ ORMISTES. *Le Manifeste des Bourdelais*. Extracto del texto traducido al inglés disponible en: http://mazarinades.wikia.com/wiki/Le_Manifeste_des_Bourdels. Última consulta el 03 de octubre de 2017.

fundadores figuraban nombres como los de Marguerite Élie Guadet, Armand Gensoneé, Pierre Victurnien Vergniaud, Jean-Antoine Lafargue de Grangeneuve, André-Daniel Laffon de Ladebat, Jean Jay y Jean-François Ducos, provenientes de Burdeos y la Gironda. No por casualidad, el célebre Alphonse de Lamartine señaló que la primera república francesa no nació de la aristocrática y cortesana tradición de París, sino del apego al Parlamento y la práctica democrática y comercial de Burdeos⁷¹⁷. En efecto, la condición de activo puerto mercantil también daría importante protagonismo a Burdeos en la Revolución, por ser una destacada fuente de ingresos económicos para la burguesía francesa y por ofrecer formación jurídica en la época previa a su estallido a los mulatos libres que presentaron ante la Asamblea Constituyente, la Asamblea Legislativa y la Sociedad de Amigos de los Negros la gravosa situación de esclavos y libertos en la colonia de *Saint Domingue*, tal y como veremos con mayor detalle más adelante. Por ahora, vamos a mencionar algunos debates que suscitó la Ilustración y su influjo en la posterior Revolución.

4.3. El influjo de la Ilustración

Los postulados éticos que dieron lugar a la Revolución, según Albert Soboul, forman parte de la filosofía que las clases medias habían estado construyendo desde el siglo XVII. «Herederos del pensamiento de Descartes, que enseñó la posibilidad de dominar la naturaleza por la ciencia, los filósofos del siglo XVIII expusieron con brillantez los principios de un orden nuevo. Opuesto al ideal autoritario y ascético de la Iglesia y del Estado del siglo XVII, el movimiento filosófico ejerció sobre la inteligencia francesa una acción profunda, despertando, primero, y desarrollando después su espíritu crítico, proporcionándole ideas nuevas»⁷¹⁸.

⁷¹⁷ DE LAMARTINE, Alphonse. *Historia de los Girondinos*. Op. Cit., p. 46.

⁷¹⁸ SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Tierno Galván, Enrique (Trad.) Tecnos, Madrid, 1994, p. 121.

La Ilustración trajo consigo la masificación del interés por la cultura, manifestado en el consumo de literatura, arte y filosofía que insuflaba posiciones críticas frente a la constitución consuetudinaria del Reino y anhelos de libertad y progreso en todos los estamentos sociales. En los meses anteriores al estallido de la Revolución se vivió toda una «guerra de palabras», en la que proliferó la impresión y distribución de panfletos de contenido político con los que se animó la participación de todos los estamentos sociales en los asuntos públicos y con los que se popularizó el uso de términos como «ciudadano», «nación», «bien público» y «opinión pública»⁷¹⁹, entre otros de gran importancia para el vocabulario político actual.

La Ilustración, en tanto etapa histórica del pensamiento, representó una crisis de cuestionamiento de la autoridad establecida, del conocimiento carente de fundamento científico, de la religión y demás principios fundamentales de la organización social francesa que, de la mano con el cambio de modelo de producción económica, permitió a la burguesía dar cauce apropiado a sus reclamos de mayor protagonismo en la vida política y social, conforme al liderazgo consolidado en los asuntos económicos. No obstante, la Ilustración abrigaba en su interior la influencia de diversas corrientes de pensamiento y tanto el empirismo inglés de Hume y Bacon como el racionalismo de Descartes y Spinoza contribuyeron a la construcción de su individualismo característico⁷²⁰.

Al discutir sobre las influencias ideológicas que dieron lugar a la Revolución y a su Declaración hito, Doumergue señala que: «La filosofía del siglo XVIII viene de Inglaterra, pero es Francia quien la ha convertido en filosofía del mundo civilizado». En efecto, Inglaterra y su pensamiento sirvieron de escuela a los más grandes pensadores de la Ilustración, pues los ilustrados más notables de Francia comparten el ser vástagos intelectuales de la filosofía insular. De Montesquieu, anota que durante su estancia en Inglaterra – entre

⁷¹⁹ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Furió, Silva (Trad.) Barcelona, Crítica, 2013, p. 36; Cf., HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Op. Cit., p. 35; HOBBSAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Barreiro, José Luis (Trad.) Guadarrama, Madrid, 1971, p. 3.

⁷²⁰ Cf., GOLDMANN, Lucien. *La Ilustración y la sociedad actual*. Fombona, Julieta (Trad.) Monte Ávila, Caracas, 1968, p. 30. BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Najmías, Daniel (Trad.) Anagrama, Barcelona, 2012, p. 118.

1729 y 1731– aprendió a admirar el sistema de constitución mixta y tuvo contacto con escritos y publicaciones tanto de los autores principales como de los panfletarios ingleses. Sobre Voltaire, señala que durante su permanencia en Inglaterra –alrededor de 1727– se maravilló del ambiente de libertad que por entonces ofrecía ese país y consolidó su admiración por el pensamiento inglés, en especial por Locke y su obra. En cuanto a Rousseau, recuerda que, al ser un ciudadano ginebrino de ascendencia hugonote, había bebido de las mismas ideas ginebrinas y calvinistas que habían influido en las reivindicaciones de los puritanos ingleses del siglo XVII y en la filosofía británica clásica y radical. Según explica, en el siglo XVIII, con la Ilustración, en Francia crece y se extiende para todo Occidente la semilla de libertad que había sembrado en Inglaterra la Reforma y el espíritu protestante⁷²¹.

Ahora bien, es oportuno señalar que la admiración de Montesquieu hacia el Parlamento y su rol estabilizador dentro de un esquema de gobierno también encontraba asidero en su cercana relación personal y familiar con el Parlamento de Burdeos y al destacado papel que sus antepasados tuvieron en relación a la Fronda parlamentaria y la *Ormée* de Burdeos⁷²².

Sea como sea, lo cierto es que hacia mediados de siglo, bajo el reinado de Luis XV, se produjo en suelo francés una eclosión de obras que vendrían a transformar, en primer término, a la sociedad francesa y, posteriormente, a todo el hemisferio Occidental⁷²³. En 1746 se publicó la primera entrega de los *Pensamientos filosóficos* de Diderot; en 1748, el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu; en 1749, el primer volumen de *Historia natural, general y particular* de Buffon; en 1750, el *Discurso sobre las ciencias y las artes* de Rousseau; en 1751, el primer tomo de la *Enciclopedia*, bajo el impulso de

⁷²¹ DOUMERGE, Emile «Los orígenes históricos de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 195; Cf., SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Op. Cit., p. 418; BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 41; HOBBSAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Op. Cit., p. 14; DIDEROT, Denis. «Extracts from the histoire des Deux Indes» en Denis Diderot. *Political Writings*. MASON, John Hope y Wokler, Robert (Eds.) Cambridge University Press, Cambridge, 1992, p. 198.

⁷²² EHRARD, Jean. *L'Esprit des mots. Montesquieu en lui-même et parmi les siens*. Droz, Ginebra, 1998, p. 95.

⁷²³ PAINE, Thomas. *Derechos del Hombre*. Op. Cit. p. 130.

Diderot, y *El siglo de Luis XIV* de Voltaire; en 1754, el *Tratado de las sensaciones* de Condillac; en 1755, el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau y el *Código de la naturaleza* del abate Morelly; en 1756, el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones, y sobre los principales hechos de la historia* de Voltaire; en 1758, *Del espíritu* de Helvétius; en 1761 Voltaire publicó un *Extracto de los sentimientos de Jean Meslier*, el cual contenía una muestra del *Memorial de pensamientos y sentimientos de Jean Meslier*; en 1762, el *Emilio, o De la educación* y el *Contrato social, o Principios del derecho político* de Rousseau; en 1764, el *Diccionario filosófico* de Voltaire y, en 1766, *El cristianismo desenmascarado o Examen de los principios y de los efectos de la religión cristiana* del barón d'Holbach, entre otros⁷²⁴. Esta apresurada nómina da cuenta del hervidero intelectual que se estaba viviendo.

En su obra, *Radical Enlightenment*, Israel enfatiza la necesidad de rescatar del olvido a la Ilustración radical, aquella Ilustración que, en su opinión, trasciende las fronteras francesas o inglesas y reconoce la presencia de aportes y debates en todo el continente europeo, para trasladarse después al continente americano. La Ilustración radical y paneuropea, para el autor, está lejos de constituir una corriente secundaria en el Siglo de las Luces y, de hecho, representa el origen de los más vehementes ataques a los cimientos tradicionales de la cultura europea: monarquía, aristocracia, religión, esclavitud y subordinación de la mujer, frente a los cuales propone los principios de universalidad, laicidad, democracia e igualdad⁷²⁵. Además, señala que esta Ilustración radical albergó una robusta, y olvidada, corriente de pensamiento utópica, proto-socialista, materialista y anticlerical que, junto a los pensadores de la Ilustración clásica, contribuyó al fortalecimiento de los ánimos revolucionarios y transformadores en la segunda mitad del siglo XVIII en

⁷²⁴ SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 54; Cf., SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 148; GOLDMANN, Lucien. *La Ilustración y la sociedad actual*. Op. Cit.

⁷²⁵ ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p. V.

Francia y el resto de Europa⁷²⁶. Para Pisarello, la tendencia democratizante e igualitaria de la Ilustración entroncaba directamente con la tradición del derecho natural revolucionario que animó las revueltas protagonizadas por *Levellers* y *Diggers* en Inglaterra y las reivindicaciones de la Escuela de Salamanca, con Francisco de Vitoria, Francisco Suárez o Juan de Mariana⁷²⁷. Por su parte, Philip Blom señala que, si bien los radicales de la Ilustración, entre los cuales destaca a Diderot y D'Holbach, perdieron la batalla por la posteridad y el reconocimiento historiográfico después de su muerte, no se puede considerar que hayan perdido del todo la guerra, pues sus obras todavía conservan vigencia y pueden hacer aportes significativos al propósito de humanizar nuestra civilización⁷²⁸.

Entre los autores destacados en su tratado por Israel se encuentra el italiano Alberto Radicati, quien con la publicación de sus escritos suscitó sucesivos escándalos en los diferentes lugares donde residió: Italia, Inglaterra y Holanda⁷²⁹. *Dodici discorsi morali, storici e politici* —Doce discursos morales, históricos y políticos— y *Dissertazione filosofica sulla morte* —Disertación filosófica sobre la muerte— son sus principales obras, en las que expone su concepción acerca de los derechos de las personas a decidir acerca de sus opciones de vida, a realizar las acciones necesarias y conducentes a su conservación y disfrute mediante la satisfacción de las necesidades vitales e, incluso, el goce de las relaciones sexuales sin sujeción a convencionalismos morales o religiosos, así como a ejercer el derecho de resistencia frente a la tiranía y disponer el momento de la muerte si se estima necesario⁷³⁰.

⁷²⁶ ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p.717.

⁷²⁷ PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 71.

⁷²⁸ BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 11.

⁷²⁹ Cf., ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p.74; ROUSSEAU, George Sebastian. *Perilous Enlightenment.pre- and post-modern Discourses Sexual, Historical*. Manchester University Press, Manchester, 1991, p. 100.

⁷³⁰ RADICATI, Alberto. *Twelve Discourses Moral, Historical and Political*. Wilford, J. Londres, 1737, p. 189 ; RADICATI, Alberto. *A Philosophical Dissertation upon Death. For the Consolation of the Unhappy*. Mears, W. Londres, 1732, p. 25.

En sus *Doce discursos morales, históricos y políticos* describe a la propiedad privada y la religión como principales factores de corrupción de la colectividad política e instrumentos de opresión al servicio de los más poderosos. En cuanto a la forma de gobierno y el modelo económico más deseable para una república, sostiene lo siguiente:

Un gobierno democrático es aquel en el que la autoridad está en las manos del pueblo y todos los hombres son iguales en distinción, poder y riqueza. Para tal fin todos los bienes deben pertenecer a la República, la cual, como una buena madre, debe distribuir estos entre todos los hombres de acuerdo a sus necesidades; de tal forma que ningún hombre sea reducido a la miseria y ningún hombre disfrute de la opulencia⁷³¹.

En suelo francés, la propiedad privada también representaba una fuente de diversidad de posiciones entre los pensadores ilustrados. Desde las más radicales representadas por Morelly, La Bretonne y Meslier, quienes en sus obras exponían las funestas consecuencias que la propiedad tenía en el tejido social y abogaban por su completa abolición y reemplazo por la posesión en común, hasta las más conservadoras y partidarias de la completa abstención del Estado en materia regulatoria de la actividad económica, y su limitación a la labor de guardián de los derechos inherentes a la propiedad, característica de los fisiócratas. Entre las posturas intermedias sobre el particular se encuentran la del abate Mably, que a pesar de condenar la existencia de la propiedad y ante el reconocimiento de la imposibilidad de intentar su completa abolición, reclamaba su protección frente a las prácticas expoliadoras adelantadas por los poderosos como un mecanismo de emancipación de los más vulnerables. También en una sede intermedia se hallaba la concepción de Rousseau, que aceptaba el mantenimiento de la propiedad privada con la condición de tomar las medidas necesarias para evitar la existencia de grandes desigualdades económicas al interior de la sociedad y promover una nación conformada, principalmente, por pequeños comerciantes y propietarios en condiciones de

⁷³¹ RADICATI, Alberto. *Twelve Discourses Moral, Historical and Political*. Op. Cit., p. 204.

ejercer la titularidad de derechos políticos. Por último, podría citarse la posición de Mercier, autor de una de las obras más vendidas en la etapa pre-revolucionaria, a la que también nos referiremos más adelante⁷³².

La principal obra del abate Mably, *Los derechos y deberes del ciudadano*, fue escrita en 1758, pero entró en circulación solo treinta años después, en vísperas de la Revolución, y en medio de la expectativa generada por la convocatoria a los Estados Generales efectuada por el Rey, llegando a constituirse en manual de referencia acerca del funcionamiento idóneo de dicha asamblea y recibiendo el autor continuas menciones y reconocimientos en desarrollo de la Asamblea Constituyente, junto a Voltaire, Diderot, Rousseau y Montesquieu⁷³³. En los diálogos imaginarios con los que exponía su análisis de la situación francesa a mediados de siglo, Mably atacaba la desigualdad material existente entre los diferentes estamentos de la sociedad francesa, reivindicaba el derecho a ejercer resistencia tanto frente al despotismo como ante las leyes injustas, y exponía los principios republicanos que comprometen, no solo facultan, a los ciudadanos excluidos de la participación política a luchar por el regreso a la actividad pública en condiciones de igualdad similares a las que imperaban en el estado de naturaleza anterior a la constitución de la sociedad civil, que dividió a los individuos entre hombres libres y esclavos. En tales conversaciones, el autor se lamentaba de la situación de sometimiento en la que vivían los franceses y exaltaba la libertad que consideraba se vivía en Inglaterra después de las revoluciones del siglo XVII, con su constitución mixta, y en la *Dutch Republic* después de su independencia⁷³⁴.

⁷³² Cf., GOLDMANN, Lucien. *La Ilustración y la sociedad actual*. Op. Cit., p. 54; DURKHEIM, Émile. *El socialismo*. Benítez, Esther (Trad.) Akal, Madrid, 1987, p.61; SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 55; SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 138; DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, p. 125; MESLIER, Jean. *Crítica de la religión y del Estado*. Gras, Menene (Trad.) Península, Barcelona, 1978, p. 64; MORELLY. *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*. Garzaro, R. (Trad.) Cervantes, Salamanca, 1985, p. 68.

⁷³³ BASABE, Nere. «Introducción» en DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Op. Cit., p. LV.

⁷³⁴ DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Op. Cit., p. 37.

El modelo societario republicano recomendado por Mably se caracterizaba por la proscripción de todas las dignidades públicas de carácter hereditario o vitalicio, del sometimiento de las mujeres a un trato excluyente por parte de la ley y de la concesión de prerrogativas ilimitadas en el ejercicio de la autoridad del Rey y de los magistrados, los cuales se sustituían por la afirmación de los principios de soberanía popular, imperio de la ley y temporalidad de los encargos públicos⁷³⁵. Además, una educación que brindara a los ciudadanos la capacidad de formar su propio juicio y participar de la actividad pública y unas leyes fundamentales que sirvieran de parámetro para evaluar la conformidad o inconformidad de los gobernantes de turno con el encargo recibido de parte del pueblo, eran requisitos indispensables para que una sociedad pudiera considerarse libre⁷³⁶.

Según explica en su obra, el recurso a la revolución que permitiera poner fin al despotismo real y liberar al pueblo de la esclavitud de la exclusión política, constituía un paso previo a la convocatoria a los Estados Generales, los cuales no se reunían desde 1614 y tampoco contaban con antecedentes de éxito en su labor de limitar el poder monárquico, con el propósito de construir un nuevo marco de gobierno para el reino⁷³⁷. Las recomendaciones que Mably efectuaba para garantizar el triunfo de los Estados Generales en una futura asamblea eran las siguientes:

Es preciso, dice, que esta corporación exista, y asegure su existencia; así los Estados deben necesariamente no separarse sin publicar antes una ley fundamental, por la cual se establezca que cada dos o tres años se reunirán los Representantes de la Nación encargados de sus poderes, sin que ninguna razón pueda impedirlo, y sin ser convocados por un acto particular. En tiempo fijo, (sic.) y determinado por la ley cada Provincia elegirá sus Diputados, y estos pasarán a la Capital para abrir los Estados en día igualmente determinado. Los Estados no podrán ser anulados, disueltos, separados, prorrogados ni interrumpidos en el ejercicio (sic.) de

⁷³⁵ DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Op. Cit., p. 57.

⁷³⁶ *Ibíd*em, p. 67.

⁷³⁷ *Ibíd*em, p. 129.

sus deliberaciones, y al separarse tendrán libertad de indicar una reunión extraordinaria, y se verificará, según lo exijan las circunstancias⁷³⁸.

Otra obra que influyó de manera notable entre los dirigentes de la Revolución fue *El Código de la Naturaleza o el Verdadero Espíritu de sus Leyes*, publicada en 1755, por Morelly, el mismo autor de *La Basiliada*, algunos años después del *Espíritu de las Leyes* y en respuesta crítica a la obra de Montesquieu. Con la descripción en sus obras del modelo societario que consideraba ideal, el autor realizaba una crítica a la constitución y a la filosofía imperante por la época en Francia⁷³⁹. En la obra de Morelly, el apoyo mutuo para la satisfacción de las necesidades humanas constituye el fundamento primigenio de toda sociedad y de reconocimiento de derechos y asignación de deberes a sus miembros⁷⁴⁰. Así mismo, la instauración de la propiedad privada constituye un factor de desintegración de los vínculos sociales, de corrupción comunitaria y de continua contienda entre los hombres⁷⁴¹. Por consiguiente, en su opinión, el mecanismo idóneo para la conservación del afecto interpersonal es la consagración de la posesión y aprovechamiento en común de la tierra⁷⁴², ya que el principio de la igualdad natural de los hombres propio del cristianismo resulta contrario a la existencia de propiedad privada y de desigualdades sociales en comunidades verdaderamente apegadas a sus enseñanzas⁷⁴³. Por su parte, la mutua necesidad de apoyo y colaboración entre los hombres contradice la idea de una desigualdad natural que dispone a los unos para el gobierno y a otros para el servicio; siendo todos los miembros de la sociedad igualmente necesarios para la construcción del bienestar general, también deben ser igualmente admitidos en la actividad pública en una nación verdaderamente libre⁷⁴⁴. A su juicio, democracia, aristocracia y monarquía constituyen virtuosos modelos de opciones de gobierno que, por igual, se

⁷³⁸ DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Op. Cit., p. 138.

⁷³⁹ MORELLY. *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*. Op.Cit., p. 26.

⁷⁴⁰ *Ibíd*em, p. 34.

⁷⁴¹ *Ibíd*em, p. 43.

⁷⁴² *Ibíd*em, p. 68.

⁷⁴³ *Ibíd*em, p. 73.

⁷⁴⁴ *Ibíd*em, p. 78.

corrompen al admitir en su seno la instauración de la propiedad privada que insufla las bajas pasiones y la rivalidad entre los ciudadanos⁷⁴⁵. Así las cosas, las leyes fundamentales sobre las cuales debía asentarse su modelo societario, a fin de cortar de raíz los vicios y todos los males de una sociedad, eran las siguientes:

I. Nada en la sociedad se atribuirá singularmente ni en propiedad a una persona, sino las cosas de las que haga uso corriente, sea para su necesidad, sus placeres o su trabajo diario.

II. Todo ciudadano será hombre público alimentado, sostenido y ocupado con cargo a la cosa pública.

III. Todo ciudadano contribuirá por su parte a la utilidad pública según sus fuerzas, sus talentos y su edad; sobre esa base serán regulados sus deberes, conforme a las Leyes distributivas⁷⁴⁶.

Como puede verse a tenor de lo anterior, la concepción igualitaria en la que se soporta la sociedad de Morelly se funda en una teoría de las necesidades que demanda que todos los ciudadanos reciban por igual una satisfacción total de sus necesidades materiales, espirituales e incluso suntuarias. Así, hace parte de los cometidos estatales contar con servicios sociales, médicos y educativos adecuados para atender a sus ciudadanos⁷⁴⁷.

Para Soboul, Morelly, «merece, hacia mediados del siglo XVIII, ser colocado en un primer lugar de la historia de los orígenes del pensamiento socialista»⁷⁴⁸. En su concepto, Morelly y su obra constituyen la articulación entre Moro, Campanella y los demás utópicos, con Babeuf y los comunistas modernos subsiguientes a él⁷⁴⁹. Engels, por su parte, señaló que Mably y Morelly, con sus teorías comunistas que animaron a Babeuf y su *Conspiración de los Iguales*, son sucesores directos de las concepciones utópicas de la sociedad que

⁷⁴⁵ MORELLY. *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*. Op.Cit., p. 87.

⁷⁴⁶ *Ibíd*em, p. 137.

⁷⁴⁷ SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 178.

⁷⁴⁸ *Ibíd*em, p. 170.

⁷⁴⁹ *Ibíd*em, p. 144.

fortalecieron la lucha de los *Levellers* en Inglaterra y de los postulados anabaptistas exaltados por Müntzer en las guerras campesinas de Alemania⁷⁵⁰. Acerca de las posturas asumidas por Babeuf y sus copartícipes en la *Conspiración de los Iguales* y la influencia de Mably y Morelly en ellas, nos referiremos más adelante⁷⁵¹.

Por su lado, Jean Meslier, en su *Memorial o Crítica de la religión y del Estado*, denunció la responsabilidad que, consideraba, le cabía a la primera en la instauración y mantenimiento de la propiedad privada y las graves injusticias y diferencias sociales que de ella se derivaban y el Estado se encargaba de defender⁷⁵². Además, con fundamento en el derecho natural y la igualdad de los hombres, reivindicaba el derecho a la existencia y a la participación general de los bienes y recursos derivados de la explotación de la naturaleza: «Todos los hombres son iguales por naturaleza, todos tienen igual derecho a vivir y a andar sobre la tierra, igual derecho a gozar en ella de su libertad natural y a participar de los bienes de la tierra, trabajando útilmente unos y otros para tener las cosas necesarias o útiles para la vida»⁷⁵³. Según Soboul, Meslier, a diferencia de otros utópicos, no realizó sus recomendaciones acerca del modelo societario ideal para un lugar abstracto e imaginario, sino que las fundamentó en la crítica de la realidad que lo circundaba, la denuncia de la desigualdad de condiciones materiales de existencia que observaba en ella y el propósito de recomendar remedios concretos a los males que la aquejaban, el primero de los cuales era la abolición de la propiedad privada y la instauración de la comunidad de bienes y la producción. En su opinión: «Por su audacia, el humilde cura de Etrépigny conmovió a su siglo. Su *Memorial* fecundó el

⁷⁵⁰ ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Op. Cit., p. 48.

⁷⁵¹ BELFORT, Ernest. «Vicissitudes of Fortune and Ripening of Ideas» en *The Last Episode of the French Revolution Being a History of Gracchus Babeuf and the Conspiracy of the Equals*. Grant Richards, Londres, 1911; TIerno GALVÁN, Enrique. «Babeuf y los iguales. Un episodio de socialismo premarxista» en *Obras Completas, tomo III (1963-1968)*. Civitas, Pamplona, 2008, p. 825.

⁷⁵² MESLIER, Jean. *Crítica de la religión y el Estado*. Op. Cit., p. 60; Cf., BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 132.

⁷⁵³ MESLIER, Jean. *Crítica de la religión y el Estado*. Op. Cit., p. 57.

pensamiento de su tiempo; de Voltaire a Diderot, toda la Ilustración lo atestigua. Meslier se anticipó proféticamente a la historia»⁷⁵⁴.

Ahora bien, la voz crítica de la propiedad privada más resonante entre los ilustrados franceses fue la de Rousseau, quien desde sus dos primeros discursos: (*Si el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido a depurar las costumbres* (1750) y *Sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres* (1754)) señaló a la sociedad como origen de la desigualdad en las condiciones materiales de existencia entre los hombres, y a la propiedad privada, la ley y el Estado como instrumentos de consolidación de la supremacía de unos pocos sobre muchos en contravía al derecho natural y al estado original de los hombres. Sin embargo, en su *Contrato social* (1762) no propuso una sociedad sin propiedad, sino una en la que las desigualdades sociales no fueran tan pronunciadas y el Estado pudiera regular la economía y promover la distribución de la riqueza⁷⁵⁵.

Estas diversas voces y tendencias, a pesar del olvido historiográfico de algunas de ellas, tendrían notoria influencia en los años de Revolución, en sus principales protagonistas, en la sublevación de los ánimos populares, la caída del Antiguo Régimen y el advenimiento de la Primera República francesa, como veremos de manera sucinta a continuación.

4.4. La Revolución

Seguir utilizando la calificación de burguesa para rotular la Revolución francesa carece de rigor, pues ello desconoce la existencia de una enorme diversidad de corrientes de pensamiento y posturas éticas que caldearon los ánimos

⁷⁵⁴ SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 164.

⁷⁵⁵ Cf., SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 179; BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 280; ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Del contrato social; Discursos: discurso sobre las ciencias las artes, discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Armiño, Mauro (Trad.) Alianza, Madrid, 2008.

revolucionarios. En efecto, la descripción marxista de la Revolución como la victoria exclusiva de la burguesía en su empeño por desplazar del poder político a la aristocracia no es suficiente para dar cuenta de la diversidad de causas sociales, económicas, políticas e incluso religiosas que influyeron en el surgimiento de los conflictos⁷⁵⁶. En palabras de Norman Hampson: «...la Revolución francesa constituyó un remolino de aspiraciones sociales en el que tuvieron cabida desde el deseo de restaurar una sociedad aristocrática hasta el propósito de crear un *welfare state* (Estado del Bienestar) controlado por un gobierno monolítico y totalitario»⁷⁵⁷.

Es oportuno recordar que para entonces la nación francesa era una sociedad corporativa en la que la situación legal, privilegios y actividad de las personas estaban determinadas por la pertenencia a un determinado estamento social, con tres categorías principales: nobleza, clero y plebe. Al interior de los diferentes órdenes sociales también se evidenciaba una estructura segmentada y piramidal, tal que los miembros ubicados en los sectores más bajos de la misma llevaban una existencia bastante diferente a la que correspondía a sus superiores y más cercana a la de miembros de los otros estamentos ubicados en similar posición jerárquica. Sus intereses y puntos de vista sobre la realidad que los circundaba también diferían⁷⁵⁸. La vida en el mundo rural estaba signada por las diferencias y desconfianza existentes entre los nobles terratenientes y los campesinos en condición de siervos o arrendatarios, mientras que en la ciudad el desprecio hacia los practicantes de oficios modestos, artesanos y pequeños comerciantes era característica particular de los burgueses con aspiraciones de asimilarse a la aristocracia⁷⁵⁹.

⁷⁵⁶ Cf., VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 26; JONES, Colin. «Bourgeois Revolution Revivified» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Oxford University Press, Nueva York, 1991. p. 71; LICHTHEIM, George. *Los Orígenes del Socialismo*. Piera, Carlos. (Trad.) Anagrama, Barcelona, 1970, p. 23; RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa». Op. Cit., p. 62; HOBBSAWM, Eric. *Los ecos de la Marsellesa*. Folch, Borja, (Trad.) Crítica, Barcelona, 2003, p. 23.

⁷⁵⁷ HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 10.

⁷⁵⁸ Cf., JONES, Colin. «Bourgeois Revolution Revivified». Op. Cit., p. 73; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 18.

⁷⁵⁹ SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 59.

Así pues, la unidad que existía entre los franceses durante el siglo XVIII provenía del común sometimiento a la autoridad real y la profesión de la fe católica, ya que «hasta la misma víspera de la revolución, ser francés era ser católico: el sacramento católico del bautismo servía de certificado de ciudadanía a los nacidos en suelo francés, mientras que la aceptación del catolicismo era un requisito previo para la naturalización de los extranjeros»⁷⁶⁰. En cambio, las provincias y regiones tenían sus propias lenguas, dialectos y culturas. El uso del francés solo hacía parte de la vida cotidiana de aquellos que estaban vinculados a la administración pública, el clero, la corte, la justicia y el comercio⁷⁶¹. Así mismo, la diversidad de sistemas jurídicos, unidades de pesos y medidas y régimen fiscal existente entre las diferentes ciudades y regiones dificultaban la homogenización de las actividades económicas. «La confusión y el desorden continuaban siendo el rasgo característico de la organización administrativa. Las circunscripciones judiciales, financieras, militares, religiosas se superponían y obstruían las unas a las otras»⁷⁶².

En definitiva, la sociedad se encontraba profunda, jerárquica y funcionalmente dividida. Los habitantes de las zonas rurales, denominados *paysans*, estaban especializados en la producción y suministro de alimentos, materias primas y manufacturas textiles, en tanto que las ciudades constituían el escenario propicio para la comercialización de los excedentes de la producción rural, la adquisición de productos industriales y la demanda de servicios de profesiones y oficios liberales. La contraposición de intereses relativos a precios y suministro de alimentos era fuente de continuas tensiones entre los sectores rurales y urbanos, de forma tal que las décadas precedentes al estallido de la Revolución estuvieron marcadas por continuos disturbios ocasionados por la escasez y carestía de comida⁷⁶³. «La Francia del siglo XVIII

⁷⁶⁰ VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 17.

⁷⁶¹ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 13.

⁷⁶² SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 22.

⁷⁶³ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 15.

era un país de pobreza masiva en el que la mayoría de la gente se encontraba indefensa ante una mala cosecha»⁷⁶⁴.

En las áreas rurales, el respeto hacia las antiguas diferencias y jerarquías sociales se veía desafiado por la actitud de campesinos que ya no encontraban en los nobles terratenientes un uso de la autoridad digno de respeto, sino un desproporcionado interés de explotación del trabajo y las rentas de sus jornaleros y arrendatarios, mediante el ejercicio de la facultad de imposición y recolección de gravámenes fiscales en ausencia de control por parte de otras autoridades y sin atención al principio de legalidad. Entre 1720 y 1788 se registraron unas cuatro mil cuatrocientas protestas colectivas de campesinos en contra de los aumentos de precios de los alimentos y de las prerrogativas señoriales. De hecho, las malas cosechas obtenidas en los años previos al estallido de la Revolución ocasionaron una escalada de precios que llevó a la pérdida de poder adquisitivo de las clases más vulnerables y a la exaltación de los ánimos revolucionarios⁷⁶⁵.

La Iglesia católica, que constituía el Primer Estado del reino, poseía el control y usufructo de aproximadamente el diez por ciento de las tierras. Además, sus posiciones de mayor rango y responsabilidad estaban reservadas para miembros por nacimiento de la nobleza, mientras que el bajo clero, entre los que se encontraban los curas y vicarios de parroquia, estaba conformado en su mayoría por plebeyos. El segundo estamento, la nobleza, poseía un tercio de las tierras, constituía la clase dominante de la sociedad y ejercía derechos señoriales traducidos en la imposición y recolección de tributos de diferente naturaleza a los miembros de la plebe que se encontraban bajo su jurisdicción. Estaba dividida en la nobleza de la Corte, que vivía alrededor de la familia real y participaba en el gobierno y dirección del reino, la nobleza de provincia, de extracción rural y dependiente del recaudo de impuestos para su subsistencia, y la nobleza de toga que tenía el control parlamentario y de ejercicio de cargos públicos que constituían parte del patrimonio familiar heredable entre generaciones. Estos dos primeros estados, nobleza y clero,

⁷⁶⁴ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 21.

⁷⁶⁵ *Ibíd*em, p. 44.

disfrutaban de diversidad de privilegios en materia legal, fiscal, ocupacional y social, tales como participación en política, exención de impuestos, tratamiento diferenciado ante la ley y la justicia, derecho exclusivo de caza y monopolio de acceso a altas dignidades y cargos, entre otros⁷⁶⁶.

El tercer estamento social se encontraba constituido por plebeyos de origen tanto rural como urbano y también albergaba grandes diferencias de riqueza entre sus miembros. Artesanos, comerciantes, asalariados, practicantes de oficios y profesiones liberales como el derecho, la medicina o la docencia constituían la pequeña y mediana burguesía, en tanto que la alta burguesía estaba compuesta por financieros, armadores, banqueros, cobradores de impuestos y grandes comerciantes. La diversidad de los grupos sociales pertenecientes al Tercer Estado ocasionaba que en su interior existiera heterogeneidad e, incluso, contradicción de intereses y reivindicaciones. Al momento de estallar la Revolución, el principal factor de cohesión de este estamento conformado por más de veinticuatro millones de habitantes lo constituía el rechazo de los excluyentes privilegios de clase y la segmentación social corporativa propios del régimen feudal, así como la exigencia de una sociedad más igualitaria y la extensión de las oportunidades de participar autónomamente en política y en la actividad económica⁷⁶⁷.

La convocatoria de los Estados Generales por Luis XVI representó el regreso a la participación política del Tercer Estado que, a diferencia del clero y la nobleza, no estaba representado en las Asambleas de Notables que se reunieron en los años previos a la Revolución y señalaron el inicio del menoscabo de la autoridad regia con la férrea oposición a sus iniciativas fiscales. Esta tensión determinó la necesidad de efectuar el emplazamiento a los Estados Generales evitado por los reyes desde 1614, cuando en su seno se intentó establecer límites al ejercicio del poder por parte del Monarca, durante

⁷⁶⁶ Cf., McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 23; SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 28; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 22.

⁷⁶⁷ Cf., SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 34; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 35.

la minoría de edad de Luis XIV⁷⁶⁸. El 23 de septiembre de 1788 el rey expidió el decreto con los principios generales que habrían de regir la convocatoria a elecciones y el 27 de diciembre de ese mismo año el ministro Necker estableció la representación de los distritos electorales o bailías, de manera proporcional a la cantidad de habitantes, en la cual además el Tercer Estado contaría con una representación equivalente al doble de los otros dos⁷⁶⁹.

Respecto a la importancia que el tercer estamento social había alcanzado para finales del siglo XVIII, ya resulta clásica la categórica afirmación realizada por el abate Sièyes en su famoso folleto de 1789: *¿Qué es el Tercer Estado?*:

¿Quién se atrevería a decir que el Tercer Estado no tiene en sí todo lo que hace falta para constituir una nación completa? Es el hombre fuerte y robusto que todavía tiene un brazo encadenado. Si se quitase el estamento privilegiado, la nación no sería la cosa de menos, sino la cosa de más. Así, pues, ¿qué es el Tercer Estado? Todo, pero un todo obstaculizado y oprimido. ¿Qué sería sin el estamento privilegiado? Todo, pero un todo libre y floreciente. Nada puede marchar sin él; todo iría infinitamente mejor sin los otros⁷⁷⁰.

Sin desconocer la fortaleza, cohesión y determinación que los representantes del Tercer Estado demostraron al momento de instalación de los Estados Generales para demandar el abandono del tradicional voto colectivo por estamento (el cual otorgaba ventaja a los dos primeros Estados que defendían de forma unificada sus privilegios mutuos) y su reemplazo por el voto individual (que permitía una eficaz participación del Tercer Estado debido al mayor número de representantes conseguido en proporción al número de franceses representados) es necesario recordar que la victoria de dicha

⁷⁶⁸ VARELA, Joaquín. «Constitución histórica y anglofilia en la Francia pre-revolucionaria» en *Visión Iberoamericana del tema constitucional*. Op. Cit. Cf., VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 435; PAINE, Thomas. *Derechos del Hombre*. Op. Cit. p. 142; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 68; HOBBSAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Op. Cit., p. 34.

⁷⁶⁹ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966, p., 183.

⁷⁷⁰ SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 35.

propuesta fue obtenida gracias al apoyo de miembros del bajo clero y de la baja nobleza, así como al activo liderazgo del abate Sieyès, autor del panfleto más famoso de toda la Revolución⁷⁷¹. La adopción del voto por persona en lugar del sufragio por orden también contó con el apoyo masivo de la opinión pública. Jefferson, como testigo presencial de los acontecimientos, describía en su correspondencia el ambiente frente a la propuesta de la siguiente manera:

La primera gran cuestión que tendrán que decidir es si habrán de votar por órdenes o por personas. Y tengo la esperanza de que la mayoría de los nobles acepten sumarse al Tercer Estado para decidir que el voto sea por persona. Esta es la opinión actualmente à *la mode*, y en la presente ocasión la moda ha representado un papel espléndido. Todas las jóvenes agraciadas, por ejemplo, están con el Tercer Estado, y en Francia eso es un ejército más poderoso que los doscientos mil hombres del Rey⁷⁷².

Las críticas que personas intelectuales y del común realizaban a las instituciones del Antiguo Régimen, bajo el amparo de la Ilustración y en medio de profundos cambios económicos que afectaban a la estructura social de la época, se dirigían a los dos cimientos principales de la estructura de poder: la Iglesia católica con su ordenación jerárquica y la facultad impositiva y recaudadora de diezmos, y la monarquía con su soporte en la nobleza y los privilegios feudales⁷⁷³. En palabras consignadas por Diderot en misiva del 3 de abril de 1771:

Cada siglo tiene su propio espíritu característico. El espíritu del nuestro parece ser la libertad. El primer ataque contra la superstición fue violento,

⁷⁷¹ Cf., VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 21; JEFFERSON, Thomas. «Autobiografía» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit. p. 99; JONES, Colin. «Bourgeois Revolution Revivified» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit. p. 99; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 65.

⁷⁷² JEFFERSON, Thomas. «Carta al Coronel Humphreys» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 493.

⁷⁷³ Cf., SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 21; BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 355.

desenfrenado. Una vez que el pueblo se ha atrevido de alguna manera a atacar la barrera de la religión, esta misma barrera que es tan impresionante y a la vez la más respetada, ya es imposible detenerlo. Desde el momento en que lanzaron miradas amenazadoras contra la celestial majestad, no dudaron en dirigir las a continuación contra el poder terrenal. La cuerda que sujeta y reprime a la humanidad está formada por dos ramales: uno de ellos no puede ceder sin que el otro se rompa⁷⁷⁴.

Además, el revestimiento de sacralidad que rodeaba a la monarquía francesa hacía indisoluble el conflicto político del religioso. Para Dale Van Kley, el movimiento patriota que a partir de 1770 abanderó el cuestionamiento de la autoridad monárquica era el sucesor directo del partido jansenista de la Francia prerrevolucionaria que, fortalecido con aliados y argumentos ilustrados, se enfrentaba ahora al homólogo político del despotismo papal al que venía cuestionando desde la década del cincuenta y se constituía en paralelo galo del republicanismo radical de los *whigs* ingleses y los independentistas norteamericanos⁷⁷⁵.

Pero no solo las ideas de los intelectuales ilustrados cuestionaban los cimientos de la constitución francesa imperante; la literatura popular hacía lo propio de manera bastante más directa y explosiva, adoptando forma de panfletos, cancioneros, novelas, obras de teatro, entre otras, que circulaban a la par de impresiones baratas de obras como la *Enciclopedia*, la *Biblia* o los textos de los ilustrados, y tenían entre las clases menos favorecidas una demanda tal que motivaba un activo mercado imposible de controlar por la censura. El ataque irreverente que tales publicaciones hacían de las autoridades establecidas, es decir la Iglesia, la nobleza y la familia real propiciaban la erosión de la reverencia hacia estas y la implicación de las clases bajas en los debates públicos. En los meses anteriores a la instauración

⁷⁷⁴ Citado en McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 38; Cf., SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 138.

⁷⁷⁵ VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 361.

de los Estados Generales y durante los primeros meses de sesiones se vivió en toda Francia una ebullición de panfletos sobre temas políticos, cuya popularidad y demanda mostraba el nivel de interés y conocimiento que los tradicionalmente excluidos del debate público tenían ahora sobre el particular⁷⁷⁶. De nuevo, Jefferson describió el ambiente reinante en esos momentos de la siguiente forma:

La conversación frívola ha cedido enteramente el paso a la política. Hombres, mujeres y niños no hablan de otra cosa; y todos, como sabéis, hablan mucho. La prensa gime diariamente con productos que, en cuanto a audacia, dejarían estupefacto hasta al inglés, que siempre se ha tenido a sí mismo por el más audaz de los hombres⁷⁷⁷.

Robert Darnton señala que las investigaciones acerca de las lecturas de mayor popularidad y demanda en los años previos a la Revolución debilitan la consagrada relación entre las principales obras de los filósofos ilustrados más reconocidos y el despertar de los ánimos subversivos. En su investigación acerca de los libros objeto de censura con mayor circulación para la época, destacan entre los diez primeros lugares: *La Pucelle d'Orléans* –La doncella de Orleans–, una agresiva sátira de Voltaire acerca de la vida de Juana de Arco, *Système de la Nature ou Des Loix du Monde Physique et du Monde Moral* –Sistema de la Naturaleza o de las Leyes del Mundo Físico y del Mundo Moral– del barón d'Holbach, su más conocida obra, consistente en una diatriba contra la religión y su aporte a la legitimación y al despotismo del poder político, y la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* –Historia filosófica y política del establecimiento y el comercio de los europeos en las dos Indias– atribuida entonces en exclusiva al abate Guillaume-Thomas Raynal, pero realizada con el concurso de otros ilustrados entre los que destacó Diderot. En opinión de

⁷⁷⁶ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 50; Cf., BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 49.

⁷⁷⁷ JEFFERSON, Thomas. «Carta al Coronel Humphreys» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit., p. 492.

Darnton, los nombres de los autores de los mayores éxitos en ventas de la Francia pre-revolucionaria han desaparecido de la historia de la literatura y de la Revolución, siendo ahora recordados solo por un puñado de especialistas en la materia⁷⁷⁸. Además de lo anterior, es oportuno recordar que la abundancia de publicaciones relativas a la corrupción en la actividad privada del monarca y su despotismo en la esfera pública hizo que la monarquía, desprovista de su revestimiento sacro, se convirtiese en una institución profundamente desacreditada ante la opinión pública⁷⁷⁹.

El indiscutible primer lugar en ventas correspondía a *L'An 2440, rêve s'il en fut jamais* —El año 2440. Un sueño como no ha habido otro— de Louis Sébastien Mercier, una novela utópica que contenía una crítica a las instituciones francesas, en particular a la extrema desigualdad material existente en la sociedad de su época y la decadencia y corrupción que el autor observaba en las clases altas, a partir de la descripción de un futuro diferente en el que las instituciones sociales estarían fundadas en el apego a las virtudes cívicas, la fraternidad, la búsqueda del bienestar general, la desaparición de la esclavitud, la extensión de las oportunidades de participación en política y en el que, a imitación de las máximas de Rousseau, se mantendría la propiedad privada y la iniciativa particular pero se proscribirían las diferencias extremas en términos de pobreza y riqueza al interior de la comunidad. El segundo lugar en preferencia entre las lecturas prohibidas por las autoridades del Reino se encontraba *Anécdotes sur Mme la comtesse Du Barry* —Anécdotas sobre la señora condesa de Du Barry— de Pindansat de Mairobert que, mediante el relato de conductas y prácticas sexuales atribuidas al rey Luis XV, su círculo de confianza y su última preferida, la condesa de Du Barry (acompañado de reflexiones sobre hechos políticos recientes) contribuyó a menoscabar el aura

⁷⁷⁸ DARNTON, Robert. «The Forbidden Books of Pre-revolutionary France» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit., p.11.

⁷⁷⁹ VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 421.

de reverencia que circundaba a la monarquía y a deslegitimar su autoridad natural a los ojos de los ávidos lectores de las clases bajas⁷⁸⁰.

En 1780, el lanzamiento de una renovada edición de la *Historia filosófica y política del establecimiento y el comercio de los europeos en las dos Indias* motivó un fuerte debate en suelo francés acerca de la injusticia de las condiciones de explotación en las que vivían las personas sometidas a esclavitud en sus colonias, llegando incluso a motivar la censura de la obra y la persecución de su único autor reconocido por la época, el abate Raynal. Sin embargo, el efecto más importante de la obra se produjo no en el propio suelo de la metrópoli sino en la colonia de *Saint Domingue*, como explicaremos más adelante⁷⁸¹. En la actualidad, algunos aportes de Diderot a la obra colectiva se encuentran publicados en obras como *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados* y *Denis Diderot. Political Writings*⁷⁸². Antes de ellos, Voltaire, Montesquieu y Rousseau habían censurado públicamente la esclavitud en sus respectivas obras: *Cándido o el optimismo*, *El espíritu de las leyes* y *El contrato social*⁷⁸³.

La importancia de los textos y personajes aquí señalados reside en que permiten conocer algo más del ambiente social, político y cultural en el que se desencadenó la Revolución y en el que se produjeron los hechos, pronunciamientos y documentos a los que nos referiremos a continuación. A su vez, como habrá podido observarse, hemos puesto el acento en aquellas fuentes intelectuales que colocaron sobre el tablero la importancia de la igualdad en sentido material.

⁷⁸⁰ DARNTON, Robert. «The Forbidden Books of Pre-revolutionary France» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit. p. 23; MERCIER, Louis. *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*. Cotarelo, Ramón (Trad.) Akal, Madrid, 2016.

⁷⁸¹ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 191; Cf., BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Op. Cit., p. 104.

⁷⁸² DIDEROT, Denis. *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados*. PONTÓN, GONZALO (Ed.) Feixas, Palmira (Trad.) Pasado y Presente, Barcelona, 2011. DIDEROT, Denis. «Extracts from the histoire des Deux Indes» en *Denis Diderot. Political Writings*. Op. Cit., p. 165.

⁷⁸³ PULEO, Alicia. (Ed.) *Figuras del otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores*. Escuela Libre, Madrid, 1996, p. 163.

4.4.1. La Declaración de Derechos de 1789

La instalación por parte del monarca francés, Luis XVI, de los Estados Generales realizada el 5 de mayo de 1789, dio inicio a una serie de acontecimientos que, de manera indiscutida, vinieron a transformar no solo la historia de Francia, sino la cultura político-jurídica del hemisferio occidental⁷⁸⁴. La mera convocatoria del Tercer Estado, el número de sus miembros al interior de la Asamblea y la posterior asignación de representación proporcional al número de habitantes de los distritos representados constituía de por sí una revolución⁷⁸⁵.

El 17 de junio del mismo año, los representantes del Tercer Estado, apoyados por algunos disidentes del clero y la nobleza, decidieron constituirse en Asamblea Nacional Constituyente y el día 20 aprobaron el denominado Juramento del Juego de la Pelota, mediante el cual asumieron el compromiso conjunto de «no separarse nunca y de reunirse allá donde lo exijan las circunstancias, hasta que la Constitución del reino sea establecida y afirmada sobre sólidas bases»⁷⁸⁶. En cumplimiento de tal pacto, este cuerpo colegiado entregó sendos textos normativos, sobre cuyo valor y trascendencia cultural, filosófica, política y jurídica no hace falta mayor ilustración: el 26 de agosto de 1789 se aprobó la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* y el 3 de septiembre de 1791 la Constitución del Reino de Francia.

Ricardo García Manrique ha señalado en su obra *La libertad de todos* que, contrariamente a lo sostenido por la teoría generacional del surgimiento de los derechos humanos, los derechos sociales nacieron, junto a los demás derechos fundamentales, en el París revolucionario de finales del siglo XVIII. Así, en su concepto, la cuestión de los derechos a la educación, asistencia y trabajo hizo parte fundamental del debate constituyente previo a la adopción de

⁷⁸⁴ VERA, José. *Las Constituciones de Francia*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2005, p. 34.

⁷⁸⁵ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 181.

⁷⁸⁶ MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. 3: Cf., JEFFERSON, Thomas. «Autobiografía» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit. p. 101; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 79; Cf., VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. Op. Cit., p. 477; DE LAMARTINE, Alphonse. *Historia de los Girondinos*. Op. Cit., p. 7.

los textos fundamentales de 1791, 1793 y 1795⁷⁸⁷. De hecho, como veremos, no solo fueron objeto de debate, sino que, en mayor o menor grado, obtuvieron garantía jurídica en algunos textos fundamentales de la época.

Por su parte, Christine Fauré señala que ubicar el descubrimiento de los derechos sociales y el valor de la solidaridad en los siglos posteriores constituye un error, puesto que la *Declaración de los Derechos del Hombre* no puede calificarse como carente de toda dimensión social y el análisis de los proyectos de Declaración demuestra la profunda contemporaneidad de las libertades civiles y los derechos sociales. En su concepto, la sacralización de la Declaración ha contribuido a dejar de lado los antecedentes fácticos y los debates que precedieron a su adopción, de manera especial los proyectos que en el mes de agosto de 1789 se sometieron a consideración de la Asamblea Nacional y cuya influencia puede observarse también en las Declaraciones de 1793 y 1795⁷⁸⁸.

Respecto al concepto de igualdad que animaba, por lo menos a una parte de la población francesa en tiempos de la Revolución, resulta muy elocuente el contenido de *El Manifiesto de los Iguales* publicado por Silvain Maréchal en 1796, luego de la reacción termidoriana y en tiempos de la Conspiración del mismo nombre:

[...] Desde tiempos inmemoriales se ha repetido hipócritamente que los hombres son iguales; y desde tiempo inmemorial pesa incesantemente sobre la raza humana la más degradante y monstruosa desigualdad. Desde el alborar de la sociedad civil ha sido reconocida aquella hobilísima herencia de hombre, sin contradicción, pero si no llega a realizarse en ninguna ocasión, la igualdad jamás ha sido otra cosa que una bella y estéril ficción de la ley. Hoy, cuando se exige con voz más recia, se nos replica: Calláos, desventurados. La igualdad de hecho no es nada más que una quimera; contentáos con la igualdad condicional: todos sois iguales ante la ley. ¿Qué más queréis, canallas? [...]

⁷⁸⁷ GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 39.

⁷⁸⁸ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Sánchez, Diana y Núñez, José (Trad.) Comisión Nacional de Derechos Humanos y Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995, p. 26.

[...] ¿Qué más queremos que la igualdad de derechos? Queremos no solo la igualdad transcrita en la declaración de los Derechos del Hombre y los ciudadanos; queremos tenerla entre nosotros y bajo el techo de nuestras casas. Admitimos todo por ella; hacer una tabla rasa para que ella sola quede. ¡Que todas las artes perezcan, si es preciso, con tal de que tengamos igualdad real!⁷⁸⁹.

Así, ante la disyuntiva entre igualdad formal y material, resulta evidente que las reivindicaciones revolucionarias se extendían hasta la pretensión de eliminar las diferencias de clase mediante la abolición, limitación o redistribución de la propiedad privada, tal y como ha quedado de manifiesto al analizar el debate doctrinal acerca del estatus y alcance de la propiedad ya visto en páginas anteriores⁷⁹⁰. De hecho, la abolición del derecho preferencial del primogénito a heredar los bienes familiares y a suceder al padre en sus actividades económicas, que efectuó la Asamblea Nacional en abril de 1791, constituyó una muestra más del propósito de eliminar las diferencias económicas al interior de la sociedad y la familia⁷⁹¹.

Albert Soboul resalta que el destino de la Revolución francesa fue definido en repetidas oportunidades por masas populares conformadas por poblaciones tradicional y legalmente excluidas de la participación política, como las mujeres y los hombres sin ninguna o con escasa propiedad de bienes y riqueza que tenían una agenda de reivindicaciones y reclamaciones propia, diferente a la de los líderes burgueses con asiento en la Asamblea Nacional como representantes del Tercer Estado⁷⁹². Baste recordar que las muchedumbres enardecidas que participaron en la toma a la Bastilla del 14 de julio de 1789 y en el encierro a la familia real en Versalles y forzado traslado a París los días 5 y 6 de octubre estuvieron conformadas por hombres, en el primer caso, y mujeres, para el segundo, pertenecientes a la denominada *canalla* parisina,

⁷⁸⁹ MARÉCHAL, Silvain. «El manifiesto de los Iguales», citado y traducido en *Evolución de la civilización contemporánea*. Comité Editorial del Curso de Evolución de la Civilización Contemporánea, Universidad de Nuevo León, México, 1964, p. 147.

⁷⁹⁰ ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Op. Cit., p. 48.

⁷⁹¹ PAINE, Thomas. *Derechos del hombre*. Op. Cit., p. 115.

⁷⁹² SOBOUL, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 106.

esto es, la clase obrera conformada por tenderos, pequeños artesanos, criados y practicantes de oficios varios tales como la carpintería, ebanistería, cerrajería, zapatería, peluquería, jardinería y sastrería, entre otros. Estas acciones, además de brindar respaldo popular a las iniciativas legislativas del Tercer Estado que encontraban resistencia para su promulgación por parte del rey, tenían su origen en el descontento producido por su exclusión de los debates políticos, así como por la escasez y alza de precios de los alimentos que experimentaban. Entre la *canalla*, destacaron por su activismo político los *sans-culottes* y las *sans-jupons*, apelativos con los que se denominaba a hombres y mujeres de clase baja que no vestían calzones y enaguas, respectivamente, y procedían del grupo de tenderos, artesanos y peones deseosos de asumir el compromiso cívico de participación en la vida pública⁷⁹³. La toma de la Bastilla por parte de la *canalla* y la crisis vivida en París a consecuencia de esta marcó el punto de inflexión de la Revolución y el alzamiento definitivo en autoridad del Tercer Estado sobre los demás estamentos y poderes del Reino. A partir de ese momento inició la huida hacia el exterior de grupos de aristócratas y partidarios del monarca y la ascendente pérdida de apoyo e influencia de este último⁷⁹⁴.

En similar sentido, Engels sostuvo que en las tres grandes revoluciones que la burguesía europea protagonizó contra el feudalismo —en Alemania en el siglo XVI, en Inglaterra durante el XVII y en Francia en el XVIII— fueron las masas campesinas las que suministraron las tropas de combate y también las mayormente afectadas por los cambios económicos derivados del nuevo protagonismo burgués⁷⁹⁵.

⁷⁹³ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 115; Cf., JEFFERSON, Thomas. «Autobiografía» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit. p.106; JONES, Colin. «Bourgeois Revolution Revivified» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit. p. 83; HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 102; PAINE, Thomas. *Derechos del Hombre*. Op. Cit. p. 77; HOBBSBAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Op. Cit., p. 36; REGNIER, Nicole. «¡A las armas, Amazonas!» en DE MÉRICOURT, Théroigne. *La Furia. Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*. Lanero, Teresa (Trad.) La Felguera, 2015.

⁷⁹⁴ HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 87.

⁷⁹⁵ ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Op. Cit., p. 26.

Por su parte, Domènech anotó que el arraigo que el socialismo político alcanzó en Europa después de la Revolución de 1848 se deriva de manera directa de la propuesta fraternizadora defendida por los jacobinos entre 1789 y 1795⁷⁹⁶. Según recuerda, la insignia «Libertad, Igualdad, Fraternidad» fue introducida por Robespierre, en nombre de esa *canalla* excluida, el 5 de diciembre de 1790, para manifestar su oposición a la estructura censitaria sobre la cual pretendía configurarse la Guardia Nacional que habría de sustituir al ejército del viejo reino y la distinción entre ciudadanos activos (con responsabilidades de contribución fiscal) y ciudadanos pasivos (pobres). La *canalla* francesa, tanto urbana como rural, también era partícipe vehemente de los anhelos de cambio prometidos por el impulso revolucionario. La aspiración de obtener la posibilidad de participar de manera plena en la naciente sociedad civil y superar la ancestral exclusión política, que les mantenía en estado similar al de los menores de edad sometidos a la autoridad parental frente a su señor, animaba su determinación de apoyar las iniciativas transformadoras del Antiguo Régimen propuestas por el Tercer Estado. De tal forma, además de Robespierre, Marat reclamó con sendos discursos pronunciados en 1790, ante la Asamblea Nacional Constituyente, la liberación de los miembros de la *canalla* de la tutela de sus señores, para que, convertidos en ciudadanos, participasen como hermanos, en igualdad de condiciones y con la autonomía de los hijos emancipados, en la vida política de la nueva colectividad y, a su vez, la nación emancipada, en su conjunto, adquiriese la calidad de hermana de los demás pueblos libres⁷⁹⁷.

Así, según Domènech el «fantasma espectral de la irrupción de los pobres libres en el escenario político» resurgió con la decadencia de las monarquías absolutas y el sucesivo estallido de las revoluciones modernas⁷⁹⁸. En suma, el giro democrático desdeñado y temido en la Antigüedad, acallado durante la

⁷⁹⁶ DOMÉNECH, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Op. Cit., p. 20.

⁷⁹⁷ DOMÉNECH, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Op. Cit., p. 12.

⁷⁹⁸ *Ibídem*, p. 26.

Edad Media y recuperado con el Renacimiento, constituyó signo distintivo del arribo de la Modernidad a Europa⁷⁹⁹.

El interés por extender las posibilidades de participación en los asuntos públicos, contribuir a la búsqueda del bienestar común y la defensa de la voluntad general estaba ampliamente extendido en las diferentes clases e instituciones sociales como las logias masónicas o los clubes jacobinos, sin haber logrado trasladarse al ámbito de la política tradicional, marcada todavía por los privilegios del Primer y Segundo Estado del Reino y la exclusión de las clases populares⁸⁰⁰. El anhelo cívico de participación política adquirido por quienes se encontraban excluidos contribuyó al debilitamiento de las estructuras jerárquicas y el trato deferencial que sostenían la organización social estamental⁸⁰¹.

En *Un largo Termidor*, Pisarello anota que el antiguo pensamiento republicano democrático, partidario de la extensión tanto de las oportunidades de participación política como las de acceso a la propiedad privada, encuentra en la Francia ilustrada y revolucionaria destacados exponentes con influencia o presencia en los debates constituyentes y mayor o menor grado de radicalidad en sus propuestas como Rousseau, Paine, Condorcet, Robespierre, Jean-Paul Marat y Louis de Saint-Just⁸⁰².

Este pensamiento republicano democrático y su concepción del Estado como un aparejo que, con la debida configuración, puede constituir un valioso aliado en la búsqueda del bien común y la garantía de la libertad de todos los asociados, y no solo como un elemento amenazante de la misma, en efecto, había experimentado un resurgimiento desde el siglo XVI con Maquiavelo, pasando por los *Levellers* y Harrington del XVII inglés, hasta llegar a la revolución que en el mundo de la filosofía y la teoría política representó la

⁷⁹⁹ DOMÉNECH, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Op. Cit., p. 25.

⁸⁰⁰ JONES, Colin. «Bourgeois Revolution Revivified» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit. p.107.

⁸⁰¹ Ibídem, p.110.

⁸⁰² PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit. p. 70; Cf., HAMPSON, Norman. «The Heavenly City of the French Revolutionaries» en LUCAS, Colin (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit. p. 46; GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 56.

irrupción de Spinoza en el XVII holandés⁸⁰³. Se trata así de una libertad concebida como la posibilidad de participar activamente al interior de la organización política, contribuir a la construcción del bienestar general y no estar sometido a situaciones de servidumbre o dependencia para la satisfacción de las necesidades materiales con respecto a otros miembros de la comunidad o poderes extranjeros, conforme a la descripción de Condorcet en sus *Reflexiones sobre la esclavitud de los negros*⁸⁰⁴.

Respecto al texto mismo de la Declaración, es oportuno tomar en cuenta también que, después de su aprobación, la Asamblea dio su respaldo a una manifestación en el sentido de aclarar que la *Declaración de Derechos* no se entendía concluida y que su debate se suspendía por la necesidad de avanzar en la labor de construcción de la nueva constitución⁸⁰⁵. De hecho, la afirmación común acerca de la ausencia de estipulaciones con contenido social o económico fundadas en consideraciones relativas a la búsqueda de una igualdad en sentido material y no solo formal se deriva del olvido de otros textos estrechamente relacionados con la Declaración, el silenciamiento de algunos apartes y la existencia de lecturas equívocas e incompletas desde el punto de vista de la verdad histórica⁸⁰⁶. La lectura conjunta y sincrónica de los siguientes artículos de la Declaración contradice dicha concepción:

Art. 1. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en sus derechos. Las distinciones sociales no pueden estar fundadas más que en la utilidad común.

Art. 6. La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho a participar, personalmente o por sus representantes, en su elaboración. La ley debe ser la misma para todos, tanto cuando protege como cuando castiga. *Como todos los ciudadanos*

⁸⁰³ ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Op. Cit., p. 258.

⁸⁰⁴ DE CONDORCET, Nicolás. «Reflexiones sobre la esclavitud de los negros» en PULEO, Alicia. (Ed.) *Figuras del otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores*. Op. Cit., p. 174.

⁸⁰⁵ GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 43; FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 16.

⁸⁰⁶ HERRERA, Carlos. *Derecho y socialismo en el pensamiento jurídico*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2002, p. 30.

son iguales a sus ojos, todos son igualmente admisibles a las dignidades, puestos y empleos públicos, según su capacidad, y sin más distinción que la de sus virtudes y sus talentos. (Subrayado propio).

Art. 12. Para garantizar los derechos del hombre y del ciudadano, se necesita una fuerza pública. *Esta fuerza, pues, se funda en el interés común, y no en la utilidad particular de aquellos a quienes ha sido confiada.*

Art. 13. Para el mantenimiento de la fuerza pública y para los gastos de la administración, es indispensable una contribución común, *que debe estar repartida por igual entre todos los ciudadanos, según sus posibilidades.* (Subrayado propio).

Art. 14. Los ciudadanos tienen derecho a constatar por sí mismos o por sus representantes, la necesidad de la contribución pública; a consentirla libremente; a informarse de su empleo, y a determinar su cuota, su asiento, su cobertura y su duración.

Art. 17 Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella *a no ser que lo exija de manera evidente la necesidad pública legalmente constatada, bajo la condición de una indemnización justa y previa*⁸⁰⁷. (Subrayado propio).

Sobre la manera en que fue concebida la Declaración, Paine señaló que los tres primeros artículos constituían su base fundamental y todos los demás se derivaban de ellos o se proponían aclararlos y especificarlos. Sin embargo, en relación a los ya transcritos artículos duodécimo y posteriores, entre los cuales se encuentran la progresividad fiscal y el derecho de propiedad, Paine advirtió que la Declaración, además de asentar los principios que sobre la materia buscaba sancionar la Asamblea, también se encaminaba a introducir correctivos a realidades de contenido económico propias del Antiguo Régimen que se querían transformar⁸⁰⁸.

Al mismo tiempo, es conveniente anotar, siguiendo a García Manrique, que la consagración de la inviolabilidad del derecho a la propiedad del artículo 17

⁸⁰⁷ MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. 5 y ss. Subrayado propio.

⁸⁰⁸ PAINE, Thomas. *Derechos del Hombre*. Op. Cit., p. 155.

de la Declaración, examinada a la luz de los antecedentes fácticos de la Revolución, adquiere un contenido social al fijar la atención en los abusos y las irregularidades de los procedimientos expropiatorios propios y de recolección de impuestos adelantados entonces por la Iglesia y la aristocracia, con fundamento en la normatividad feudal⁸⁰⁹. Además, téngase en cuenta que la exigencia de control popular al manejo de los recursos públicos y la progresividad fiscal también hacían parte de las reivindicaciones de movimientos calificados como populistas o radicales, tales como los Niveladores ingleses.

Efectivamente, el despotismo económico ejercido por los titulares del poder político fue denunciado de la siguiente manera por el Abate Mably, ya desde mediados del siglo XVIII:

Nuestra situación es demasiado violenta; es preciso decidirse; yo ya tengo tomado mi partido; voy a acomodarme, lo mejor que me sea posible, con la esclavitud: la posteridad nada tendrá que increpar a la generación presente; nuestros nietos hubieran hecho en nuestro lugar lo mismo que nosotros hacemos. El impulso dado a toda la máquina política es demasiado fuerte para intentar variarlo; se aumentará el despotismo; se multiplicarán los abusos; *el Derecho de propiedad insultado ya por las Contribuciones arbitrarias, al fin será enteramente desconocido*; pero paciencia, no hay más recurso que sufrir⁸¹⁰. (Subrayado propio).

También, Babeuf, en su *Manifiesto de los Plebeyos* publicado a finales de siglo, en el año de 1795, realizó una denuncia muy similar en cuanto a la situación que afrontaban entonces los desposeídos en Francia:

Que todo el déficit que se encuentra en la fortuna de estos últimos, no tiene otro origen que el que los otros se lo han robado. Robado legítimamente, si se quiere; es decir con la ayuda de las leyes de bandidos

⁸⁰⁹ GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 46; Cf., HOBBSAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Op. Cit., p. 33.

⁸¹⁰ DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Op. Cit., p. 125.

que, bajo los últimos regímenes, como bajo los más antiguos, han autorizado todos los latrocinios; con ayuda de las leyes, tales como las que existen en este momento; con ayuda de leyes según las cuales yo estoy forzado para vivir, ¡a despojar cada día mi casa, a llevar hasta el último harapo que me cubre a casa de los ladrones protegidos por las leyes! Que el pueblo declare que se debe restituir todos estos robos, todas estas vergonzosas confiscaciones de los ricos sobre los pobres. Esta restitución será tan legítima, sin duda, como la de los emigrados. *Queremos con el restablecimiento de la democracia, primero, que nuestros harapos, nuestros viejos enseres, nos sean devueltos, y que aquellos que nos los quitaron, se vean en el futuro, imposibilitados para recomenzar tales atentados.* Queremos, luego, con la democracia lo que os hemos dado a conocer, lo que han deseado todos aquellos que han concebido ideas justas⁸¹¹. (Subrayado propio).

Conforme a las enseñanzas de Rousseau, la protección de la pequeña propiedad privada y la redistribución equitativa de la riqueza hacían parte de las aspiraciones de las clases populares más pobres. La propiedad de unos instrumentos de trabajo, una parcela, un taller que permitiesen obtener los ingresos suficientes para el sostenimiento personal y familiar de manera independiente, y conservar de esta forma la autonomía propia, hacía parte de los postulados republicanos y democráticos e incluso de críticos radicales de la propiedad privada y defensores de la propiedad comunitaria como Moro⁸¹². Diderot también reclamaba la protección de la pequeña propiedad como instrumento de emancipación y autonomía personal y familiar, exigiendo la limitación de los abusos que vulneraban, desposeían y sometían a la miseria y

⁸¹¹ BABEUF, Graco. «Manifiesto de los Plebeyos» en *Tribuno del Pueblo*, núm. 35, 1795. Texto disponible desde internet en: <https://www.marxists.org/espanol/babeuf/el-manifiesto-de-los-plebeyos.pdf>. Última consulta el 03 de diciembre de 2017, p. 26.

⁸¹² Cf., LICHTHEIM, George. *Los Orígenes del Socialismo*. Op. Cit., p. 26; SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés». Op. Cit., p. 184; MESLIER, Jean. *Crítica de la religión y el Estado*. Op. Cit., p. 79; Cf., HOBBSAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Op. Cit., p. 37.

esclavitud a los más pobres⁸¹³. Así las cosas, la exigencia de garantías de protección a la propiedad no era patrimonio exclusivo de liberales, terratenientes y burgueses poseedores de grandes fortunas: también el pequeño campesino, comerciante y artesano demandaba seguridades para su patrimonio en permanente y arbitrario riesgo de expropiación, e indemnizaciones en caso de producirse estas.

Claro ejemplo de la diferenciación conceptual entre los diversos tipos de propiedad la ofrece el proyecto de declaración de derechos puesto a consideración de la Asamblea por André-Daniel Laffon de Ladebat, quien señaló lo siguiente:

9. La parte de los bienes que posee cada miembro del cuerpo social es lo que llamamos propiedad, y esta propiedad es sagrada, si se adquirió sin violar los derechos del orden social.

10. *Las propiedades se adquieren mediante el trabajo, por sucesión o por donación voluntaria* que los miembros del cuerpo social pueden hacerse entre ellos.

11. *La propiedad más sagrada es la que se obtiene por medio del trabajo.* Las que se obtienen por sucesión o por donación pueden estar sometidas de manera más particular a las leyes relativas al mantenimiento del orden social⁸¹⁴. (Subrayado propio).

Acerca de las realidades sobre las cuales se demandaban cambios a la Revolución, es necesario tener presente además que la aprobación de la Declaración se produjo poco después de la abolición del régimen feudal y la eliminación de los privilegios y las diferencias estamentales vigentes hasta ese momento, mediante los denominados Decretos de agosto de 1789, que buscaron introducir mayores condiciones de igualdad legal, social, política, económica y cultural en la sociedad por vía normativa. Tales medidas señalaron el fin del que posteriormente habría de denominarse como Antiguo

⁸¹³ DIDEROT, Denis. *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados*. Op. Cit., p. 65; DIDEROT, Denis. «Extracts from the histoire des Deux Indes» en *Denis Diderot. Political Writings*. Op. Cit., p. 195.

⁸¹⁴ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 252.

Régimen, de la categorización de la sociedad y del reconocimiento diferenciado de derechos con fundamento en la pertenencia a determinado orden social que la caracterizaba, e iniciaron el andar igualitario de la Declaración⁸¹⁵.

En particular, con el Decreto del 4 de agosto se consagró la admisibilidad de todos los ciudadanos, sin distinción por causa de nacimiento, al ejercicio de empleos y dignidades eclesiásticas, civiles y militares de todo nivel. También se proscribió la posibilidad de calificar como deshonroso el ejercicio de algunas profesiones u oficios; así mismo, se puso fin a los privilegios exclusivos de caza que beneficiaban a terratenientes y excluían a la mayoría no propietaria, a todo tipo de servidumbre y compromiso de trabajo sin remuneración, a la justicia venal y señorial y a los diezmos e impuestos existentes que debían ser reemplazados por maneras más equitativas de financiar tanto a la Iglesia como al Estado. La adopción de tales medidas fue fruto del fervor revolucionario vivido al interior de la Asamblea la noche del 4 de agosto en la que, en medio del revuelo y el temor producidos por los incontrolables levantamientos populares que sacudían por igual los campos y las ciudades, destacados representantes de la aristocracia pronunciaron sendos discursos de renuncia a sus privilegios feudales⁸¹⁶. A diferencia de la dilatada discusión que fue necesaria para completar la redacción de la *Declaración de Derechos*, en aquella sesión, en una sola noche, se destruyó por entero el orden tradicional de la monarquía en lo que, debido al frenesí demostrado, alguno de los asistentes señaló que parecía una reunión de ebrios⁸¹⁷.

En este punto resulta oportuno recordar que la lucha de los revolucionarios franceses por la admisión extendida al ejercicio de cargos públicos o desempeño de actividades productivas, entre ellas las mercantiles, al igual que para los antiguos *Levellers*, propugnaba por el levantamiento de las restricciones que se imponían a algunas ocupaciones en los regímenes monárquicos por razones de alcurnia, riqueza o cultura, en desmedro de las

⁸¹⁵ Cf., FURET, François. «The French Revolution, or Pure Democracy» en LUCAS, Colin. (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Op. Cit., p. 35; JEFFERSON, Thomas. «Autobiografía» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Op. Cit. p. 112; PAINE, Thomas. *Derechos del Hombre*. Op. Cit. p. 106.

⁸¹⁶ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 73.

⁸¹⁷ HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 96.

clases menos favorecidas que resultaban de plano excluidas, con fundamento en las regulaciones correspondientes. Esta exigencia tenía un claro componente de reclamación de igualdad de trato ante la ley, pero también de reivindicación con contenido social derivada del bienestar económico y la promoción personal y familiar que el acceso a dichos cargos proveía. Por tanto, conviene resaltar que las medidas adoptadas en el mencionado Decreto obedecieron a la urgencia de calmar los ánimos de los amotinados, ofreciendo expedita atención a las encendidas demandas populares y, al mismo tiempo, puede afirmarse que estas incluían asuntos categorizables como demandas de igualdad formal, pero también de igualdad material.

De hecho, en medio de los acalorados debates constituyentes de aquellos meses, el conde de Artois, hermano del rey, y otros notables de la corte, advertían al monarca sobre las pretensiones igualitarias, en sentido material, del Tercer Estado:

¿Quién puede predecir dónde terminará la temeridad de opiniones? Los derechos del trono han sido cuestionados, los derechos de los dos órdenes del Estado enfrentan opiniones, pronto será atacado el derecho a la propiedad, la desigualdad de riquezas será objeto de reforma, la supresión de los derechos feudales ya ha sido planteada, al igual que la abolición de un sistema de opresión, los restos de barbarie [...] ⁸¹⁸.

Pero la crítica a la propiedad privada y el levantamiento de los privilegios injustificados para el acceso a los cargos públicos no fueron los únicos episodios de carácter social que tuvieron lugar en el contexto de adopción de la *Declaración de Derechos*. En efecto, en la sesión del 3 de agosto la Asamblea escuchó el pormenorizado análisis de la situación de desempleo e indigencia que se vivía por la época realizado por el diputado Pierre-Victor Malouet, quien señaló que, debido a la próxima supresión de cargos y privilegios públicos, el número de personas sin posibilidades de devengar un sustento mediante la

⁸¹⁸ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 51; RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa». Op. Cit., p. 63.

oferta de sus servicios personales se incrementaría notablemente. Debido a lo anterior, y con fundamento en «las obligaciones que tiene la sociedad para con los que carecen de medios de subsistencia», el susodicho proponía la creación de un sistema nacional de empleo, encargado de promover la creación de oportunidades laborales y la identificación de los perfiles ocupacionales de las personas en necesidad de conseguir una plaza. Dicho sistema debía estar acompañado de un esquema de asistencia pública para las personas que no estuvieran en condiciones de satisfacer por sí mismas sus necesidades materiales. En su propuesta recomendaba el incremento del gasto público orientado a la creación de empleo y la redistribución de la riqueza del Reino, a fin de que la libertad recientemente alcanzada se hiciera realidad también para los más débiles y pobres de la nación. El incentivo por parte del sector público al privado para que aportase en la creación de empleo y el aumento de los salarios también se encontraba contemplado en el proyecto legislativo, que constituye un adelantado esbozo del programa social adoptado finalmente en la Constitución de 1793⁸¹⁹. No obstante lo anterior, es oportuno señalar que Malouet fue, en general, un aristócrata y monárquico de posiciones bastante conservadoras.

El informe y la proposición de Malouet tenía un antecedente cercano en el informe y propuesta de política demográfica publicada en París, entre 1777 y 1778, con el nombre de *Recherches et considérations sur la population de la France* –Investigación y consideraciones sobre la población de Francia–. Este tratado es considerado como la partida de nacimiento de los estudios demográficos en Francia y consiste en un catálogo de recomendaciones orientadas a promover el bienestar material de los franceses de la época mediante la actividad gubernamental⁸²⁰. El punto de partida para la adopción de estas propuestas fue la aspiración republicana de procurar a todas las personas un verdadero disfrute de la libertad mediante la supresión de la

⁸¹⁹ HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 77; Cf., MAVIDAL, M.J. et al. (Ed.) *Archives parlementaires de 1787 à 1860. Recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises*. Tomo 8, Paul Dupont, París, p. 337.

⁸²⁰ DUPÂQUIER, Jacques. «Préface» en MOHEAU, M. *Recherches et considérations sur la population de la France*. VILQUIN, Eric (Ed.) L'insitute National D'études Démographiques. París, 1994, p. XIX.

posibilidad de caer en servidumbre frente a otras personas por motivos económicos y la garantía del disfrute de una vida exenta de miseria. Entre las medidas que sugería su autor o autores –no está claramente determinada su autoría–, se encontraban las de configurar un sistema público de atención universal orientado, en materia de sanidad, a prevenir enfermedades y a establecer y mantener en adecuada forma de funcionamiento hospitales públicos; en materia de bienestar, a brindar la posibilidad de encontrar un trabajo a quienes lo necesitasen y se encontraran en condiciones físicas de desempeñarlo, así como a ofrecer atención a las personas en las diferentes etapas y necesidades vitales propias de la niñez, la juventud, la vejez, la incapacidad, la pobreza y la reproducción, entre otras⁸²¹.

Así pues, la contemporaneidad y origen compartido de la Declaración y los Decretos de Agosto permiten que su análisis comparado brinde mayores luces acerca de las preocupaciones, motivaciones y reivindicaciones presentes entonces en la sociedad y discutidos por aquella notable Asamblea. Otra fuente importante de información sobre el particular son los proyectos de Declaración sometidos a su consideración, acerca de los cuales haremos referencia a continuación.

4.4.2. Los proyectos de declaración

Respecto a la manera en que se llegó a definir el texto de la Declaración y cómo se desmontó el Antiguo Régimen en la noche del 4 de agosto, Honoré de Mirabeau señaló: «Así son los franceses. Se pasan un mes peleándose a propósito de sílabas (en la discusión de la Declaración de los Derechos del Hombre) y luego en una sola noche destruyen por entero el orden de la monarquía»⁸²². Y es que, en efecto, en los debates conducentes a la adopción del texto paradigmático de la Revolución se presentaron diferentes proyectos, respecto a los cuales Rabaut Saint-Étienne manifestó lo siguiente, al momento

⁸²¹ MOHEAU, M. *Recherches et considérations sur la population de la France*. VILQUIN, Eric (Ed.) L'insitute National D'études Démographiques. París, 1994, Segunda parte, p. 145.

⁸²² HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 96.

de poner a consideración de la Asamblea su propia propuesta, durante las convulsionadas sesiones de dicho mes de agosto:

Me pareció que las diversas *Declaraciones de Derechos* que nos fueron presentadas, no respondían a la idea que me había hecho del dispositivo vasto, completo y ordenado de una gran legislación; que [al] ser calcadas de las de los estadounidenses tenían los mismos defectos; que carecían de ese orden que nace de la filiación de las ideas que se desprenden sucesivamente de un principio único y generador; que presentaban ideas aisladas; que los principios, los derechos, las precauciones se confundían y estaban colocados indiferentemente, sin que haya habido otras razones para haber incluido todo, excepto que todo había parecido necesario⁸²³.

Efectivamente, en su obra, Christine Fauré, recopiló cuarenta y tres propuestas y opiniones puestas a consideración de la Asamblea sobre el contenido de la futura declaración, aclarando que en su antología se incluyó un solo texto por cada autor y se dejaron de lado los textos sobre los cuales no fue posible establecer claramente su autoría⁸²⁴. Ello da una buena medida de lo intrincado del proceso y de la complejidad y conflictividad de los debates que antecedieron a la adopción final del texto.

Entre los proyectos de declaración que contenían propuestas de contenido social, económico y cultural, se encontraba la de Condorcet, quien incluía entre los derechos inherentes a la libertad personal la facultad de ejercer cualquier oficio y la no exclusión de persona alguna del ejercicio de profesión de su

⁸²³ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 260. La influencia que las declaraciones de los nacientes estados norteamericanos ejercieron en Francia para la época de la Revolución y los debates constituyentes fue objeto de consideración en las obras contemporáneas de Condorcet y La Fayette, entre otros. Sobre el particular, véase: DE CONDORCET, Nicolás. «De l'influence de la révolution d'Amérique sur l'Europe» en *Oeuvres de Condorcet*. Firmin Didot Frères, París, 1847, p. 11. LAFAYETTE, Marie-Joseph. *Memoirs, Correspondence and Manuscripts of General Lafayette. Vol. II*. Saunders and Otley, Londres, 1837, p. 289; también: BOUTMY, Émile. «La Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano y M. Jellinek» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Op. Cit., p. 128; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 70; DE LAMARTINE, Alphonse. *Historia de los Girondinos*. Op. Cit., p. 16.

⁸²⁴ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 18.

interés. En relación a la seguridad de la propiedad, exigía que todo procedimiento de expropiación se ciñera a fines de utilidad pública y siguiera un procedimiento legalmente establecido ante autoridad competente, con atención al derecho de defensa del afectado y previa indemnización completa. Para la garantía del derecho de igualdad natural señalaba, entre otros, que para el ejercicio de cargos públicos solo pudieran exigirse las condiciones que se estimasen necesarias para su cabal desempeño; que todos los ciudadanos debían soportar, de manera proporcional a sus ingresos, la carga fiscal, y que toda distinción de carácter hereditario debía ser proscrita de la ley. Así mismo, en relación a los derechos políticos, recomendaba lo siguiente:

*Cualquier ciudadano debe gozar igualmente del derecho de ciudadanía; en consecuencia cada quien debe ejercer una influencia igual en el proyecto para el establecimiento de un poder público y la confección de las leyes, en lo que participan inmediatamente todos los ciudadanos; y cada quien debe contribuir igualmente a la elección de los representantes encargados de ejercer los demás aspectos de esas funciones y ser igualmente elegible para las plazas de representantes*⁸²⁵.

Por su parte, en el proyecto de declaración de derechos presentado por Pétion de Villeneuve, diputado de Chartres y miembro de la Sociedad de Amigos de los Negros, a los grupos de trabajo de la Asamblea se incluyó lo siguiente:

7. *Cualquier hombre tiene derecho a la ayuda de sus asociados, y así, se da entre ellos un intercambio continuo de servicios.*

8. *Cualquier ciudadano debe obtener una existencia asegurada, bien sea por la renta de sus propiedades, bien por su trabajo y su industria; y si lisiaduras o desgracias lo reducen a la miseria, la sociedad debe ver por su subsistencia.*

9. Todos los tipos de actividad, todos los empleos en la sociedad deben ser completamente libres.

⁸²⁵ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 39.

14. *Ninguna persona puede consentir en volverse esclava de otra sea cual fuere el acuerdo.*

17. Cada ciudadano debe gozar de su propiedad con toda plenitud, y no se le puede privar de ella por causas de utilidad pública, a menos que sea indemnizado de manera justa⁸²⁶. (Subrayado propio).

De los apartes transcritos del proyecto de Villeneuve, merece la pena resaltar la proscripción de la esclavitud, tema sobre el cual la Asamblea finalmente no se pronunció de manera definitiva, la exigencia de indemnización en caso de expropiación y admisibilidad general a puestos y cargos públicos, el derecho a la subsistencia y la garantía de asistencia en caso de necesidad por parte del colectivo social.

En una línea coincidente, el abate Sieyès expuso ante la Asamblea su opinión acerca de lo que debían contener los textos fundamentales, declaración y constitución, y respecto a los objetivos del Estado social que, con fundamento en un pacto social, proponía configurar, resaltó, entre otros asuntos:

[...] Sabemos que los ciudadanos a los que un infortunio condena a la imposibilidad de satisfacer sus necesidades, tienen justo derecho a la ayuda de sus conciudadanos.

Sabemos que nada es más apropiado para perfeccionar a la especie humana, en lo moral y en lo físico, que un buen sistema de educación e instrucción pública [...].

[...] Empero, no es en la Declaración de los derechos en la que se debe encontrar la lista de todos los beneficios que una buena Constitución puede procurar a los pueblos. Basta decir aquí que los ciudadanos tienen derecho, en común, a todo lo que el Estado puede hacer a su favor⁸²⁷. (Subrayado propio).

En la propuesta de declaración presentada por el abate ante el Comité de Constitución los días 20 y 21 de julio, consignó lo siguiente:

⁸²⁶ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 79.

⁸²⁷ *Ibíd.*, p. 88.

Artículo vigésimo cuarto. *Todo ciudadano tiene derecho a los beneficios comunes que puedan nacer del estado social.*

Artículo vigésimo quinto. *Todo ciudadano que se encuentre en la imposibilidad de subvenir a sus necesidades, tiene derecho a la ayuda de sus conciudadanos.*

Artículo trigésimo. *Una función pública nunca puede volverse propiedad de quien la ejerce; su ejercicio no es un derecho, sino un deber*⁸²⁸.
(Subrayado propio).

Al mismo tiempo, en relación a la titularidad de derechos políticos, el abate fue promotor de la distinción entre ciudadanía activa y pasiva, que adoptaría la constitución de 1791, en la cual el ejercicio de los derechos a elegir y ser elegido se reservaba a los ciudadanos activos, entre quienes no se encontraban las mujeres, los niños, los extranjeros y los no contribuyentes al erario fiscal. Merece la pena señalar que, en relación a las mujeres, la oposición del abate al ejercicio de derechos políticos no se fundaba en la conformidad con la concepción de diferencias naturales entre ambos géneros que hacían menos capacitada a la mujer para el ejercicio de la actividad pública, sino que se debía al «estado actual» de organización social, situación que podía ser susceptible de variación⁸²⁹.

El proyecto de declaración de derechos presentado por Phillippe-Adam de Custine al Comité de Constitución el 03 de agosto guardó notoria coherencia en materia social con el borrador de Sieyès, así:

Artículo vigésimo tercero. *Cualquier ciudadano tiene derecho a los beneficios comunes que puedan nacer del estado social.*

⁸²⁸ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 81.

⁸²⁹ *Ibíd*em, p. 90.

Artículo vigésimo cuarto. *Cualquier ciudadano que esté en la imposibilidad de satisfacer a sus necesidades tiene derecho a la asistencia pública*⁸³⁰.

Artículo trigésimo primero. *Ningún ciudadano, por su origen o su condición, debe ser excluido de ningún puesto.* Es necesario, para todo tipo de servicio público, preferir a los más capaces.

Artículo trigésimo cuarto. En cuanto a la beneficencia pública, es evidente que no debe darse sino a las personas que están en imposibilidad real de satisfacer sus necesidades; y hay que entender por esta palabra, las necesidades naturales, y no las de la vanidad; pues nunca sería del ánimo de los contribuyentes el privarse, algunas veces, de una parte de lo que es necesario para ellos, para contribuir al lujo de un pensionado del Estado. Es necesario que la ayuda benéfica cese en el momento en el que termina la imposibilidad que lo justifica⁸³¹. (Subrayado propio).

Es oportuno señalar que, si bien la garantía de asistencia pública contenida en los proyectos de Sieyès y Custine no revestía carácter universal, puesto que se encaminaba a aquellas personas en situación de necesidad, sí superaba el enfoque caritativo, por concebirse como un compromiso estatal y un deber de las autoridades públicas.

En la ponencia de declaración presentada por Jean-Paul Marat este incluyó unas detalladas consideraciones acerca del papel que, en su concepto, debía cumplir el Estado en relación a las personas necesitadas, a la distribución de la riqueza social y la atención diferenciada a las personas según sus específicas condiciones vitales, económicas y sociales:

En un Estado en el que la riqueza es fruto del trabajo, de la habilidad, del talento y de la inteligencia, pero en la que la ley no ha hecho nada para limitar estas facultades, *la sociedad debe dar a aquellos de sus miembros*

⁸³⁰ Idéntica sugerencia se encuentra en el proyecto de *Declaración de los derechos del ciudadano francés* preparado por el abate Sieyès el día 11 de agosto, consultado en FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 197.

⁸³¹ Idéntica sugerencia se encuentra en proyecto de *Declaración de los derechos del ciudadano francés* preparado por el abate Sieyès el día 11 de agosto, consultado en FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 149 y 197.

que no tienen propiedad alguna, y cuyo trabajo apenas es suficiente para cubrir sus necesidades, una subsistencia segura, con qué alimentarse, con qué vestirse y donde vivir convenientemente; con qué curarse cuando están enfermos, cuando están viejos, y con qué criar a sus hijos. Este es el precio del sacrificio que le han hecho de sus derechos comunes a los trabajos de la tierra, y del compromiso que hicieron de respetar las propiedades de sus conciudadanos. Empero, si la sociedad debe dar esta ayuda a todo hombre que respeta el orden establecido y que busca hacerse útil; no debe dar nada al holgazán que se niega a trabajar. (Subrayado propio).

En una sociedad en la que las fortunas son muy desiguales y en la que las mayores riquezas son casi todas fruto de la intriga, del charlatanismo, de los favores, de la malversación, de las vejaciones, de la rapiña; *los que abundan de lo superfluo deben subvenir a las necesidades de los que carecen de lo necesario.*

En una sociedad en la que ciertos privilegiados disfrutan en la ociosidad, el fasto y los placeres, de los bienes del pobre, de la viuda y del huérfano; la justicia y el buen juicio exigen igualmente, que al menos una parte de estos bienes llegue por fin a su destino, mediante un reparto juicioso entre los ciudadanos que carecen de todo;⁸³² *pues el honesto ciudadano que la sociedad abandona a la miseria y a la desesperanza vuelve al estado natural y tiene derecho a reivindicar a mano armada los beneficios que no pudo alienar sino para procurarse otros mayores; toda autoridad que se oponga a ello es tiránica y el juez que lo condene a la muerte no es más que un cobarde asesino*⁸³³. (Subrayado propio).

Los apartes resaltados constituyen muestra amplia y suficiente de la existencia de preocupaciones de contenido social y económico entre varios y destacados miembros de la Asamblea. A su vez, la coincidencia entre el contenido de algunos de los proyectos mencionados entre sí y también con las

⁸³² Nota al pie del texto original: «Cuando este reparto no estuviere prescrito imperiosamente por la equidad, lo estaría por la razón, como único medio de sacar a una multitud innumerable de desdichados de los desórdenes de la miseria, y de volverlos miembros útiles de la sociedad, de la que se ocuparían pronto en derribar».

⁸³³ FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 280.

posturas filosóficas y reivindicaciones políticas antes señaladas muestran la extensión que estas tenían para la época. Nuevamente se advierten propuestas claras de especificación de derechos y colectivos vulnerables.

Además de lo anterior, conviene anotar que parte de la preparación de la reunión de los Estados Generales residió en la convocatoria pública a participar en la redacción de los *Cahiers de Doléances*, consistentes en amplias exposiciones de los asuntos que los miembros de los diferentes estamentos consideraban que debían ser objeto de prioritario estudio y reglamentación por parte de la Asamblea Nacional. Entre las peticiones y reclamaciones contenidas en dichos *Cuadernos de Quejas*, se encuentran numerosas y diversas reivindicaciones de las libertades que el pueblo francés opinaba que hacían parte de los «derechos del hombre», así como de demanda de garantía y protección jurídica a los mismos mediante la adopción de una declaración de derechos⁸³⁴. Estos memoriales fueron elaborados en los meses anteriores a la instalación de la Asamblea y representaban la exposición de los intereses y preocupaciones de los diferentes colectivos de Francia, Al igual que los proyectos mencionados hasta ahora, también sirvieron de insumo a los diputados de cada estamento y región. La elaboración de tales *Cuadernos* brindó la oportunidad de manifestar sus expectativas sobre los futuros textos fundamentales a las personas que estaban excluidas de las tribunas políticas, pero también animaban la Revolución y guardaban la esperanza de encontrar en ella una mejora para las situaciones que les agraviaban en sus diferentes ámbitos vitales. Por supuesto, la del bienestar material, la satisfacción a las necesidades básicas, el acceso a oportunidades de educación y la extensión de las posibilidades de participación política a quienes estaban excluidos de ellas hacían parte de las mismas, tal y como veremos en su oportunidad⁸³⁵.

⁸³⁴ FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 69.

⁸³⁵ Cf., HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa*. Op. Cit., p. 73; PULEO, Alicia (Ed). *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Anthropos, Madrid, 1993, p. 25; GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 41; McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p.53.

4.4.3. La Constitución de 1791

Para García Manrique, la Constitución del 91 contradice la descripción habitual de la Revolución y su supuesto interés por conseguir una igualdad puramente formal y abstracta. Por el contrario, el amplio espectro de medidas con efectos políticos y fiscales o la generalización de las posibilidades de acceso a empleos y cargos públicos, demuestra el propósito de introducir modificaciones y avances igualitarios en las condiciones materiales de existencia desde la etapa inicial del proceso revolucionario, así como de proteger la pequeña propiedad y hacienda de las clases más vulnerables frente a los abusos y expropiaciones de las autoridades civiles y eclesiásticas⁸³⁶.

En efecto, la Constitución, además de los derechos reconocidos en la Declaración, garantiza como derechos naturales y civiles, entre otros, los siguientes:

1. *Que todos los ciudadanos son admisibles en los puestos y empleos, sin más distinción que la de sus virtudes y talentos;*

2. *que todas las contribuciones se repartirán por igual entre todos los ciudadanos de modo proporcional a su capacidad;*

[...] Del mismo modo, la Constitución garantiza, como derechos naturales y civiles:

[...] *La Constitución garantiza la inviolabilidad de las propiedades o la justa y previa indemnización de aquellas de las que la necesidad pública, legalmente constatada, exigiera el sacrificio [...].*

[...] *Se creará y organizará un establecimiento de ayuda pública, para educar a los niños abandonados, atender a los pobres impedidos, y proporcionar trabajo a los pobres sin discapacidad que no se lo hayan podido procurar.*

Se creará y organizará una instrucción pública, común a todos los ciudadanos, gratuita con respecto a las enseñanzas indispensables para todos los hombres y cuyos establecimientos estarán distribuidos

⁸³⁶ GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 46; Cf., HERRERA. Carlos. *Derecho y socialismo en el pensamiento jurídico*. Op. Cit. p. 38.

*gradualmente en consonancia con la división del reino*⁸³⁷. (Subrayado propio).

La creación de establecimientos de socorro público para aquellas personas en estado de necesidad según su particular y concreta situación vital, esto es, niñez, discapacidad, pobreza o desempleo muestra que el propósito de integración social de los hoy denominados DESC está presente desde la primera constitución francesa. El derecho a la asistencia, según Carlos Herrera, constituye la manifestación inicial de lo que actualmente conocemos como derechos sociales durante la Revolución Francesa. Además, en las memorias del «Comité de mendicidad» de la Constituyente se advierte que «todo hombre tiene derecho a su subsistencia» y que allí donde un hombre se encuentre desprovisto de su sustento existe una flagrante violación a los derechos fundamentales del hombre⁸³⁸. En definitiva, los textos normativos adoptados por la Asamblea a los que nos hemos referido, a saber, los Decretos de Agosto, la *Declaración de Derechos* del mismo año y la Constitución del 91, así como los proyectos y Cuadernos que sirvieron de insumo para su elaboración, contienen un completo catálogo de reivindicaciones y derechos con contenido económico, social y cultural: educación gratuita y universal, derecho a la subsistencia, asistencia pública con enfoque diferenciado atento a las necesidades particulares de las personas en las diferentes etapas y situaciones vitales, progresividad fiscal, levantamiento de vetos discriminatorios para el ejercicio de cargos públicos, protección a la pequeña propiedad privada, redistribución de la riqueza y limitaciones y gravámenes a los grandes propietarios. Respecto a la progresividad fiscal, la admisibilidad de todos los ciudadanos al ejercicio de funciones públicas y la exigencia de indemnización para la expropiación de la propiedad es conveniente tomar en consideración los antecedentes descritos con anterioridad.

⁸³⁷ VERA, José. *Las Constituciones de Francia*. Op. Cit., p. 52 y ss. Cfr., MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. 9 y ss.

⁸³⁸ HERRERA, Carlos. *Los derechos sociales entre Estado y doctrina jurídica*. Padró, Mónica. (Trad.) Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2009, p. 21.

Finalmente, en relación a los derechos políticos, la Constitución de 1791 no fue tan meritoria: consagró la diferenciación entre ciudadanía activa y pasiva, restringiendo el acceso a la primera y el consecuente ejercicio del derecho a elegir y ser elegido a los hombres franceses mayores de veinticinco años con responsabilidades de contribución fiscal y que ejercieran su actividad económica de forma independiente, sin sujeción a compromisos de servidumbre o trabajo a sueldo. De esta forma, los hombres y mujeres que conformaban las masas populares que, en su respectivo momento, inclinaron la balanza de fuerzas a favor de la burguesía en La Bastilla y en Versalles fueron excluidos y silenciados en la actividad política⁸³⁹. También los reclamos de igualdad, participación y emancipación presentados por mujeres, hombres sin propiedad y esclavos y libertos de las colonias francesas fueron desoídas por la Asamblea en forma que estudiaremos después de referirnos al contenido de la Carta fundamental de 1793.

4.4.4. La Constitución de 1793

La juramentación por parte del Rey de la Constitución de 1791, y su sometimiento a la monarquía constitucional que en ella se establecía, no fueron suficientes para calmar los ánimos en las calles. En efecto, a principios de 1792 los graves problemas de abastecimiento de alimentos impulsaron la indignación en París, el levantamiento de sus habitantes, la abolición de la monarquía y la consecuente proclamación de la Primera República por parte de la Convención Nacional, en agosto del mismo año.

En septiembre de 1792, luego de ser destronado el Rey, una Convención Nacional Constituyente fue convocada por la auto-disuelta Asamblea Nacional Legislativa, que entendió necesario adoptar un nuevo texto constitucional compatible con el régimen republicano, y convocó, por primera vez, a elecciones a todos los hombres franceses, aboliendo así, temporalmente, el

⁸³⁹ VERA, José. *Las Constituciones de Francia*. Op. Cit. p. 60; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit., p. 72; JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Vintage, New York, 1989, p. 75; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 72.

restringido sufragio censitario. Los miembros electos de la Convención iniciaron labores en el mes de septiembre del mismo año⁸⁴⁰.

Siendo hijos de la vertiente más democrática de la Ilustración y discípulos de Voltaire, Diderot y Rousseau, los revolucionarios Marat, Robespierre, Saint-Just y demás jacobinos que lideraron dicha Convención impregnaron la nueva carta con sus principios más radicales de libertad e igualdad, así como con su concepción garantista y protectora del Estado para con el bienestar de los ciudadanos, la cual admitía incluso que este interviniera en el libre funcionamiento del mercado y la economía a fin de asegurar la satisfacción de las necesidades a la población más vulnerable⁸⁴¹. Pese a la mayor radicalidad de estos planteamientos, García Manrique ha anotado que la comparación del proyecto de texto fundamental preparado por los girondinos y la finalmente aprobada por la mayoría jacobina muestra que la pretensión de obtener el reconocimiento para derechos de contenido social no era patrimonio exclusivo de determinados colectivos ideológicos, sino que estaba ampliamente presente en el espíritu de la época, dado que los proyectos constitucionales de ambos grupos contenían prescripciones igualitarias en sentido material⁸⁴².

Con ocasión de la discusión de una propuesta del Comité de Legislación, el 29 de noviembre, Louis de Saint-Just pronunció, en el seno de dicha Convención, el célebre *Discurso sobre las Subsistencias*, en el cual desaprobó el manejo dado a la economía francesa hasta ese momento, incluso por el gobierno revolucionario, y manifestó lo siguiente:

⁸⁴⁰ PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 106; Cfr., PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 87; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 72; MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. XX.

⁸⁴¹ PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 78; Cfr., MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. XVI y ss; SAINT-JUST, Louis. *La libertad pasó como una tormenta. Textos del período de la revolución democrática popular*. VALMASEDA, Carlos. (Ed.) El Viejo Topo, Madrid, 2006, p. 9.

⁸⁴² GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 52.

Nuestras subsistencias han desaparecido a medida que se extendía nuestra libertad, porque solo nos hemos comprometido con los principios de la libertad y hemos abandonado los del buen gobierno.

Estaba en la naturaleza de las cosas el que nos levantásemos enseguida al grado de energía que hemos alcanzado. *La presión de nuestras necesidades ha devorado todos nuestros prejuicios; nuestra libertad es hija de la miseria.*

[...] *Solo veo en el comercio nuestra imprudencia y nuestra sangre: todo se transforma en moneda, los productos de la tierra están acaparados o escondidos, en fin, ya no veo en el Estado más que miseria, orgullo y papel...* Hay que levantar el velo: nadie se queja, pero ¡cuántas familias lloran solitariamente! Os enorgullecéis en vano de hacer una república, si el pueblo afligido no está preparado para recibirla⁸⁴³. (Subrayado propio).

Solo unos días más tarde, una vez llegado su turno de pronunciarse en relación a los problemas de abastecimiento, el 2 de diciembre de 1792, Maximilien Robespierre abogó por el reconocimiento del derecho a la subsistencia de todo ser humano, señalando lo siguiente:

¿Cuál es el primer objetivo de la sociedad? Es satisfacer los derechos imprescriptibles de la persona. ¿Cuál es el primero de esos derechos? El de subsistir. La primera ley social es pues la que garantiza a todos sus miembros los medios para subsistir; todos los demás están subordinados a ése. Los alimentos necesarios para la subsistencia son tan sagrados como la vida misma. *Todo lo que es indispensable para conservarla es propiedad común. Solo el excedente puede ser propiedad individual. Toda especulación mercantil a expensas de la vida de mi semejante no es un negocio, es un robo y un fratricidio*⁸⁴⁴. (Subrayado propio).

⁸⁴³ Cf., SAINT-JUST, Louis. «Discurso sobre las subsistencias» en MARTÍNEZ, Ana., *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. 102; SAINT-JUST, Louis. *La libertad pasó como una tormenta. Textos del período de la revolución democrática popular*. Op. Cit., p. 61.

⁸⁴⁴ ROBESPIERRE, Maximilien. «Sobre la subsistencia» en *Robespierre: virtud y terror*. Zizek Slavoj (Ed.) Akal, Madrid, 2010, p. 131.

El texto de Robespierre es relevante porque, además de calificar el derecho a la subsistencia como el primero de todos los derechos, recurre a la noción de propiedad común sobre la tierra y los frutos de ella derivados, sin rechazar la posibilidad de mantener la propiedad privada y el intercambio mercantil de bienes.

Precisamente, en aquellos años de 1791 y 1792 se publicó en dos partes otra obra del «incombustible» Thomas Paine, quien luego de encender los ánimos independentistas en las colonias norteamericanas con su *Common Sense*, hizo lo propio con el fervor popular en Francia con su *Rights of Man*. En ella, desarrolló una feroz crítica a la tradición jurídica inglesa —como hemos visto, sostenía que allí no existía algo a lo que se pudiese llamar constitución—, exaltó el valor de la Declaración del 89 y de la Constitución del 91, y realizó un extenso análisis comparativo entre el funcionamiento de la sociedad en Inglaterra y Francia, a partir de los textos fundamentales vigentes en 1792⁸⁴⁵. Paine afirmaba que, entre los galos, a diferencia de entre los británicos, estaban vedados los monopolios de cualquier tipo y todo hombre tenía garantizado el derecho al ejercicio libre de cualquier actividad comercial u ocupación de la que pudiese derivar su honesto sustento⁸⁴⁶. Además, también reclamaba la intervención gubernamental para la atención de las necesidades materiales de sus colectivos más vulnerables⁸⁴⁷. Todo ello influiría de forma notable en el mayor calado social de los textos fundamentales del 93.

En efecto, en la Constitución de 1793 y su nueva *Declaración de Derechos* aprobados por la Convención el 24 de junio de dicho año y sometida a referéndum en los meses siguientes, se amplió el catálogo de disposiciones con claro propósito igualitario en materia de derechos políticos, sociales, económicos y culturales, siendo esta la de mayor énfasis igualitario de la Revolución⁸⁴⁸. Algunos de sus contenidos más destacados en relación a los temas que nos ocupan fueron los siguientes:

⁸⁴⁵ PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 55; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 74.

⁸⁴⁶ PAINE, Thomas. *Derechos del hombre*. Op. Cit., p. 76 y ss.

⁸⁴⁷ Ibídem, p. 282.

⁸⁴⁸ GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos*. Op. Cit. p. 50.

Artículo 5. Todos los ciudadanos son igualmente admisibles para los empleos públicos. *Los pueblos libres no conocen otros motivos de preferencia, en sus elecciones, que las virtudes y los talentos.*

Artículo 18. Todo hombre puede contratar sus servicios, su tiempo, pero no puede venderse ni ser vendido; *su persona no es una propiedad enajenable. La Ley no reconoce en modo alguno la servidumbre; solo puede existir un compromiso de asistencia y reconocimiento entre el hombre que trabaja y el que lo emplea.*

Artículo 19. Nadie puede ser privado de la mínima porción de su propiedad sin su consentimiento, *sino cuando lo exija la necesidad pública legalmente constatada, y a condición de una justa y previa indemnización.*

Artículo 20. No puede establecerse ninguna contribución si no es para la utilidad general. *Todos los ciudadanos tienen derecho a participar en el establecimiento de las contribuciones, de vigilar su empleo, y de hacer que se les rindan cuentas.*

Artículo 21. *Las ayudas públicas son una deuda sagrada. La sociedad debe la subsistencia a los ciudadanos desafortunados, ya sea procurándoles trabajo, ya sea proporcionando los medios de existencia a los que no estén en condiciones de trabajar.*

Artículo 22. *La instrucción es una necesidad para todos.* La sociedad debe favorecer con todas sus fuerzas los progresos de la razón pública, y poner la instrucción al alcance de todos los ciudadanos.

Artículo 23. *La garantía social consiste en la acción de todos para asegurar a cada uno el goce y la conservación de sus derechos; esta garantía reposa sobre la soberanía nacional.*

De la garantía de los derechos

Artículo 122. La Constitución garantiza a todos los franceses, la igualdad, la libertad, la seguridad, la propiedad, la deuda pública, el libre ejercicio de los cultos, *una instrucción común, ayudas públicas*, la libertad ilimitada de la prensa, el derecho de petición, el derecho de reunirse en asociaciones populares, el goce de todos los derechos del hombre.

*Artículo 123. La República francesa honra la lealtad, el valor, la vejez, la piedad filial, la desgracia. Deposita la Constitución bajo la tutela de todas las virtudes*⁸⁴⁹. (Subrayado propio).

La calificación de «deuda sagrada» atribuida a las ayudas públicas que la sociedad debe ofrecer a sus «ciudadanos desgraciados» representa, para Herrera, la prolongación de la línea de atención social iniciada en los debates previos a la Declaración y en el texto de la Constitución del 91⁸⁵⁰. En relación a la asistencia pública, Morelly había recomendado en el aparte correspondiente a las leyes fundamentales destinadas a mantener el buen orden de su *Código de la Naturaleza* que:

*Los inválidos, los ancianos decadentes serán cómodamente alojados, alimentados y sostenidos en la mansión pública destinada a eso por cada ciudad, según la IX de las Leyes ediles. Todos los ciudadanos enfermos, sin excepción, serán también transportados a la residencia común que les esté destinada, y arreglados con la misma exactitud y limpieza que en el seno de su familia, y sin ninguna distinción ni preferencia. El Senado de cada villa tendrá un cuidado particular al regular la economía y el servicio en estas mansiones, para que no falte nada de lo que es necesario o agradable, sea para el restablecimiento de la salud, sea para el progreso de la convalecencia, sea en fin para todo lo que pueda calmar el aburrimiento de todos los internados*⁸⁵¹. (Subrayado propio).

Por su parte, Louis Sébastien Mercier, en su destacado éxito de ventas y difusión popular: *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*, preveía que, en su *Nuevo París*, la atención en salud ya no sería un asunto de beneficencia establecida como recurso último de inadecuada atención para los más pobres, sino que los hospitales serían sitios confortables donde hallarían óptimo

⁸⁴⁹ VERA, José. *Las Constituciones de Francia*. Op. Cit., p. 102; Cfr., PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*. Op. Cit., p. 112; PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho Positivo de los Derechos humanos*. Op. Cit., p. 90; MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Op. Cit., p. 25;

⁸⁵⁰ HERRERA, Carlos. *Los derechos sociales entre Estado y doctrina jurídica*. Op. Cit. p. 22.

⁸⁵¹ MORELLY. *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*. Op.Cit., p. 146.

cuidado y tratamiento todas las personas enfermas, no solo quienes se encontrasen en estado de necesidad o indigencia⁸⁵². Por su parte, en 1754, Claude Humbert Piarron de Chamousset publicó el *Plan d'une maison d'association*, el cual contenía un detallado proyecto de seguro y atención médica encaminado a garantizar a todas las personas el derecho a recibir una adecuada atención en caso de enfermedad y hospitalización, sin sujeción a discriminaciones derivadas de la condición social o económica⁸⁵³.

Acerca de la educación, la propuesta de organización societaria de Morelly incluía la estructuración de un completo sistema público de enseñanza público y universal en el que tendrían cabida hombres y mujeres a fin de recibir formación y enseñanza acorde a sus intereses, capacidades y necesidades comunitarias. Este sistema ofrecería protección y educación a todos los menores en condiciones de perfecta igualdad y sin atención a distinguos de posición social o económica⁸⁵⁴.

La consagración de la educación como derecho fundamental en los textos revolucionarios también encontró importantes antecedentes filosóficos y políticos en obras producidas antes y durante la Revolución. En el campo filosófico, se encuentran *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, *El Emilio* de Rousseau, el *Plan de una universidad o de una educación pública en todas las ciencias* de Diderot, *De l'Homme, de ses facultés et de son éducation* –Del hombre, de sus facultades y de su educación– de Helvétius y *Essai d'Éducation Nationale* –Ensayo de educación nacional– de La Chalotais, entre otros⁸⁵⁵.

Entre los antecedentes políticos, se encuentran, nuevamente, los *Cuadernos de Quejas* que incluían diversas propuestas y reivindicaciones acerca de la estructura y el alcance que debía tener la educación en concepto de diversos representantes de los tres estados. Durante los años de Revolución destacaron los proyectos de legislación y ensayos sobre temas educativos presentados por Mirabeau en su *Travail sur l'éducation publique* –

⁸⁵² MERCIER, Louis. *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*. Op.Cit.

⁸⁵³ CHAMOUSSET, Claude Humbert. *Plan d'une maison d'association*. Du Mesnil, París, 1754.

⁸⁵⁴ MORELLY. *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*. Op.Cit., p. 157.

⁸⁵⁵ COMPAYRÉ, Gabriel. *Historia de la pedagogía*. Roumagnac, Carlos (Trad.) CH. Bouret, París, 1902, p. 229.

Trabajo sobre la educación pública—, Talleyrand con su *Rapport sur l’instruction publique* –Informe sobre la instrucción pública—, Condorcet mediante su *Rapport et Project de décret sur l’organisation générale de l’instruction publique* –Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública—, Lepeletier con su *Plan d’éducation nationale* –Plan de educación nacional— y Saint-Just con sus *Institutions républicaines* –Instituciones republicanas—⁸⁵⁶. Respecto a la concepción de los proyectos normativos y estudios presentados ante la opinión y los órganos constituyentes y legislativos de los años de Revolución es pertinente anotar que estos comparten la aspiración republicana de formar individuos virtuosos comprometidos con la participación en los asuntos públicos y con la capacidad de ejercer tal labor en verdaderas condiciones de libertad, dado su nivel de educación y formación, así como su ausencia de lazos de sujeción o sometimiento a otros en materia económica. De tal forma, la educación constituía también un mecanismo idóneo para introducir condiciones de igualdad y bienestar material.

Por último, la Carta de 1793 eliminó la distinción entre ciudadanía activa y pasiva consagrada por la del 91 y extendió los derechos de participación a los hombres franceses mayores de veintiún años sin exigencias adicionales respecto a su patrimonio, actividad económica o responsabilidades fiscales. También se admitió al ejercicio del voto a hombres extranjeros domiciliados en Francia, previa acreditación de ciertos requisitos de permanencia y arraigo en el país⁸⁵⁷. A pesar de no haber entrado nunca en vigencia, la Constitución de 1793 mereció ser defendida y reivindicada por los involucrados en la Conspiración de los Iguales que, ante la entrada en vigencia de la Constitución de 1795, exigieron la puesta en vigor de la primera, tal y como veremos a continuación.

⁸⁵⁶ Cf., COMPAYRÉ, Gabriel. *Historia de la pedagogía*. Op. Cit., p. 303; DE NARCISO, Gabriel «Prólogo» en DE CONDORCET, Nicolás. *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*. Del Amo, Tomás (Trad.) Morata, Madrid, 2001; NEGRÍN, Olegario. «Introducción» en DE CONDORCET, Nicolás. *Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública*. Leguen, Brigitte (Trad.) Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1990, p. 13; BACZKO, Bronislaw. *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l’époque révolutionnaire*. Droz, Ginebra, 2000.

⁸⁵⁷ VERA, José. *Las Constituciones de Francia*. Op. Cit., p. 107.

4.4.5. Conspiración de los iguales

En el año de 1795 se conformó en la prisión de Plessis en París una agrupación de antiguos revolucionarios empeñados en reanimar la revolución, a fin de instaurar una democracia radicalmente igualitaria en términos económicos, sociales y políticos sobre territorio francés. Dicho colectivo adoptó el nombre de Sociedad del Panthéon y desarrolló una profusa actividad panfletaria con la publicación periódica del *Tribuno del Pueblo*. Entre los partícipes de la Conspiración, además de su líder Grachus Babeuf, se encontraban Filippo Buonarroti, Silvain Maréchal, Agustin Darthé, Félix Lepeletier y Pierre-Antoine Antonelle. El nombre de su medio informativo y el seudónimo adoptado por Babeuf hacen explícita su admiración por los hermanos Graco de la antigua Roma, recordados por sus propuestas de reforma agraria y distribución de la riqueza⁸⁵⁸. Respecto a Babeuf, en particular, Enrique Tierno Galván, ha señalado que «estaba convencido de la posibilidad de poner en práctica las doctrinas igualitarias de Mably, Helvétius, Morelly, Diderot y otros teóricos del siglo XVIII, vinculándolas al robespierrismo y a la organización de un partido o grupo político eficaz»⁸⁵⁹. En relación a las posturas y postulados de estos autores, conviene tomar en cuenta lo señalado anteriormente al tratar de la Ilustración radical y las obras de mayor éxito en ventas durante la Revolución.

Respecto, al contenido ideal de los textos constitucionales y a los derechos que, a su juicio, merecían el calificativo de fundamentales, los Iguales se manifestaron de la siguiente manera:

1. *La naturaleza ha dado a todos los hombres un derecho igual a disfrutar de todos los bienes.*

⁸⁵⁸ TIERNO GALVÁN, Enrique. «Babeuf y los iguales. Un episodio de socialismo premarxista» en *Obras Completas, tomo III (1963-1968)* Op. Cit., p. 785; Cf., SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 340; HOBBSAWM, Eric. *Los ecos de la Marsellesa*. Op. Cit., p. 117.

⁸⁵⁹ TIERNO GALVÁN, Enrique. «Babeuf y los iguales. Un episodio de socialismo premarxista» en *Obras Completas, tomo III (1963-1968)* Op. Cit., p. 735.

2. *El objeto de la sociedad es defender su igualdad, a menudo atacada por los fuertes y los perversos en el estado de naturaleza, y para aumentar, mediante la cooperación de todos, los medios comunes de disfrute.*

3. La naturaleza ha impuesto a cada uno la obligación de trabajar. Nadie puede evadir el trabajo sin cometer un crimen.

4. *El trabajo y el disfrute deben ser comunes a todos.*

5. *Hay opresión cuando un hombre, después de agotarse con el trabajo, carece de todo, mientras que otro nada en abundancia sin hacer nada.*

6. *Nadie puede, sin cometer un crimen, apropiarse en exclusiva de los productos de la tierra y de la industria.*

7. En una sociedad verdadera no debe haber ni ricos ni pobres.

8. Los ricos que no quieren renunciar a su abundancia en favor de los necesitados son los enemigos del pueblo.

9. *Nadie debe estar en capacidad, por la acumulación de todos los medios necesarios, de privar a otro de la instrucción esencial para su bienestar; la instrucción debe ser un bien común [...].*

[...] 12. *La Constitución de 1793 es la verdadera ley de los franceses, porque el pueblo la ha aceptado solemnemente; Porque la Convención no tenía derecho a modificarla; Porque, para hacerlo, ha tenido que derribar al pueblo que demandaba su ejecución; Porque también ha expulsado y asesinado a los diputados que cumplieron con su deber de defender al pueblo; Porque el terror del pueblo y el poder de los aristócratas emigrados ha presidido la elaboración y la pretendida aceptación de la Constitución del Año III (1795), que no ha obtenido ni la cuarta parte de los votos emitidos para la de 1793; Porque la Constitución de 1793 ha consagrado el derecho inalienable de todo ciudadano a consentir las leyes, ejercer derechos políticos, celebrar reuniones públicas, exigir lo que cree útil, educarse y no morir de hambre, derechos que la Ley contrarrevolucionaria del Año III (1795) ha violado abierta y completamente.*

13. *Todo ciudadano está obligado a defender la Constitución de 1793, y restablecer la voluntad y el bienestar del pueblo [...].* (Subrayado propio).

El movimiento de los Iguales se diferenció de los anteriores colectivos revolucionarios en su pretensión de abolir por completo la propiedad privada, en lo que, para Soboul, significó el ingreso del comunismo a la historia de las

luchas sociales y políticas⁸⁶⁰. Entre los movimientos populares y pensadores con reivindicaciones similares al grupo de los Iguales, cabe mencionar a Moro y los *Diggers* en Inglaterra, al igual que a Müntzer y los levantamientos de campesinos alemanes que antes estudiamos. La oposición más radical al mantenimiento de la propiedad privada y a la desigualdad que de ella se derivaba se expresó, en tiempos de la Conspiración, con el *Manifiesto de los Iguales* de Maréchal, en la siguiente manera:

Nosotros queremos algo más sublime y más equitativo: ¡el bien común, o la comunidad de bienes! No más propiedad individual de la tierra; la tierra no pertenece a nadie. Queremos y tendremos el disfrute común de los frutos del mundo, frutos que son de todos.

¡Declaramos que nosotros, unidos a la enorme mayoría de los hombres no trabajaremos ni sudaremos más al servicio del buen placer de una corta minoría! Bastante y por demasiado tiempo han dispuesto menos de un millón de individuos de lo que pertenece a más de veinte millones de su misma clase⁸⁶¹.

Además, en el *Manifiesto* se formula una teoría de las necesidades que fundamenta la oposición a toda discriminación al interior de la sociedad en relación a la posibilidad de obtener satisfacción para estas:

*Que no existan más diferencias entre los hombres que las de edad y sexo. Puesto que todos tienen las mismas necesidades y las mismas facultades, todos deben recibir la misma educación y la misma comida. Nos conformamos con un sol y un aire para todos ¿por qué no ha de bastarnos a cada uno de nosotros la misma proporción y la misma calidad de alimento?*⁸⁶².

⁸⁶⁰ SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Op. Cit., p. 332; Cf. LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Op. Cit., p. 69.

⁸⁶¹ MARÉCHAL, Silvain. «El manifiesto de los Iguales». Op. Cit., p. 148.

⁸⁶² *Ibídem*, p. 149.

Para el mismo año de 1795, con la publicación de *Agrarian Justice*, Thomas Paine difundió una aguda crítica a sus antiguos compañeros de lucha revolucionaria en Francia por imponer restricciones al ejercicio de los derechos políticos con fundamento en condiciones de propiedad y riqueza y situación fiscal, lo cual, explicaba, atentaba contra el principio fundamental de igualdad de todas las personas⁸⁶³. En dicha obra, también reivindicó el derecho inalienable que, en su concepto, todo ser humano poseería a percibir y disfrutar de una parte de las riquezas derivadas de la tenencia, cultivo y explotación de la tierra. Ello, en su opinión era justificante suficiente para la asignación de una renta básica universal a toda persona mayor de edad a título de indemnización por el menoscabo del derecho a disfrutar de la propiedad común de la raza humana derivado de la mera existencia de la propiedad privada⁸⁶⁴.

La Conspiración de los Iguales no llegó a concretarse, ya que en la primavera de 1796 sus planes fueron descubiertos y sus líderes arrestados, un año más tarde Babeuf fue sometido a juicio y ejecutado públicamente. Sin embargo, el colectivo de los Iguales no fue el único simpatizante de la Revolución derrotado por esta misma, las mujeres también fueron olvidadas después de su definitivo apoyo a la victoria.

4.4.6. Las mujeres y la Revolución

La pretensión de universalidad de la Ilustración y la Revolución que esta impulsó queda en entredicho al analizar la situación de colectivos como las mujeres, los esclavos y los hombres sin propiedad. A pesar del indudable protagonismo femenino en los momentos cruciales de la Revolución, como la Toma de la Bastilla y el asalto a Versalles, así como en los salones literarios y políticos de la época, la situación de las mujeres en materia de derechos en el ámbito público, privado y familiar no mejoró con la caída del Antiguo Régimen.

⁸⁶³ PAINE, Thomas. *Agrarian Justice*. París, 1795. Disponible desde internet en: <http://piketty.pse.ens.fr/files/Paine1795.pdf>. Última consulta el 18 de abril de 2018; Cf., PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p.86.

⁸⁶⁴ PAINE, Thomas. PAINE, Thomas. «Agrarian Justice» en *Collected Writings*. Op. Cit. p. 400.

Esta falta de avance no se debió a la ausencia de debate o de reivindicación de derechos por parte de las mujeres. De hecho, ellas tuvieron una activa participación en la construcción de los *Cahiers de Doléances* que fueron presentados a los Estados Generales antes de la instauración de la Asamblea Nacional Constituyente. En la primavera de 1789, algunas mujeres francesas encontraron oportunidad de participar en la construcción colectiva de los Cuadernos de Quejas, preparados en las diferentes regiones del Reino a fin de servir de insumo a la convocada reunión de los Estados Generales, gracias a la vaguedad de los términos usados en el reglamento de convocatoria a los mismos, el cual permitía la participación en la elaboración de los *Cahiers* y en la elección de los diputados representantes del Tercer Estado a todos los habitantes del Reino mayores de 25 años que pagaran impuestos⁸⁶⁵. Acceso a los derechos políticos y a la educación en igualdad de condiciones con los hombres y oportunidades de trabajo constituyeron también peticiones reiteradas en los *Cuadernos de Quejas* por parte de la población femenina⁸⁶⁶. En uno de estos cuadernos, las mujeres del Tercer Estado se dirigían al rey para solicitar lo siguiente:

Ser instruidas, poseer empleos, no para usurpar la autoridad de los hombres, sino para ser más estimadas; para que tengamos medios de vivir al amparo del infortunio, que la indigencia no fuerce a las más débiles de entre nosotras (...) a unirse a la multitud de desgraciadas que sobrecargan las calles (...) Os suplicamos, Señor, que establezcáis escuelas gratuitas en las que podamos aprender los principios de nuestra lengua, la Religión y la moral (...) Pedimos salir de la ignorancia, dar a nuestros hijos una educación acabada y razonable para formar súbditos dignos de servir⁸⁶⁷.

⁸⁶⁵ PULEO, Alicia. «Una cristalización político-social de los ideales ilustrados: los "Cahiers de Doléances" de 1789» en AMORÓS, Celia (Coord.) *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración*. Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, p. 147.

⁸⁶⁶ ABRAY, Jane. «Feminist in the French Revolution» en *The American Historical Review*, Vol. 80, núm. 1, 1975, Oxford University Press. Op. Cit., p. 46.

⁸⁶⁷ SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 29.

Entre las principales voces femeninas defensoras de la mujer y sus derechos para la época destacaron las de Olympe de Gouges, Louise d'Épinay, Anne de Lambert, Sophie de Grouchy, Marie-Madeleine Jodin, Théroigne de Méricourt, Etta Palm van Aelders y la inglesa Mary Wollstonecraft⁸⁶⁸. Por si fuera poco, en medio de la ebullición de ideas y la generalización del interés por los asuntos públicos propios de la época revolucionaria, las inquietudes feministas llegaron a publicarse en periódicos como las *Étrennes Nationales des Dammes* y *Le Courier de l'Hymen*⁸⁶⁹.

Resultan ya clásicos los reparos efectuados a Rousseau, la voz defensora de la igualdad entre los hombres con mayor resonancia para la época, en particular en relación a su *Emilio o de la educación*, y la exposición que en su libro V realizaba de la desigualdad de derechos y proyectos vitales admisibles para hombres y mujeres como consecuencia de las diferencias naturales que, a su juicio, existían entre unos y otras. En efecto, el ideal de mujer de Rousseau se identificaba con el de la virtuosa madre que carecía de participación en los asuntos públicos y cuya educación debía estar orientada a servir de compañía al hombre y a esforzarse en hacer más agradable y placentera la vida de él⁸⁷⁰.

Así las cosas, en 1791, De Gouges denunció la falsa universalidad de la Declaración de 1789 con la publicación de su *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, en la cual reclamaba sin ambages la igualdad de derechos para hombres y mujeres y el consecuente reconocimiento de la ciudadanía a las mujeres mediante la construcción de una contrapropuesta de

⁸⁶⁸ Cf., ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Op. Cit. p. 39; SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 20; PULEO, Alicia (Ed.) *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Op. Cit., p. 11; McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 103; HERNÁNDEZ, Donovan. «Amazona en tiempos de Revolución: Théroigne de Méricourt» en DE MÉRICOURT, Théroigne. *La Furia. Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*. Op. Cit., p. 36.

⁸⁶⁹ PULEO, Alicia (Ed.) *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Op. Cit. p. 135.

⁸⁷⁰ SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 20; ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Op. Cit. p. 29.

declaración de derechos incluyente en asuntos de género⁸⁷¹. En su propuesta de articulado señalaba, como soporte de los derechos de participación femeninos, el principio de que «si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso, debe tener también igualmente el de subir a la Tribuna pública». Su valiente *Declaración* contiene el siguiente preámbulo dirigido a los hombres:

[...] Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta; por lo menos no le privarás ese derecho. Dime, ¿qué te da imperio soberano para oprimir a mi sexo? ¿Tu fuerza? ¿Tus talentos? Observa al Creador en su sabiduría, observa en toda su grandiosidad esa naturaleza con la cual parece que quieres estar en armonía, y dame, si te atreves, un ejemplo de su imperio tiránico [...].

[...] El hombre ha levantado solo sus circunstancias excepcionales desde un principio. Extraño, ciego, hinchado con la ciencia y degenerado - en un siglo de ilustración y sabiduría- en la ignorancia más crasa, él quiere ordenar como un déspota a un sexo que está en la plena posesión de sus facultades intelectuales; él finge para gozar la Revolución y reclamar sus derechos a la igualdad sin decir nada más acerca de ello [...].

El epílogo, por el contrario, contiene una exhortación y un reclamo orientados a las mujeres:

¡Mujer, despierta!; el arrebató de la razón se hace oír en todo el universo; reconoce tus derechos. El potente imperio de la naturaleza ha dejado de estar rodeado de prejuicios, fanatismo, superstición y mentiras. La antorcha de la verdad ha disipado todas las nubes de la necedad y la usurpación. El hombre esclavo ha redoblado sus fuerzas y ha necesitado apelar a las tuyas para romper sus cadenas. Pero una vez en libertad, ha sido injusto con su compañera. ¡Oh, mujeres!, ¡mujeres!, ¿cuándo dejaréis de estar ciegas?, ¿qué ventajas habéis obtenido de la revolución?: un

⁸⁷¹ McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Op. Cit., p. 104; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 80; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 82.

desprecio más marcado, un desdén más visible. [...] Cualesquiera sean los obstáculos que os opongan, podéis superarlos; os basta con desearlo⁸⁷².

De Gouges partía de la afirmación de la igualdad natural entre ambos géneros, la cual daba lugar a su reivindicación de equidad en la titularidad de los derechos reconocidos en la Declaración de 1789 y a la exigencia de garantías de protección específicas en atención a la situación de vulnerabilidad de las mujeres en determinados ámbitos vitales tales como el matrimonio, la juventud y la pobreza, que requerían que se tomaran medidas destinadas a conservar la administración de su patrimonio dentro de la sociedad conyugal, la protección de las jóvenes frente a los seductores engañosos y a la reivindicación y regulación del ejercicio de la prostitución⁸⁷³.

Además, reclamó la configuración de un sistema de educación nacional en el que fuesen admitidas las mujeres y denunció las desiguales exigencias morales y expectativas sociales que colocaban a la mujer en condición de inferioridad. Puesto que consideraba que «El matrimonio es la tumba de la confianza y el amor», en dicha *Declaración* incluyó un modelo de *Contrato social del hombre y de la mujer* consistente en una serie de estipulaciones nupciales orientadas a proteger los derechos de los hijos a recibir el cuidado, el nombre y la herencia de ambos padres, así como a garantizar a la mujer el derecho a recibir parte de los bienes de la sociedad conyugal en caso de separación o muerte del marido⁸⁷⁴.

Algo más tarde, Mary Wollstonecraft también se ocupó de denunciar la situación de inferioridad en la que la falta de oportunidades de acceso a una educación conducente al desarrollo de la autonomía personal y la institución del matrimonio colocaba a las mujeres de su época. En su *Vindicación de los derechos de la mujer* señaló que la formación que preparaba a las mujeres

⁸⁷² DE GOUGES, Olympe. *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*. París, 1791. Amar, Josefa (Trad.) Disponible en internet desde <http://www.marxistsfr.org/espanol/tematica/mujer/autores/gouges/1791/001.htm>. Última consulta el 18 de abril de 2018.

⁸⁷³ ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Op. Cit. p. 36.

⁸⁷⁴ SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 31.

para la vida marital sin ocuparse de cultivar su capacidad intelectual era la causa de la dependencia de las mujeres frente a los hombres. Así, la debilidad, frivolidad, vanidad que se esgrimía como argumento para excluir a las mujeres de la participación en todos los ámbitos vitales constituían, en realidad, un producto cultural y social susceptible de ser modificado⁸⁷⁵.

En consecuencia, Wollstonecraft reclamaba el acceso de ellas a una educación de calidad, ya que, en su concepto, la situación de mujeres y ricos se asemejaba en que su entrega al disfrute del ocio y del placer, y la preparación que recibían desde edad temprana para ello, llevaba de la mano el desinterés por el cultivo de las capacidades intelectuales y físicas: «Siempre me ha parecido que la gran fuente del vicio y la insensatez femenina surge de la estrechez mental, y la misma constitución de los gobiernos civiles ha colocado en el camino obstáculos casi insuperables para impedir el cultivo del entendimiento femenino; pero la virtud no puede basarse en otros cimientos. En el camino de los ricos se han arrojado los mismos obstáculos, con las mismas consecuencias»⁸⁷⁶.

Coincidía con De Gouges en advertir los riesgos a los que se enfrenta la mujer frente a la galantería masculina, la cual considera orientada a conseguir mediante engaño el asentimiento femenino a sus insinuaciones y la consiguiente renuncia a sus libertades naturales: «Confinadas en jaulas como la raza emplumada, no tienen nada que hacer sino acicalarse el plumaje y pasearse de percha en percha. Es cierto que se les proporciona alimento y ropa sin que se esfuercen o tengan que dar vueltas; pero a cambio entregan salud, libertad y virtud»⁸⁷⁷.

Wollstonecraft, al igual que Thomas Paine, produjo una influyente respuesta a la crítica que Edmund Burke realizó a la Revolución en su obra *Reflexiones*

⁸⁷⁵ ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Op. Cit. p. 43; SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 34; FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 87.

⁸⁷⁶ WOLLSTONECRAFT, Mary. «Vindicación de los derechos de la mujer». Tomado de *Asparkia: Investigació feminista*, Num. 9, año 1998, Universitat Jaume I, Castellón, p. 183.

⁸⁷⁷ WOLLSTONECRAFT, Mary. «Vindicación de los derechos de la mujer» Op. Cit., p. 184.

sobre la Revolución francesa⁸⁷⁸. En 1790, la autora inglesa publicó con notable éxito editorial su *Vindicación de los derechos del hombre*⁸⁷⁹. Este documento constituye una denuncia radical de la inequidad económica, política y de trato ante la ley que la autora observaba en la sociedad inglesa de su época. En su texto advertía sobre la contradicción existente entre la institución de la propiedad privada y la garantía de los derechos individuales: «La libertad, en este sencillo y poco sofisticado sentido, reconozco, es una idea justa que nunca ha tomado forma en los diversos gobiernos que se han establecido en nuestro bello globo; El demonio de la propiedad siempre ha estado a mano para invadir los derechos sagrados de los hombres, y cercar con horrible pompa leyes que contradicen a la justicia». Sin embargo, señalaba que, en Inglaterra, la ley se ocupaba de proteger ampliamente la propiedad de los ricos, mientras que los pobres carecían de garantías ante la opresión y se veían privados hasta de los instrumentos necesarios para proveer el sustento a su familia⁸⁸⁰. Es oportuno anotar que la crítica a la propiedad privada y la defensa del pequeño propietario de Wollstonecraft se encontraba en sintonía con la de los ilustrados franceses nombrados anteriormente y que su ideal de mujer republicana coincidía con el exaltado por Mercy Otis Warren al otro lado del Atlántico, como una mujer con posibilidades de acceso a una educación que contribuía al desarrollo de su personalidad, al cultivo de sus capacidades intelectuales y a la adopción de virtudes y principios propios del miembro de la comunidad comprometido con la búsqueda del bienestar general.

En 1790, circuló en París la *Motion de la Pauvre Javotte* –Moción de la pobre *Javotte*–, en la cual la autora, que se identificó como diputada de las mujeres pobres, señalaba que, luego de eliminada la división estamental del Reino, las mujeres continuaban representando un segundo orden sometido a la arbitrariedad de la «aristocracia masculina». Para la autora, la igualdad consagrada en las declaraciones de derechos no era motivo de alivio, «ya que

⁸⁷⁸ BURKE, Edmund. *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*. Mellizo, Carlos (Trad.) Alianza, Madrid, 2016.

⁸⁷⁹ ESCUDERO, Rafael. «Los derechos del hombre y de la mujer en Mary Wollstonecraft». Op. Cit., p. 427.

⁸⁸⁰ WOLLSTONECRAFT, Mary. *A Vindication of the Rights of Men*. Johnson, J. Londres, 1790. Traducción propia.

no basta con ser iguales a los Grandes, hay que encontrar el pan», motivo por el cual reclamaba oportunidades de trabajo para las mujeres y medidas legales conducentes a aliviar su situación de vulnerabilidad⁸⁸¹. El rechazo de la extrema desigualdad en materia de propiedad privada y titularidad de poder político, el repudio al conflicto social y la pérdida de autonomía de los necesitados frente a los poderosos que estas conllevan fueron retomados en 1798 por Sophie de Grouchy, la valiente esposa de Condorcet, en sus *Lettres sur la sympathie*⁸⁸².

Singular ejemplo de queja por el olvido de la situación femenina y reclamo de positivación de sus derechos lo constituyó la publicación efectuada en el año de 1790 en Angers por Marie-Madeleine Jodin, discípula de Diderot, bajo el título de *Vues législatives pour les femmes, adressées à l'Assemblée nationale*—Proyectos de legislación para las mujeres dirigido a la Asamblea Nacional—. En dicho documento, Jodin reivindicaba la condición de ciudadanas de las mujeres y exhortaba a los miembros de la Asamblea a acometer la noble labor de reconocimiento y restitución de los derechos que el derecho natural y el pacto social habían otorgado de manera irrevocable a las mujeres⁸⁸³. Consideraba que la aseveración de que las mujeres no entienden de ideas y proclamas políticas por sencillas que sean no hacía más que fortalecer los prejuicios, el despotismo y la dependencia a la que se había visto sometido su género. A ello, respondía diciendo que el coraje y las virtudes del espíritu no dependen de la fortaleza física o del vigor de los músculos. Por el contrario: «El amor de la patria, la libertad y la gloria anima tanto a nuestro sexo como al vuestro, señores. Nosotras no pertenecemos a una especie diferente a la vuestra. El espíritu no tiene sexo, las virtudes tampoco, pero los vicios del

⁸⁸¹ AMORÓS, Celia. «Revolución francesa y crisis de legitimación patriarcal» en AMORÓS, Celia (Coord.) *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración*. Op. Cit., p. 155; Cf. ANÓNIMA. *Motion de la Pauvre Javotte*. París, 1790. Texto disponible desde internet en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k42650g/f1.image>. p.9. Última consulta el 03 de diciembre de 2017.

⁸⁸² DE CONDORCET, Sophie. *Lettres sur la sympathie suivies des lettres d'amour*. L'Étincelle, París, 1994.

⁸⁸³ AMORÓS, Celia. «Revolución francesa y crisis de legitimación patriarcal». Op. Cit., p. 155; Cf., JODIN, Marie-Madeleine. *Vues législatives pour les femmes, adressées à l'Assemblée nationale*. Chez Mame, Angers, 1790, p. 7.

espíritu y del corazón pertenecen exclusivamente al vuestro»⁸⁸⁴. Con el objeto de aliviar la situación de dependencia en la que se encontraban las mujeres frente a los hombres, propuso la creación de una jurisdicción femenina compuesta y elegida por ciudadanas virtuosas, la cual estaría encargada de conocer asuntos relativos al estado civil, la familia, la propiedad y la autonomía personal de las mujeres⁸⁸⁵.

Entre los hombres ilustrados consecuentes en la extensión de la demanda de igualdad al género femenino destacaron D'Alembert, D'Holbach y Condorcet. En sus respectivas obras: *Carta a Jean-Jacques Rousseau*, *Sistema Social* y *Acerca de la instrucción pública* coincidieron en señalar la responsabilidad que el tipo de educación que recibían las mujeres tenía sobre su situación de dependencia y falta de preparación para la autonomía personal y participación en los asuntos públicos⁸⁸⁶. Así, en la misiva que D'Alembert dirigió a Rousseau en 1759, antes de la publicación de su *Emilio*, denunciaba los efectos perniciosos de la educación que ellas recibían y reclamaba la universalización de las oportunidades de educación: «Pero cuando la instrucción sea más libre de expandirse, más extendida y homogénea, experimentaremos sus efectos bienhechores; dejaremos de mantener a las mujeres bajo el yugo y la ignorancia y ellas dejarán de seducir, engañar y gobernar a sus señores»⁸⁸⁷.

Por su parte, en su *Sistema social*, publicado en 1773, el barón D'Holbach señalaba:

[...] Por la manera en que en todos los países se educa a las mujeres, parece que se propusieran hacer de ellas seres que conserven hasta la tumba la frivolidad, la inconstancia, los caprichos y los desatinos de la infancia; los hombres parecen olvidar que ellas están hechas para

⁸⁸⁴ JODIN, Marie-Madeleine. *Vues législatives pour les femmes, adressées à l'Assemblée nationale*. Op. Cit., p. 19.

⁸⁸⁵ Ibídem, p. 30.

⁸⁸⁶ PULEO, Alicia (Ed). *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Op. Cit. p. 73.

⁸⁸⁷ Ibídem, p. 76.

contribuir a su felicidad más real y duradera. El Gobierno no cuenta con ellas para nada en la Sociedad [...]»⁸⁸⁸.

La defensa más sólida de los derechos de la mujer entre los ilustrados provino de Nicolás de Condorcet, quien, en diferentes escenarios, por distintos medios y ante diversos auditorios reivindicó la universalización de los efectos del principio de igualdad y la consecuente inclusión de mujeres, esclavos y hombres sin propiedad en la órbita protectora de los derechos humanos. En sus *Lettres d'un bourgeois de New Haven à un citoyen de Virginie* –Cartas de un burgués de New Haven a un ciudadano de Virginia–, publicadas en 1788, Condorcet recomendó la admisión al ejercicio de los derechos políticos de mujeres y hombres sin propiedad⁸⁸⁹. Entre los argumentos usados para proponer la extensión de los derechos estaba el principio de *No taxation without representation* y el de la diversidad de intereses existente entre personas pertenecientes a sectores sociales con diferentes expectativas y necesidades.

En 1790, Condorcet publicó el ensayo titulado *Sur l'admission des femmes au droit de cité* –Sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía–, en el cual rechazó la situación de sometimiento y exclusión en la que se encontraba «la mitad del género humano» y contradijo los argumentos que justificaban dicha situación en la supuesta existencia de diferencias naturales relativas a capacidades y disposición para la cívica participación en asuntos públicos entre hombres y mujeres. «¿Hay acaso prueba más contundente del poder del hábito, incluso en los hombres ilustrados, que la de ver cómo se invoca el principio de la igualdad de los derechos a favor de trescientos o cuatrocientos hombres a los que un prejuicio absurdo había discriminado y olvidar ese mismo principio con respecto a doce millones de mujeres?»⁸⁹⁰.

⁸⁸⁸ PULEO, Alicia (Ed). *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Op. Cit. p. 78.

⁸⁸⁹ SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 27; DE LUCAS, Javier. «Condorcet: la lucha por la igualdad en los derechos». Op. Cit. p. 297.

⁸⁹⁰ PULEO, Alicia (Ed). *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Op. Cit. p. 100.

Por si fuera poco, con la publicación en 1791 de su primera *Mémoire sur l'instruction publique* —Memoria sobre la instrucción pública—, reclamó la instauración de un sistema de instrucción pública en el que las mujeres fueran admitidas en condiciones de igualdad con los hombres y ambos sexos fuesen formados conjuntamente⁸⁹¹. En su obra publicada de manera póstuma con el título de *Squisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* —Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano—, señaló que el desmantelamiento de las injustas diferenciaciones jurídicas entre hombres y mujeres era una contribución no solo al bienestar de las mujeres sino también a la construcción de la felicidad general y a la extensión de la ilustración a toda la sociedad⁸⁹².

Ahora bien, más allá del debate filosófico, las reivindicaciones igualitarias de las mujeres llegaron a presentarse incluso en el mismo seno de la Asamblea Nacional, ante la cual Etta Palm van Aelders, Théroigne de Méricourt y Madame Mouret tuvieron oportunidad de manifestar las demandas femeninas de acceso a la educación, igualdad de derechos y cambios en la legislación de familia⁸⁹³. En el primer ejemplar de las *Étrennes Nationales des Dammes* publicado el 30 de noviembre de 1789, con el objeto de informar y propiciar entre la población femenina el debate sobre las novedades de la Asamblea Nacional, las Asambleas Provinciales, los Tribunales y los principales Ayuntamientos del Reino, pudo leerse:

Antaño, las mujeres galas animaban el coraje desfalleciente de sus guerreros en el combate. El 5 de octubre pasado, las Parisinas han demostrado a los hombres que ellas eran, por lo menos, tan valientes como ellos e igual de emprendedoras. La historia y esta gran jornada me han decidido a presentaros una moción muy importante para el honor de nuestro sexo. Volvamos a poner a los hombres en su camino y no

⁸⁹¹ DE CONDORCET, Nicolás. *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*. Op. Cit., p. 111.

⁸⁹² PULEO, Alicia (Ed). *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Op. Cit. p. 107.

⁸⁹³ ABRAY, Jane. «Feminist in the French Revolution» Op. Cit., p. 47; MICHELET. «Théroigne de Méricourt» en DE MÉRICOURT, Théroigne. *La Furia. Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*. Op. Cit., p. 18.

aceptemos que con sus sistemas de igualdad y de libertad, con sus declaraciones de derechos, nos dejen en el estado de inferioridad, digamos la verdad, de esclavitud, en el que nos mantienen desde hace tan largo tiempo⁸⁹⁴.

4.4.7. La Revolución y la esclavitud

La situación de las colonias francesas, en particular la de la isla de *Saint Domingue*, también fue objeto de amplio debate para el momento de estallar la Revolución, sin que ello bastara para que la Asamblea Nacional Constituyente adoptase decisiones encaminadas a aliviar la situación de los colectivos más vulnerables en dichos territorios. Para C.L.R. James, el asunto colonial constituyó el flanco más débil y la causa del abatimiento moral de dicho cuerpo colegiado, toda vez que con la negación de la ciudadanía a la mayoría de hombres mulatos y con el mantenimiento de la esclavitud su integridad revolucionaria quedó en entredicho⁸⁹⁵.

En la principal de las colonias francesas para entonces, la mencionada isla, eran tres los grupos sociales más numerosos: la población compuesta por personas blancas, integrada por terratenientes, esclavistas, autoridades coloniales y alta y baja burguesía; las personas de color, mulatos o libertos, como se denominaba a los hijos de parejas conformadas por personas de diferente origen étnico y a las personas esclavizadas que habían alcanzado la libertad y, finalmente, la población negra, que continuaba sometida a esclavitud. A su vez, al interior de los colectivos de personas blancas y de color libres existían señaladas diferencias en razón a la posición económica personal y familiar⁸⁹⁶.

⁸⁹⁴ SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Op. Cit. p. 136.

⁸⁹⁵ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 80; Cf., FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 91; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit. p. 93; PISARELLO, Gerardo. *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Op. Cit., p. 89.

⁸⁹⁶ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 149.

A pesar del entusiasmo igualitario que las sentencias de la Declaración del 89 y la Constitución del 91 despertaron entre los franceses, el impulso de la libertad, la igualdad y la fraternidad no fue suficiente para liberar a los esclavos de las inhumanas condiciones de vida y explotación a las que eran sometidos por los galos residentes en la colonia, conforme a la legislación aplicable a la materia, en especial, al Código Negro de 1685, que mantuvo vigencia aún después de derribado el Antiguo Régimen y solo fue derogado en 1848⁸⁹⁷.

Para la época, la burguesía que lideraba la Revolución obtenía importantes recursos económicos de la explotación humana en las colonias, con lo cual la práctica de la esclavitud en las colonias financiaba la expansión del discurso de la emancipación en Europa. Así, los activos puertos marítimos de Burdeos eran epicentro del intercambio cultural y económico de Francia con otros países europeos, pero también del lucrativo comercio esclavista entre África y América⁸⁹⁸. Ahora bien, esta contradicción entre pensamiento y realidad no era exclusiva de los franceses, pues también Inglaterra y la *Dutch Republic* compartían la peculiar característica de ser abanderados en la lucha por las libertades y prerrogativas individuales en su territorio, y de desarrollar enormes empresas de trata y explotación de personas en sus colonias, a partir de la segunda mitad del siglo XVII y durante todo el XVIII⁸⁹⁹.

Para José Franco: «La burguesía revolucionaria retrocedió ante el clamor de los grandes intereses amenazados, y no solamente no decretó la abolición de la esclavitud, sino que ni estudió siquiera las medidas de transición que hubieran podido facilitarla». Ante el conflicto entre los principios revolucionarios y los intereses de clase de la burguesía francesa, pesó más el temor de afectar los negocios de Burdeos, Nantes y Marsella que apoyaban la Revolución con los réditos de la explotación azucarera con mano de obra esclava y del tráfico

⁸⁹⁷ BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 32.

⁸⁹⁸ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 47; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 29.

⁸⁹⁹ BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 21; DIDEROT, Denis. «Extracts from the histoire des Deux Indes» en *Denis Diderot. Political Writings*. p.186.

de seres humanos⁹⁰⁰. De hecho, la abolición de la esclavitud no fue resultado de la puesta en práctica de los ideales ilustrados por parte de los líderes de la Revolución, sino de la cruenta y prolongada lucha de la población esclavizada por su emancipación y del colectivo mulato por el reconocimiento de su ciudadanía⁹⁰¹. Es oportuno recordar que, como anotamos anteriormente, la edición de la *Historia filosófica y política del establecimiento y el comercio de los europeos en las dos Indias* lanzada en 1780 motivó una notable controversia en suelo francés por la crítica a las prácticas de los europeos durante la colonización de América y los argumentos morales usados para justificarlos⁹⁰².

A su vez, el ensayo *Reflexions sur les hommes nègres* –Reflexiones sobre los hombres negros– publicado en febrero de 1788 por la incansable militante de la igualdad, Olympe de Gouges, en reivindicación de la puesta en escena de su obra teatral *Zamore et Mirza ou l'Heureux Naufrage* –Zamore y Mirza o el naufragio feliz– por parte de la Comedia Francesa, se ocupó de denunciar la esclavitud, reclamar su abolición y de denunciar la crueldad del comercio sobre seres humanos y las penosas condiciones de explotación a las que eran sometidas las personas que corrían la desgracia de nacer con la piel oscura⁹⁰³. Durante el mismo año se publicó la segunda edición de *Réflexions sur l'esclavage des nègres* –Reflexiones sobre la esclavitud de los negros– de Nicolás de Condorcet, el cual originó un importante debate acerca de la situación de los esclavos y los prejuicios raciales sobre los cuales se fundamentaba el comercio de seres humanos. En su texto, señalaba lo siguiente respecto a la atención que merecía en la metrópoli la situación de las personas sometidas a esclavitud:

Vuestra adhesión no permite obtener puestos en las colonias; vuestra protección no hace que se obtengan pensiones; no tenéis con qué

⁹⁰⁰ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 24; FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 181.

⁹⁰¹ BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 36.

⁹⁰² DIDEROT, Denis. «Extracts from the histoire des Deux Indes» en *Denis Diderot. Political Writings*. p. 175.

⁹⁰³ DE GOUGES, Olympe. *Réflexions sur les hommes nègres*. Cailleau, París, 1788.

sobornar a los abogados: por lo tanto, no es sorprendente que vuestros amos encuentren más gente que se deshonra defendiendo su causa que la que vosotros habéis encontrado para honrarse defendiendo la vuestra⁹⁰⁴.

Las condiciones de tortura, explotación y servidumbre que soportaban las personas sometidas a esclavitud causaban profunda sorpresa entre los visitantes de la colonia, a causa de la variedad de malos tratos y horrores a los que eran expuestas⁹⁰⁵. Estas eran de sobra conocidas en suelo francés, tal y como lo señaló el mismo Condorcet:

Y cuando sabemos que existen millares de infortunados librados a hombres viles y malvados que pueden impunemente hacerles sufrir cualquier cosa, hasta la tortura o la muerte, ¿necesitamos conocer los detalles de las plantaciones para saber todos los ultrajes que reciben esos infortunados, para tener derecho a levantarnos contra sus tiranos y para estar dispensados de tener compasión de los colonos, aunque la liberación acarrearía su ruina absoluta? Para el negro se trata de la libertad, de la vida; para el europeo, solo se trata de algunas toneladas de oro [...]⁹⁰⁶.

En el mismo mes de febrero de 1788, tomando inspiración en la Sociedad Abolicionista inglesa, se conformó en París la *Société des Amis des noirs* – Sociedad de Amigos de los Negros–, de la que hicieron parte Jacques Pierre Brissot, Honoré de Mirabeau, Jérôme Pétion, el abate Henri Grégoire, Olympe de Gouges, Condorcet y Robespierre, entre otros. Desde el momento de su aparición, la Sociedad reclamó, mediante publicaciones escritas y debates públicos, la abolición de la esclavitud en las colonias francesas. Sin embargo, a pesar del relevante papel cumplido por varios de sus integrantes en el seno de la Asamblea Constituyente, el tamaño de las ganancias que la explotación humana practicada en las colonias generaba al Reino y la influencia de los

⁹⁰⁴ DE CONDORCET, Nicolás. «Reflexiones sobre la esclavitud de los negros» en PULEO, Alicia. (Ed.) *Figuras del otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores*. Op. Cit., p. 171.

⁹⁰⁵ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 204.

⁹⁰⁶ DE CONDORCET, Nicolás. «Reflexiones sobre la esclavitud de los negros» en PULEO, Alicia. (Ed.) *Figuras del otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores*. Op. Cit., p. 180.

terratenientes y comerciantes de esclavos en suelo francés ocasionó que el mismo cuerpo colegiado que dio vida a la Declaración de 1789 y a la Constitución de 1791 optase por callar frente a la situación de las personas sometidas a esclavitud en los territorios franceses de ultramar⁹⁰⁷.

No obstante, el asunto colonial y la situación de los mulatos y negros libres y esclavos estuvo presente desde el primer momento del debate constituyente, cuando, en desarrollo de la sesión que dio lugar al Juramento de la Pelota y ante las demandas de representación en la Asamblea Nacional de los propietarios coloniales, Mirabeau expuso lo siguiente:

Ustedes reclaman una representación proporcional al número de habitantes. Pero los negros libres son propietarios y contribuyentes, y sin embargo no les han permitido votar... Y en cuanto a los esclavos: ¿son hombres o no? Si los colonizadores los consideran hombres, libérenlos y reconózcanlos como electores y elegibles para los escaños; si es el caso contrario, ¿hemos tenido en cuenta, al repartir diputados según la población de Francia, el número de nuestros caballos y nuestras mulas?

⁹⁰⁸.

En efecto, las personas de color libres padecían una serie de situaciones discriminatorias, respaldadas por las autoridades francesas delegadas en la isla. Así, tenían prohibido el acceso a cargos públicos y a determinadas profesiones, también usar vestimentas civiles y militares similares a las de los blancos, recibir el trato de señor o señora, contraer nupcias con personas blancas e, incluso, residir en Francia a partir de 1777. La discriminación que las personas de color recibían por parte de la población blanca era reproducida por aquellas hacia las personas sometidas a esclavitud, lo cual ocasionó que al momento de iniciar la lucha por sus derechos y libertades, tanto en la isla como en Francia, los colectivos de negros y mulatos se percibieran como adversarios

⁹⁰⁷ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 54; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 42.

⁹⁰⁸ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 60.

antes que como posibles aliados⁹⁰⁹. Entre los miembros de la Asamblea preocupados por los intereses de los terratenientes y esclavistas de la colonia, el otorgamiento de derechos políticos a los hombres de color libres era concebido como paso necesariamente conducente a la abolición de la esclavitud. De allí que ambos despertasen igual recelo y controversia en el seno de dicho cuerpo⁹¹⁰. Valga la pena anotar que en *Saint Domingue*, a diferencia de las demás colonias americanas y de la misma Francia, la instrucción religiosa en la fe católica no era considerada asunto prioritario por los líderes colonizadores, debido al fervor igualitario que el cristianismo podría llegar a despertar entre los sectores sociales más desfavorecidos⁹¹¹.

El 13 de agosto de 1789, en pleno debate sobre el contenido de la declaración de derechos, el diputado de Burdeos André-Daniel Laffon de Ladebat dirigió a la Asamblea su discurso «sobre la necesidad y los medios para destruir la esclavitud en las colonias» y presentó un proyecto en el que se condenaba toda forma de servidumbre por constituir «un abuso de la fuerza y una infracción a las leyes sociales», se prohibía todo acto conducente a la enajenación de la libertad personal y se consagraba el derecho de resistencia frente a todo acto que atentara contra dicha libertad⁹¹². Desde septiembre de 1789, los hombres de color libres iniciaron su ofensiva para obtener representación ante la Asamblea Nacional, en condiciones similares a las de la población blanca de la colonia. El 22 de octubre el presidente de la Asamblea recibió una delegación de mulatos con dicho propósito. Sin embargo, la petición fue pronto olvidada⁹¹³.

Entre los denunciantes de la situación de los colectivos vulnerables ante la Asamblea y los líderes de la Revolución destacaron un grupo de mulatos que habían tenido la oportunidad de educarse en Burdeos y de familiarizarse allí con el idioma de la libertad y la equidad, haciendo uso del cual reclamaron el

⁹⁰⁹ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 159.

⁹¹⁰ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 75; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 40.

⁹¹¹ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 162.

⁹¹² FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Op. Cit., p. 254.

⁹¹³ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 187.

reconocimiento de la ciudadanía francesa y el acceso al ejercicio de los derechos políticos para los hombres de color libres y con propiedad de la isla. Entre los principales nombres de este grupo sobresalen Vincent Ogé, quien desempeñó un destacado papel a favor de los intereses de la población mulata ante los Amigos de los Negros y ante la Asamblea en París y fue ejecutado en *Le Cap*, en febrero de 1791, luego de ser derrotado en el primer intento de insurrección armada en la colonia, que fue encabezado por él y otros hombres de color libres veteranos de la Guerra de Independencia estadounidense; Julien Raimond, que acompañó al primero en su campaña en París y, posteriormente, junto a Toussaint de L'Ouverture lideró la redacción de un proyecto de constitución en 1801; André Rigaud, quien antes de la Revolución había luchado con las fuerzas francesas a favor de la independencia de los Estados Unidos, y Alexandre Pétion, que llegó a ocupar la presidencia de la independizada Haití en 1806 y animó al venezolano Simón Bolívar a liderar la lucha por la abolición de la esclavitud en Suramérica⁹¹⁴.

En el marco del debate sobre la situación de las colonias francesas realizado en la Asamblea el día 3 de diciembre de 1789, el abate Jean-Sifrein Maury, miembro del Segundo Estado, solicitó de manera vehemente la adopción de una normatividad especial para las colonias, diferente a la adoptada hasta ese momento por dicho cuerpo para el reino francés: «Nuestra preocupación debe extenderse a todos los pueblos que pertenecen al imperio francés, pero ¿cuál debería ser la constitución de nuestras colonias? Esta no debe ser la misma que la de la metrópolis»⁹¹⁵. En dicho debate se escucharon las voces del abate Henri Grégoire y de Charles de Lameth a favor de la abolición de la esclavitud y del reconocimiento de la ciudadanía francesa a los hombres de color. Este último señaló: «Soy uno de los más grandes propietarios en San Domingo, pero les advierto que preferiría perder todo lo que poseo allí antes que violar los principios que la justicia y la humanidad han

⁹¹⁴ BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 64; FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 187; JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 96.

⁹¹⁵ MAVIDAL, M.J. et al. (Ed.) *Archives parlementaires de 1787 à 1860. Recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises*. Tomo 10, Paul Dupont, París, p. 363.

consagrado. Me proclamo a favor de la admisión de las medias castas en las asambleas administrativas y de la libertad de los negros»⁹¹⁶.

Finalmente, el 08 de marzo de 1790 la Asamblea aprobó un decreto que otorgaba derechos políticos en la isla de *Saint Domingue* a todas las personas que llenaran ciertos requisitos de propiedad y residencia en la isla. Sin embargo, al momento de especificar quiénes se encontraban incluidos en la categoría de «personas», los grandes propietarios y principales autoridades coloniales aclararon, con el favorable silencio de la Asamblea, que los hombres de color libres y los esclavos no hacían parte de tal colectivo⁹¹⁷. En su afán de obtener el reconocimiento de sus derechos políticos, los hombres de color libres llegaron, incluso, a ofrecer su concurso para contener cualquier reivindicación emancipadora de la población esclava, toda vez que entendían que sus intereses como propietarios se identificaban con los de la población blanca terrateniente y esclavista⁹¹⁸.

En mayo de 1791, la Asamblea otorgó el derecho al voto a los mulatos cuyos ambos padres hubiesen sido personas libres. Estos constituían una minoría, pero se alzaban con el honor de ser los primeros hombres de color en alcanzar la garantía de sus derechos políticos⁹¹⁹. El reconocimiento de derechos políticos al resto de hombres de color libres no llegó sino hasta el 4 de abril de 1792, fecha en la que fue sometido a sanción real por parte de la Asamblea Legislativa un decreto en tal sentido⁹²⁰. Estas victorias normativas fueron obtenidas gracias, por un lado, a la actividad de reivindicación adelantada en la metrópoli por los Amigos de los Negros, los representantes de la población mulata y la simpatía de la muchedumbre parisina con la causa y, por el otro, a los enfrentamientos armados sostenidos en la colonia por blancos

⁹¹⁶ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 64.

⁹¹⁷ *Ibíd.*, p. 72.

⁹¹⁸ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 197.

⁹¹⁹ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 77.

⁹²⁰ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 224.

y mulatos, que mostraron a los sometidos a la esclavitud el precio a pagar por alcanzar la libertad⁹²¹.

El 22 de agosto de 1791 estalló en la isla la revolución mediante la cual la población esclava logró la libertad y, luego de doce años de cruentas luchas y revueltas, la colonia obtuvo la independencia, naciendo la República de Haití. La lucha esclava por su emancipación estuvo marcada por las enseñanzas que habían recibido los esclavos de la población blanca en cuanto a la crueldad y malos tratos recibidos por parte de sus explotadores y también en relación a los postulados emancipatorios e igualitarios que esgrimía la población blanca y mulata en defensa de sus intereses particulares⁹²².

El líder del llamado al levantamiento en armas fue Bruman, un esclavo proveniente de Jamaica, alfabetizado y sacerdote vudú que, en medio de los ceremoniales religiosos, difundía información a la población negra acerca de los avances de la Revolución en Francia y de los recientes enfrentamientos entre blancos y mulatos en la isla. Conforme a lo indicado por Boukman, la noche del 22 de agosto las personas sometidas a esclavitud del norte de la isla prendieron fuego a las plantaciones en las cuales eran explotados y tomaron en sus manos las vidas de muchos de sus explotadores y familiares⁹²³. Entre los promotores del llamado a la revolución también se encontraba Toussaint Bréda Louverture, un hombre esclavizado a quien la lectura reiterada de la obra del abate Raynal y Diderot, en particular su súplica por el advenimiento de un guía para la revolución había ido preparando para la tarea de la emancipación de su pueblo: «Solo se requiere un líder valiente. ¿Dónde está él?»⁹²⁴.

Debido a la preocupación por el estado de cosas en la isla, la Asamblea envió, en el segundo semestre de 1792, una comisión civil compuesta por Léger Félicité Sonthonax, Etienne Polvérel y Jean-Antoine Ailhaud. Sonthonax

⁹²¹ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 73.

⁹²² FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 91; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit. p. 36; FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 203.

⁹²³ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 86; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit. p. 134.

⁹²⁴ JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 25; FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 207.

y Polverél se habían pronunciado públicamente a favor de la abolición de la esclavitud, por lo cual su llegada no fue del agrado de los esclavistas. Acosado por las incursiones armadas inglesas y en busca del apoyo militar de la población esclavizada, el día 29 de agosto de 1793, Sonthonax proclamó la abolición de la esclavitud y dio la bienvenida a la libertad a las personas negras así: «La libertad os hace pasar de la nada a la existencia. Renunciad para siempre tanto a la indolencia como al bandidaje. Tened el coraje de querer ser un pueblo, y pronto seréis iguales a las naciones europeas»⁹²⁵.

La ratificación a dicha medida desde suelo francés llegó solo el 4 de febrero de 1794, cuando la Convención Nacional, luego de escuchar los informes de Sonthonax y su equipo, así como la intervención de delegados coloniales como Mars Belley, antiguo esclavo que había comprado su libertad, Jean-Baptiste Mills, hombre de color libre, y Louis Pierre Dufay, hombre blanco partidario de la emancipación, decretó la abolición de la esclavitud en las colonias francesas y la admisión a la ciudadanía plena de todos los libertos⁹²⁶.

A partir de septiembre de 1793, y por espacio de cinco años, las milicias de negros y mulatos comandadas por Louverture y por Rigaud en el norte y en el sur de la Isla, respectivamente, dedicaron sus esfuerzos a repeler la invasión inglesa, manteniendo la fidelidad a las autoridades francesas. Entre 1789 y 1801, las tropas de Louverture y Rigaud se enfrentaron por el control total de la Isla, resultando vencedor el bando de los antiguos esclavos⁹²⁷.

En su obra *Hegel, Haiti and Universal History*, Susan Bock-Morss lanza al lector un desafío consistente en la invitación a considerar la posibilidad de que *Boukman –Bookman–*, el esclavo señalado de encender la furia emancipadora de los esclavos e incitar a la quema de las plantaciones, hubiese hallado inspiración para su lucha por la libertad en las raíces musulmanas de su familia⁹²⁸. Aquí estamos dispuestos a aceptar el llamado de la autora, aunque

⁹²⁵ Cf., FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 229; JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 118.

⁹²⁶ FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Op. Cit., p. 235; JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Op. Cit., p. 139.

⁹²⁷ Cf., FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. Op. Cit. p. 91; BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit. p. 37.

⁹²⁸ BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. Op. Cit., p. 141.

proponiendo una variante: ¿será posible que *Boukman*, criado y educado en la inglesa colonia de Jamaica, hubiese encontrado inspiración en la radical reivindicación de la libertad que los colectivos a los que Linebaugh y Rediker agrupan bajo el denominador de la *motley crew* –multitud variopinta–, entre los cuales se encontraban los perseguidos y desposeídos de la Gran Bretaña forzados a emigrar hacia las colonias, los piratas ingleses y los sometidos a servidumbre en barcos y colonias de bandera inglesa? Es oportuno tomar en consideración que, de nuevo con Linebaugh y Rediker, la *Hidra de la Revolución* estaba produciendo levantamientos emancipadores desde el siglo XVII en el Atlántico Norte.

En esta investigación hemos repasado la forma en que el impulso radical y emancipador y radical producía efectos y dejaba huellas en forma de olvidados e historiográficamente menospreciados textos fundamentales en Inglaterra y sus colonias en Norteamérica, en los entonces nacientes Estados Unidos de América y también en Francia desde Burdeos. Para responder a la respetada autora: ¿será necesario incluir a *Boukman* y sus seguidores entre los componentes de la multitud variopinta? Después de todo, las palabras a él atribuidas: «*listen to the voice of liberty wich speaks in the hearts of us all*» –escucha a la voz de libertad que habla en el corazón de todos nosotros– no suenan muy ajenas a las que antes hemos referido en el presente trabajo.

Conclusiones

Volver sobre la historia de los derechos hoy en día puede parecer reiterativo, innecesario o, incluso, atrevido. Sin embargo, los adelantos tecnológicos, la mayor accesibilidad a la información y a archivos históricos, así como debates historiográficos recientes, como por ejemplo los planteados por Pocock, Skinner y Pincus, pueden ayudarnos a reparar en signos iluminadores que han sido olvidados, menospreciados o inadvertidos. Esa pretende ser una de las contribuciones del presente trabajo.

Otro aporte esperado de esta investigación es el de contribuir a afirmar la indivisibilidad e interdependencia de los diferentes grupos de derechos, no ya desde el análisis conceptual acerca del contenido, alcance e interacción de los mismos sino desde la recuperación de una significativa memoria histórica que contradice el relato historiográfico tradicional de los derechos y, en particular, a la teoría de las generaciones de los derechos, a la que se considera como la columna vertebral del andamiaje divisorio y jerarquizador existente entre los diferentes grupos de derechos. Algunas conclusiones que, luego de escudriñar en la historia, nos animamos a someter a consideración son las siguientes.

PRIMERA La concepción tradicional de los derechos humanos tiene como uno de sus pilares la secularidad de su origen. Así, la descripción historiográfica liberal atribuye al pensamiento filosófico ilustrado del siglo XVIII, desprovisto e incluso contrario a fundamentaciones religiosas, la condición de ser el terreno fértil en el que surgió el anhelo popular de contar con declaraciones de derechos atribuibles, ya no a los miembros de un determinado grupo o clase social, sino a las personas por su mera condición de tal.

Sin embargo, en esta investigación hemos tratado de mostrar cómo dicho anhelo estaba presente, de manera muy extendida, en territorio europeo, ya en el siglo XVII. La difusión del principio de igualdad natural de los seres humanos, en razón a su similar condición de criaturas divinas, con el que se admitió la lectura e interpretación personal de la Biblia y se promovió la alfabetización e instrucción de los creyentes al alero de la Reforma protestante, traspasó los límites de las congregaciones y comunidades religiosas para estremecer los

cimientos del ámbito político. De tal forma que aquellos hombres y mujeres que ahora podían acceder a la lectura de las Sagradas Escrituras y a las obras filosóficas de la Antigüedad, popularizadas con el Renacimiento, adquirirían una nueva visión de sí mismos y de su lugar en la sociedad, exigiendo el reconocimiento y garantía jurídica de unos derechos naturales a cuyo disfrute consideraban estar admitidos por encima de consideraciones excluyentes relativas a su condición social o económica.

Las múltiples cartas fundamentales y proyectos de textos constitucionales que hemos analizado en la presente investigación dan cuenta de la presencia, a ambos lados del Atlántico, de la pretensión compartida por puritanos, cuáqueros y hugonotes, entre otros colectivos, de contar con expresas declaraciones de derechos que sirvieran como instrumentos garantes de sus prerrogativas y libertades fundamentales, y como límites efectivos al ejercicio del poder por parte de las autoridades, con la característica de ser especialmente resistentes a los posibles cambios de voluntad de los sucesivos gobernantes para poder, así, garantizar a las personas el respeto a su dignidad personal y la existencia en unas condiciones mínimas de bienestar y tranquilidad.

Así las cosas, debe rechazarse el dogma del origen secular de los derechos humanos y aceptarse que, en realidad, el relato de los derechos hunde sus raíces en una metafísica religiosa que, de forma consciente o inconsciente, mediata o inmediata, ha ido determinando numerosos capítulos de su historia ulterior. Esta conclusión, a su vez, permitiría tomar en cuenta episodios habitualmente desconsiderados en la génesis y evolución de los derechos, como por ejemplo el de las revueltas campesinas de los anabaptistas alemanes, los debates de la Escuela de Salamanca o la aportación de la doctrina social de la Iglesia católica en América Latina. Por último, esta conclusión nos puede ayudar a relativizar la idea de que los derechos son fruto de una cultura que distingue con claridad lo civil de lo sagrado –como se le presupone a la cultura occidental–, al contrario de otras civilizaciones holísticas que tienden a no delimitar estas esferas; en efecto, a tenor de la presente investigación, esa diferenciación no es ni mucho menos tan evidente en la génesis de los derechos humanos.

SEGUNDA La concordancia que documentos como los *Agreement of the People* y el *Cuerpo de Libertades* de Massachusetts, al igual que los debates que antecedieron su adopción, guardan con los textos hitos en materia de derechos fundamentales de finales del siglo XVIII, obliga a reconocer en estos, más que lejanos antecedentes, a verdaderas y cercanas manifestaciones de textos declarativos de derechos en sentido moderno, cuyo contenido contradice de lleno la teoría de las generaciones de derechos que describimos al inicio de este trabajo.

Lo anterior, dado que en ellos es posible encontrar ejemplos de protección a libertades civiles y políticas, acompañados de medidas de atención a necesidades de bienestar material como las que, en la actualidad, dan sustento a los derechos económicos, sociales y culturales. Además, resultan especialmente destacables los avanzados ejemplos de especificación de derechos y garantías constitucionales que los proyectos niveladores y los textos fundamentales de las colonias de Nueva Inglaterra contenían a favor de grupos en especial situación de vulnerabilidad social y económica como pobres, mujeres, menores, ancianos, personas enfermas, extranjeros e indígenas —en el caso de las colonias—, y la asignación de facultades y deberes a las autoridades para hacer efectivas tales disposiciones, que mencionamos en los acápites correspondientes a dichos modelos de derechos. Por la parte francesa, los *Articles de l'Union* de la *Ormée* también incluyen destacadas muestras de especificación de derechos y garantías fundamentales en amparo de colectivos como los mencionados.

La defensa y puesta en práctica del régimen de propiedad en común que advertimos en los tres modelos constituye un particular ejemplo de atención a necesidades materiales de la población, en especial, dado que contradice la tradicional visión individualista de los derechos fundamentales y que demuestra una clara preocupación por promover el acceso generalizado a bienes básicos de subsistencia, como alimentos, vestuario y vivienda; y a materias primas, como carbón, pasto, leña y madera.

Por el lado inglés, disposiciones relacionadas con la garantía de acceso a insumos, como los mencionados, y la protección y gestión de los bienes

comunes, puede rastrearse, incluso, hasta la época de consagración conjunta de las grandes Cartas (la Magna y la del Bosque). La tradición de propiedad en común cruzó el Atlántico con los padres peregrinos promotores del *Pacto del Mayflower* y tuvo allí una corta vigencia en el mismo momento de nacimiento de la nación norteamericana.

En territorio galo, Enrique de Navarra también dio temprano ejemplo de garantía a libertades civiles con el Edicto de Nantes, acompañado de medidas de protección y restauración de los bienes comunes, protección de la pequeña propiedad privada de los agricultores y regulación de asuntos económicos relacionados con la subsistencia y bienestar material de la población con otros edictos promovidos por él y por su ministro Sully.

Las aspiraciones de Moro, Winstanley y los *Diggers* en Inglaterra, al igual que las de Morelly, Babeuf, Paine y los Iguales en Francia, constituyen notables ejemplos de reivindicación del derecho al disfrute y la posesión en común de la tierra y los productos derivados de ella. El análisis sincrónico de las disposiciones normativas relativas al derecho de caza, pesca y recolección de frutos en predios comunes incluidas en textos fundamentales de la época también da prueba de la preocupación por la subsistencia de las personas, máxime al tomar en consideración el estilo de vida y adelanto tecnológico de aquellas comunidades.

A su vez, esta insistencia generalizada en la propiedad común de la tierra, constatable en los tres modelos analizados, es interesante por dos razones en relación con los debates contemporáneos sobre los derechos fundamentales: en primer lugar, porque ello viene a contradecir el relato liberal según el cual los derechos fueron diseñados originalmente sobre la base de la noción de propiedad individual y como artificio para consagrar el dominio de la clase de los burgueses propietarios; en segundo lugar, porque en los últimos años se ha revitalizado el discurso de los comunes, y precisamente en relación con los derechos económico-sociales, ya que muchos sectores afirman la imposibilidad de una defensa y disfrute cabal de tales garantías, si previamente no se instituyen esferas de lo común resistentes a la enajenación por parte de manos públicas o privadas.

TERCERA La influencia del pensamiento liberal en su concepción originaria es otro de los principales asertos acerca de los derechos humanos. Sin embargo, como hemos visto, las declaraciones y reivindicaciones de derechos del siglo XVII encontraban sustento en un republicanismo democrático que permitía que los ancestral y legalmente excluidos de la actividad política sintieran la vocación de participar en la deliberación, conducción y evaluación de los asuntos públicos.

A partir de lo anterior, aquellos que se reconocían marginados de la actividad política reclamaron la extensión del derecho al voto y la eliminación o disminución de los requisitos censitarios establecidos normativamente para la participación. Esto se produjo mediante una guerra de palabras ejercida en publicaciones clandestinas que circulaban fluidamente y sin límites de fronteras o idiomas, para encender el fragor revolucionario y ambientar la insurrección en diferentes puntos de Europa.

En efecto, alrededor de 1650, Inglaterra y Francia fueron sorprendidas con exigencias democráticas, como las que estudiamos al referirnos a los debates de Putney y los *Agreements of the People*, las asambleas a cielo abierto de la *Ormée* y sus *Articles de l'Union*, con las que los excluidos del debate público demandaban la posibilidad de ejercer el virtuoso compromiso de participación en política y la adopción de las previsiones normativas necesarias para garantizar de manera permanente los derechos a elegir, a ser elegido y a exigir responsabilidad a quienes hubiesen detentado el ejercicio de funciones públicas.

Asimismo, antes del estallido de la Guerra Civil en suelo inglés, la Nueva Inglaterra había sido escenario de álgidos debates relativos a la titularidad de derechos, las facultades de participación y la tolerancia religiosa, cuya influencia y resonancia llegó hasta la Madre Patria. En particular, los habitantes de la bahía de Massachusetts habían brindado un destacable ejemplo de decisión y perseverancia en la reivindicación de los derechos de participación con su persistencia en demandar a las autoridades coloniales la adopción, mediante amplia discusión y consenso social de una tabla de derechos que estableciese claros límites al ejercicio de la autoridad, los mecanismos de

elección y las posibilidades de participación, durante el proceso conducente a la elaboración del *Cuerpo de Libertades*.

La férrea reivindicación de la posibilidad de participar en política que los testimonios conservados de los Debates de Putney y de las Asambleas Ormistas nos permiten conocer constituyen plena muestra de la manera en que la preocupación por democratizar las facultades de elegir y ser elegido estaba presente en medio de las masas populares (no solo entre la alta burguesía) ya desde el siglo XVII, en el mismo momento de debate y reivindicación de las libertades civiles y garantías procesales en materia judicial.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, podría afirmarse, entonces, que en la génesis de los derechos humanos hubo una fuerte presencia de la ideología republicana, que sin embargo tendería a eclipsarse en siglos posteriores con el advenimiento de la hegemonía liberal, que ofreció un relato mucho más parcial de los derechos, haciendo hincapié solo en aquellas garantías que protegían la esfera de privacidad individual y desconsiderando, por lo tanto, la radical importancia que tuvieron las demandas político-sociales en los primeros compases de la historia de los derechos.

CUARTA En relación con la característica de universalidad predicada de las declaraciones de derechos de finales del siglo XVIII y el análisis de los hechos que dieron lugar a la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, al triunfo de la Revolución francesa y a la consecuente adopción de los textos paradigmáticos en cada uno de dichos modelos, es necesario concluir que la participación de algunos colectivos vulnerables en la consecución de la victoria no trajo para ellos los resultados esperados en términos de emancipación, mejora de sus condiciones de vida y garantía de derechos.

En efecto, los hombres blancos sin propiedad, las mujeres, los indígenas, las personas mulatas libres y las personas sometidas a esclavitud no obtuvieron acogida para sus anhelos de emancipación y autonomía por los adalides y profetas de la libertad individual luego de alcanzada la victoria. Sin embargo, como estudiamos ampliamente, ello no se debió a la ausencia de debate o reivindicaciones al respecto, ni a la falta de apoyo a la consecución del triunfo del ideal de la libertad.

Los textos de Abigail Adams, Hanna Lee Corbin, Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Marie-Madeleine Jodin y demás voceras femeninas que mencionamos en su oportunidad, dan plena prueba de cómo ellas presentaron sus reivindicaciones de forma oportuna, reiterada y vehemente al momento de la configuración de las nacientes repúblicas en Francia y Estados Unidos. No obstante, a pesar de que, en ambos casos, las mujeres brindaron decisivo y valiente apoyo a la causa de la libertad, sus demandas de emancipación del dominio masculino en lo público y en lo privado fueron desoídas e, incluso, sirvieron apenas para el divertimento de las nuevas autoridades, sus antiguos compañeros de lucha y, en algunos casos, de techo y lecho. En Inglaterra, a su vez, las mujeres *Levellers* dieron, a mediados del siglo XVII, destacado ejemplo de reivindicación de los derechos femeninos con las manifestaciones y peticiones que lideraron en Londres, a fin de solicitar la liberación de los líderes encarcelados de su movimiento y de requerir su derecho natural a participar en política.

El silencio guardado frente a la esclavitud, tanto por la declaración de independencia y las primeras diez enmiendas a la Constitución norteamericana, como por las declaraciones y constituciones francesas de 1789, 1791 y 1793, habla a gritos contra la pretensión de universalidad de tales textos. En especial, cuando se examinan a la luz de la amplitud, profundidad y difusión alcanzada por los debates sobre el tema al interior de los centros de toma de decisiones, en las calles, los medios de comunicación y la literatura especializada.

La aspiración de obtener el reconocimiento de su ciudadanía y la consecuente posibilidad de participar activamente en los asuntos públicos del vulgo residente en suelo francés y los mulatos de las colonias francesas fue negada con la imposición del requisito censitario para el ejercicio del derecho al voto y el silencio excluyente sobre la situación civil de las personas francesas de color nacidas y residentes en las colonias.

Por su parte, la situación de los indígenas norteamericanos, lejos de mejorar, empeoró luego de alcanzada la independencia por las antiguas colonias británicas y adoptada la Constitución federal y sus primeras

enmiendas, en relación con el respeto a sus propiedades, a su integridad personal y a la preservación de su identidad comunitaria.

A tenor de todo lo anterior, puede sostenerse que la presunta universalidad de los textos paradigmáticos de finales del siglo XVIII en materia de derechos no fue tal. Primero, porque, en realidad, ya en los siglos XVII y XVIII se planteó la necesidad de otorgar y salvaguardar derechos a personas de grupos vulnerables o excluidos, cosa que a veces fue reconocida en los textos declarativos de derechos y a veces se quedó en mero debate político-doctrinal. En cualquier caso, esto hace que la historiografía más extendida acerca de los derechos –que identifica un proceso de especificación en la segunda mitad del siglo XX– sea en realidad un mito no respaldado por los hechos históricos. Segundo, porque, como acaba de verse, la universalidad declarada en los textos clásicos en realidad fue la consagración del dominio del grupo hegemónico (masculino, blanco y propietario) sobre los colectivos minoritarios o vulnerables, que fueron excluidos *ab initio* de tal supuesta universalidad.

QUINTA En lo que respecta al debate sobre la influencia que pudieron tener los textos fundamentales de la naciente Federación de Estados estadounidense sobre los adoptados en Francia, tras el triunfo de la Revolución, es posible, con base en el repaso histórico del surgimiento de los modelos de derechos realizado, proponer una nueva alternativa acerca de la ruta de influencia mutua entre los paradigmas estudiados.

El itinerario diverso que aquí se plantea encuentra su manifestación inicial en los primeros esfuerzos de organización social y política desarrollados en los asentamientos coloniales de Nueva Inglaterra, para trasladarse después, en medio del fragor de la Guerra Civil y los debates constituyentes de la década de 1640, a territorio inglés; y, finalmente, irrumpir en suelo galo, con ocasión de las Frondas, en particular, con la *Ormée* de Burdeos. En esta propuesta, el contenido y, de manera esencial, los debates y enfrentamientos conducentes a la producción de legados como el *Cuerpo de Libertades* de Massachusetts, los *Agreement* ingleses y los textos fundamentales de la *Ormée* se encuentran estrechamente relacionados entre sí, debido a la compartida influencia cultural y religiosa, a las aspiraciones democráticas e, incluso, a las relaciones

interpersonales existentes entre los protagonistas de los hechos en cada uno de los contextos mencionados.

Resulta oportuno recordar cómo algunos de aquellos hombres ingleses que exigieron a las autoridades coloniales la adopción de una declaración expresa de derechos y garantías en la naciente Massachusetts, regresaron a Inglaterra debido al inicio de las contiendas entre el Rey y el Parlamento, ingresaron a las filas del *New Model Army* y allí compartieron filas con los *Levellers* y altos oficiales como Ireton, Fairfax y Cromwell. Además, téngase en cuenta que este último, una vez erigido como líder de la *Commonwealth*, envió a Francia la delegación oficial encabezada por Edward Sexby, que se ocupó de compartir a los rebeldes de Burdeos y la Rochelle los principios y proyectos de textos de los Niveladores, así como de suministrar copias traducidas y adaptadas del tercer *Agreement*, a manera de propuesta de carta fundamental para la región e, incluso, para la nación francesa entera.

Esta propuesta respecto al sentido de la circulación de las ideas en materia de derechos es interesante por cuanto reenvía el debate sobre la génesis de los derechos al caldo de cultivo de la Reforma protestante radical: en efecto, fueron aquellos hombres y mujeres de orientación cuáquera o puritana que, empujados a América por necesidad, a la búsqueda de nuevas oportunidades de vida, insuflarían aliento a los primeros debates y declaraciones de derechos que, con el tiempo se transformarían en el andamiaje de la cultura que después fue desarrollándose en suelo inglés y francés.

SEXTA La tradicional conexión existente entre democracia, pacto social y derechos fundamentales se encuentra presente desde los primeros intentos de brindar protección jurídica a los derechos y libertades naturales que hemos analizado. No obstante, las concepciones de democracia y pacto social que acompañaron a los derechos en esas primeras declaraciones tenían un marcado componente religioso y se sustentaban en la aspiración a imitar el ideal de comunidad cristiana primitiva que se tenía para la época. De lo anterior ofrecen plena muestra el Pacto del Mayflower, las cartas fundamentales de Rhode Island y Massachusetts, por el lado estadounidense, y los textos de la *Ormée*, por el lado francés. A pesar de que para la época el concepto de

democracia no contaba con la aceptación generalizada de la que goza actualmente y la idea de permitir la participación popular en la erección, conformación y dirección de una colectividad política todavía se asociaba con la posibilidad de la anarquía, estos adelantados visionarios dieron un paso adelante para configurar comunidades democráticas, por lo menos normativamente hablando. La cristiana doctrina del pacto entre Dios y su pueblo elegido dio lugar, en primer término, a la adopción de acuerdos fundamentales para la constitución y adherencia a las iglesias reformadas; de allí el ejemplo se trasladó al ámbito político y provocó el estremecimiento de los cimientos sociales, políticos, económicos y culturales que hemos estudiado.

SÉPTIMA Las aspiraciones republicanas y democráticas que, como acabamos de señalar, dieron lugar a la reivindicación del derecho a la participación política por parte de los excluidos de esta a causa de su posición económica y social, también sirvieron de fundamento a la exigencia de consagración normativa de garantías relacionadas con educación, asistencia y trabajo. A continuación, nos referiremos a cada una de ellas en particular y brevemente.

Educación

La aparición de la imprenta y la consecuente extensión de la posibilidad de acceder a la lectura, la tradición protestante de promover el estudio e interpretación personal de la Biblia, el Renacimiento y su interés por el pensamiento clásico, los descubrimientos geográficos y avances tecnológicos, las guerras de palabras que se libraban en panfletos relativos a diversidad de temas de interés general, motivó la extensión de la preocupación por democratizar las oportunidades de acceso a la alfabetización, instrucción y formación.

La colonización inglesa en Norteamérica estuvo marcada, desde sus inicios, por la adopción de esfuerzos colectivos orientados al asentamiento y dotación de establecimientos educativos con cargo al erario y bajo la competencia de las autoridades públicas.

Estas iniciativas pretendían brindar a los descendientes de los primeros peregrinos la posibilidad de acceder a una educación de calidad similar a la que se podía encontrar en la Madre Patria, en donde instituciones educativas, como las universidades de Oxford y Cambridge, el Gresham College y otros centros de formación específica en determinados oficios y profesiones, alentaban la revolución en el conocimiento y la filosofía que los recientes descubrimientos, avances y debates religiosos, políticos y culturales habían encendido en la población.

Como vimos, la intención de promover el desarrollo personal propició que las personas estuviesen en condiciones de asumir a cabalidad el virtuoso compromiso de participación cívica; y originó que en el modelo norteamericano, las previsiones relacionadas con la educación y la asignación a las autoridades de deberes y competencias para actuar en relación con esta hayan estado presentes desde los primeros textos fundamentales adoptados en las colonias inglesas, hasta las constituciones posteriores a la declaración de independencia y subsiguientes.

En Inglaterra, las peticiones *Levellers* demandaban el mantenimiento y conservación con cargo al tesoro de escuelas públicas en todos los condados del Reino. En el modelo francés, la exigencia de acceso igualitario a la educación estuvo en el centro de los debates y las reivindicaciones anteriores y coetáneas a la Revolución. En los escritos de Olympe de Gouges, Condorcet, Diderot y Helvétius, entre otros, y en los *Cuadernos de quejas del tercer Estado* se consignaron demandas de extensión de las oportunidades de formación y propuestas de adopción de un sistema de educación pública que iluminaron el sendero de los debates constituyentes y la adopción de proyectos de políticas públicas y textos fundamentales como la Constitución de 1793 y su correspondiente Declaración de Derechos.

Asistencia

La atribución de responsabilidades y competencias a las autoridades para proveer asistencia a las personas en caso de necesidad, también se encuentran en los escritos niveladores; en particular, en el segundo y tercer

proyecto de *Agreement* se señala al Parlamento, en su calidad de autoridad soberana, el deber de tener especial cuidado en apartar a las personas de la posibilidad de caer en la miseria o la mendicidad.

Las denuncias relativas a la pobreza de la población, la inequidad de riquezas existente en la sociedad y la demanda de acciones públicas para corregir tales situaciones, son reiteradas en sus peticiones dirigidas a la Cámara de los Comunes, a la que consideraban titular de la soberanía en un primer momento de su actividad, y a los altos oficiales del *New Model Army*, luego de derrotado el Parlamento por parte de este.

En *An Appeal to the People*, Richard Overton reivindica el derecho humano a la subsistencia y reclama la implementación de una serie de medidas orientadas a garantizar la prestación de la asistencia pública a pobres, huérfanos, viudas y personas enfermas —mayores o con discapacidad— entre las que se encuentra la de rescatar, dotar y mantener, con cargo a las finanzas públicas, los hospitales destinados a la atención, acogida, alimentación y alivio de tales poblaciones. La progresividad fiscal y la exoneración de impuestos a la compra de artículos de primera necesidad también se hallan presentes en las reivindicaciones sociales y económicas de los Niveladores.

La restauración de los antiguos bienes comunes (bosques, escuelas y hospitales) y su puesta a disposición de los desposeídos, como providencia conducente al alivio de sus necesidades, también se encuentra incluida en dicho texto. De manera similar, el *Cuerpo de Libertades* de Massachusetts y los *Artículos de la Unión* de la *Ormée*, incluían disposiciones orientadas a brindar asistencia —en caso de necesidad— a determinados colectivos como huérfanos, viudas, pobres y extranjeros.

En cuanto al modelo francés, los proyectos de declaraciones de derechos puestos a consideración de la Asamblea Nacional francesa, antes de la adopción de la Declaración de 1789 y la Constitución del 91, también abundan en ejemplos de intentos de consagración del deber de asistencia pública a colectivos vulnerables. Asimismo, tanto la Constitución de 1791 como la del 93 incluyeron previsiones conducentes a garantizar la asistencia a personas en situación de necesidad por causa de pobreza, enfermedad o discapacidad, tal y como se señaló en los epígrafes correspondientes.

Las obras de Paine y Jefferson, que se reseñaron en su oportunidad, también constituyen muestra de la presencia de reivindicaciones, propuestas y prácticas sociales de asistencia pública, en tiempos de lucha por la emancipación estadounidense.

Trabajo

En relación con el derecho al trabajo, vimos que el acceso a oportunidades de empleo estuvo en el centro de las discusiones en la Revolución francesa y los debates constituyentes. En el informe que el diputado Malouet rindió ante la Asamblea, se advirtió la obligación de la sociedad para con los que carecían de medios de subsistencia y la consecuente pertinencia de adoptar un sistema público de promoción de la empleabilidad para las personas en condición de desempeñar un oficio, y de asistencia para quienes no pudiesen hacerlo. Las constituciones del 1791 y de 1793 incluyeron medidas coherentes con la posición de Malouet, orientadas a procurar oportunidades de trabajo a quienes no hubiesen podido acceder a estas y a brindar asistencia a quienes no estuviesen en condiciones físicas de trabajar.

Resulta oportuno destacar que las previsiones contenidas en los Decretos de Agosto y en los textos fundamentales de la Revolución, relacionadas con la admisibilidad de todos los ciudadanos a las dignidades y cargos públicos sin más distinciones que las de sus virtudes, capacidades y talentos, constitúan una radical aspiración democratizadora, toda vez que en el Antiguo Régimen estas estaban reservadas para hombres de privilegiada posición social, económica o política. El acceso a las ambicionadas posiciones públicas era, incluso, objeto de compra, venta y sucesión por causa de muerte por los privilegios sociales, económicos y políticos que de ellas se derivaban.

También resulta destacable el levantamiento de la consideración de deshonorosos a determinados oficios artesanos que se incluyó en el Decreto del 4 de agosto de 1789.

Asimismo, la consagración de medidas de protección a la pequeña propiedad privada —simbolizada en instrumentos y enseres de trabajo, sembrados y terrenos de menor extensión y animales de labranza, e

indemnización apropiada en caso de expropiación—, también representaba una aspiración popular orientada a la detención de los abusos en materia de gravámenes fiscales y a la conservación de la posibilidad de mantener la autonomía personal en la derivación del sustento propio y familiar.

Conforme con el pensamiento republicano democrático antes referido, solo se considera verdaderamente libre a aquel que está en condiciones de participar autónomamente en la actividad política de la colectividad a la que pertenece y no se encuentra sujeto a dependencia económica respecto de otras personas para su manutención.

La reiterada oposición que los *Levellers* manifestaron en sus *Agreements* y peticiones a la instauración y mantenimiento de monopolios sobre el comercio de determinados productos y la explotación de rutas comerciales que los monarcas distribuían como graciosas prebendas o retribuciones por servicios prestados a la Corona, también se fundaba en la igualitaria pretensión de proscribir privilegios económicos derivados de injustificadas exclusiones, resultado de la discriminación basada en la posición social o económica de los beneficiarios de las concesiones y las arbitrarias preferencias del soberano de turno.

El levantamiento de los monopolios y los vetos discriminatorios al ejercicio del comercio resultaba necesario para alcanzar el anhelo de conformar una sociedad de pequeños comerciantes autónomos, como la anhelada por los *Levellers*. Dicha aspiración de configurar una nación de pequeños comerciantes encontró un paralelo en el propósito de constituir una nación de pequeños propietarios de tierra y agricultores que describimos en el modelo norteamericano.

En el modelo estadounidense también vimos cómo las prescripciones relacionadas con la actividad laboral y las condiciones de prestación de servicios personales se encuentran presentes, desde el siglo XIX, en textos jurídicos de los diferentes Estados miembros de la Federación, y que surgieron acompañados de la atribución de facultades y deberes de actuación e intervención en la materia a las autoridades regionales. Los textos fundamentales de la época colonial en Pennsylvania y Massachusetts también incluían ejemplos de regulación de las relaciones entre criados y patronos, en

cuanto a labores, remuneración y duración de las faenas, promoción de la formación para el ejercicio de oficios y vigilancia de las autoridades al cumplimiento de la regulación vigente al efecto.

Resulta necesario destacar que, en materia de educación, asistencia y trabajo, los documentos y debates aquí reseñados evidencian una concepción del Estado como un aliado altamente necesario y propicio para asegurar la satisfacción de las garantías sociales consagradas jurídicamente, de manera contraria a la prédica antiestatalista del liberalismo.

Para finalizar, es oportuno señalar que la contribución del presente trabajo no pretende ser la de establecer nuevos dogmas y verdades relativas a la teoría, origen e historia de los derechos humanos, sino la de cuestionar las existentes. De manera especial, se quiere contribuir al rescate del olvido historiográfico a aquellos que, a pesar de la importancia de sus aportes y de su lucha en favor de los derechos, resultaron excluidos a causa de su supuesta radicalidad, su género, su condición social, su posición económica, su etnia, sus convicciones religiosas o políticas o, sencillamente, por los intereses económicos y políticos de los triunfadores que coadyuvieron a la escritura de la historia.

Así, los excluidos de su época y del relato historiográfico, entre otros, puritanos, cuáqueros, *Levellers*, *Diggers*, Ormistas e Iguales, acompañados de los hombres sin riqueza y las mujeres que ofrecieron decisivo apoyo a la contienda por las libertades individuales, de las personas de color liberas y las esclavizadas, que debieron arrebatar el reconocimiento de sus derechos a los otrora adalides de la libertad, todavía tienen mucho que decir acerca de la historia y naturaleza de los derechos. Los textos, debates, hechos, nombres y pronunciamientos aquí mencionados repetidamente contienen la clave de sus enseñanzas, sobre las cuales resulta oportuno y necesario regresar en tiempos como el presente en el que, con mayor o menor intensidad, los diferentes grupos de derechos se ven cuestionados y son objeto de ataque y desconocimiento desde diferentes puntos y grupos de interés, con una diversidad de argumentos útiles a su provecho particular.

Bibliografía

- ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian. Los derechos sociales como derechos exigibles. Trotta, Madrid, 2004.
- Los derechos sociales en el debate democrático. Ediciones GPS-Madrid, Albacete, 2006.
- ABRAY, Jane. «Feminism in the French Revolution» en *The American Historical Review*, vol. 80, núm. 1, 1975, Oxford University Press.
- ADAMS, Abigail. *Letter to John*. 31 de marzo de 1776. Disponible vía internet desde <https://www.masshist.org/digitaladams/archive/doc?id=L17760331aa>. Última visita: 26 de diciembre de 2016.
- ADAMS, Jad. *Women and the Vote*. Oxford University Press, Oxford, 2014.
- ADAMS, John. *Letter to Abigail*. 14 de abril de 1776. Disponible vía internet desde https://www.masshist.org/digitaladams/archive/doc?id=L17760414ja&bc=%2Fdigitaladams%2Farchive%2Fbrowse%2Fletters_1774_1777.php. Última visita: 26 de diciembre de 2016.
- *Letter to James Sullivan*. 26 de mayo de 1776. Disponible vía internet desde <http://www.masshist.org/publications/apde2/view?&id=PJA04d106>. Última visita: 26 de diciembre de 2017.
- ADAMS, Samuel. *Speech about the Declaration of Independence*. 01 de agosto de 1776. Disponible vía internet desde <http://www.samuel-adams-heritage.com/documents-and-speeches.html>. Última consulta el 14 de enero de 2016.
- *Letter to Richard Henry Lee*. 1787. Disponible desde internet en: <http://www.samuel-adams-heritage.com/documents/letter-to-richard-henry-lee.html>. Última consulta el 03 de diciembre de 2017.
- AMORÓS, Celia. «Revolución francesa y crisis de legitimación patriarcal» en AMORÓS, Celia (Coord.) *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración*. Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.
- ANDREWS, Charles. *Colonial self-government, 1652-1689*, vol. 5, Harper & brothers, New York, 1904.

- ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Libertad de conciencia y de expresión en Baruch Spinoza» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998.
- «Argumentos para una teoría de los derechos sociales» en *Revista de Derecho del Estado*, núm. 24, 2010, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- «Los derechos sociales en tiempos de crisis. Algunas cuestiones sobre su fundamentación» en BERNUZ, María y CALVO Manuel (Ed.) *La eficacia de los derechos sociales*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2014.
- Anónima. *Motion de la Pauvre Javotte*. París, 1790. Texto disponible desde internet en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k42650g/f1.image>. Última consulta el 18 de abril de 2018.
- AÑÓN, María José. «Derechos fundamentales y Estado constitucional» en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, núm. 40, Universidad de Valencia, Valencia, 2002.
- *Lecciones de derechos sociales*. AÑÓN, María José y GARCÍA AÑÓN, José. (Coord.) Tirant Lo Blanch, Valencia, 2004.
- BABEUF, Graco. «Manifiesto de los Plebeyos» en *Tribuno del Pueblo*, núm. 35, 1795. Texto disponible desde internet en: <https://www.marxists.org/espanol/babeuf/el-manifiesto-de-los-plebeyos.pdf> Última consulta el 03 de diciembre de 2017.
- BACON, Francis. «Nueva Atlántida» en *Utopías del Renacimiento*. Millares, Agustín y Mateo, Agustín. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- *Novum Organum*. Fernando Clemente (Trad.) Losada, Buenos Aires, 2003.
- BACZKO, Bronislaw. *Une éducation pour la démocratie. Textes et projets de l'époque révolutionnaire*. Droz, Ginebra, 2000.
- BAILYN, Bernard. *The Ideological Origins of the American Revolution*. Belknap Press, Cambridge, 1967.
- BANNISTER, Mark. «Mazarinades, Manifestos and Mavericks: Political and Ideological Engagements during The Fronde» en *French History*, vol. 30, núm. 2, 2016, Oxford University Press.

- BARRANCO, María del Carmen. «Exigibilidad de los derechos sociales y democracia» en RIBOTTA, Silvina y ROSETTI, Andrés. (Ed.) *Los derechos sociales en el siglo XXI. Un desafío clave para el derecho y la justicia*. Dykinson, Madrid, 2010.
- BASABE, Nere. «Introducción» en DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.
- BEARD, Charles. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. MacMillan, Nueva York, 1921.
- *The Republic: Conversations on Fundamentals*. Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 2008.
- BELFORT, Ernest. «The Secret Directory and its Principles» en *The Last Episode of the French Revolution Being a History of Gracchus Babeuf and the Conspiracy of the Equals*. Grant Richards, Londres, 1911.
- «Vicissitudes of Fortune and Ripening of Ideas» en *The Last Episode of the French Revolution Being a History of Gracchus Babeuf and the Conspiracy of the Equals*. Grant Richards, Londres, 1911.
- BERLIN, Isaiah. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Urrutia, Belén et al. (Trad.) Alianza, Madrid, 1998.
- BERNSTEIN, Richard. *The Founding Fathers Reconsidered*. Oxford University Press, Nueva York, 2009.
- BESTES, Peter et al. *Petition of a Great Number of Negroes to the Massachusetts House of Representatives*. 13 de enero de 1777. Disponible en <http://www.historyisaweapon.com/defcon1/fourpetitionsagainstsavery.html>.
Última visita: 02 de enero de 2017.
- BLACK, Hugo. «Democracy's Heritage: Free Thought, Free Speech, Free Press» en *Britannica Book of the Year 1968*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1968.
- BLANQUIE, Christophe. «Institutions bourgeoises, institutions frondeuses» en COCULA, Anne Marie (Ed.) *Adhésion et résistances à l'État en France et en Espagne 1620-1660*. Presses universitaires de Bordeaux, Pessac, 2001.
- BLÁZQUEZ, Diego. *Libertad e igualdad: la contribución de Roger Williams en la Historia de los Derechos Fundamentales*. Tesis doctoral. Instituto de Derechos Humanos, Bartolomé de las Casas, Getafe, 2002.

- «Introducción» en WILLIAMS, Roger. *El sangriento dogma de la persecución por causa de conciencia*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004.
- BLOCH, Ernst. *Thomas Müntzer. Teólogo de la revolución*. Ciencia Nueva, Madrid, 1968.
- *Derecho natural y dignidad humana*. González Vicens, Felipe (Trad.) Aguilar, Madrid, 1980.
- «Introducción» en ENGELS, Friedrich. *La Guerra campesina en Alemania*. Lazovskaya, T. (Trad.) Capitán Swing, Madrid, 2009.
- BLOM, Philip. *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*. Najmías, Daniel (Trad.) Anagrama, Barcelona, 2012.
- BOBBIO, Norberto. *El tiempo de los derechos*. De Asís, Rafael. (Trad.) Sistema, Madrid, 1991.
- BONNAL, M. Edmond. *L'Économie politique au XVI siècle. Sully Économiste*. Guillaumin, París, 1872.
- BORGEAUD, Charles. *Rise of Modern Democracy in Old and New England*. Swan Sonnenschein, Londres, 1894.
- BOUTMY, Émile. «La Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano y M. Jellinek» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, Jesús. (Ed.) Editora Nacional, Madrid, 1984.
- BRADFORD, William. *Hystory of Plymouth Plantation*. 1650. Texto disponible en: <http://sourcebooks.fordham.edu/Halsall/mod/1650bradford.asp>. Última consulta el 18 de abril de 2018.
- BRONNER, Edwin. *William Penn's Holy Experiment. The Founding of Pennsylvania 1681 – 1701*. Temple University Publications, Nueva York, 1962.
- BROOD, Paul. «The Twueelve Years Truce» en LESAFFER, Randal (Ed.) *The Twueelve Years Truce (1609). Peace, Truce, War and Law in the Low Countries at the Turn of the 17th Century*. Brill, Leiden, 2014.
- BROWN, Katherine. «Freemanship in Puritan Massachusetts» en *The American Historical Review*, vol. 59, núm. 4, 1954, Oxford University Press.
- BUCK-MORSS, Susan. *Hegel, Haiti and Universal History*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2009.

- BURKE, Edmund. *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*. Mellizo, Carlos (Trad.) Alianza, Madrid, 2016.
- BUSH, Anne. *Early New England Towns*. Columbia University Press, Nueva York, 1908.
- BUSH, Sargent, Jr., y RASMUSSEN, Carl. *The Library of Emmanuel College, Cambridge, 1584-1637*. Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- CAVAILLÉ, Jean-Pierre. «La communauté des biens, un motif radical inacceptable dans l'Angleterre du Commonwealth» en *Los Dossiers del Grihl*. *Los dossiers de Jean-Pierre Cavaillé*. Libertinage, athéisme, irrégion, disponible desde internet en: <http://dossiersgrihl.revues.org/6080>. Última visita el 13 de marzo de 2016.
- «Les frontières de l'inacceptable. Pour un réexamen de l'histoire de l'incrédulité» en *Los Dossiers del Grihl*. *Los dossiers de Jean-Pierre Cavaillé*. *Les limites de l'acceptable*, disponible desde internet en: <http://dossiersgrihl.revues.org/4746>. Última visita el 13 de marzo de 2016.
- CARLIN, Norah. «The Levellers and the Conquest of Ireland in 1649» en *The Historical Journal*, vol. 30, núm. 2, 1987, Cambridge University Press.
- CASANOVA, Eduardo y LARUMBE, María. «Legislación social y Revolución francesa» en *Revista acciones e investigaciones sociales*, núm. 02, 2011, Universidad de Zaragoza.
- CELADOR, Oscar. «Libertad religiosa y revoluciones ilustradas» en PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Eusebio y DE ASÍS, Rafael. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo II, La filosofía de los derechos humanos, siglo XVIII, volumen II*. Dykinson, Madrid, 2001.
- CHAMBERLEN, Peter. *The Poore Mans Advocate or Englands Samaritan*. Giles Calvert, Londres. 1649.
- CHAMOUSSET, Claude Humbert. *Plan d'une maison d'association*. Du Mesnil, París, 1754.
- CIERVO, Antonello. *I beni comuni*. Ediesse, Roma, 2013.
- CLAVERO, Bartolomé. *Derecho global. Por una historia verosímil de los derechos humanos*. Trotta, Madrid, 2014.
- CLOVER, Ralph. «The Rule of Law in Colonial Massachusetts» en *University of Pennsylvania Law Review*, vol. 108, 1959.

- COMPAYRÉ, Gabriel. *Historia de la pedagogía*. Roumagnac, Carlos (Trad.) CH. Bouret, París, 1902.
- COURTIS, Christian. «Derechos sociales, ambientales y relaciones entre particulares, nuevos horizontes» en *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*, núm. 42, 2007, Universidad de Deusto, Bilbao.
- COSNAC, Gabriel-Jules. *Souvenirs de Règne de Louis XVI*. Vol. 5. París, 1876.
- COTTON, John. «An Abstract of the Laws of New England, as They Are Now Established» en MORGAN, Edmund. (Ed.) *Puritan Political Ideas*. Bobbs-Merril, Indianápolis, 1965.
- CUEVA, Ricardo. «Los Levellers y el Agreement: hacia la teoría constitucional moderna» en *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 3, 2006, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe.
- «Los Agreements of the People y los Levellers: la lucha por un nuevo modelo político en Inglaterra de mediados del siglo XVII» en *Historia Constitucional*, núm. 9. 2008, Universidad de Oviedo y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- *De los niveladores a Marbury vs. Madison: la génesis de la democracia constitucional*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2011.
- CURELLY, Laurent. «“Do look on the other side of the water”: de la politique étrangère de Cromwell à l’égard de la France» en *E-rea. Revue électronique d’études sur le monde anglophone*, 11.2, 2014, disponible desde internet en: <http://erea.revues.org/3751>, última visita el 07 de julio de 2017.
- CURELLY, Laurent y SMITH, Nigel. *Radical Voices, Radical Ways. Articulating and disseminating Radicalism in seventeenth and eighteenth-century Britain*, Manchester University Press, Manchester, 2016.
- DARNTON, Robert. «The Forbidden Books of Pre-revolutionary France» en *Rewriting the French Revolution*. LUCAS, Colin (Ed.) Oxford University Press, Nueva York, 1991.
- DAVIS, Samuel. «Introducción. Los Debates de Putney: el republicanismo popular frente al republicanismo elitista» en *The Levellers, Los Debates de*

Putney. *En las raíces de la democracia moderna*. Capitán Swing Libros, S.L., Madrid, 2010.

- DE ASÍS, Rafael. «El modelo americano de derechos fundamentales» en PECES-BARBA, Gregorio. (Dir.) *Anuario de Derechos Humanos*, vol. 6. Universidad Complutense, Madrid, 1990.

- DE ASÍS, Rafael y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos humanos en las colonias de Norteamérica» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998.

- DE CONDORCET, Nicolás. «De l'influence de la révolution d'Amérique sur l'Europe» en *Oeuvres de Condorcet*. Firmin Didot Frères, París, 1847.

---- «Reflexiones sobre la esclavitud de los negros» en PULEO, Alicia. (Ed.) *Figuras del otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores*. Escuela Libre, Madrid, 1996.

---- *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*. Del Amo Martín, Tomás. (Trad.) Morata, Madrid, 2001.

- DE CONDORCET, Sophie. *Lettres sur la sympathie suivies des lettres d'amour*. L'Étincelle, París, 1994.

- DE GOUGES, Olympe. *Réflexions sur les hommes nègres*. Cailleau, París, 1788.

---- *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*. París, 1791. Amar, Josefa (Trad.) Disponible en internet desde <http://www.marxistsfr.org/espanol/tematica/mujer/autores/gouges/1791/001.htm>. Última consulta el 18 de abril de 2018.

- DE LA GUARDIA, Carmen. «La conquista de la ciudadanía política en Estados Unidos» en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2000.

- DE LAMARTINE, Alphonse. *Historia de los Girondinos*. Madina-Veytia, D.F. (Trad.) Gaspar y Roig, Madrid, 1860.

- DE LUCAS, Javier. «Condorcet: la lucha por la igualdad en los derechos» en PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Eusebio y DE ASÍS, Rafael. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo II, La filosofía de los derechos humanos, siglo XVIII, volumen II*. Dykinson, Madrid, 2001.

- DE MABLY, Gabriel. *Derechos y deberes del ciudadano*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.
- DE NARCISO, Gabriel «Prólogo» en DE CONDORCET, Nicolás. *Cinco memorias sobre la instrucción pública y otros escritos*. Del Amo, Tomás (Trad.) Morata, Madrid, 2001.
- DE PÁRAMO, Juan Ramón y ANSUÁTEGUI, Francisco Javier. «Los derechos fundamentales en la Revolución inglesa» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Trotta, Madrid, 2005.
- *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales – CLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.
- DÍAZ, Elías. *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Cuadernos para el Dialogo, Madrid, 1972.
- «Neocons y teocons: fundamentalismo versus democracia» en RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia et al. (Ed.) *Desafíos actuales a los derechos humanos: la renta básica y el futuro del Estado Social*. Dykinson, Madrid, 2012.
- DIDEROT, Denis. «Extracts from the histoire des Deux Indes» en *Denis Diderot. Political Writings*. MASON, John Hope y Wokler, Robert (Eds.) Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados*. PONTÓN, GONZALO (Ed.) Feixas, Palmira (Trad.) Pasado y Presente, Barcelona, 2011.
- DIGGERS. «Light Shining in Buckinghamshire» en SABINE, George. (Ed.) *The Works of Gerrard Winstanley*. Russel and Russell, Nueva York, 1965.
- DINAN, John. *The American State Constitutional Tradition*. University Press of Kansas, Lawrence, 2006.
- DOMÉNECH, Antoni. *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Crítica, Barcelona, 2004.

- DORADO, Javier. *La lucha por la Constitución: las teorías del Fundamental Law en la Inglaterra del siglo XVII*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
- DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Méndez, Elvira. (Trad.) Destino, Barcelona, 1984.
- DUCH, Lluís. «Introducción» en *Tratados y Sermones. Thomas Müntzer*. Trotta, Madrid, 2001.
- DUPÂQUIER, Jacques. «Préface» en MOHEAU, M. *Recherches et considérations sur la population de la France*. VILQUIN, Eric (Ed.) L'insitute National D'études Démographiques. París, 1994.
- DURKHEIM, Émile. *El socialismo*. Benítez, Esther (Trad.) Akal, Madrid, 1987.
- DWORKIN, Ronald. *Los derechos en serio*. Guastavino, M., [Trad.] Ariel, Barcelona, 2002.
- EHRARD, Jean. *L'Esprit des mots. Montesquieu en lui-même et parmi les siens*. Droz, Ginebra, 1998.
- ELIOT, Samuel et al. *Breve historia de los Estados Unidos*. Duran, Odón et al. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- ELSTER, Jon. «Introducción» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune. (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Utrilla, Mónica. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1999.
- «Las consecuencias de la elección constitucional: reflexiones sobre Tocqueville» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune. (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Utrilla, Mónica. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1999.
- *Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*. Mundó, Jordi (Trad.) Gedisa, Barcelona, 2002.
- ELY, Richard. «Socialism in America» en *The North American Review*, vol. 142, núm. 355, 1886, University of Northern Iowa.
- ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Equipo Editorial, Madrid, 1968.
- *La Guerra campesina en Alemania*. Lazovskaya, T. (Trad.) Capitán Swing, Madrid, 2009.

- ESCUDERO, Rafael. «Los derechos del hombre y de la mujer en Mary Wollstonecraft» en PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Eusebio y DE ASÍS, Rafael. (Dir.) *Historia de los derechos fundamentales, tomo II, La filosofía de los derechos humanos, siglo XVIII, volumen II*. Dykinson, Madrid, 2001.
- EVERARD, William. *The Declaration and Standard of the Levellers of England*, Laurensen G. Londres, 1649.
- EZCURDIA, José. *Perspectivas iusnaturalistas de los derechos humanos*. Reus, Madrid, 1987.
- FARRINGTON, Benjamin. *Francis Bacon filósofo de la Revolución Industrial*. Endymion. Madrid, 1991.
- FAURÉ, Christine. *Las declaraciones de los derechos del hombre de 1789*. Sánchez, Diana y Núñez, José (Trad.) Comisión Nacional de Derechos Humanos y Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- FERNÁNDEZ, Eusebio. «El iusnaturalismo racionalista hasta finales del siglo XVII» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los Derechos Fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998.
- FERRAJOLI, Luigi. *Principia iuris. Teoría del derecho y de la democracia. 2. Teoría de la democracia*. Ibáñez, Perfecto et al (Trad.) Trotta, Madrid, 2011.
- FIORAVANTI, Maurizio. *Los derechos fundamentales: apuntes de historia de las constituciones*. Martínez Neira, Manuel. (Trad.) Trotta, 1996.
- FLORES, Marcello. *Storia dei diritti umani*. IL Mulino, Bologna, 2008.
- FORD, Dean. *Upon a Dangerous Design. The Public Life of Edward Sexby, 1647-1657*. University of Alabama, Tuscaloosa, 2011.
- FRANCO, José. *Historia de la Revolución de Haití*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.
- FRIEDRICH, Carl. *Gobierno constitucional y democracia*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975.
- FURET, François. «The French Revolution, or Pure Democracy» en LUCAS, Colin. (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Oxford University Press, Nueva York, 1991.

- FUZ, J.K. *Welfare Economics in English Utopias from Francis Bacon to Adam Smith*, Springer Science/Business Media Dordrecht, La Haya, 1952.
- GARCÍA, Ramón. «Proceso histórico del bienestar social: la consolidación del Estado de bienestar» en *Documentación social*, núm. 71, 1988, Cáritas España.
- GARCÍA MANRIQUE, Ricardo. *La libertad de todos. Una defensa de los derechos sociales*. El viejo topo, Barcelona, 2013.
- GARCÍA-PELAYO, Manuel. *Derecho constitucional comparado*. Alianza, Madrid, 1984.
- GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.
- *Los fundamentos legales de la desigualdad. El Constitucionalismo en América (1776-1860)*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.
- GARRIDO, María Isabel. «Del Estado liberal de Derecho al Estado social de Derecho como vía de emancipación ciudadana» en RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia et al. (Ed.) *Desafíos actuales a los derechos humanos: la Renta básica y el futuro del Estado Social*. Dykinson, Madrid, 2012.
- GLEISSNER, Richard. «The Levellers and Natural Law: The Putney Debates of 1647» en *Journal of British Studies*, vol. 20, núm. 1, 1980, Cambridge University Press.
- GOLDMANN, Lucien. *La Ilustración y la sociedad actual*. Fombona, Julieta (Trad.) Monte Ávila, Caracas, 1968.
- GOODWIN-GIL, Guy. «Obligations of Conduct and Result» en ALSTON, Philip y TOMASEVSKI, Katarina (Ed.) *The right to food*. Martinus Nijhoff [S.L.] 1984.
- GRANUCCI, Anthony. «Nor Cruel and Unusual Punishments Inflicted: The Original Meaning» en *California Law Review*, vol. 57, núm. 4, 1969.
- GRAU, Luis. *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen I, Periodo Colonial, 1606-1663*. Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2009.
- *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen II, Periodo Colonial, 1663-1754*. Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2009.

---- *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Volumen III, Periodo revolucionario, 1765-1787.* Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2009.

- GUY, John. «The Henrician Age» en POCKOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800.* Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

- HALLER, William y DAVIES. Godfried. *The Leveller Tracts 1647-1653.* Columbia University Press – Peter Smith, Gloucester Mass, 1964.

- HAMPSHER-MONK, Iain. «The Political Theory of the Levellers: Putney, Property and Professor Macpherson» en *Political Studies*, vol. 24, 1976, Political Studies Association.

- HAMPSON, Norman. *Historia Social de la Revolución francesa.* Alianza, Madrid, 1989.

---- «The Heavenly City of the French Revolutionaries» en LUCAS, Colin. (Ed.) *Rewriting the French Revolution.* Oxford University Press, Nueva York, 1991.

- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio.* Bixio, Alcira. (Trad.) Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.

---- *Commonwealth. El proyecto de una revolución de lo común.* Sánchez, Raúl. (Trad.) Akal, Madrid, 2011.

- HARRINGTON, James. *La República de Oceana.* Díez-Canedo, Enrique. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1987.

- HARTZ, Louis. *The Liberal Tradition in America: An Interpretation of American Political Thought since The Revolution.* Harcourt Brace Jovanovich, San Diego, 1991.

- HASKINS, George. «Codification of the Law in Colonial Massachusetts: A Study in Comparative Law» en *Indiana Law Journal*, vol. 30, 1954.

---- «The Legal Heritage of Plymouth Colony» en *University of Pennsylvania Law Review*, vol. 110, 1962.

---- «The English Puritan Revolution and its effects on the Rule of Law in the Early American Colonies» en *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 54, 1986.

HASKINS, George y EWING, Samuel. «The Spread of Massachusetts Law in the Seventeenth Century» en *University of Pennsylvania Law Review*, vol. 106, 1958.

- HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*, Vergara, José. (Trad.) Alianza, Madrid, 1977.
- HERRERA, Carlos. *Derecho y socialismo en el pensamiento jurídico*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2002.
- *Los derechos sociales entre Estado y doctrina jurídica*. Padró, Mónica. (Trad.) Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2009.
- HERNÁNDEZ, Donovan. «Amazona en tiempos de Revolución: Théroigne de Méricourt» en DE MÉRICOURT, Théroigne. *La Furia. Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*. Lanero, Teresa (Trad.) La Felguera, 2015.
- HILL, Christopher. «The English Revolution and the Brotherhood of Man» en *Science and Society*, vol. 18, núm. 4, 1954, Guilford Press.
- *Puritanism and Revolution*. Secker & Warburg, Londres, 1958.
- *La Revolución inglesa 1640*. Bosch, Eulalia. (Trad.) Anagrama, Barcelona, 1977.
- *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Nicolás, Alberto. (Trad.) Editorial Crítica, Barcelona, 1980.
- *El mundo trastornado. El ideario extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Ruiz de Elvira, María. (Trad.) Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1983.
- HILLIARD, Sam e IRWIN, Dan. «Indian Land Cessions» en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 62, núm. 2, 1972.
- HOBBS, Thomas. *Behemoth or the Long Parliament*, Frank Cass, Londres, 1969.
- *Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. Sánchez, Manuel (Trad.). Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1994.
- HOBBSBAWM, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Barreiro, José Luis (Trad.) Guadarrama, Madrid, 1971.
- *Los ecos de la Marsellesa*. Folch, Borja, (Trad.) Crítica, Barcelona, 2003.
- HOLMES, Stephen. «Las reglas mordaza o la política de omisión» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Utrilla, Mónica. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1999.
- HORWITZ, Morton J. *The Transformation of American Law 1870-1960. The Crisis of Legal Orthodoxy*. Oxford University Press, Nueva York, 1992.

- HUGHES, Ann. «Gender and Politics in Leveller Literature» en Amussen, Susan y Kishlansky, Mark. (Ed.) *Political Culture and Cultural Politics in Early Modern England. Essays Presented to David Underdown*. Manchester University Press, Nueva York, 1995.
- «Women's role in the English Revolutions» en FAURÉ, Christine. (Ed.) *Political and Historical Encyclopedia of Women*. Routledge, Londres, 2003.
- HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Beltrán, Jordi. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 2009.
- ISAMBERT, TAILLANDIER y DECRUSY. «Déclaration portant que les laboureurs ne pourront être exécutés par leurs créaniers» en *Recueil général des anciennes lois francaises, depuis l'an 420 jusqu'a la Révolution de 1789*. Tomo XV, Belin-Leprieur, París, 1829.
- «Edit portant règlement général sur les tailles, sur les usurpations du titre de noblesse, les bâtards, la rescision des ventes de biens communaux et usagers» en *Recueil général des anciennes lois francaises, depuis l'an 420 jusqu'a la Révolution de 1789*. Tomo XV, Belin-Leprieur, París, 1829.
- ISRAEL, Jonathan. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Oxford University Press, Nueva York, 2001.
- IZQUIERDO, Jesús. «Comentario» en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2000.
- JAMES, C.L.R. *The Black Jacobins. Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Vintage, New York, 1989.
- IHERING, Rudolf. *La lucha por el derecho*. Posada, Adolfo. (Trad.) Civitas, Madrid, 1985.
- JEFFERSON, Thomas. «Carta a Henry Lee, 08 de mayo de 1825» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.
- «Carta al Rev. James Madison del 28 de octubre de 1785» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.
- «Carta a James Madison del 15 de marzo de 1789» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.

- «Carta al Coronel Humphreys» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.
- «Notas sobre Virginia» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.
- «Autobiografía» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.
- «Escritos oficiales» en KOCH, Adrienne y PEDEN, William. (Ed.) *Autobiografía y otros escritos*. Escohotado, Antonio y Sáenz de Heredia, Manuel. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1987.
- JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, Jesús. (Ed.) Editora Nacional, Madrid, 1984.
- JODIN, Marie-Madeleine. *Vues législatives pour les femmes, adressées à l'Assemblée nationale*. Chez Mame, Angers, 1790.
- JOHNSON, Samuel. *Taxation no Tyranny*. Londres, 1775. Disponible en <http://www.samueljohnson.com/tnt.html>. Última visita: 26 de diciembre de 2016.
- JONES, Colin. «Bourgeois Revolution Revivified» en LUCAS, Colin. (Ed.) *Rewriting the French Revolution*. Oxford University Press, Nueva York, 1991.
- KAMEN, Henry. *El siglo de Hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660*. Balseiro, María (Trad.) Alianza, Madrid, 1977.
- KEISSAR, Alexander. *The Right to Vote: The Contested History of Democracy in the United States*. Basic Books, Nueva York, 2009.
- KELLEY, Donald. «Elizabethan Political Thought» en POCOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*. Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- KENNEDY, Geoff. «Freemen, Free Labor and Republican Discourses of Liberty in Early Modern England» en *Contribution to the History of Concepts*, vol. 8, 2013, Durham University.
- KENNY, Kevin. *Peaceable Kingdom Lost*. Oxford University Press, Nueva York, 2011.

- KEOHANE, Nannerl. *Philosophy and the State in France. The Renaissance to the Enlightenment*. Princeton University Press, Princeton, 1980.
- KRAMER, Larry. *Constitucionalismo popular y control de constitucionalidad*. Bergallo, Paola. (Trad.) Marcial Pons, Madrid, 2011.
- KYMLICKA, Will. *Filosofía política contemporánea: una introducción*. Ariel, Barcelona, 1995.
- LAFAYETTE, Marie-Joseph. *Memoirs, Correspondence and Manuscripts of General Lafayette*. Vol. II. Saunders and Otley, Londres, 1837.
- LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Díez, Alfonso. (Trad.) Gedisa, Barcelona, 2015.
- LAW, David y VERSTEEG, Mila. «The Declining Influence of the United States Constitution» en *New York University Law Review*, vol. 87, 2012.
- LEE, Richard. *Letter to Hanna Lee Corbin*. 17 de marzo de 1778. Disponible en <http://leefamilyarchive.org/9-family-papers/362-richard-henry-lee-to-hannah-lee-corbin-1778-march-18>. Última visita: 26 de diciembre de 2017.
- LEMA, Carlos. *Salud, justicia, derechos. El derecho a la salud como derecho social*. Dykinson, Madrid, 2010.
- «Derechos sociales, ¿para quién? Sobre la universalidad de los derechos sociales» en *Derechos y Libertades: revista de filosofía del derecho y derechos humanos*, enero 2010, núm. 22, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid.
- LEVELLERS. *The Case of the Army Truly Stated*. 1647. Apartes del texto están disponibles vía internet en: <http://oll.libertyfund.org/titles/2183>. Última visita 18 de mayo de 2015.
- LICHTHEIM, George. *Los Orígenes del Socialismo*. Piera, Carlos. (Trad.) Anagrama, Barcelona, 1970.
- LINCOLN, Abraham et al. *The Address and Reasons of Dissent of the Minority of the Convention of Pennsylvania to their Constituents*. Pennsylvania, 1787. Disponible desde internet en: http://constitution.org/afp/penn_min.htm. Última consulta el 12 de enero de 2016.
- LINEBAUGH, Peter. *El Manifiesto de la Carta Magna. Comunes y libertades para el pueblo*. Hernández, Yaiza y Díaz Astor. (Trad.) Traficantes de sueños, Madrid, 2008.

- LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Markus. *La hidra de la revolución*. García Garmilla, Mercedes. (Trad.) Crítica, Barcelona, 2005.
- LIVESEY, Keith. *Leveller Women and the English Revolution*. Disponible en internet desde: <http://hoydensandfirebrands.blogspot.com.es/2012/05/leveller-women-and-english-revolution.html>. Última visita: 15 de enero de 2016.
- LLOREDO, Luis. «Derechos políticos y sociales: una crítica historiográfica e ideológica a su distinción» en *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Valparaíso, 2015.
- «La crisis y el desmantelamiento del Estado de derecho: de derechos a privilegios» en ROSETTI, Andrés y RIBOTTA, Silvina. (Ed.) *Los derechos sociales y su exigibilidad. Libres de temor y miseria*. Dykinson, Madrid, 2015.
- LUCAS VERDÚ, Pablo. «Estado Liberal de Derecho y Estado Social de Derecho» en *Acta Salmanticensia*, serie derecho, tomo II, 3, 1955, Universidad de Salamanca.
- LUCAS, Stephen. «The Plakkaat van Verlatinge: a neglected model for the American Declaration of Independence» en HOEFTE, Rosemarijn y KARDUX, Johanna. (Ed.) *Connecting Cultures: The Netherlands in Five Centuries of Transatlantic Exchange*. Vrije University Press, Amsterdam, 1994.
- LUTZ, Donald. *A Preface to American Political History*. University Press of Kansas, Kansas, 1992.
- *The Origins of American Constitutionalism*. Louisiana State University Press, Louisiana, 1988.
- «The States and the U.S. Bill of Rights» en *Southern Illinois University Law Journal*, vol. 16, 1991.
- *Colonial Origins of the American Constitution: A Documentary History*, Indianapolis, Liberty Fund, 1998.
- MACLEAN, Maggie. «Women's Role in the American Revolution» en *History of American Women*. Womenhistoryblog, 01, 2009.
- MACPHERSON, Crawford. *La teoría política del individualismo posesivo*. Capella, Juan-Ramon. (Trad.) Fontanella, Barcelona, 1979.
- *La democracia liberal y su época*. Santos, Fernando. (Trad.) Alianza Editorial, Madrid, 1987.

- MANERO SALVADOR, Ana. «La controversia de Valladolid: España y el análisis de la legitimidad de la conquista de América» en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 3, núm. 2, 2009, Universidad Rey Juan Carlos.
- *El cumplimiento de las obligaciones internacionales en materia de derechos económicos, sociales y culturales en el contexto de la crisis económica internacional*. Fundación Alternativas, Madrid, 2013.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Sánchez, José (Trad.) Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1943.
- *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Martínez, Ana. (Trad.) Alianza, Madrid, 1987.
- *Florescia insurgente*. Fernández, Félix. (Trad.) Capitán Swing, Palencia, 2008.
- MARÉCHAL, Silvain. «El manifiesto de los Iguales», citado y traducido en *Evolución de la civilización contemporánea*. Comité Editorial del Curso de Evolución de la Civilización Contemporánea, Universidad de Nuevo León, México, 1964.
- MARTÍNEZ, Ana. *La Revolución francesa en sus textos*. Tecnos, Madrid, 1989.
- MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Sacristán, Manuel (Trad.) Alianza, Madrid, 2010.
- MATTEI, Ugo. *Bienes comunes. Un manifiesto*. Pisarello, Gerardo. (Trad.) Trotta, Madrid, 2013.
- MAVIDAL, M.J. et al. (Ed.) *Archives parlementaires de 1787 à 1860. Recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises*. Tomo 8, Paul Dupont, París.
- *Archives parlementaires de 1787 à 1860. Recueil complet des débats législatifs et politiques des chambres françaises*. Tomo 10, Paul Dupont, París.
- McDONALD, Forrest. *States' Rights and the Union. Imperium in Imperio, 1776-1876*. University Press of Kansas, Lawrence, 2000.
- McDONALD, Janis. «The Need for Contextual Revision: Mercy Otis Warren, A Case in Point» en *Yale Journal of Law & Feminism*, vol. 5: Iss. 1, art. 7, 1992.
- McPHEE, Peter. *La Revolución francesa, 1789 – 1799. Una nueva historia*. Furió, Silva (Trad.) Barcelona, Crítica, 2013.

- MESLIER, Jean. *Crítica de la religión y del Estado*. Gras, Menene (Trad.) Península, Barcelona, 1978.
- MÉTHIVIER, Hubert. *La Fronde*. Presses Universitaires de France, París, 1984.
- MERCIER, Louis. *El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*. Cotarelo, Ramón (Trad.) Akal, Madrid, 2016.
- MICHELET. «Théroigne de Méricourt» en DE MÉRICOURT, Théroigne. *La Furia. Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*. Lanero, Teresa (Trad.) La Felguera, 2015.
- MIES, María y BENNHLDT-THOMSEN, Veronika. *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy*. Zed Books, Nueva York, 1999.
- MOHEAU, M. *Recherches et considérations sur la population de la France*. VILQUIN, Eric (Ed.) L'insitute National D'études Démographiques. París, 1994.
- MONEDERO, Juan Carlos. «Presentación» en DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Trotta, Madrid, 2005.
- *Curso urgente de política para gente decente*. Planeta, S.A., Barcelona, 2013.
- MONEREO, Cristina. *Propuesta para una teoría de los derechos sociales*. Tesina. Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2004.
- MORELLY. *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*. Garzaro, R. (Trad.) Cervantes, Salamanca, 1985.
- MORO, Tomas. «Utopía» en *Utopías del Renacimiento*. Millares, Agustín y Mateo, Agustín. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- NEGRÍN, Olegario. «Introducción» en DE CONDORCET, Nicolás. *Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública*. Leguen, Brigitte (Trad.) Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1990.
- NELSON, William. «Government by Judiciary: The Growth of Judicial Power in Colonial Pennsylvania» en *SMU Law Review*, vol. 59, 2006, Dedman School of Law, Southern Methodist University.
- NEVINS, Allan y STEELE, Henry. *Breve historia de los Estados Unidos*. González, Francisco. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

- NOZICK, Robert. *Anarquía, estado y utopía*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1990.
- OKOYE, Nwabueze. «Chattel Slavery as the Nightmare of the American Revolutionaries» en *The William and Mary Quarterly*, vol. 37, núm. 1, 1980, Omohundro Institute of Early American History and Culture, Williamsburg.
- ORMISTES. *Apologie pour l'Ormée*. Burdeos, 1652. Texto disponible en: http://bibliotheque.bordeaux.fr/in/faces/imageReader.xhtml?id=h::BordeauxS_B330636101_H2856_071&pageIndex=1&mode=simple&selectedTab=thumbnail, p. 14. Última consulta el 18 de abril de 2018.
- *Le Manifeste des Bourdelais*. Burdeos, 1652. Extracto del texto traducido al inglés disponible en: http://mazarinades.wikia.com/wiki/Le_Manifeste_des_Bourdellois. Última consulta el 03 de octubre de 2017.
- *Les Articles de l'union de l'Ormée et de la ville de Bordeaux*. Burdeos, 1652. Extracto del texto traducido al inglés disponible en: http://mazarinades.wikia.com/wiki/Articles_of_the_Union_of_the_Ormée#. Última consulta el 31 de julio de 2017.
- OTIS, James. *The Rights of the British Colonies Asserted and Proved*. Boston, 1764. Disponible desde internet en: <http://oll.libertyfund.org/titles/otis-rights-of-the-british-colonies>. Última consulta el 03 de diciembre de 2017.
- PAINE, Thomas. «A Serious Address to the People of Pennsylvania on the Present State of Their Affairs» en *Pennsylvania Packet*, diciembre, 1778. Disponible desde internet en: <http://www.thomaspaine.org/essays/american-revolution/a-serious-address-to-the-people-of-penn.html>. Última consulta el 18 de abril de 2018.
- *Agrarian Justice*. París, 1795. Disponible desde internet en: <http://piketty.pse.ens.fr/files/Paine1795.pdf>. Última consulta el 18 de abril de 2018.
- «Agrarian Justice» en *Collected Writings*. The Library of America, Nueva York, 1995.
- *Derechos del hombre*. Santos, Fernando. (Trad.) Alianza, Madrid, 2008.
- *El sentido común y otros escritos*. Soriano, Ramón y Bocardo, Enrique. (Trad.) Tecnos, Madrid, 1990.

PECES-BARBA, Gregorio. *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*. Mezquita, Madrid, 1982.

---- *Escritos sobre derechos fundamentales*. Eudema, Madrid, 1988.

---- «Los derechos económicos, sociales y culturales: apuntes para su formación histórica» en MARIÑO, Fernando y FERNÁNDEZ, Carlos. (Dir.) *Política social internacional y europea*, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales de España, Madrid, 1996.

---- «Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los Derechos Fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998.

---- *Curso de Derechos Fundamentales – Teoría General*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1999.

- PECES-BARBA, Gregorio, FERNÁNDEZ, Carlos, y LLAMAS, Ángel. *Textos Básicos de Derechos Humanos*, Aranzadi, Elcano (Navarra), 2001.

- PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. «La Historia de los derechos humanos: un proyecto comprensivo» en PECES-BARBA, Gregorio y FERNÁNDEZ, Eusebio. (Dir.) *Historia de los Derechos Fundamentales, tomo I, Tránsito a la modernidad, siglos XVI y XVII*. Dykinson, Madrid, 1998.

- PECES-BARBA, Gregorio et al. *Derecho positivo de los derechos humanos*, Debate, Madrid, 1987.

- PÉREZ LEDESMA, Manuel. «Ciudadanos y ciudadanía, un análisis introductorio» en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2000.

---- «La conquista de la ciudadanía política: el continente europeo» en PÉREZ LEDESMA, Manuel. (Comp.) *Ciudadanía y democracia*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2000.

PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique. *Los derechos fundamentales*. Tecnos, Madrid, 2004.

---- *La tercera generación de derechos humanos*. Aranzadi, Elcano, 2006.

- PINCUS, Steven. *1688: la primera revolución moderna*. Luengo, Agustina. (Trad.) El Acantilado, Barcelona, 2013.

- PINZANI, Alessandro. «Gobierno de las leyes y/o gobierno de los ciudadanos. ¿Hay compatibilidad entre republicanismo y democracia liberal?» en *Revista Isegoría*, núm. 33, 2005.
- PISARELLO, Gerardo. *Los derechos sociales y sus garantías. Elementos para una reconstrucción*. Trotta, Madrid, 2007.
- *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Trotta, Madrid, 2011.
- PISARELLO, Gerardo y OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS (DESC). *Vivienda para todos: un derecho en (de) construcción*. Icaria, Barcelona, 2003.
- POCOCK, John. (Ed.) *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*. Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Vázquez-Pimentel, Marta y García, Eloy. (Trad.) Ed. Tecnos, Madrid, 2002.
- POCOCK, John y SCHOCHET, Gordon. «Interregnum and Restoration» en POSADA, Adolfo. «Estudio Preliminar» en JELLINEK, Georg et al. *Orígenes de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, Jesús. (Ed.) Editora Nacional, Madrid, 1984.
- PRIETO SANCHIS, Luis. *Estudios sobre derechos fundamentales*. Debate, Madrid, 1990.
- PULEO, Alicia. «Una cristalización político-social de los ideales ilustrados: los "Cahiers de Doléances" de 1789» en AMORÓS, Celia. (Coord.) *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración*. Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.
- *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Anthropos, Madrid, 1993.
- *Figuras del otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores*. Escuela Libre, Madrid, 1996.
- RABINOVICH-BERKMAN, Ricardo. *¿Cómo se hicieron los derechos humanos? Un viaje por la historia de los principales derechos de las personas*. Ediciones Didot, Buenos Aires, 2013.

- RABOSSI, Eduardo. «Los derechos humanos básicos y los errores de la concepción canónica» en *Revista de Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, núm. 18, 1993.
- «Las generaciones de derechos humanos: la teoría y el cliché» en *Revista Lecciones y Ensayos*, núms. 69-70-71, 1997/98, Universidad de Buenos Aires.
- RADICATI, Alberto. *A Philosophical Disertation upon Death. For the Consolation of the Unhappy*. Mears, W. Londres, 1732.
- *Twelve Discourses Moral, Historical and Political*. Wilford, J. Londres, 1737.
- RAMIS, Álvaro. *Bienes comunes y democracia. Crítica del individualismo posesivo*. LOM, Santiago de Chile, 2017.
- RANUM, Orest. *The Fronde. A French Revolution 1648 - 1652*. W. W. Norton, Nueva York, 1993.
- RAVENTÓS, Daniel. «De qué hablamos cuando decimos que la renta básica es (o no) justa. Sobre liberalismos y republicanismos» en *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I época, vol. 6, 2011.
- REED, Esther. *Sentiments of an American Woman*. Philadelphia, 1780. Disponible desde internet en: <http://www-personal.umd.umich.edu/~ppennock/doc-Sentiments%20of%20An%20American%20Woman.htm>. Última consulta el 03 de diciembre de 2017.
- REGNIER, Nicole. «¡A las armas, Amazonas!» en DE MÉRICOURT, Théroigne. *La Furia. Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*. Lanero, Teresa (Trad.) La Felguera, 2015.
- REID, John Phillip. «The Irrelevance of the Declaration» en HARTOG, Hendrik, (Ed.) *Law in the American Revolution and the Revolution in the Law: A Collection of Review Essays on American Legal History*. New York University Press, 1981, Nueva York.
- REVELLI, Marco. *The Levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna*. Capitán Swing Libros, S.L., Madrid, 2010.
- REY PÉREZ, José Luis. «La naturaleza de los derechos sociales» en *Derechos y Libertades: revista de filosofía del derecho y derechos humanos*, núm. 16, enero 2007, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe.

- RIBOTTA, Silvina. «Necesidades, igualdad y justicia: construyendo una propuesta igualitaria de necesidades básicas» en *Revista Derechos y libertades*, núm. 24, 2011, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe.
- RICHARDS, David. *Foundations of American Constitutionalism*. Oxford University Press, Nueva York, 1989.
- RICHARDS, Peter. «John Lilburne (1615-1657): English Libertarian» en *Libertarian Heritage*, núm. 25, 2008, Libertarian Alliance, Londres.
- RIVERO, Ángel. «Republicanism y neo-republicanismo» en *Revista Isegoría*, núm. 33, 2005.
- ROBESPIERRE, Maximilien. «Sobre la subsistencia» en *Robespierre: virtud y terror*. Žižek Slavoj (Ed.) Akal, Madrid, 2010.
- ROBBINS, Caroline. *The Eighteenth-century Commonwealthman*. Liberty, Indianápolis, 2004.
- ROBLES, Gregorio. *Epistemología y derecho*. Pirámide, Madrid, 1982.
- RODGERS, Daniel. «American Exceptionalism Revisited» en *Raritan: A Quarterly Review*, 24, 2, otoño, 2004, New Brunswick.
- RODRÍGUEZ, José-María. «Derecho constitucional y derechos humanos en la revolución norteamericana y en la francesa» en *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 19, 1987, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- «Los derechos humanos como obligación» en *Persona y derecho*, núm. 22, 1990, Universidad de Navarra, Pamplona.
- RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación de derechos humanos*. Dykinson, 2da. Ed. Madrid, 2010.
- ROSSI, Alice. *The Feminist Papers from Adams to de Beauvoir*. Northeastern University Press, Boston, 1988.
- ROSILLO, Alejandro. *Los derechos humanos desde el pensamiento latinoamericano de la liberación*. Tesis doctoral. Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Universidad Carlos III de Madrid, Getafe, 2011.
- ROUSSEAU, George Sebastian. *Perilous Enlightenment. pre- and post-modern Discourses Sexual, Historical*. Manchester University Press, Manchester, 1991.

- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Del contrato social; Discursos: discurso sobre las ciencias las artes, discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Armiño, Mauro (Trad.) Alianza, Madrid, 2008.
- RUBIN, Nancy. «Conscience of the Revolution» en *American History*, vol. 43, núm. 3, 2008.
- SABINE, George. *Historia de la teoría política*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1994.
- SACHSE, William. «The Migration of New Englanders to England, 1640 – 1660» en *The American Historical Review*, vol. 53, núm. 2, 1948, Oxford University Press.
- SAINT-JUST, Louis. *La libertad pasó como una tormenta. Textos del período de la revolución democrática popular*. VALMASEDA, Carlos. (Ed.) El Viejo Topo, Madrid, 2006.
- SÁNCHEZ, Cristina. «Genealogía de la vindicación» en BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (Ed.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- SARRAZIN, Hélène. *La Fronde en Gironde. L'Ormée, Un mouvement révolutionnaire. 1648-1654*. Les Dossiers d'Aquitaine, Bordeaux, 1996.
- SCHWARTZ, Bernard. *The Great Rights of Mankind. A History of the American Bill of Rights*. Madison House, Boston, 2002.
- SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques. *El Desafío Radical*. Plaza y Janes, Barcelona, 1970.
- SHARP, Andrew. *The English Levellers*. Cambridge University Press Cambridge, 1998.
- SLAGSTAD, Rune. «El constitucionalismo liberal y sus críticos: Carl Schmitt y Max Weber» en ELSTER, Jon y SLAGSTAD, Rune (Comp.) *Constitucionalismo y democracia*. Utrilla, Mónica. (Trad.) Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1999.
- SKINNER, Quentin. «Las ciudades-república italianas» en DUNN, J., (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.- 1993 d.C.)* Fibla, J. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 1995.
- *Maquiavelo*. Benavides, Manuel (Trad.) Alianza Editorial, Madrid, 2008.

---- *La Libertad antes del liberalismo*. Escalante, Fernando (Trad.) Taurus y CIDE, México, 2004.

- SMITH, Rogers. *Civic Ideals. Conflicting Visions of Citizenship in U.S. History*. Yale University, Chelsea, 1997.

- SOBOUL, Albert. «Ilustración, crítica social y utopía durante el siglo XVIII francés» en DROZ, Jacques et al. *Historia general del socialismo, vol. 1. De los orígenes a 1875*. Méndez, Elvira. (Trad.) Destino, Barcelona, 1984.

---- *Compendio de la historia de la Revolución Francesa*. Tierno Galván, Enrique (Trad.) Tecnos, Madrid, 1994.

- SORIANO, Ramón. *Historia Temática de los Derechos Humanos*, Editorial MAD SL, Alcalá de Guadaira, Sevilla, 2003.

- SOTELO, Ignacio. *El estado social: antecedentes, origen, desarrollo y declive*. Trotta y Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, 2010.

- SPECK, William. «Britain and the Dutch Republic» en KAREL, Davids y LUCASSEN, Jan. (Ed.) *Miracle Mirrored. The Dutch Republic in European Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

- SUNSTEIN, Cass. «Why does the American Constitution lack Social and Economic Guarantees?» en *Syracuse Law Review*, vol. 56, núm. 1, 2005, Syracuse.

SZATMARY, David. *Shays' Rebellion. The Making of an Agrarian Insurrection*. Massachusetts Press University, Amherst, 1980.

- TARR, Alan. *Understanding State Constitutions*. Princeton University Press, Princeton, 1998.

- TIerno GALVÁN, Enrique. «Babeuf y los iguales. Un episodio de socialismo premarxista» en *Obras Completas, tomo III (1963-1968)*. Civitas, Pamplona, 2008.

- TINNISWOOD, Adrian. *The Rainborowes. Pirates, Puritans and a Family's Quest for the Promised Land*. Vintage, Londres, 2014.

- TOCQUEVILLE, Alexis. *La democracia en América*. Nolla, Eduardo (Trad.). Trotta, Madrid. 2010.

- VAN HOOFF, Godfried. «The Legal Nature of Economic, Social and Cultural Rights: a Rebuttal of Some traditional Views» en ALSTON, Philip y TOMASEVSKI, Katarina, (Ed), *The right to food*, Martinus Nijhoff, [S.L.] 1984.

- . VAN KLEY, Dale. *Los orígenes religiosos de la Revolución francesa. De Calvino a la Constitución civil. (1560-1791)*. González del Yerro, Carmen. (Trad.) Encuentro, Madrid, 2002.
- VAN NIEROP, Henk. «Similar problems, different outcomes: the Revolt of the Netherlands and the Wars of Religion in France» en KAREL, Davids y LUCASSEN, Jan. (Ed.) *Miracle Mirrored. The Dutch Republic in European Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- VARELA, Joaquín. «Constitución histórica y anglofilia en la Francia pre-revolucionaria» en *Visión Iberoamericana del tema constitucional*. Fundación Manuel García Pelayo, Caracas, 2003.
- VÁZQUEZ, Rebeca. «El poder político y la religión en el puritanismo: la colonia norteamericana de la Bahía de Massachusetts» en *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 86, 2009, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- VERA, José. *Las Constituciones de Francia*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2005.
- VERSTEEG, Mila. «Unpopular Constitutionalism» en *Indiana Law Journal*, vol. 89, núm. 01, 2014, Bloomington.
- VERSTEEG, Mila y ZACKIN, Emily. «American Constitutional Exceptionalism Revisited» en *The University of Chicago Law Review*, vol. 81, 2014, Chicago.
- WARD, John. *A Memoir of the Rev. Nathaniel Ward, A.M. Author of the Simple Cobler of Agawam in America with Notices of his Family*. J. Munsell, Albany, 1868.
- VILLARI, Rosario. *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*. Vasallo, Marta (Trad.) Serbal, Barcelona, 1981.
- WASHINGTON, George. *Letter to Bryan Fairfax*. 24 de agosto de 1774. Disponible en internet desde: <http://founders.archives.gov/GEWN-02-10-02-0097>. Última visita: 06 de diciembre de 2017.
- WESTRICH, Sal. *The Ormée of Bordeaux. A Revolution during the Fronde*. Johns Hopkins University, Baltimore, 1972.
- WILKINS, Pamela. «The Mark of Cain: Disenfranchised Felons and the Constitutional No Man's Land» en *Syracuse Law Review*, núm. 56, 2005, Syracuse.

- WILLIAMS, Roger. *El sangriento dogma de la persecución por causa de conciencia*. Blázquez, Diego (Trad.) Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2004.
- WINSTANLEY, Gerrard. *The Complete Works of Gerrard Winstanley*, vol. II. CORNS, Thomas, HUGUES, Ann y LOEWENSTEIN, David. (Ed.) Oxford University Press, Oxford, 2009.
- WINSTANLEY, Jerrard. *El derecho de libertad o la verdadera magistratura restaurada*. GARZARO, R. (Ed.) Graficas Cervantes, Salamanca, 1985.
- WINSTANLEY, Jerrard et al. *The True Levellers Standard Advanced: Or, The State of Community Opened and Presented to the Sons of Men*. Londres. 1649. Disponible en internet desde: <https://www.marxists.org/reference/archive/winstanley/1649/levellers-standard.htm>. Última visita: 18 de abril de 2018.
- WOLFE, Don. *Leveller Manifestoes of the puritan revolution*. Frank Cass & Co. Ltd, U.S.A., 1967.
- WOLLSTONECRAFT, Mary. *A Vindication of the Rights of Men*. Johnson, J. Londres, 1790.
- «Vindicación de los derechos de la mujer». Tomado de *Asparkía: Investigació feminista*, Núm. 9, año 1998, Universitat Jaume I, Castellón.
- WOLOSKY, Shira. «Biblical Republicanism: John Cotton's 'Moses His Judicials' and American Hebraism» en *Hebraic Political Studies*, vol. 4, núm. 2, 2009.
- WOOD, Gordon. *The Creation of the American Republic 1776-1787*. The University of North Carolina Press, Williamsburg, 1987.
- *The Radicalism of the American Revolution*. Vintage Books, New York, 1992.
- «La democracia y la Revolución norteamericana» en DUNN, John. (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.- 1993 d.C.)*, Fibla, Jordi. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 1995.
- WOOD, William. *New England's Prospect*. VAUGHAN, Alden. (Ed.) University of Massachusetts, Massachusetts, 1977.

- WOODHOUSE, Arthur. *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-9) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*. University of Chicago Press, 1951.
- WOOTON, David. «Los Niveladores» en DUNN, John. (Dir.) *Democracia. El viaje inacabado (508 a.C.- 1993 d.C.)*. Fibla, Jordi. (Trad.) Tusquets, Barcelona, 1995.
- WRIGLEY, Edward. *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Crítica, Barcelona, 1991.
- YDÍGORAS, Carlos. *Los Libertadores USAS*. Arrayan, Madrid, 1966.
- ZACKIN, Emily. *Looking for Rights in All the Wrong Places. Why State Constitutions Contain America's Positive Rights*. Princeton University Press, Princeton, 2013.
- ZAGORIN, Perez. *The English Revolution: Politics, Events, Ideas*. Ashgate, Great Yarmouth – Norfolk, 1998.
- ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 hasta el presente*. Hiru, Hondarribia, 2005.